

# Procesos de Globalización en un Pueblo Andaluz.

## Estudio de Caso de El Ejido.

### *Trabajo de Tesis Doctoral*

**Autor:** José Francisco Jiménez Díaz

**Director de la Tesis:** Doctor Francisco Entrena Durán

**Cargo del Director de Tesis:** Profesor Titular de Universidad

**Página Web del Director de Tesis:** <http://www.ugr.es/~fentrena/>

**Algunos datos del autor:**

Doctor por la Universidad de Granada

Licenciado en Ciencias Políticas y Sociología - especialidad Sociología

Profesor Asociado de la Universidad de Granada

Facultad de Ciencias Políticas y Sociología

Docencia asignada: Técnicas de Investigación Social Cualitativas



## Índice

Siglas utilizadas p. 11

Prólogo p. 13

## CAPÍTULO 1

### El diseño de la investigación

1.- Justificación del tema de investigación p. 20

1.1.- Los objetivos e hipótesis de la investigación p. 25

1.1.1.- Objetivos p. 25

1.1.2.- Hipótesis p. 26

1.2.- Los métodos y las técnicas utilizados en la investigación p. 29

1.2.1.- Biografía, historia y procesos sociales p. 32

1.2.2.- Apuntes sobre las variables y conceptos objeto de estudio p. 37

1.3.- De los ámbitos del análisis al análisis de la agricultura p. 44

1.3.1.- Los efectos de la globalización en los espacios locales: la desterritorialización p. 45

1.3.2.- Algunas perspectivas sobre modernización de la agricultura p. 49

1.3.3.- El sistema agroalimentario español: la internacionalización de la cadena alimentaria p. 53

➤ La economía agroalimentaria p. 54

➤ Conceptos básicos p. 56

➤ Organización y estrategias empresariales de la industria agroalimentaria p. 58

➤ Estrategias de diferenciación	p. 61
➤ Estrategias de circulación	p. 63
1.3.4.- Los agentes socio-históricos del agro andaluz	p. 65
1.3.5.- Cambios de la agricultura familiar española: el contexto del análisis	p. 74
➤ Algunos cambios en la agricultura familiar	p. 83
➤ Proceso de mutación estructural de la agricultura española	p. 83
➤ Persistencia de las explotaciones agrícolas familiares	p. 86
➤ Dificultades de reproducción de la agricultura como profesión	p. 88
➤ Dificultades de reproducción de los grupos domésticos	p. 89
➤ Dificultades de reproducción económica de la explotación familiar	p. 91

## **CAPÍTULO 2**

### **Fundamentos teóricos. La relación global local: estructuras locales y globales, agentes nacionales e internacionales**

2.1.- La mirada ubicua: discusiones sobre global y local	p. 94
2.2.- Cambios en las interpretaciones recientes de la mirada ubicua	p. 102
2.3.- La tríada de la sociedad global	p. 108
2.3.1.- La esfera político económica	p. 108
➤ Los Estados como actores	p. 110
➤ Los fugaces y volátiles mercados de capitales	p. 111
➤ El Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial	p. 114
➤ Las compañías transnacionales	p. 115
➤ Los influyentes actores-Estado en el comercio internacional	p. 118
2.3.2.- La esfera simbólica cultural	p. 120

➤ La polémica del “libre” mercado	p. 126
➤ Los contrastes de la globalización y su expansión ideológica	p. 131
➤ La cultura de la virtualidad real: nuevas redes y nuevos excluidos	p. 134
2.3.3.- La esfera ecológica social	p. 137
➤ El ocaso de los recursos	p. 143
➤ Globalización y modelos de progreso socioeconómico	p. 145
2.4.- Globalización de la horticultura: fragmentación de productores y proveedores, versus, alianza de las cadenas de distribución	p. 147
➤ La producción y el comercio de frutas y hortalizas	p. 147
➤ La horticultura en España	p. 149
➤ La distribución alimentaria	p. 150
➤ La demanda hortofrutícola	p. 153
➤ Las regiones productoras y la distribución	p. 156
➤ La globalización de la horticultura	p. 157
➤ El consumidor de frutas y hortalizas	p. 158
➤ El producto hortofrutícola	p. 160
➤ Los cambios en la industria hortofrutícola	p. 161
2.5.- El enfoque de la teoría de la estructuración	p. 163
➤ Constitución espacio temporal de una vida social	p. 167
➤ Relación entre teoría de la estructuración y teoría crítica	p. 168
➤ Aportes de la teoría de la estructuración para este trabajo	p. 168
2.6.- Síntesis de los planteamientos teóricos	p. 170

## **CAPÍTULO 3**

### **Procesos hacia la globalización de la estructura social de El Ejido**

3.1.- Algunas notas sobre el caso estudiado	p. 175
3.2.- La reciente historia de El Ejido	p. 179
3.3.- Características y evolución del sector hortícola local	p. 183
3.4.- Las sinergias del sistema económico provincial	p. 189
3.5.- Horticultores en El Ejido: un caso de agricultura familiar	p. 196
3.6.- Los reguladores del sistema agroalimentario local	p. 201
3.7.- Diversos grupos de inmigrantes en El Ejido: señas de segregación espacial	p. 208
3.8.- Los aspectos e impactos ambientales del proceso de desarrollo local	p. 211
3.9.- Las recurrentes crisis de precios de los productos hortofrutícolas	p. 215
3.10.- Conflicto y consenso social en la sociedad de El Ejido	p. 219

## **CAPÍTULO 4**

### **El cambio social en las vidas de los agricultores de El Ejido**

4.1.- Agricultores del Poniente almeriense	p. 224
4.2.- Biografía de una familia de agricultores de El Ejido	p. 226

➤ Apuntes sobre la elaboración de esta biografía	p. 226
➤ Tomás Fernández y su familia en la actualidad (2002)	p. 228
➤ La infancia y la familia de Tomás	p. 233
➤ La infancia y la familia de Matilde, esposa de Tomás	p. 235
➤ La azarosa vida de Tomás: un jornalero nómada	p. 239
➤ Los primeros trabajos en el Campo de Dalías	p. 240
➤ Tomás, labrador en tierras de otros	p. 242
➤ El trabajo de Tomás en una Alhóndiga de El Ejido	p. 243
➤ Las fincas de Tomás en El Ejido: invernaderos y hortalizas	p. 245
➤ La llegada de los Fernández al nuevo municipio (1978)	p. 245
➤ El núcleo familiar de los Fernández	p. 250
➤ Los inmigrantes: los otros	p. 253
➤ Indicios de “globalización” en la vida de los Fernández	p. 255
4.3.- Interpretación de la biografía	p. 257

## **CAPÍTULO 5**

### **A modo de conclusión: el acelerado cambio social de una comunidad local**

p. 279

<b>Apéndice estadístico y cartográfico</b>	p. 290
<i>Gráfico 1</i> <b>Producción final de hortalizas por provincias en Andalucía, 1995 (en millones de pesetas).</b>	p. 291
<i>Gráfico 2</i> <b>Producción final agrícola de la provincia de Almería por productos (en millones de pesetas).</b>	p. 292
<i>Gráfico 3</i> <b>Incremento de población en el Municipio de El Ejido (Almería), desde 1980 hasta 2003.</b>	p. 293
<i>Cuadro 1</i> <b>Incremento de población en el Municipio de El Ejido desde 1950 hasta 2003.</b>	p. 294
<i>Cuadro 2</i> <b>Población de El Ejido según entidades locales, en el año 2000.</b>	p. 295
<i>Cuadro 3</i> <b>Población de derecho del Municipio de Dalías, 1900-2002.</b>	p. 296
<i>Cuadro 4</i> <b>Tasa de inmigrantes en España, Andalucía y Almería.</b>	p. 297
<i>Cuadro 5</i> <b>Población ocupada por sector económico y sexo en el Ejido, 1991.</b>	p. 298
<i>Cuadro 6</i> <b>Población ocupada por situación profesional y sexo en El Ejido, 1991.</b>	p. 299
<i>Cuadro 7</i> <b>Principales indicadores demográficos de El Ejido y otros municipios de su entorno.</b>	p. 300
<i>Cuadro 8</i> <b>Principales indicadores sociales de El Ejido y otros municipios de su entorno</b>	p. 301

- Cuadro 9* **Clasificación de las provincias andaluzas según renta per cápita.** p. 302
- Cuadro 10* **Las desigualdades de consumo entre los ciudadanos de los países más ricos y los más pobres (en porcentajes del total).** p. 303
- Cuadro 11* **Grupos comerciales de distribución agroalimentaria en Europa.** p. 304
- Cuadro 12* **Concentración de la distribución alimentaria en Europa y Estados Unidos.** p. 305
- Cuadro 13* **Superficie invernada y porcentajes de tierra labrada y SAU en las distintas comarcas de la provincia de Almería, 1999.** p. 306
- Cuadro 14* **Variaciones de superficie invernada y porcentajes de tierra labrada y SAU en las distintas comarcas de la provincia de Almería, 1989-1999.** p. 307
- Cuadro 15* **Renta Familiar Disponible per cápita en Almería, Andalucía y España.** p. 308
- Cuadro 16* **Evolución del valor añadido bruto, a coste de los factores, en Almería (provincia).** p. 309
- Cuadro 17* **Superficie, producción y valor de la producción agrícola, en la provincia de Almería, 2002.** p. 310
- Cuadro 18* **Superficie, producción y valor de la producción de hortalizas, en la provincia de Almería, 2002.** p. 311
- Cuadro 19* **Evolución de los rendimientos agrícolas en Almería, 1998-2002 (Tm. /ha.).** p. 312

<i>Cuadro 20</i>	<b>Industria auxiliar de la agricultura del Poniente almeriense, 2001.</b>	p. 313
<i>Cuadro 21</i>	<b>Balanza de mercancías en Andalucía, 2002. Miles de €.</b>	p. 314
<i>Cuadro 22</i>	<b>Evolución de los rendimientos medios de las principales producciones hortícolas, en la provincia de Almería, 1981-2000.</b>	p. 315
<i>Cuadro 23</i>	<b>Los inmigrantes en el Poniente almeriense y su distribución territorial.</b>	p. 316
<i>Cuadro 24</i>	<b>La situación de la vivienda en el colectivo de inmigrantes del Poniente almeriense.</b>	p. 317
<i>Cuadro 25</i>	<b>Distribución sectorial de las multinacionales alimentarias, en la Unión Europea y en España (número de filiales). 1996.</b>	p. 318
<i>Cuadro 26</i>	<b>Estructuras comerciales en los cultivos intensivos de Almería.</b>	p. 319
	<b>Relación de mapas</b>	p. 320
Mapa 1	<b>Mapa de España</b>	p. 321
Mapa 2	<b>Localización de la Alpujarra en el mapa de Andalucía</b>	p. 321
Mapa 3	<b>Mapa en detalle de la Alpujarra</b>	p. 322
Mapa 4	<b>Mapa en detalle de la provincia de Almería</b>	p. 323
	<b>Referencias bibliográficas</b>	p. 324



Siglas utilizadas:

**ASAJA:** Asociación Agraria de Jóvenes Agricultores

**BM:** Banco Mundial

**Fundación BBV:** Fundación Banco Bilbao Vizcaya

**CB:** Comunidad de Bienes

**CEE:** Comunidad Económica Europea

**CES:** Consejo Económico y Social

**CIS:** Centro de Investigaciones Sociológicas

**COAG:** Confederación Agrícola y Ganadera

**COHEXPAL:** Cosecheros y Exportadores de Productos Hortofrutícolas de Almería

**COPO:** Cooperativa del Poniente. Es una conocida superficie comercial de El Ejido

**CSIC:** Centro Superior de Investigaciones Científicas

**DA:** Distribución Alimentaria

**DAA:** Demanda Agroalimentaria

**DIEESE:** Departamento Intersindical de Estadística y Estudios Socio-Económicos (Brasil)

**EPA:** Encuesta de Población Activa

**FEOGA:** Fondo Europeo de Orientación y de Garantía Agrícola

**FMI:** Fondo Monetario Internacional

**GATT:** Acuerdo General sobre Aranceles Aduaneros y Comercio

**GDO:** Gran Distribución Organizada

**Grupo ERA:** Grupo de Estudios Rurales Andaluces

**IAA:** Industria Agroalimentaria

**IARA:** Instituto Andaluz de Reforma Agraria

**IDR:** Instituto de Desarrollo Regional

**IFA:** Instituto de Fomento Andaluz

**INC:** Instituto Nacional de Colonización

**INE:** Instituto Nacional de Estadística

**IEA:** Instituto de Estadística de Andalucía

**IESA:** Instituto de Estudios Sociales de Andalucía

**IRYDA:** Instituto Nacional de Reforma y Desarrollo Agrario

**ISA:** International Sociological Association

**ISC:** Internet Software Consortium  
**LMR:** Límite Máximo de Residuos  
**MAPA:** Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación  
**MERCOSUR:** Mercado Común del Cono Sur  
**OMC:** Organización Mundial del Comercio  
**ONU:** Organización de las Naciones Unidas  
**OTAN:** Organización del Tratado del Atlántico Norte  
**PAC:** Política Agrícola Común  
**PER:** Plan de Empleo Rural  
**PIB:** Producto Interior Bruto  
**PNB:** Producto Nacional Bruto  
**PNUD:** Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo  
**RAE:** Real Academia Española  
**REA:** Régimen Especial Agrario  
**RETA:** Régimen Especial de los Trabajadores Autónomos  
**SA:** Sociedad Anónima  
**SAA:** Sistema Agroalimentario  
**SAU:** Superficie Agrícola Utilizada  
**SAT:** Sociedad Agraria de Transformación  
**SCA:** Sociedad Cooperativa Andaluza  
**SL:** Sociedad Limitada  
**SIC:** Standard Industrial Classification (ONU)  
**SICAL:** Sistema Integrado de Control de Alhóndiga  
**SIDA:** Síndrome de Inmunodeficiencia Adquirido  
**SIMA:** Sistema de Información Multiterritorial de Andalucía  
**UE:** Unión Europea  
**VIH:** Virus de Inmunodeficiencia Humana

## Prólogo

Al terminar mi Licenciatura en Ciencias Políticas y Sociología por la Universidad de Granada, en Junio de 1998, decidí ampliar mi formación teórica y metodológica mediante la realización de los Estudios de Tercer Ciclo en el Departamento de Sociología de la Universidad de Granada. El periodo académico o de docencia de los cursos de Doctorado, transcurrió entre los años 1999 a 2001, alargado por motivos laborales. La investigación tutelada la realicé entre octubre de 2001 y septiembre de 2002, con la dirección del Profesor Doctor Francisco Entrena Durán. El examen de “Valoración Global de los Conocimientos Adquiridos”, lo superé con la calificación de Sobresaliente, el 30 de septiembre de 2002, ante un tribunal de dos Profesores Catedráticos de Universidad y un Profesor Titular.

La investigación tutelada versó sobre similar tema del presentado aquí, pues deliberadamente constituyó una forma de aproximación exploratoria para el desarrollo del mismo. Por tanto, esta Tesis tuvo su origen en la curiosidad personal e interés intelectual que me suscitó, el proceso de modernización agrícola acontecido en el Poniente almeriense, en concreto, en lo que se ha denominado *Campo de Dalías*. Dicha zona, comprende varias localidades, entre las que destacan: Adra, Berja, El Ejido, Roquetas de mar, Vícar y La Mojónera (ver Mapa 4). Un extenso campo que hace medio siglo fue un erial y, a lo largo de tres intensas décadas, se ha transformado en un continuo rural urbano de invernaderos, grandes barriadas dispersas y múltiples polígonos industriales. De los citados municipios, el que más ha notado las consecuencias del espectacular proceso de desarrollo de la agricultura ha sido y es, aún en nuestros días, El Ejido. Es por esto, por lo que proponemos en esta Tesis, el *estudio de caso* de dicho pueblo andaluz, como *tipo ideal* de los *procesos* en que está implicado.

Esta investigación no ha surgido del vacío, como de hecho ninguna puede hacerlo, pues todo investigador, así como todo sujeto social, está *situado* en la vida real y forma parte del *objeto* que anhela aprehender y entender. En el análisis que aquí nos reúne, los intereses intelectuales forman parte de mi vida personal, como se comprobará en el trabajo de campo emprendido. En efecto, tengo que manifestar que yo mismo y mi familia hemos ejercido como agricultores en una zona próxima al Poniente almeriense. La realidad personal vivida,

en cierto modo, ha dado luz a mis intereses académicos. Por consiguiente, el concurso de lo biográfico y de lo histórico ha jugado aquí un papel relevante, como de hecho se manifiesta en la metodología utilizada. Entendemos que toda investigación social forma parte de la vida de los sujetos implicados en ella. Esto es, la objetividad científica no es definitiva, puesto que la objetividad la decide el sujeto o sujetos que indagan en cada situación. En cierto sentido, pensamos que la neutralidad científica no es tal, sobre todo a la hora de seleccionar el objeto de estudio, las perspectivas teóricas y los datos con los que interpretamos la realidad que intentamos conocer. No obstante, creemos plausible el rigor y el acercamiento integral o exhaustivo hacia la realidad que estudiamos, sobre todo si consideramos otras perspectivas diferentes a la nuestra.

En cuanto tuve ocasión, mis intereses personales los enlacé con mis intereses académicos. De este modo, a principios del año 2001, me presenté a una convocatoria de varias Becas para un Proyecto de Investigación Internacional Europeo: “Urban pressure on rural areas: mutations and dynamics of periurban rural processes” (NEWRUR), dirigido por el Doctor Francisco Entrena Durán. El 16 de Abril de 2001, el Vicerrectorado de Investigación y Relaciones Internacionales de la Universidad de Granada, me comunicó que me habían concedido una de las Becas de investigación en dicho proyecto. De esta forma, durante más de medio año pude gozar de un excelente incentivo para la investigación. Sin lugar a dudas, dicha Beca me aportó una gran experiencia investigadora y productiva colaboración con el equipo formado por el Doctor Entrena. Esta colaboración me sirvió, en parte, para acotar el tema de mi investigación tutelada y, por supuesto, para vislumbrar elementos teóricos de indudable validez, con objeto de someter a análisis sistemático el tema de dicha investigación: *estudio de El Ejido (Municipio de la provincia de Almería) desde las perspectivas del cambio social y los procesos de globalización.*

Las referidas perspectivas, como se podrá comprobar, han sido desestimadas en los estudios más recientes acerca de dicho municipio, que se concentran principalmente en el análisis del asunto de la inmigración y de las situaciones de discriminación y marginación social que aquejan a los inmigrantes. Con ser esto importante y grave, no es el único factor para explicar los procesos de cambio social, acontecidos en El Ejido. En realidad, la inmigración puede ser considerada como una manifestación estrechamente relacionada con

el proceso de desarrollo y cambio experimentado en El Ejido, de tal forma que no puede entenderse dicho proceso sin la primera; ni tampoco la masiva afluencia de inmigrantes se produciría de no haber tenido lugar el desarrollo y el cambio social citados. Por tanto, en el curso de este trabajo, hemos aportado diversas notas aclaratorias sobre el fenómeno de la inmigración, el cual, hallamos vinculado, a los procesos de cambio de que forma parte. Asimismo, a lo largo de este texto, hemos intentado construir una perspectiva de análisis más exhaustiva, que las que usualmente se emplean para el examen del Poniente almeriense.

En el desarrollo del capítulo primero de esta Tesis, muestro de forma detallada los antecedentes, planteamientos, objetivos e hipótesis de este trabajo. Dicho capítulo, contiene a su vez los esbozos metodológicos. En este aspecto, hemos acogido cierto pluralismo metodológico, ya que nos orientamos por varios métodos en nuestra indagación. Especial importancia tiene el método histórico y el método cualitativo en esta orientación. Igualmente hemos tratado de construir un marco de análisis, a partir del apartado: “1.3.- De los ámbitos del análisis al análisis de la agricultura”, adecuado al objeto de estudio propuesto. Marco de análisis, en el que examinamos asuntos y problemas muy vinculados a la agricultura intensiva del Litoral almeriense. Dicho marco, nos ayuda a contextualizar los datos y argumentos desarrollados en los capítulos siguientes.

El segundo capítulo, tiene una intención claramente teórica, en el afán de limitar los análisis teóricos implicados con este trabajo. Entendemos que la globalización es un proceso social en marcha, de especial relevancia para comprender los fenómenos *históricos* de desarrollo socioeconómico, deslocalización, desterritorialización, procesos de conflicto e integración de áreas locales como El Ejido. Hemos adoptado una postura crítica y reflexiva en las cuestiones teóricas que consideramos de interés para esta Tesis. Especial importancia tiene el enfoque de la teoría de la estructuración (Giddens, 1984 y 1995), para el desarrollo de los argumentos aquí aportados. En el último apartado del capítulo segundo, podemos encontrar un esquema y una síntesis (ver esquema 1), donde se resume nuestra perspectiva teórica sobre el proceso de globalización, apropiada al caso de estudio planteado.

El capítulo tercero está consagrado al análisis sistemático del principal objeto de estudio de este trabajo, a saber; *el proceso de globalización en El Ejido*. Como todo proceso

social, está en continuo *desenvolvimiento* y por definición está *inacabado*, lo que significa que muchas veces la realidad sobrepasa nuestros planteamientos iniciales y los propios métodos de investigación. Es por ello, por lo que no entendemos este proceso, en términos absolutos, aunque si tenemos la pretensión de describir y explicar los principales fenómenos implicados. Aquí desarrollamos el estudio de la estructura social y económica del municipio del Poniente almeriense, a lo largo de las últimas tres décadas. De la misma manera, hemos considerado algunos de los aspectos políticos e institucionales del proceso de globalización del municipio de El Ejido, así como sus consecuencias ambientales y ecológicas en el ámbito local.

El capítulo cuarto completa con otro tipo de datos, basados en los testimonios aportados por una familia de agricultores, el análisis de los fenómenos estudiados en el capítulo anterior, con especial énfasis en la esfera simbólica-cultural. Este capítulo, se presenta a modo de informe del trabajo de campo, el cual se ha realizado en el desarrollo de este estudio. El informe está constituido por la biografía de una familia de labradores del municipio estudiado: Tomás Fernández y su familia (2002). Los principales materiales obtenidos en el trabajo de campo resultan: de la observación participante, de las entrevistas en profundidad y de las intensas conversaciones mantenidas con diversos agricultores de El Ejido, y no sólo con la familia biografiada. En el citado capítulo, podemos advertir la dimensión subjetiva y *legitimadora* de los fenómenos sociales examinados.

En el capítulo quinto, se añade una breve conclusión, destacando las aportaciones de esta Tesis en el campo de los estudios locales de la comarca agrícola del Poniente almeriense. Se argumenta en clave de *cambio* y de su sentido etimológico *crisis*, ya que el proceso de modernización y de globalización, en el caso estudiado, no está ni mucho menos *concluido*. Igualmente, se hace hincapié, tanto en los fenómenos endógenos como exógenos que han contribuido al proceso de desarrollo acontecido en el Ejido. Al final hemos elaborado una lista de diez retos, a modo de ventajas o desventajas locales, dependiendo de cómo se miren, que se presentan a los actores sociales participantes en los procesos analizados.

A pesar de la escasez de estadísticas municipales, en el apéndice estadístico y cartográfico, destacamos algunos datos importantes sobre los fenómenos analizados en los capítulos primero, segundo y tercero. Por otro lado, las referencias bibliográficas que hemos utilizado en el periodo de esta investigación, las podemos consultar al final del trabajo. Muchos de los argumentos más importantes de este texto están apoyados, bien en la bibliografía citada o bien en los gráficos, cuadros estadísticos y mapas elaborados. Por esto, en dichos apartados hemos tratado de ser rigurosos, para abrir un camino seguro a investigadores futuros.

En el proceso de realización de esta Tesis, se han acogido y aplicado algunas de las enseñanzas teóricas y metodológicas más convenientes, impartidas en los estudios de la Licenciatura de Ciencias Políticas y Sociología y, en los estudios de Tercer Ciclo. Estos últimos, comprendidos, dentro del programa de Doctorado del Departamento de Sociología de la Universidad de Granada: *Análisis sociopolítico de la sociedad contemporánea*.

Las ayudas e indicaciones del Profesor Entrena han sido muy valiosas y fructíferas para el desarrollo de este trabajo. De especial interés, para la mejora de este texto, ha sido la información contenida en los libros, artículos de revista y páginas de Internet que nos ha facilitado el Profesor Entrena y algunos de sus colaboradores. Entre los colaboradores del citado Profesor, he de destacar la excelente bibliografía sobre globalización, que nos facilitó Jorge A. S. Machado. Igualmente, nos fueron muy provechosas las intensas sesiones de doctorado, con el Profesor Francisco J. Carmona, por sus sutiles y acertadas explicaciones sobre la teoría de la estructuración de Anthony Giddens. Agradezco, pues, la colaboración desinteresada de todos aquellos colegas, agricultores, amigos, familiares y profesores que han hecho posible, de alguna u otra manera, que este trabajo pueda ser presentado con la precisión debida. No obstante, el único responsable de las explicaciones, referencias y opiniones desarrolladas en esta Tesis, soy yo mismo.

*Procesos de Globalización en un Pueblo Andaluz.*

*Estudio de Caso de El Ejido.*

# **CAPÍTULO 1**

## **El diseño de la investigación**

*“Por lo general, se concibe la Sociología como una ciencia reductora y destructiva. Yo no comparto esta concepción. Para mí, la Sociología es una ciencia que nos ha de ayudar a explicar y a comprender mejor lo incomprensible de nuestra vida social”* (N. Elias, 1991: 24).

*“Cuanto más sociológica se haga la historia y cuanto más histórica se haga la sociología, tanto mejor para ambas”* (E. H. Carr, citado por Beltrán, 1990: 20).

## **1.- Justificación del tema de investigación**

Acerca del fenómeno de desarrollo agrario observado en el litoral Occidental de Almería, también llamado Poniente almeriense o Campo de Dalías, se ha realizado una variada serie de estudios, sobre todo desde los puntos de vista histórico y geográfico (Puyol, 1975; Mingon, 1982; Martín Galindo, 1988; Ponce, 1985 y 1988; Sánchez Picón, 1992 y 2002) y demográfico-migratorio (Cózar, 1984; Luna y Toja, 1986; Checa, 1999 y 2001; Ruiz Sánchez, 1999; Castaño Madroñal, 1996, 2000 a y 2000 b; Ayuntamiento de El Ejido, 2002 y 2003; IEA, 2002 c). Desde la perspectiva socioeconómica, destacan las investigaciones de Provansal y Molina (1989), Molina Herrera (1991 y 1999), Palomar Oviedo (1994 y 1996), Rodríguez García (1999), el análisis elaborado por Ferraro García (2000) y la serie anual de informes económicos publicados por la Cámara de Comercio, Industria y Navegación de Almería (Autores Varios, 1999; 2001; 2002)<sup>1</sup>. La perspectiva político-institucional ha sido integrada en las monografías de Téllez de Peralta (2000) y Rivera Menéndez (1997).

Cada uno de los estudios citados, de forma aislada, trata de enfatizar uno o a lo sumo dos aspectos del complejo proceso de desarrollo, adaptación, cambio social y espacial del litoral almeriense. Además, casi todos los análisis han tratado de examinar

---

<sup>1</sup> La Cámara de Comercio, Industria y Navegación de la provincia de Almería publica informes económicos anuales muy completos desde 1989 en adelante. Destacamos sólo los informes más recientes (*Informe Económico de la Provincia de Almería, 1998; 2000 y 2001*), los cuales pueden ser consultados en Internet: <http://www.camaralmeria.com/estudios/informe.htm>. En estos podemos encontrar la evolución que sigue año a año, la provincia, en los principales sectores e indicadores económicos. A lo largo de los citados informes, aparece, especialmente tratada la agricultura almeriense.

toda la provincia de Almería, por la mayor disponibilidad de indicadores, o el conjunto de municipios que constituyen la comarca agraria del Poniente almeriense, salvo en contadas excepciones que se toma como referencia el municipio de El Ejido o algún otro pueblo característico. Debido a lo anterior, se hace necesario abordar un estudio de conjunto, como el que aquí se propone, en el cual se integren las distintas dimensiones a considerar en los procesos de cambio social o modernización, a saber; dimensión socioeconómica, dimensión político-institucional, dimensión simbólico-cultural y dimensión medioambiental o ecológica<sup>2</sup>.

Estas dimensiones que propone el Profesor granadino para el estudio de la modernización se definen del siguiente modo. *Dimensión socioeconómica*: “han de incluirse en ella las transformaciones conducentes al desarrollo socioeconómico, a la vez que los cambios en las relaciones de producción y en la estructura social”. *Dimensión político-institucional*: “dentro de ella hay que considerar, básicamente, las transformaciones dirigidas a propiciar una especie de normalización de la violencia”. *Dimensión simbólico-cultural*: “el estudio de las transformaciones, inherentes a todo proceso de modernización, en los valores y en los símbolos culturales que legitiman (explican y/o justifican) el orden social” (Entrena, 2001 a: 261-267).

Nosotros pensamos que el modelo descrito puede reorganizarse con la dimensión *ecológica o medioambiental*, mediante la cual contemplar los impactos ambientales acontecidos en un ámbito local a raíz de un proceso de crecimiento demográfico y/o económico. Según nuestro punto de vista, los factores económicos y políticos-institucionales forman una dimensión: esfera político económica. El factor simbólico cultural constituye, por sí solo, otra dimensión: esfera simbólico cultural. Y los factores ecológicos pensamos que son indisociables de los sociales: esfera ecológico social. Así nuestro modelo sería diferente del propuesto por Entrena (2001 a), aunque lo sigue en algunas de sus principales orientaciones teóricas (véase, para más detalles el apartado “2.3 La tríada de la sociedad global”).

---

<sup>2</sup> Aquí tenemos en consideración, al igual que en el capítulo 2 de esta Tesis, el modelo para el análisis actual de la modernización que ofrece el Profesor Dr. Francisco Entrena Durán (2001 a), en su libro *Modernidad y cambio social*.

Hasta ahora ningún estudio sobre El Ejido ha abarcado estas tres dimensiones o esferas de la historia<sup>3</sup> de su proceso de modernización. Este estudio se hace necesario para comprender dicho proceso en su generalidad y, así, poder disponer de una perspectiva de conjunto sobre el mismo.

El marco histórico de la formación social y económica de El Ejido, se tiene que entender ligado a los pueblos de su entorno, esto es, los municipios pertenecientes al litoral Occidental de la provincia de Almería, así como a sus relaciones con las provincias españolas y con los mercados internacionales europeos. De este modo, el “despegue” o “milagro” económico de la agricultura intensiva almeriense<sup>4</sup> no se puede comprender de manera social y espacialmente aislada. Pero tampoco, tomando como referencia una o dos variables segregadas. Tenemos que reconocer la complejidad del contexto local y mundial en que se produjo dicho “despegue”, para luego acometer el análisis sociológico del ámbito local.

Así, el municipio de El Ejido será considerado como tal, sólo a partir de 1982, cuando se declara independiente de su municipio matriz: Dalías. Dalías, es un municipio ubicado en el corazón de la Sierra de Gádor y ubicado a unos 10 ó 15 kilómetros de la costa Occidental almeriense. Desde antiguo, este municipio se ha dedicado a labores agrícolas extensivas, tales como el cultivo de la vid, del almendro y

---

<sup>3</sup> El término “historia” lo utilizamos en su sentido literal y no figurado. Es decir, entendemos que cualquier proceso de modernización o cambio social se ubica en un determinado *contexto espacio temporal* que lo caracteriza de un modo concreto y que, a su vez, lo diferencia de cualquier otro proceso de cambio social observable en el pasado. Por esto, se intentará analizar las tres dimensiones propuestas para el estudio de El Ejido, desde una perspectiva diacrónica, en la que se tengan en consideración *varias fechas* del *proceso* objeto de análisis. Somos conscientes de la dificultad de aprehender el *proceso* de modernización de El Ejido en su totalidad, porque, entre otras cosas, dicho proceso sigue su curso en el momento que escribimos estas líneas. Evidentemente, comprendemos que los actores sociales, locales o globales, *han sido y son* los principales agentes del proceso de cambio que intentamos estudiar. Por esta razón, incluimos una unidad para estudiar las vidas de algunos agricultores del pueblo objeto de análisis. Para más detalles, ver capítulo cuarto: “El cambio social en las vidas de los agricultores de El Ejido”.

<sup>4</sup> En repetidas ocasiones se ha calificado el desarrollo económico experimentado en el litoral almeriense como de “milagro económico”, “milagro del milagro” y “milagro verde”. Véase en este sentido la obra de Téllez de Peralta (2000) y los artículos, ya clásicos, de González y González (1983) y Fernández y Pizarro (1981).

de diversos cereales. Es sólo al inicio de la década de los años setenta, el momento en que Dalías empieza a experimentar un desarrollo económico sustancial, con la puesta en cultivo de los eriales de sus núcleos de población lindantes al litoral (El Ejido). Estos eriales que antiguamente se destinaron a pastos para los ganados y, algunos de ellos para el cultivo de la uva de mesa, se empezaron a transformar en una creciente área de pequeñas parcelas invernadas, dedicadas al cultivo intensivo de diferentes hortalizas. Las nuevas técnicas aplicadas a estos cultivos, junto a la novedad y escasez de sus cosechas extra-tempranas, en los mercados nacionales e internacionales, así como la masiva afluencia de población emigrante, procedente de la Alpujarra<sup>5</sup>, produjeron un rápido progreso económico. Los cimientos de este progreso, se asentaban en los grandes esfuerzos de las unidades familiares agrícolas. Todo esto provocó que El Ejido se independizara de su municipio matriz en 1982, cuando ya contaba con más de 30.000 habitantes.

Al desarrollo socioeconómico, principalmente agrícola, experimentado en El Ejido y Adra en los años setenta, le acompañó la difusión de este modelo por toda la comarca del Poniente almeriense<sup>6</sup>. Así, aparecieron invernaderos en los municipios cercanos de Vícar, Roquetas de Mar, La Mojonera y, más tarde, Níjar. Este último no perteneciente, estrictamente, a la comarca del Poniente, pero ubicado en el privilegiado litoral almeriense, por sus excelentes condiciones climatológicas para el cultivo de las hortalizas. Igualmente, hemos de considerar que el modelo de agricultura intensiva del Poniente almeriense se extendió a los municipios de la Alpujarra costera de Granada, es decir, Albuñol, Castell de Ferro, Carchuna y Motril como principales ejemplos; si bien en ellos se venía practicando la horticultura sin plástico desde principios del siglo XX (véase Mapa 3 y Mapa 4). Por tanto, somos plenamente conscientes de que cualquiera de estos municipios, almerienses o granadinos, nos podrían ser útiles para un estudio de caso. Entonces, ¿por qué hemos seleccionado El Ejido?

---

<sup>5</sup> Ver Mapas 2 y 3, en “Apéndice estadístico y cartográfico”.

<sup>6</sup> Los municipios que pertenecen a esta comarca, también llamada Comarca del Campo de Dalías, son: Adra, Berja, Dalías, Enix, Félix, Roquetas de Mar, Vícar, El Ejido, La Mojonera y Darrical - este último, en 1998 fue integrado en el municipio de Alcolea-. La extensión superficial de este conjunto de municipios es de 980 Km<sup>2</sup> y tiene una población aproximada de 154.881 habitantes (Ver Mapa 4 e *Informe Económico de la Provincia de Almería, 2001. Turismo y Desarrollo Interior*, pp. 141-142.).

Los motivos fundamentales de esta elección son los siguientes. 1) En El Ejido se ha producido, en las últimas dos décadas, un crecimiento demográfico muy significativo, situándose en una comarca calificada de “muy progresiva”<sup>7</sup>. 2) Este crecimiento poblacional se ha traducido en un notable desarrollo económico y social de una comunidad rural, situada desde antiguo en un área pobre y subdesarrollada<sup>8</sup>. 3) Tanto el desarrollo demográfico como socioeconómico, se produjeron como consecuencia del éxito de la implantación del modelo de agricultura intensiva en la zona. 4) Además, este modelo de agricultura intensiva, ha repercutido de forma beneficiosa en la expansión local de un entramado de empresas auxiliares del sector agrícola, líderes en el ámbito regional y nacional (véase Cuadro 20). 5) Por otra parte, el proceso de desarrollo socioeconómico aludido, ha establecido al pueblo estudiado, en una gran zona urbana, caracterizada por su amplio y vigoroso sector servicios y turístico, el cual se torna en un polo de atracción para los ciudadanos de otras regiones y países. De hecho, el sector turístico del Poniente almeriense es una alternativa económica para la dilatada economía agrícola local.

Por tanto, con esta investigación, pretendemos esclarecer lo que entendemos por el concepto de globalización y sus derivaciones prácticas, para nuestro estudio de caso. Además, se examinan los aspectos locales y mundiales que han configurado la estructura social de un municipio paradigmático de la costa Occidental de Almería; El

---

<sup>7</sup> La Comarca del campo de Dalías es considerada “muy progresiva”, en la medida que ha experimentado un crecimiento poblacional, en la década de 1990, del 26,43 % (Ver, *Informe Económico de la Provincia de Almería, 2001. Turismo y Desarrollo Interior*, p. 145). Concretamente, podemos ver el gran crecimiento de la población de El Ejido, que pasó de 29.485 habitantes en 1980 a más de 60.000 habitantes en el año 2003. Por tanto, en poco más de dos décadas, se ha doblado la población del municipio; véase Gráfico 3.

<sup>8</sup> Así lo atestiguan diferentes fuentes y autores. Ver en este sentido las tajantes afirmaciones de Puyol (1975) y Sánchez Picón (1992), respecto a la negativa situación económica de la provincia de Almería hasta principios de los años 1970. En la década de 1980, se consolida una mejora en los indicadores económicos de Almería, con respecto a las demás provincias andaluzas, debido a las consecuencias positivas de la actividad agraria para el conjunto de la zona. Continuando la tendencia del decenio anterior, en los años noventa, Almería duplicó su Producto Interior Bruto (Ver *Informe Económico de la Provincia de Almería. Turismo y Desarrollo Interior, 2001*. Pág. 24). No en balde, Almería constituye una de las economías provinciales más prósperas de Andalucía y, que más crecimiento económico ha experimentado durante las últimas décadas (Ver Cuadros 9, 15, 16, 20 y 21).

Ejido, situado en su contexto social y espacial. Pensamos que las estructuras sociales están conformadas por diferentes agentes sociales y, por tanto, no se pueden entender las primeras sin la participación de los segundos. Por este motivo, se dedica un capítulo de esta Tesis al estudio de la vida de los agricultores del Poniente. Igualmente, entendemos que los fenómenos locales están vinculados a los procesos mundiales y, viceversa, lo cual desdibuja los tradicionales límites de las fronteras locales y nacionales. Las fronteras se tornan difusas, al tiempo que aparece una tensión entre lo global y lo local. Hoy día, es insostenible concebir los fenómenos socioeconómicos locales, sin hacer referencia a los procesos de estructuración y cambios mundiales. El reto central de este estudio, es comprender las interdependencias y las tensiones locales y globales, en el análisis del caso que aquí nos concierne.

## **1.1.- Los objetivos e hipótesis de la investigación**

### **1.1.1.- Objetivos**

1.- Estudio del contexto histórico y social que ha dado lugar a la formación y establecimiento, de la agricultura intensiva bajo plástico y/o sector hortofrutícola de El Ejido, en los últimos treinta años.

2.- Indagación de los aspectos diversos de la estructura socioeconómica del municipio, con objeto de observar las actividades determinantes en su proceso de modernización. En otras palabras, análisis del proceso de desarrollo socioeconómico que ha acontecido en El Ejido.

3.- Exploración de los cambios sociales y económicos que se han derivado de los procesos de desarrollo o modernización de la agricultura intensiva de El Ejido, entendidos desde una perspectiva integradora de las diferentes dimensiones de su realidad social: político-económica, simbólico-cultural y ecológico-social.

4.- Estudio de la biografía de una familia de agricultores de El Ejido. ¿ En qué medida las vidas de los actores sociales se pueden relacionar con los procesos de estructuración y cambio de una comunidad “local”?

- 5.- Investigación teórica y empírica de la relación entre los procesos de desarrollo local y los procesos de globalización, acontecidos en El Ejido. Observar la interacción entre lo local y lo global en los niveles político-económico, simbólico-legitimador y ecológico-social, en el contexto de una sociedad “avanzada” de estructura agraria.
- 6.- Examen de las fuentes de desintegración social (conflicto) o integración social (consenso) en los agentes locales, como resultado del acelerado proceso de cambio social, acontecido en el municipio objeto de análisis. Observar el grado en que el conflicto o el consenso, condiciona las actividades de las instituciones y actores locales.
- 7.- Estudio de caso del proceso de globalización del sector agroalimentario en El Ejido.
- 8.- Exploración de las posibles contradicciones sociales, implícitas o explícitas, en el proceso de globalización objeto de análisis.

### **1.1.2.- Hipótesis**

1.- El **desarrollo socioeconómico de El Ejido**, a partir de la década de 1970 en adelante, estuvo directamente relacionado con la creciente **modernización de su agricultura intensiva**. Dicha modernización, en este caso, pensamos ha transcurrido por cuatro fases: **fase de experimentación; fase de expansión; fase de adaptación y fase de apertura de mercados**. Si bien en las fases iniciales, se observa un proceso de **adaptación competitiva**, en la última fase se aprecia un proceso de **erosión socioeconómica** de la economía agrícola local.

2.- El desarrollo socioeconómico de El Ejido, está vinculado históricamente con el **proceso general de globalización**, presente en España y en las demás sociedades occidentales, desde principios de los años ochenta. Este proceso se identifica principalmente con los siguientes acontecimientos: la entrada de España en la Comunidad Económica Europea (1986); la mejora sustancial de las comunicaciones físicas (autovías) y virtuales (Internet, telefonía móvil); los continuos flujos de

población inmigrante hacia El Ejido; los tratados internacionales de comercio entre España, la Unión Europea y terceros países.

3.- Los **procesos de desarrollo socioeconómico**, aparecidos en El Ejido, han conllevado **procesos de desterritorialización, esto es, cambios profundos en la construcción social de los espacios locales**. Estos cambios han influido en la configuración de las diversas esferas de la sociedad local<sup>9</sup>.

4.- Los **cambios sociales** que llevan **hacia la modernización** de un ámbito local, están vinculados al **proceso de globalización político-económica**, acentuado en las últimas tres décadas del siglo XX. Este proceso, reafirma la supremacía de la esfera político-económica sobre las otras esferas, en la definición estructural de las sociedades locales y en la dinámica de los agentes globales.

5.- La globalización político-económica se define, básicamente, por la estrecha **interdependencia** de ciertos **actores e instituciones político-económicas, enclavados en redes mundiales**<sup>10</sup>. Dichas redes son muy selectivas en su lógica de funcionamiento, de modo que quienes no aportan nada sustancial, son excluidos de las mismas. Además se transforman morfológicamente en la medida que lo requiere el contexto. Aquí las distancias son lo de menos; **lo determinante es pensar y actuar, en cada momento, de acuerdo con las pautas de dichas redes para mantenerse en ellas**.

6.- La agricultura intensiva de invernadero, que actualmente se practica en El Ejido, depende estrechamente, de unas **redes de actividades de tipo industrial y de servicios**, tanto nacionales como internacionales. Sin la mediación de esas redes de actividades auxiliares, la agricultura no podría funcionar en la línea en que lo hace. La extensión del

---

<sup>9</sup> Para un análisis empírico de los procesos de cambios sociales locales, se han de considerar las **tres dimensiones o esferas** siguientes, de acuerdo con el modelo explicativo que proponemos en el segundo capítulo de esta Tesis: **político-económica, simbólico-cultural y ecológico-social**. Existen dos posibles enfoques desde los que estudiar dichas dimensiones: desde el punto de vista de los actores implicados en esos procesos de cambio (ámbito subjetivo), y desde la observación de las estructuras sociales e instituciones que crean y recrean dichos actores (ámbito objetivo).

<sup>10</sup> Ver las definiciones que damos posteriormente de los conceptos de sociedad red y redes sociales.

tejido industrial y de servicios en torno a la agricultura, ha implicado un aumento notable de la densidad moral dinámica<sup>11</sup> en dicha localidad.

7.- El **sistema agroalimentario está dominado** por las empresas multinacionales transformadoras y distribuidoras de los productos agrarios, y por las grandes superficies comerciales. Ambas entidades, ostentan cada vez más **poder de negociación y de decisión**, para estructurar y regular las relaciones observadas en la agricultura intensiva local de El Ejido. Dichas empresas multinacionales y superficies comerciales, debido a su cercanía con el consumidor final, legitiman sus amplios poderes de negociación y de decisión, en la lógica del mercado capitalista, cuya interpretación se apropian.

8.- La biografía<sup>12</sup> y los procesos sociales están profundamente relacionados, de modo que el **estudio de biografías de informantes clave en una sociedad “local”**, nos puede aportar un material empírico valioso para la investigación de amplios procesos de cambio, transcurridos durante la propia existencia de esas personas. Este fenómeno, lo podemos observar en los agricultores familiares de El Ejido. Por tanto, dichas personas clave, los agricultores y sus familias, se concebirán como “actores sociales inmersos en cambios acelerados”.

9.- El rápido **proceso de cambio social**, acontecido en la localidad de **El Ejido**, ha provocado una serie de **problemas sociales y conflictos** de diverso tipo<sup>13</sup>.

10.- En el caso estudiado, la globalización implica tanto efectos positivos como negativos sobre las vidas de los actores sociales involucrados en ella. A estos efectos diversos los denominamos: “**ambivalencias de la globalización**”. Ambivalencias, que llevan a una serie de **contradicciones** en el sistema social local. Así, un proceso de

---

<sup>11</sup> Véase la definición, que más adelante aportamos, del concepto “densidad moral dinámica”.

<sup>12</sup> La vida personal en sentido amplio.

<sup>13</sup> Ejemplos de dichos problemas sociales y conflictos son, la escasa integración social de la población inmigrante; problemas de des-estructuración familiar (divorcios, separaciones); frecuentes accidentes de tráfico; problemas relacionados con el consumo de drogas; alta incidencia de enfermedades respiratorias; contaminación ambiental debida a los efectos de los residuos agrícolas tóxicos y gran contaminación paisajística por el elevado volumen de plásticos.

notable crecimiento socioeconómico, como el acontecido en El Ejido, ha sido acompañado por una desigualdad social creciente.

## **1.2.- Los métodos y las técnicas utilizados en la investigación**

Emplearemos diversos métodos, tanto de naturaleza cuantitativa como cualitativa. Cada uno se requerirá para los distintos objetos de estudio implicados en este trabajo. Por una parte, el examen de la estructura socioeconómica de El Ejido se apoyará en la exploración y aprovechamiento de una serie de cuadros estadísticos, extraídos de fuentes oficiales. Dichas fuentes son: 1) *Anuario Social de la Caixa*, publicado anualmente por la Fundación la Caixa (Estudios Fundación la Caixa, 2000). 2) *Censos de Población y Viviendas, Revisión del Padrón de Habitantes y Censos Agrarios*, publicaciones del Instituto Nacional de Estadística, de distintos años (INE, 1989; 1991; 1999; 2000 y 2002). Especial mención, merece las bases de datos SIMA, Sistema de Información Multiterritorial de Andalucía (IEA, 1996; 1998 y 2002 a), para la información más actualizada que hemos utilizado a lo largo de la elaboración de este trabajo. Dichas publicaciones estadísticas, contienen indicadores sociales y económicos decisivos para ratificar y comparar, las distintas dinámicas sociales que se han sucedido en El Ejido. Estos datos nos informan sobre hechos sociales objetivos, referidos a la estructura socioeconómica, y son generalmente observables y contrastables. A su vez, las informaciones obtenidas de las citadas fuentes, confirmarán o refutarán las hipótesis de partida en diverso grado. Gran parte de este tipo de informaciones, nos han sido muy útiles, para la elaboración del capítulo tercero de esta investigación.

Otras fuentes de indudable valor para este trabajo son los documentos escritos, es decir; libros, artículos e informes que hemos tenido oportunidad de cotejar y analizar en el desarrollo de esta investigación. Se pueden dividir en dos tipos estas fuentes, a saber: los *textos teóricos* que nos hablan sobre los procesos de globalización, modernización de la agricultura, cambio social, sociedad global, desterritorialización, neoliberalismo, etc., que en general constituyen discursos teóricos. Y los *textos aplicados o prácticos*, que tratan de procesos concretos y hacen referencia a un ámbito espacio temporal determinado, aunque se basen en planteamientos teóricos implícitos o explícitos. Aquí hemos de considerar, los informes económicos anuales de la Cámara de

Comercio de Almería, los artículos y libros sobre la historia, geografía, cultura, sociedad, procesos migratorios y contexto político de El Ejido y/o del Poniente almeriense, etc. Los textos aplicados, intentan acotar los sucesos y acontecimientos característicos del desarrollo de la agricultura en la zona estudiada. Los textos teóricos se han usado a partir del apartado, titulado, “1.3. *De los ámbitos del análisis al análisis de la agricultura*”, del primer capítulo y, en el capítulo segundo. Los textos aplicados o prácticos se han tenido en consideración, a la hora de elaborar los primeros apartados del primer capítulo y el capítulo tercero.

Desde otra perspectiva menos objetivada que las anteriores, o sea subjetiva, el estudio de las biografías de un grupo de personas clave (biografías de una familia de agricultores empresarios), nos permite ver el grado en el que los sujetos han interiorizado el cambio social y las estructuras sociales locales globalizadas, que tienen como contexto<sup>14</sup>. Estas biografías, se han realizado mediante entrevistas en profundidad y conversaciones con los sujetos seleccionados, a lo largo del trabajo de campo. En dichas entrevistas y conversaciones, a su vez, hemos tenido ocasión de que los actores opinen sobre diversos asuntos del municipio almeriense estudiado (inmigración, precios de las hortalizas, problemas ambientales). Pero, el principal asunto de las entrevistas ha consistido en la recopilación de datos biográficos *relevantes* de los entrevistados. De esta manera, nos hemos basado en cuestiones del tipo: cómo y cuándo se hicieron agricultores en El Ejido, qué motivos le movieron a hacerse agricultores, cómo se adaptaron a los diversos *cambios* técnicos y económicos experimentados por la agricultura intensiva (productos, inversiones, semillas, fertilizantes, riego tradicional y por goteo, comercialización de sus productos, rentabilidad, ...). En definitiva: ¿cómo ha influido el ejercicio de la agricultura o la actividad agraria en sus vidas? Todos estos datos de naturaleza cualitativa se han reunido, a modo de informe del trabajo de campo, en el capítulo cuarto.

Además previamente a estos pasos mencionados, hemos realizado una amplia labor, concentrada en el análisis bibliográfico y documental, para esclarecer los principales conceptos que estructuran esta monografía. Se ha hecho especial énfasis

---

<sup>14</sup> En el siguiente apartado se puede leer una argumentación metodológica al respecto (ver 1.2.1.- *Biografía, historia y procesos sociales*).

sobre las heterogéneas concepciones de la globalización, la interacción de lo global y lo local, las nociones de estructura social y agente (o actor social), la internacionalización del sistema agroalimentario español, la teoría de la estructuración de A. Giddens, etc.

Con las entrevistas procuramos estudiar las biografías de informantes clave o personas que ocupan o han ocupado una posición *estratégica* en la estructura social y económica del El Ejido<sup>15</sup>. Por tanto, el objetivo de las entrevistas es doble: (1) análisis de cómo se insertan las vidas de los sujetos, en las estructuras y los procesos de cambio social locales. ¿Cómo ven y cómo han vivido, los actores sociales, los procesos de modernización, desarrollo, y las nuevas estructuras sociales locales?; ¿cómo interiorizan los actores los procesos de cambio locales?; ¿qué papel han jugado los actores en dichos procesos? (2) Estudio de cómo los ámbitos locales y las propias biografías de los actores sociales, están vinculadas a los procesos de globalización socioeconómica. ¿Cómo se manifiesta el proceso de globalización del sector hortícola, en los ámbitos locales y las propias vidas de los actores implicados en el desenvolvimiento de dicho sector?

La observación participante, elaborada, a la vez, en que fue realizado el trabajo de campo, también nos ha sido muy útil en el desarrollo de la investigación. El objetivo explícito, de esta observación, ha sido un intento de *sumergirnos* en el contexto o entorno social en que viven los agricultores del Poniente almeriense. Uno de los caminos o medios para llevarla a cabo, ha consistido en relacionarse directamente con los actores estudiados (los agricultores o labradores), en un entorno propicio (las Alhóndigas y también los invernaderos), para entablar diálogos con uno o varios labradores, acerca de sus preocupaciones manifiestas y latentes, en tanto que agricultores-empresarios. Efectivamente, las Alhóndigas y cooperativas son unos de los pocos entornos, además del invernadero y los almacenes de semillas e insecticidas, donde podemos encontrar al agricultor dispuesto a hablarnos, prácticamente sin reticencias, sobre sus mayores preocupaciones y creencias relativas a su profesión. He

---

<sup>15</sup> Cuando hablamos de posición estratégica nos estamos refiriendo a una posición relativamente significativa, en cuanto normal y típica en la estructura social, y no tanto a una posición privilegiada de poder o estatus social. Es decir, que nuestra elección de los sujetos a estudiar puede ser potencialmente variada, en el grupo de todos los agricultores de El Ejido, pero estará limitada a nuestras posibilidades de tiempo, económicas y a nuestra propia red social creada en el trabajo de campo.

de manifestar que yo mismo me he comportado como uno de tantos agricultores, no del Poniente almeriense, pero sí de una zona muy cercana e influida por aquél<sup>16</sup>.

En síntesis, las principales técnicas de investigación que se han utilizado, son: *análisis de datos secundarios*, basada en la explotación y aprovechamiento de cuadros estadísticos y mapas sobre El Ejido (objetivos 1, 2 y 7). *Análisis documental y bibliográfico* para contrastar las diversas informaciones, conceptos y perspectivas teóricas relativas a la investigación (objetivos 3, 5 y 6). *Entrevistas en profundidad*, en las que se apelará a la memoria biográfica de los entrevistados en los términos descritos. *Observación participante*, donde además de suscitar las biografías de los actores se intentará indagar, sobre las relaciones que los agricultores establecen con el resto de sectores económicos globales y locales (objetivos 4, 5 y 8).

### **1.2.1.- Biografía, historia y procesos sociales**

Durante gran parte del siglo XX la investigación sociológica se centró en lo social, la vida colectiva. Salvo algunos estudios, lo estrictamente personal no tenía importancia. Lo esencial era tratar la vida social desde el análisis de la colectividad, no a través de los ojos de los actores o sujetos sociales. Era la mirada del hombre como una especie de *marioneta*, determinada en su comportamiento por las estructuras sociales en las que estaba inserto. Todo esto ha cambiado. En los últimos decenios, diversas corrientes de investigación sociológica<sup>17</sup>, se han interesado por la construcción individual de la

---

<sup>16</sup> He ejercido como agricultor en el municipio granadino de Albuñol, al menos desde Octubre de 1999 hasta la actualidad, excepto el año 2001, que trabajé como becario de investigación con el Profesor Francisco Entrena Durán. Conozco la realidad que he estudiado de primera mano, quizás ahí esté la ventaja de esta investigación, si es que puede ser tal.

<sup>17</sup> Entre ellas se ha de destacar la etnometodología, el interaccionismo simbólico y las obras más importantes de Erving Goffman (1959, 1961, 1963, 1974). Estas perspectivas sociológicas hacen hincapié en la relación dialéctica del individuo con las estructuras sociales y cómo estas últimas son interiorizadas, construidas y recreadas por los seres humanos en su vida cotidiana. Las citadas corrientes de investigación, constituyeron el principal intento desde las ciencias sociales, para otorgar cuerpo y rostro a las descarnadas estructuras sociales y objetivadas instituciones que propugnaban los teóricos funcionalistas. Si la “objetividad” había sido crucial en el proceso de entendimiento de las estructuras

realidad social. El actor ya no es un muñeco a merced de los hilos de la estructura social, la cultura, la lucha de clases o el devenir de la historia, sino que es alguien que puede actuar (Miguel, 1996: 9). Se afirma que los seres humanos no son prisioneros de las normas y coerciones de la sociedad. Incluso aunque esto fuese incierto, al menos se consigue una visión más comprensiva y próxima a los seres humanos.

No obstante, es difícil explicar las vinculaciones entre la acción individual y la estructura social. C. Wright Mills (1959 y 1993) insiste en que la verdadera sociología lo es, en tanto que conjuga biografía e historia. Sólo si analizamos ambos aspectos podemos entender la realidad social. Sin biografía es imposible entender la realidad social y sus procesos. La biografía no es un mero ejemplo o explicación puntual de la vida social, sino un elemento clave en el análisis de la realidad social<sup>18</sup>. Desgraciadamente, desde la sociología se considera todavía como un aspecto secundario, marginal, que sirve normalmente como ejemplo, ilustración o complemento de análisis estructurales más profundos. Es importante reivindicar el valor del análisis cualitativo y biográfico por sí mismo, y no como ejemplo o curiosidad. La conducta grupal o social se entretiene en la urdimbre de las relaciones individuales, o incluso en la historia de una vida sola (Miguel, 1996: 9-10). Por todo esto, hemos considerado acertado introducir y desarrollar el objetivo cuarto y la hipótesis octava de esta Tesis.

Las autobiografías son una construcción de la realidad social (Gilmore, 1994; Evans, 1993; Linde, 1993). No son meros datos referenciales de vidas, sino que articulan la realidad de una vida personal dentro de un contexto social determinado. Tampoco son relatos inocentes. La crítica sociológica ha contribuido a evaluar la coherencia de los relatos de vida distorsionados, a través de variables como etnia, género y clase social. La clasificación de historias de vida por generaciones (o cohortes

---

sociales, no lo era menos la “subjetividad” en el proceso de comprensión de la conciencia de los agentes sociales.

<sup>18</sup> En relación con estas ideas, afirma Wright Mills: “La imaginación sociológica nos permite captar la historia y la biografía y la relación entre ambas dentro de la sociedad. Esa es su tarea y su promesa. Reconocer esa tarea y esa promesa es la señal del analista social clásico (...). Es la cualidad de todo lo que es intelectualmente excelente en Carlos Marx (...). Ningún estudio social que no vuelva a los problemas de la biografía, de la historia y de sus intersecciones dentro de la sociedad, ha terminado su jornada intelectual.” (Mills, 1993: 25-26).

de edad), género, (varones, mujeres), clase social, contexto rural-urbano y regional es imprescindible para un análisis adecuado de la realidad social.

Conviene diferenciar entre **biografía**, **autobiografía** e **historia de vida**. La “autobiografía es como un libro de viajes, pero en vez de hablar de los demás hablas de ti mismo. En definitiva la conexión teórica entre una y otra cosa es evidente. Lo único que da legitimidad al informe etnográfico (un informe etnográfico es un libro de viajes) es que el autor estuvo y los otros no. Es el síndrome de haber estado allí. A la autobiografía se le da menos importancia porque todos hemos estado aquí” (Geertz, 1989). Pero la historia de vida no es nunca de una *sola* vida. En el relato de un ser humano aparecen múltiples personas (amigos, familiares, conocidos, vecinos, personas circunstanciales, compañeros de viaje, etc.), cuyas vidas también se describen parcialmente. Es posible realizar un análisis de relatos *paralelos*, o incluso un estudio sistemático de todos los que aparecen en una historia de vida. Pero esas personas se refieren a otras y así hasta el infinito. Como estrategia de análisis es fructífera. Una posibilidad es partir de una historia de vida y seguir entrevistando a todas las personas que aparecen en el relato original. El objetivo debe ser cotejar que los hechos ocurrieron de la forma en que se describen, pero sobre todo se trata de resaltar las construcciones diferentes -y a menudo contradictorias- de la realidad social.

Tan importante como los datos autobiográficos son las omisiones y los silencios, lo que no se dice, lo reprimido y el tabú. Lo que se oculta es vital para el análisis. La información silenciada muchas veces es la más importante para entender la construcción social de la realidad (Miguel, 1996: 12). Esas omisiones sólo emergen cuando la historia de vida o el relato autobiográfico es suficientemente elaborado, prolongado y desarrollado.

Un tema espinoso en el análisis, es definir las diferencias entre la vida relatada y la realmente experimentada. Tampoco es igual la vida reciente contada, que la interpretación global realizada desde la vejez. La vida en perspectiva puede contener diversos tipos de simulaciones: autojustificación, visión global lógica, narcisismo, testamento, resarcimiento o venganza contra personas concretas, enlazamiento de los momentos estelares, resolución artificial de los dramas familiares, etc. La relación entre *realidad* y *representación* es preocupante.

En relación con la historicidad de la realidad social cabe apuntar la siguiente idea de Miguel Beltrán: “*La sociología ha de recurrir de manera sistemática al método histórico (...) No se trata de que el sociólogo se introduzca en campo ajeno o mimetice la actividad del historiador, sino de que extirpe su conciencia de la fluidez heraclitiana de su objeto de conocimiento, sea cual fuere su tempo, de forma que la variable tiempo se tenga siempre presente en el estudio de la realidad social*” (Beltrán, 1990: 19). El sociólogo español, advierte que debemos incorporar la célebre sentencia de Burckhardt en nuestras tareas de investigación, a saber: “*La historia es la ruptura con la naturaleza creada por el despertar de la conciencia*” (Cit. en Carr, 1978: 182). En efecto, la sociología trata de desnaturalizar lo que es social, de desvelar lo que se nos manifiesta como natural y realmente es convencional, al tiempo de profundizar en la conciencia de su contingencia.

Carlos Marx (1818-1883) es el pensador clásico que mayor impulso dio al análisis histórico de la realidad social. Su propuesta concreta se tradujo en el método del materialismo histórico, en virtud del cual: “*El modo de producción de la vida material condiciona el proceso de la vida social, política e intelectual en general. No es la conciencia de los hombres la que determina la realidad; por el contrario, la realidad social es la que determina su conciencia*” (Marx, 1980: 37). Algunos de los principales pensadores contemporáneos han criticado su propuesta con mejores o peores argumentos<sup>19</sup>. No obstante, es indudable de que después de su prolija creación teórica, se abre un nuevo horizonte de investigación social<sup>20</sup>. De gran interés para el

---

<sup>19</sup> Sobre este asunto el célebre filósofo, K. R. Popper, ha dicho: “Los argumentos en que reposa la profecía histórica de Marx carecen de validez. Su ingeniosa tentativa de extraer conclusiones proféticas de la observación de las tendencias económicas contemporáneas fracasó lamentablemente. Y la razón de este fracaso no reside en una posible insuficiencia de la base empírica del argumento (...) La razón del fracaso de Marx como profeta reside enteramente en la pobreza del historicismo como tal, en el simple hecho de que aun cuando observemos lo que hoy parece ser una inclinación histórica, no podemos saber si mañana habrá de tener o no la misma apariencia” (Popper, 1981: 365).

<sup>20</sup> Hemos de destacar las obras, *Contribución a la crítica a la economía política* (1859 / 1980) y *El Capital* (1867 / 1985), las cuales han ejercido una influencia sin precedentes en la historia y en el pensamiento posterior. También relevantes, aunque tal vez no suficientemente conocidos, son sus *Manuscritos: Economía y filosofía*, (Marx, 1844 / 1995) y los *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política* (1857-1858 / 1976), esta última obra, preparatoria, junto con otras, de su célebre *Das*

conocimiento del pensamiento de Carlos Marx, es su embrionaria obra *Manuscritos: Economía y filosofía*, donde apuesta, a sus veintiséis años (1844), por la investigación histórica de todos los fenómenos sociales *humanos*: “El hombre, sin embargo, no es sólo ser natural, sino ser natural *humano*, es decir, un ser que es para sí, que por ello es *ser genérico*, que en cuanto tal tiene que afirmarse y confirmarse tanto en su ser como en su saber. Ni los *objetos humanos*, son, pues, los objetos naturales tal como se ofrecen inmediatamente, ni el *sentido humano*, tal como inmediatamente *es*, tal como es objetivamente, es *sensibilidad humana*. Ni objetiva ni subjetivamente existe la naturaleza inmediatamente ante el *ser humano* en forma adecuada; y como todo lo natural tiene que *nacer*, también el hombre tiene su acto de nacimiento, la *historia*, que sin embargo, *es para él una historia sabida* y que, por tanto, como acto de nacimiento *con conciencia*, es acto de nacimiento que se supera a sí mismo. *La historia es la verdadera Historia Natural del hombre (a esto hay que volver)*” (Marx, 1995: 195-196. Subrayado nuestro).

A partir de Marx, lo histórico, la consideración del tiempo, no es algo ajeno a las tareas del economista, del filósofo y del sociólogo. No en vano, el gran sociólogo del siglo XX, Max Weber (1864-1920), tuvo que tener en consideración la historicidad de aquellos fenómenos sociales que estudió; véase la importancia del tiempo “social” en *La ética protestante y el espíritu del capitalismo* (1984 / 1904-1905) o en *Economía y sociedad* (1979 / 1922 ).

Si bien, Weber se opuso al sistema teórico creado por Marx, aportando una alternativa plausible a la interpretación materialista de la historia, acogió el análisis histórico como un elemento característico de su labor investigadora. La génesis histórica de determinados valores y perspectivas éticas, de acuerdo con Weber, juegan un papel importante en el nacimiento del sistema económico capitalista. La economía capitalista fue interiorizada y auspiciada desde los ámbitos religiosos del calvinismo, razona el inquieto sociólogo alemán.

---

*Kapital* (El Capital). Ciertamente, *Das Kapital* (1867), no surgió del vacío, ya que fue fruto de una investigación rigurosa llevada a cabo en los veinte años anteriores a su publicación.

Por último, pensamos que uno de los propósitos principales al utilizar las técnicas biográficas, el análisis histórico y la sociología cualitativa, coincide con la concepción de sociología que adoptaba **Norbert Elias**, en la cita con que iniciábamos este capítulo. A este respecto, destacamos una nota central, de su obra póstuma sobre Mozart: “(...) *la Sociología es una ciencia que nos ha de ayudar a explicar y a comprender mejor lo incomprensible de nuestra vida social*” (Elias, 1991: 24).

### **1.2.2.- Apuntes sobre las variables y conceptos objeto de estudio**

En este trabajo hemos de subrayar las siguientes variables y conceptos, a saber:

*Agricultura intensiva bajo plástico. Invernaderos y agricultores de El Ejido.* Desde la primera experiencia de cultivo bajo plástico en España, ocurrida en Canarias (1958) e introducida en la península hacia 1963, la superficie de los nuevos regadíos del Campo de Dalías, con el decidido apoyo de la administración y también a espaldas de la misma, ha crecido notablemente hasta hoy. El potencial productivo del sistema, su capacidad de movilizar recursos y difundir innovaciones, de transformar espacios y sociedades locales y de los agudos problemas medioambientales a que se enfrenta, lo convierten en un agro-sistema fundamental del actual panorama agrario español (Morales Gil, 1997). Los invernaderos se han situado en muchos casos sobre áreas ya regadas y dedicadas a la horticultura, pero también se han ubicado sobre eriales o terrenos improductivos, transformando el espacio, revolucionando los ciclos y las rotaciones e incrementando el número de cosechas. Efectivamente, el invernadero ha constituido en algunas zonas, como El Ejido y el Campo de Níjar, un elemento emblemático del *proceso de colonización integral* de espacios hasta entonces improductivos (Mata Olmo, 2002: 47). La introducción del plástico o invernadero ha ido acompañada de otras innovaciones agrícolas, tales como el sistema de riego por goteo, enarenado<sup>21</sup>, introducción de fertilizantes, semillas híbridas y diversos productos

---

<sup>21</sup> Técnica agrícola utilizada desde principios de siglo XX en las huertas de la Costa Oriental de Andalucía, entre Granada y Almería. Su correcta aplicación comporta: disponer de una llanura de tierra de una extensión considerable, labrar esa tierra eliminando las piedras que pueda contener, nivelar la tierra, cubrirla con un manto de abono natural y, después de realizar estas tareas, tapar todo ello con una capa de 10 a 15 centímetros de arena de grosor uniforme. Capa de arena, que sirve para dar abrigo a las

fitosanitarios. En la actualidad, a estas innovaciones de un primer momento de modernización se suman otras; esto es, nuevas estructuras de invernaderos, sistemas de riego por ordenador, nuevos tipos de máquinas para fumigar, sistemas de ventilación y calefacción para los invernaderos, etc. Los agricultores del Campo de Dalías, en tan sólo dos o tres décadas han vivido todos los cambios sociales, mutaciones espaciales y ambientales, características de dicho proceso de colonización integral. Por esto, se hace necesario tener datos fiables sobre sus vidas, para comprender el proceso de cambio del que han sido actores y espectadores privilegiados.

Éstas, son las variables dependientes de nuestra investigación: *agricultura y agricultores de El Ejido*, o sea, las variables que son objeto directo de observación para este trabajo. Por eso, son las principales variables estudiadas de esta Tesis. Las variables que detallamos a continuación son consideradas como variables independientes, esto es, las que pensamos que influyen o han intervenido de una manera u otra en la configuración presente de la *agricultura intensiva de El Ejido*.

*Desarrollo. Desarrollo socioeconómico local.* El concepto de desarrollo está lleno de significado en la ciencia social contemporánea. Es un concepto, en exceso, cargado de ideología, lo cual tiene sus ventajas e inconvenientes. La ventaja clara es que podemos partir de definiciones anteriores ya consolidadas, pero sesgadas en su intención. El peligro es, que quizás sea un concepto demasiado equívoco, por ser *demasiado* utilizado en el campo del análisis social. Por esto se hace necesario partir de una noción lo más clara posible del mismo. Así, nosotros optamos por la definición del PNUD, sobre desarrollo humano: “*El verdadero objetivo del desarrollo es ampliar las oportunidades de progreso de los individuos. El ingreso es un aspecto de estas oportunidades -un aspecto de suma importancia- pero no lo es todo en la existencia humana. Igualmente importantes pueden ser la salud, la educación, un buen entorno físico y la libertad, para no mencionar sino unos cuantos componentes del bienestar*” (PNUD, 1991: 37). El desarrollo socioeconómico local consiste, pues, en la mejora objetiva de los indicadores económicos y sociales de bienestar de la localidad objeto de

---

plantas, para evitar la proliferación de malas hierbas y posibles excesos de sales contenidas en el suelo. En este entorno artificial, la raíz de la planta vive entre la arena, la tierra y la materia orgánica, lo cual supone un sustrato adecuado para el rápido desarrollo de los cultivos.

análisis. Por tanto, el desarrollo socioeconómico es una *parte* del desarrollo humano. A éste hemos de unir, para obtener una visión completa del mismo, el desarrollo cultural y el desarrollo político-institucional. El primero alude al grado en que un grupo de personas posee unos niveles de instrucción, conocimientos culturales e interiorización de los valores y símbolos sociales. El segundo se refiere al nivel normativo que ha alcanzado una colectividad y al grado de autonomía de las personas para obrar y expresarse en la vida social.

*Modernización. Proceso de modernización agrícola.* Al igual que el concepto de desarrollo, “modernización” es un concepto cargado de significado y en cierta medida ideológico. Por modernización consideraremos el “*proceso de gradual inserción de lo rural dentro de la esfera de influencia socioeconómica, política y cultural de la sociedad urbano-industrial articulada por el Estado moderno. La modernización ha implicado, por tanto, una paulatina urbanización y consolidación del control de dicho Estado sobre la sociedad rural a través de la gradual extensión de su aparato sobre la totalidad de ella. El progresivo incremento de la capacidad de maniobra del Estado sobre la sociedad en general, derivado de la modernización, se ha traducido en un aumento de sus potencialidades para conformarla e incidir en su construcción, reconstrucción o cambio*” (Entrena, 1998: 17-18).

Por proceso de *modernización agrícola* entenderemos el concurso de los siguientes hechos sociales: 1) Mejora sustancial de los métodos y técnicas aplicados a los cultivos intensivos de invernadero. 2) Gradual vinculación del sistema económico y social de una comunidad local, con la economía y sociedad nacional e internacional, a través de los mercados de venta de productos agrícolas (output) y de los mercados de adquisición de materias primas para la agricultura (input).

*Cambio social*<sup>22</sup>. *Cambio socioeconómico.* El concepto de cambio es un concepto clave de la sociología, pues sin éste no se podría entender la evolución y

---

<sup>22</sup> Cambio social es “*toda observación constatable en el tiempo, que afecta de forma no efímera ni circunstancial ni provisional, a la estructura o al funcionamiento de una sociedad dada, hasta el punto de modificar el curso de su historia*” (Rocher, 1979: 414-415). Aquí entendemos, al igual que Guy Rocher, que el cambio ocurre dentro de un periodo breve de tiempo, puesto que, si el periodo es largo se habla más bien de evolución social. Toda sociedad y toda cultura están continuamente sujetas a cambio.

dinámica de la realidad social. La época histórica que vivimos se caracteriza por la rápida y continua sucesión de cambios importantes en las diversas esferas de nuestras vidas. Hasta el siglo XIX, los cambios sobrepasaban las vidas de las generaciones humanas. Después del siglo XIX, y sobre todo a lo largo del siglo XX, los cambios acontecieron frecuentemente con el reemplazo de las generaciones, e incluso dentro de éstas, se podían observar varias y notables transformaciones. Así, mientras en las sociedades tradicionales los ritmos del cambio eran muy lentos, en las sociedades modernas se aceleran dichos ritmos, produciéndose cambios sustanciales en pequeños periodos de tiempo. Optamos por una definición empírica del cambio social, que será la utilizada en nuestra investigación, a saber: *Aquellos cambios micro-históricos en los que un mismo observador puede, en el transcurso de su vida, o incluso durante un breve intervalo de ella, apreciar el desarrollo de las diferencias micro estructurales en las diversas esferas -que conforman su existencia- de una sociedad determinada. Los ámbitos macro estructurales del cambio, no son ni tan evidentes ni tan cercanos para la conciencia y la existencia de los actores sociales, ya que rebasan sus vidas en muchos casos y, en la mayoría de las ocasiones, sus propósitos de reflexión.* Mientras que los cambios micro sociales son más concretos y, por esto, quizá más factibles de percibir, los cambios macro estructurales son más abstractos y, más inabarcables para la acción reflexiva de los sujetos. El cambio socioeconómico sería aquel cambio micro o macro estructural que se da en la esfera exclusiva de lo social y de lo económico.

*Densidad moral dinámica: incremento de la complejidad social.* Estos conceptos están vinculados al cambio social en las sociedades modernas, ya que se suelen derivar del mismo. Fueron introducidos en la investigación social por el sociólogo Emile Durkheim (1858-1917). Densidad moral dinámica, hace referencia a la cantidad de personas de una sociedad y al grado de interacción que se produce entre ellas. Ni el aumento de la población, ni el de la interacción, constituyen un factor relevante para el cambio social si se producen por separado. Un aumento de la cantidad de personas unido a un aumento de su interacción, conduce a través del cambio social, hacia la modernización de una sociedad. La densidad dinámica lleva a un aumento de la competencia por los recursos escasos, a una lucha por la supervivencia entre los diversos grupos de una sociedad y, a un aumento de la complejidad de sus instituciones. Según Durkheim (1967), dada la súbita aparición de la densidad dinámica en las sociedades modernas, la armonía o cohesión social sólo se logrará mediante la división

del trabajo social<sup>23</sup>, ya que ésta, permite, que las personas cooperen y no entren en conflictos insolubles.

*Sociedad red y redes sociales.* La idea básica que se desprende de ambos conceptos es que, las sociedades actuales “*se estructuran cada vez más en torno a una oposición bipolar entre la red y el yo*” (Castells, 1998 a: 29). El concepto de red ha sido ampliamente aplicado al intento por comprender y entender la nueva sociedad que apareció, en las últimas décadas del siglo XX, con la “Era de la Información”. La importancia de los flujos de información, su uso y gestión en las sociedades contemporáneas, se ha relacionado con la génesis y los procesos que llevan hacia la emergencia de la sociedad global. Así, algunos sociólogos han argumentado la existencia de la **sociedad red**: “*Nuestra exploración de las estructuras sociales emergentes por distintos ámbitos de la actividad y experiencia humanas conduce a una conclusión general: como tendencia histórica, las funciones y los procesos dominantes en la era de la información cada vez se organizan más en torno a redes. Éstas constituyen la nueva morfología social de nuestras sociedades y la difusión de su lógica de enlace modifica de forma sustancial la operación y los resultados de los procesos de producción, la experiencia, el poder y la cultura (...) La presencia o ausencia en la red y la dinámica de cada una frente al resto son fuentes cruciales de dominio y cambio en nuestra sociedad: una sociedad que por lo tanto, puede llamarse con propiedad la sociedad red, caracterizada por la preeminencia de la morfología social sobre la acción social*” (Castells, 1998 a: 505).

*Proceso general de globalización. Globalización político-económica. Desterritorialización.* En un intento de abstraernos de sus connotaciones ideológicas, el proceso general de globalización lo entendemos como: “*El conjunto de procesos que conducen a un mundo único*” (Robertson, 1992). Como consecuencia de la globalización, de los entornos cotidianos en que se desarrollaba las prácticas sociales

---

<sup>23</sup> La *División del trabajo social* (1893 / 1967) fue la tesis doctoral de Durkheim y constituye uno de los casos en que un trabajo de tesis, se convierte en un referente clásico de la sociología. Casi todos sus libros constituyen un refinamiento de los temas contenidos en su *División del trabajo social*. Una de las grandes preocupaciones del sociólogo francés, fue demostrar cómo, a pesar de la ruptura de los vínculos tradicionales producto de la industrialización y la secularización, las sociedades modernas tienden a buscar formas de equilibrio y consenso sobre nuevas bases de regulación moral (Ritzer, 1993 a: 214).

(económicas, institucionales o culturales), circunscritos a los ámbitos locales de los Estados nacionales, se pasa de forma gradual a otros entornos de alcance planetario. De un mercado que se desenvolvía a escala nacional, tiende a pasarse a otro de ámbito mundial. Debido a los anteriores fenómenos, los conceptos de Estados y sociedades nacionales carecen de “sistemicidad”, esto es, no se pueden considerar como auténticos sistemas sociales y, por tanto, no constituyen legítimas unidades de análisis en la ciencia social. El centro y motor del *sistema social moderno* es la posibilidad ilimitada de acumulación de capital más allá de las fronteras del Estado-nación (Wallerstein, 1990). Las sociedades se tornan cada vez más interdependientes y conectadas. “*La humanidad no es ya un simple agregado estadístico, o una categoría filosófica, se ha convertido en una entidad social real, en una totalidad que integra a toda la población mundial*” (Sztompka, 1995: 111). En este sentido, la humanidad, como una totalidad, constituye la unidad social determinante, el modelo de lo que entendemos por sociedad, esto es, la base de referencia de muchos estudios científicos.

He aquí el concepto de *globalización político-económica*: hablar de sistema mundial moderno equivale a hacerlo de una *economía mundial*, que es la economía que ha institucionalizado el modo de producción capitalista. Esta economía mundial se ha amparado ideológicamente en el Estado liberal *mínimo*, o sea en las diversas formas del liberalismo. De alguna forma, la esfera político-económica de la globalización ha impuesto históricamente sus relaciones de hegemonía respecto a las demás esferas de la sociedad global (ver Capítulo 2).

*Desterritorialización*. Implica que dado un espacio “localizado”, éste deje de ser un elemento central de la vida socioeconómica, a la vez que se imponen una serie flujos financieros y económicos globales que, con frecuencia, asumen más capacidad de acción y decisión que los actores locales sobre sus propios espacios y estructuras sociales. Pensamos que es posible identificar un sentido general del concepto de desterritorialización, para entender las grandes transformaciones que experimenta la relación de lugar y cultura en el contexto de la modernidad global (Tomlinson, 2001: 126). Por esto, hablamos de desterritorialización para comprender de manera amplia y general la “*pérdida de la relación `natural` de la cultura con los territorios geográficos y sociales*” (García Canclini, 1995: 229).

*Globalización del sector agroalimentario. Redes agroindustriales y de servicios.*

La agricultura intensiva de invernadero que actualmente se practica en El Ejido depende, en gran medida, de unas redes o entramados de actividades industriales y de servicios, tanto nacionales como internacionales, sin intervención de las cuales la primera no podría funcionar en la forma en que lo hace. Por esto, sólo se puede hablar de éxito o de fracaso económico del sector agrícola local en su conjunto –entendido como sector agroalimentario globalizado- y no así de la agricultura intensiva aisladamente. En el complejo de empresas, redes agroindustriales y de servicios constituidos en torno a la agricultura de El Ejido, las distancias son lo de menos; lo determinante es pensar y actuar, en cada momento, de acuerdo con las pautas de dichas redes agroindustriales para conservar las posiciones que se tenían en ellas. Las multinacionales transformadoras y distribuidoras de los productos agrarios, así como las grandes superficies comerciales, juegan un papel determinante en la definición de las líneas de negociación y de decisión con el resto de agentes del sector; por ejemplo, agricultores, intermediarios comerciales y agentes de los mercados en origen.

*Conflicto social, versus, consenso. Problemas sociales y problemas ecológicos.*

Entendemos por conflicto la definición siguiente: “*La lucha por los valores y por el status, el poder y los recursos escasos, en el curso de la cual los oponentes desean neutralizar, dañar o eliminar a sus rivales*” (Cosser, 1956: 8). El conflicto social es, pues, una disputa entre personas, grupos o colectividades para la consecución de bienes escasos por medio de recursos también escasos. Por el contrario, el *consenso es aquella acción social funcional que se encamina hacia la integración y está basada en el mayor o menor grado de cooperación entre personas, los miembros de un grupo o sociedad*. En El Ejido, y también en el resto del Poniente almeriense, podemos observar ejemplos claros, tanto de integración social como de conflicto. Aunque la situación de los inmigrantes que trabajan en los invernaderos aún está lejos de normalizarse, ya que la mayoría viven en unas condiciones indignas y existe un gran número de *ilegales* que trabajan en los invernaderos, se da una situación de casi-integración, sobre todo en algunos colectivos inmigrantes que llevan más tiempo en el pueblo. El conflicto de febrero de 2000, aún está presente en la conciencia de todos los habitantes del Poniente. Parece ser que nadie quiera, se repita. Pero los problemas sociales de integración de la población inmigrante persisten, tales como acceso a una vivienda digna, unas condiciones de trabajo buenas, convivencia multicultural, etc.

Por otra parte, los *problemas medioambientales* o *ecológicos* que plantea la agricultura intensiva del Poniente almeriense son patentes, se muestran algunos de difícil solución y suponen verdaderos riesgos para la continuidad del sistema agrícola. Obsérvese con relación a ello los siguientes retos: gestión de los residuos agrícolas, problemas persistentes de plagas agrícolas, calidad y cantidad del agua de regadío, impactos paisajísticos, lucha por el espacio cada vez más escaso, etc. Por ello, los planes de higiene rural en el Poniente almeriense, son indispensables para la pervivencia del sistema socioeconómico local.

### **1.3.- De los ámbitos del análisis al análisis de la agricultura**

Los siguientes apartados intentan fundamentar las hipótesis planteadas en esta investigación. De este modo, los argumentos empleados aquí, son un marco de referencia para el estudio de caso que se emprenderá en los capítulos tercero y cuarto.

El objeto fundamental de esta Tesis es el examen de un proceso de cambio social micro-histórico<sup>24</sup>, ya que pretendemos estudiar las transformaciones sociales acaecidas en un espacio local (Municipio de El Ejido), durante las últimas décadas, desde 1970 hasta principios de 2000, y las vinculaciones que dicho ámbito ha tenido con los procesos macro-históricos de globalización. En dichas transformaciones sociales están implicados procesos de modernización, los cuales se han manifestado, a su vez, en ámbitos locales que hace muy pocos años se podían catalogar como “rurales-tradicionales”. Efectivamente, estos procesos de cambio han afectado de diverso grado y forma al mundo rural español e internacional. Tales procesos se estudiarán tomando como referencia el caso del pueblo andaluz seleccionado.

---

<sup>24</sup> Este tipo de estudio permite un mejor acotamiento de los procesos estudiados que los planteamientos excesivamente generales de los clásicos de la teoría social. “Un mismo observador puede, en el transcurso de su vida, o incluso durante un breve intervalo de ella, apreciar el desarrollo del cambio y conocer sus efectos” (Entrena Durán, 1998: 15).

### **1.3.1.- Los efectos de la globalización en los espacios locales: la desterritorialización**

Aquí, nos referimos de forma expresa a la hipótesis tercera de este trabajo, donde manifestamos que la globalización va acompañada del proceso de desterritorialización acontecido en El Ejido. Ciertamente, esta localidad ha experimentado notables cambios en su denominación, ordenación y utilización de sus espacios, como veremos en el capítulo tercero de esta investigación.

Como ya se ha dicho, las sociedades se tornan cada vez más interdependientes y conectadas. Los propios procesos de modernización están relacionados con los procesos de globalización, en tanto que los primeros han significado una extensión de las pautas modernas del mundo Occidental por el resto del globo (Entrena, 1998). La globalización se ha mostrado, pues, en una diversidad de procesos hacia el estrechamiento de las relaciones sociales en el tiempo y en el espacio, lo cual ha sido posibilitado por el increíble avance tecnológico experimentado a lo largo del siglo XX.

El término “globalización”, cuyo uso tanto se ha extendido en nuestros días, ya no hace referencia exclusiva a un proceso de occidentalización del mundo, sino que alude a una situación completamente nueva. Es evidente, que la sociedad Occidental está dejando de ser el paradigma a seguir por todos los que aspiran a desarrollarse y a cambiar socialmente. En esta situación, se sucede una gradual internacionalización e intensificación del número y el ritmo de circulación de personas, ideas y mercancías, cuya influencia y desarrollo se incrementa, día a día, en todas las direcciones del planeta y a escala global.

La estabilidad, el conservadurismo y el aislamiento habituales de los contextos sociales locales en el pasado tradicional contrastan con la inestabilidad, el grado de vinculación con el resto de la sociedad y los procesos de reestructuración socioeconómica en que suelen estar inmersos esos mismos contextos actualmente. No obstante, hoy día la actividad social y vital diaria de las personas continúa teniendo lugar en ámbitos localizables espacial o socialmente. Sin embargo, el origen de su comportamiento social está condicionado, en mayor medida, por procesos socioeconómicos, políticos institucionales y culturales ajenos a su entorno inmediato y a

su control. Ello ocurre, a medida que la vida cotidiana tiende a perder su tradicional carácter localista y se inserta, a menudo, hacia la dinámica de la globalización<sup>25</sup>.

La unidad espacio temporal, típica de las sociedades tradicionales, ha sido progresivamente destruida por las condiciones sociales impuestas por la modernización de las sociedades occidentales, en un primer momento, y de otras muchas sociedades del globo terrestre, después. Tradicionalmente, ciertos espacios locales estaban asociados a ciclos temporales concretos, pero con los avances tecnológicos de las comunicaciones y transportes, es fácil desvincular de los espacios sus antiguas limitaciones temporales. Así, por ejemplo: desde hace tiempo es posible trabajar por la noche debido a los avanzados sistemas de iluminación y de suministro eléctrico; mediante el transporte aéreo es posible recorrer varios continentes en un solo día; desde mediados de los años noventa, con la popularización de Internet, es posible acceder a una enorme cantidad diaria de noticias e información. Estos y otros avances tecnológicos, han contribuido a que las personas hayan adquirido cada vez mayor conciencia de sus potencialidades para intervenir en su entorno y regularlo, con lo que las catástrofes y los ritmos de la naturaleza se pueden evitar con mucha mayor probabilidad, sobre todo en las sociedades más modernizadas. El sociólogo británico Anthony Giddens (1999 a) ha explicado esta ruptura espacio-temporal que ha impuesto la modernidad, con los conceptos de anclaje y desanclaje de los sistemas sociales. Mientras que la situación de anclaje es normal en las sociedades tradicionales, ya que existe una cierta unidad espacio temporal, en las sociedades avanzadas tiene lugar una paulatina separación de las relaciones sociales de los contextos locales de interacción y una reestructuración de las mismas en indefinidos intervalos de espacio y tiempo<sup>26</sup>.

---

<sup>25</sup> Ver el libro publicado por Francisco Entrena Durán (2001 a): *Modernidad y cambio social*. Editorial Trotta, Madrid. Página 246. En el último capítulo de este libro, titulado “Modernidad y modernización en la era de la globalización”, se hace un excelente tratamiento de cómo afecta los procesos de globalización a los ámbitos locales “tradicionales” y “modernos”. Los supuestos teóricos con los que trabaja el autor, nos sirven como referencia en este estudio.

<sup>26</sup> Pensamos que la idea de Giddens (1999 a) es acertada, teniendo en cuenta que los procesos de construcción social del tiempo y del espacio se universalizan cada vez más y dejan de estar sujetos a unos espacios específicos, así como también son evidentes las presentes tendencias a la extensión de formas de relación social que trascienden los contextos locales de interacción. Sin embargo entendemos, como Entrena Durán, que el término desanclaje no es completamente adecuado para comprender todos los efectos e implicaciones del actual proceso de globalización, entre otras razones porque sugiere una

Para explicar las actuales condiciones sociales y culturales que impone el proceso de globalización en los ámbitos locales adoptamos los conceptos de “desterritorialización” y “territorialización”. Entendemos por territorialización “el proceso o conjunto de prácticas administrativas, económico-productivas o estrictamente sociales encaminadas a constituir un determinado espacio geográfico o físico en un territorio; es decir a constituirlo en un espacio socialmente diferenciado y limitado, sobre el que, de este modo, se constituye un hábitat, un escenario de acción y de relaciones sociales en el que tiene lugar la producción y reproducción de la sociedad” (Entrena Durán, 2001 a: 248). Como señala Entrena, la labor de territorializar es eminentemente social y, la sociedad es independiente del espacio físico en donde se genera. Así, es la sociedad la que compone y transforma el espacio como escenario colectivo, lo delimita, acota y nombra; en definitiva, lo territorializa.

De acuerdo con los anteriores argumentos, Entrena habla de una creciente globalización de los escenarios locales, que han pasado de la autarquía a la desterritorialización. Desterritorialización<sup>27</sup> que lleva a que el espacio “localizado” deje de ser un elemento central de la vida socioeconómica, a la vez que se imponen una serie flujos financieros y económicos globales que, con frecuencia, tienen más capacidad de acción y decisión que los actores locales sobre sus propios espacios y estructuras sociales. Esta desterritorialización de las relaciones sociales conlleva también la desterritorialización de los referentes simbólico-culturales de la vida y de la identidad colectiva e individual, lo que origina sentimientos o realidades de aparente conexión con lo lejano y despegó con respecto al ámbito local circundante. De forma paralela y, como consecuencia de esta pérdida de identidad de lo local, se dan tentativas de reterritorialización que reaccionan

---

dicotomía engañosa: el contraste entre anclaje y desanclaje, entre amarre y desamarre o entre fijación y movimiento. Efectivamente, en las sociedades más quietistas y conservadoras, es posible observar manifestaciones de movimiento y de desanclaje, de relaciones sociales que van más allá de su contexto local cotidiano de interacción social (Entrena Durán, 2001 a: 247).

<sup>27</sup> Pensamos que es posible identificar un sentido general del concepto de desterritorialización para entender las grandes transformaciones que experimenta la relación de lugar y cultura en el contexto de la modernidad global (Tomlinson, 2001: 126). Por esto, hablamos de desterritorialización para comprender de manera amplia y general la pérdida de la relación ‘natural’ de la cultura con los territorios geográficos y sociales.

frente a los flujos de internacionalización y por los que se intenta buscar y aportar identidad local a espacios y estructuras sociales ya globalizados (Entrena Durán, 2001 a: 249).

Como consecuencia de su creciente desterritorialización, muchos ámbitos regionales o nacionales de carácter local se encuentran hoy en una profunda crisis, motivada porque las relaciones y los procesos socioeconómicos que dan lugar a su organización y gestión, cada vez están menos sujetos a control por los sujetos directamente afectados por ellos (Entrena, 2001 a: 250). Muchas ciudades y pueblos están más influidos por intereses socioeconómicos exógenos, con efectos a escala global, que de forma general son bastante incontrolables por los agentes locales, tal y como ocurre en el sector agrícola de El Ejido y en el sistema agroalimentario español.

La continua desterritorialización de lo local se debe también a que la globalización conlleva que los sistemas de producción y distribución van más allá de los niveles locales, regionales o nacionales<sup>28</sup>. Como consecuencia de ello, la economía internacional ya no constituye la suma de las muchas naciones, sino un proceso que interconecta a las economías nacionales en una continuada búsqueda de eficiencia y de ventajas comparativas. Si durante mucho tiempo el proceso de producción, elaboración y consumo de un determinado bien, ha tenido lugar en espacios locales, regionales o estatales relativamente restringidos; en la actualidad este proceso tiende a hacerse cada vez más complejo, al tiempo que las grandes multinacionales extienden sus redes productivas y comerciales a lo largo del planeta. El resultado, según Entrena Durán (2001 a: 250-251), es una *ruptura entre producción y territorio* que se refleja en que la primera ha perdido, su carácter autóctono, ya que puede ser comercializada a gran distancia y, por lo tanto, no resulta decisiva para conformar la organización y la distribución del territorio local específico en el que se desarrolla. Los industrializados procesos de producción suelen realizarse a través de la integración global de las actividades de las diversas naciones, comunidades o regiones locales. Ámbitos espaciales, involucrados en procesos productivos

---

<sup>28</sup> Obsérvese los argumentos que aporta Friedland, W. H. (1994): "Globalization, the State and the Labour Process", *International Journal of Agriculture and Food* (Lisboa), 4.

cada vez más homogéneos mundialmente y desterritorializados, por lo que se refiere a su gestión, organización y extensión<sup>29</sup>.

En la actual situación de globalización hay que proceder a un replanteamiento de los modelos explicativos de la teoría social, tomando como referencia en su elaboración el marco analítico del Estado-nación, a la vez que acoger espacios sociales y actores tanto por encima como por debajo de tal marco (Entrena, 2001 a: 251). La globalización produce dos tendencias de signo contrario, que recíprocamente se influyen y refuerzan. Se trata de tendencias que oscilan entre la progresiva homogeneización mundial de las sociedades y la continua búsqueda de la diversidad, de las tradiciones y las singularidades e identidades locales. Esto es lo que denomina Entrena, tendencias hacia la desterritorialización y tentativas de reterritorialización, respectivamente. Otros autores hablan de estos mismos hechos con matices y conceptos diferentes (Castells, 1987; Albrow, 1990; Bonanno y Bradley, 1994; Friedland, 1994; Giddens, 1999 a y 1999 b).

En el análisis de los procesos de cambio social acontecidos en El Ejido, tomaremos como referencia los conceptos de territorialización y desterritorialización, los cuales nos sugieren la sugestiva metáfora de la *ruptura entre producción y territorio*, resaltada anteriormente (Entrena, 2001 a). Ruptura, que intentaremos mostrar como se ha manifestado concretamente en el espacio y sociedad del pueblo andaluz objeto de estudio.

### **1.3.2.- Algunas perspectivas sobre modernización de la agricultura**

Este apartado responde al intento de contextualizar la hipótesis primera de este trabajo, donde hacemos referencia a las etapas específicas por las que ha pasado el proceso de modernización de la agricultura de El Ejido. Así, consideramos convenientes los apuntes que desde la sociología se han hecho al respecto, para el caso de la agricultura española. Dichos apuntes son de especial interés para el reconocimiento de las diferencias y semejanzas con el caso estudiado y, así, disponer de una perspectiva comparada, local y nacional, de la modernización de la agricultura.

---

<sup>29</sup> Ver los argumentos esbozados en el apartado 1.3.3.- *El sistema agroalimentario español: la internacionalización de la cadena alimentaria.*

De acuerdo con Alfonso Ortí (1997: 80 y ss.) se pueden distinguir tres orientaciones teóricas con relación al proceso de modernización de la agricultura, a saber: 1) la perspectiva sociológica funcionalista y el análisis económico de la modernización agraria; 2) la concepción ecológica del desarrollo agrícola; 3) desde la perspectiva de la sociología crítica: la paradoja social de la modernización agraria, el desarrollo capitalista y alienación del mundo rural. Sendos enfoques teóricos han sido caracterizados magistralmente por el sociólogo Alfonso Ortí, a quien seguimos en su caracterización, pero no así en sus diversos matices teóricos al respecto. De una manera u otra, estos tres enfoques de la modernización agraria serán considerados en el estudio de caso aquí propuesto.

La perspectiva sociológica funcionalista ha concebido la modernización como un proceso de racionalización. Esta orientación pretende convertir al “proceso de modernización” en un modelo de explicación causal y análisis estructural del crecimiento económico e incluso del desarrollo social contemporáneo, desatendiendo los posibles conflictos de clase y las luchas políticas constituyentes de la modernidad. Este modelo en sus orígenes y fundamentos básicos había sido elaborado en oposición al modelo marxista del desarrollo capitalista. El ejemplo más claro de esta corriente lo tenemos en W. W. Rostow, que tituló su principal obra: *Las etapas del crecimiento económico. Un manifiesto no comunista* (1961). Pero esta perspectiva no va más allá de una serie de definiciones genéricas, descriptivas y “etnocéntricas”, que identifican al mundo “moderno” con las sociedades urbano-industriales como modelos a seguir por los ámbitos rurales o tradicionales. La modernización agraria, se ha entendido por este enfoque, como el “conjunto de transformaciones provocadas por la introducción de factores de producción no disponibles hasta ese momento (factores) que provocan un crecimiento relevante de la eficacia productiva” (Ortí, 1997: 82).

La perspectiva ecológica del desarrollo agrario en España ha estado representada, según Ortí, por las aportaciones realizadas por José Manuel Naredo, desde la teoría económica agraria. Las principales contribuciones de este autor han sido: su crítica al modelo de desarrollo productivista en la agricultura, impulsado por la ideología de la modernización funcionalista y economicista, y su enfoque multidisciplinar de la economía, que lo ha llevado a contextualizar los análisis

socioeconómicos dentro de modelos globales de mayor poder explicativo. El modelo productivista, según Naredo, provoca una agresión a la naturaleza que amenaza con desequilibrar a largo plazo los ciclos naturales y la supervivencia humana, poniendo de manifiesto no sólo los condicionamientos naturales o ecológicos del proceso de modernización agraria (que el economicismo tiende a ignorar), sino también sus condicionamientos y efectos sociales (Ortí, 1997: 85-86).

El enfoque de la sociología crítica concibe lo que Ortí ha llamado la “paradoja social de la modernización agraria”. Dicha paradoja no sólo se entiende en términos económicos (la actividad agraria tiende cada vez a ser más productiva y menos rentable), sino que entraña igualmente una paradoja social, la cual consiste en que modernizarse productivamente, ha supuesto para la mayoría de los agricultores, a medio plazo, su suicidio social como clase agraria y como forma de vida. Y a largo plazo, ello ha supuesto colaborar en la liquidación del propio mundo rural<sup>30</sup>. Esta paradoja social puede ser explicada, por las teorías neo-marxistas del desarrollo desigual, que de diversas formas intentan examinar el proceso de desarrollo capitalista como un proceso acumulativo, en virtud del cual el desarrollo de una parte del sistema global se conseguiría a costa del subdesarrollo de otra parte (Ortí, 1997: 86 y ss.). Contemplado el desarrollo capitalista desde esta perspectiva, la formación y expansión del sistema urbano-industrial habría tenido lugar sobre la base de la sobreexplotación sistemática de los recursos naturales y de la fuerza de trabajo del mundo rural.

Además, Alfonso Ortí, ha aportado un esquema general sobre la historia de la modernización de la agricultura española, en la que distingue tres modernizaciones, que se suceden cronológicamente desde mediados del siglo XVIII hasta la actualidad. La primera modernización agraria va desde 1766 hasta 1959, pasando por diversas etapas que diferencian los procesos de modernización agrícola. Este periodo se caracteriza por un incremento general de la superficie cultivada y de la producción como respuesta a la revolución comercial y demográfica, y a las propias exigencias de la revolución industrial. Es la época histórica española en que se produce la revolución burguesa

---

<sup>30</sup> Dicha paradoja de la modernización agraria, nosotros la entendemos de forma peculiar y la hemos denominado y explicado, para nuestro caso de estudio, con el concepto “ambivalencias de la globalización” (ver hipótesis 10).

(reforma agraria liberal, desamortizaciones de tierras y desvinculación de señoríos) y todo lo que ésta conllevó en lo socioeconómico, político y cultural (Ortí, 1997: 94-95).

Lo que Ortí denomina la segunda modernización agraria española va de los años 1959 a 1986, esto es, desde los planes de estabilización y desarrollo del franquismo hasta la entrada de España en la Comunidad Económica Europea. En dicha etapa<sup>31</sup>, se producen en el mundo agrario, los siguientes fenómenos generales: despatrimonialización y empresarialización incompleta, desagrarización de la estructura económica y de la población activa, maximización de la productividad y formación de excedentes crecientes.

La tercera modernización agraria española, que va desde 1986 hasta la actualidad, aún está produciéndose. Ortí habla de ella a modo de hipótesis y la caracteriza por una desagrarización económica del mundo rural, relacionada con la tercera revolución industrial o científico-técnica. Existen dos tendencias básicas en esta tercera modernización: crisis final agro-ecológica o límites a la explotación intensiva de la naturaleza y plena internacionalización política de la economía agraria<sup>32</sup>. Así, cabe hablar en esta tercera etapa, más específicamente, de hechos tan significativos como la internacionalización de la cadena alimentaria.

Nuestro propósito, al comentar los argumentos de Ortí, es situar esta investigación en el debate sobre el destino de la agricultura en su proceso de modernización. Pero además, queremos partir de un marco teórico e histórico general de los procesos de modernización en la agricultura española y, concretamente, relacionar ésta con el tipo de agricultura que ha caracterizado el proceso de desarrollo agrario que se ha producido en El Ejido (Poniente de Almería).

---

<sup>31</sup> En el caso estudiado, como veremos en el capítulo tercero y cuarto, difieren los rasgos que caracterizan a esta etapa. Mientras que para el conjunto de España, desde 1960 hasta 1986, se origina una desagrarización de la estructura económica y de la población activa; en El Ejido percibimos una agrarización de su estructura económica, junto a un crecimiento del nivel de vida y riqueza de los agricultores. En esos años, se suceden las fases de adaptación competitiva de la economía agrícola local.

<sup>32</sup> Ambos fenómenos están presentes en el caso analizado. Es lo que hemos tipificado, con otras palabras, como fase de erosión socioeconómica de los niveles de vida conseguidos por los agricultores de El Ejido, en las anteriores fases de adaptación competitiva (véase hipótesis primera).

Así, partimos del supuesto siguiente: para estudiar el proceso de desarrollo agrario experimentado en una comunidad local, se hace necesario examinar tal proceso con referencia al desenvolvimiento general que ha seguido en otros ámbitos de carácter local, nacional e incluso global. Igualmente, los procesos locales de desarrollo agrícola están directamente relacionados con otros procesos de internacionalización o globalización que se definirán más adelante. Por tanto, el hecho de estudiar un ámbito local, no nos ha de limitar a las fronteras administrativas o geográficas existentes en dicho ámbito, como así se pone de relieve en los siguientes apartados.

### **1.3.3.- El sistema agroalimentario español: la internacionalización de la cadena alimentaria.**

Aquí tratamos de dar sentido a la hipótesis sexta y séptima de esta investigación. Las mencionadas hipótesis forman parte sustancial de muchos de los argumentos desarrollados en los capítulos tercero y cuarto. La idea principal, es que la agricultura intensiva del Poniente almeriense se convierte, de forma gradual, en cada vez más dependiente de otros sectores diferentes a ella misma, como son el sector agroalimentario y las dilatadas redes de actividades auxiliares de los cultivos hortofrutícolas.

En los últimos años se ha discutido bastante sobre la globalización de casi todos los sectores económicos. Entre los sectores implicados en esta discusión está el sector agroalimentario. Esta discusión ha prestado atención a los diversos aspectos que constituyen las características fundamentales del fenómeno, y lo que es más importante, sobre todo a la necesidad de estudiar las “nuevas” dimensiones del sistema socioeconómico global y los cambios que ello comporta en la agricultura y la alimentación<sup>33</sup>. Por eso, cabe cuestionar; qué es lo que hay de nuevo en el sistema

---

<sup>33</sup> Consideramos este apartado de vital importancia para comprender el conjunto de este trabajo, ya que la agricultura contemporánea se caracteriza por la exteriorización de muchas de las actividades, que antes realizaba el agricultor campesino, hacia otros sectores económicos. Es decir, que el sector agrícola funciona, no porque el agricultor produzca bien, sino además porque todo un entramado de actividades

agroalimentario global. De acuerdo con A. Bonanno (1994: 17), la novedad del debate reside en el creciente apoyo a la idea de que la globalización está desarrollándose actualmente en el contexto de una nueva división internacional del trabajo.

La nueva división internacional del trabajo implica una reordenación de las relaciones entre la esfera de la producción, la esfera financiera y la esfera del control político-económico. La producción y la inversión se han extendido por todo el globo a un ritmo muy rápido. La distribución de las actividades productivas y la inversión por todo el mundo ha venido acompañada por una firme concentración del control de los recursos financieros y de la capacidad de investigación. Éstos siguen asentados en las manos de un número relativamente pequeño de empresas multinacionales y de naciones avanzadas. La nueva división internacional del trabajo supone, además, una reorganización de instituciones sociopolíticas como el Estado y una redefinición de su papel en la sociedad. El Estado nación pierde importancia, pero no desaparece. Conforme el Estado pierde importancia surge una nueva distribución de perdedores y de ganadores. Antes los ganadores y perdedores se definían primordialmente, en términos de naciones, y más concretamente en términos de jerarquía Norte-Sur. El proceso de globalización y la nueva división internacional del trabajo no han alterado drásticamente los ejes principales de esta jerarquía mundial. Sin embargo, han degradado el Estado como espacio de definición de la actividad económica y de la acumulación de capital. El principal elemento de definición que se esconde tras esta configuración de nuevos espacios de acumulación de capital, son las empresas transnacionales o multinacionales, que se convierten en las protagonistas del escenario económico internacional<sup>34</sup>.

### **La economía agroalimentaria**

El marco conceptual de la economía agroalimentaria, nació como respuesta a las transformaciones que experimentaron los sectores vinculados a la agricultura y a la

---

auxiliares en torno al agricultor, ayudan a poner el sistema en marcha. Este sistema es el sistema agroalimentario (SAA). Todo ello se verá con más nitidez, si cabe, en el capítulo tercero de esta Tesis.

<sup>34</sup> En los anteriores argumentos coincidimos con Bonanno (1994: 18-19). Para una información más detallada sobre la situación de las empresas multinacionales, ver Castells (1998 a: 218-223). A lo largo del capítulo segundo, examinamos distintos actores e instituciones económicas implicadas en el proceso de globalización actual.

alimentación, en el curso del crecimiento económico capitalista que tuvo lugar en los países desarrollados, a partir de los años cincuenta, y en España al menos una década más tarde. De esta forma, el principal objetivo de esta disciplina consistía en reflejar la paulatina transferencia de las funciones económicas de las explotaciones agrarias hacia el exterior de las mismas, así como la creciente interrelación sectorial entre la agricultura y otros sectores de la economía.

Es objeto de estudio de la economía agroalimentaria el **Sistema Agroalimentario (SAA)**, que se define como el *conjunto de las actividades que concurren a la formación y a la distribución de los productos alimentarios y en consecuencia, al cumplimiento de la función de la alimentación humana en una sociedad determinada*<sup>35</sup>. Los tres principales sectores de actividad económica del SAA son: el **sector agrario**, la **Industria Agroalimentaria (IAA)** y la **Distribución Alimentaria (DA)**. La economía agroalimentaria se centra en el análisis integrado de estos tres componentes, haciendo especial hincapié en el estudio de las relaciones existentes entre ellos.

Por una parte, los cambios estructurales acaecidos durante las últimas décadas en el sistema agroalimentario, en términos de capitalización y globalización, han modificado las pautas de comportamiento de los agentes empresariales. De este modo, las estrategias de las principales empresas alimentarias, se asemejan cada vez más a la actuación de otro tipo de firmas industriales y terciarias. Por ello, las teorías de organización industrial tienen una clara aplicación al análisis del SAA.

Por otra parte, es preciso integrar en el análisis del SAA las especificidades socioeconómicas que diferencian al sector agrario y, por extensión, a las diversas actividades de producción y consumo alimentario, de otros sectores de la economía, lo que se encuentra dentro del marco de análisis de la economía agraria (Sanz Cañada, 2002: 148). Asimismo, conviene tener en cuenta que la funcionalidad territorial de la agricultura y de determinadas actividades agroindustriales, tanto en términos de desarrollo rural como en términos medioambientales, está comenzando a ganar terreno paulatinamente a la propia funcionalidad productiva.

---

<sup>35</sup> Véase Sanz Cañada (2002: 143).

## Conceptos básicos

Un concepto emparentado con la noción de SAA, aunque más concreto, es el de *cadena agroalimentaria*. Responde a un tipo de esquematización de la secuencia vertical, relativa a las etapas de producción, transformación y distribución del conjunto del Sistema Agroalimentario (SAA). Ello incide en la representación del conjunto de los agentes, operaciones y flujos que concurren en cada una de las fases de dicho sistema, tanto en lo que respecta a las empresas pertenecientes al SAA, como a las vinculadas económicamente al mismo, mediante relaciones de compraventa de bienes o de prestación de servicios.

Vamos a exponer a continuación algunas características de los principales componentes del sistema agroalimentario. Aunque no nos detendremos en la caracterización del sector agrario, cabe señalar que el *carácter biológico* de los productos agrarios otorga a la función de producción una originalidad propia. Así, los principales rasgos que identifican al producto agrario son, desde el punto de vista de su repercusión económica, los siguientes: son bienes homogéneos, a menudo de carácter estacional, con un alto nivel de perecibilidad y cuya producción está sujeta a fluctuaciones no sólo estacionales, sino también de carácter aleatorio (Sanz Cañada, 2002: 148).

La Industria Agroalimentaria (IAA) se puede dividir, funcionalmente, en actividades de primera y de segunda transformación, según que sus insumos provengan del sector primario o bien de otras empresas agroindustriales. Ambas categorías tienen unas características estructurales distintas desde el punto de vista organizativo y espacial (Sanz Cañada, 1993).

Los productos que salen de la IAA pierden, en general, su componente estacional y son susceptibles de almacenamiento durante largos períodos de tiempo. Además, se incorporan a los productos una serie de utilidades demandadas de forma creciente por los consumidores: acondicionamiento y envasado, condiciones de higiene y seguridad, normalización y otras tareas tradicionalmente realizadas en el hogar.

La Distribución Alimentaria (DA) comprende las actividades comerciales que transfieren los productos entre las diferentes etapas productivas del Sistema Agroalimentario (sector agrario, sector pesquero e IAA) y sobre todo, entre estas últimas y el consumidor final. El rasgo distintivo de la distribución, radica en el hecho de comprender sólo actividades comerciales, lo que implica la adquisición del producto en propiedad, por lo cual no se incluyen en la DA los agentes que realizan servicios a la producción, como es el caso de los agricultores familiares del Poniente.

Una característica fundamental que añade la etapa de distribución a los productos es la accesibilidad, esto es, el ahorro de tiempo en la búsqueda y adquisición de alimentos: disponibilidad de los alimentos en la cercanía de los hogares y con una disposición adecuada. Del mismo modo que en el caso de la IAA, la Distribución Alimentaria incorpora también utilidades de diferenciación del producto mediante la creación de marcas del distribuidor, así como de acondicionamiento y envasado. La subdivisión más general del sector se concreta en comercio mayorista y comercio minorista o detallista. La primera categoría agrupa a las empresas que llevan a cabo una actividad de intermediación entre los fabricantes, o bien los productores primarios, y los minoristas. Algunos agentes mayoristas son, por ejemplo, los mercados en origen -las Alhóndigas y las cooperativas en el caso del Poniente almeriense- o los mercados centrales en destino. El comercio detallista está constituido por los agentes comerciales que venden directamente a los consumidores; las principales figuras son los hipermercados, las cadenas de supermercados, los autoservicios y las tiendas tradicionales.

La Gran Distribución Organizada (GDO) comprende tanto las principales cadenas de distribución minorista, pertenecientes a grandes grupos empresariales, como las más importantes centrales de compras. Su gran importancia se deriva no sólo de su gran magnitud económica, sino por el hecho de concentrar una parte bastante significativa de la facturación y de la toma de decisiones de la DA, así como por inducir en tiempos recientes grandes transformaciones en el conjunto de la cadena alimentaria. Una fórmula emergente de la GDO, en el ámbito de los supermercados y los autoservicios, son las denominadas tiendas de descuento (“hard discount”), que son establecimientos minoristas cuya finalidad es ofrecer un número reducido de artículos, con escasos servicios añadidos y poco diferenciados, al precio más bajo posible. La restauración

colectiva y comercial es considerada por algunos autores como el cuarto sector de actividad del SAA, debido a que está destinada a funciones alimentarias de consumo extra-doméstico.

Otro sector de actividad que se encuentra relacionado con el SAA es el denominado sector para-agroalimentario, que tiene la importante función de abastecer los bienes de equipo, bienes intermedios y los servicios necesarios para el funcionamiento del sistema.

Desde un punto de vista evolutivo, el SAA español continúa disminuyendo su importancia relativa en la economía, durante los últimos años, aunque a tasas significativamente menores que durante el proceso de desarrollo económico de los años sesenta y comienzos de los setenta. En particular, desde 1986 hasta 1991, el sector agrario ha reducido su participación, en porcentajes próximos al 30%; el correspondiente a la IAA ha experimentado un descenso del 17% con respecto al Valor Añadido Bruto (VAB) y un 9% con respecto al empleo, mientras que el conjunto de la distribución comercial ha mantenido aproximadamente su importancia relativa. Como consecuencia, continúa el desplazamiento del peso de las magnitudes económicas en el interior del SAA hacia la distribución alimentaria, sobre todo en detrimento del sector agrario (Sanz Cañada, 2002: 152). Esto es, la comercialización agroalimentaria gana peso específico en el conjunto del sistema y, por el contrario, pierden importancia los agricultores. Ello se verá más detenidamente en el capítulo segundo, apartado 2.4.

### **Organización y estrategias empresariales de la industria agroalimentaria**

En este punto se tratarán los rasgos más sobresalientes del intenso *proceso de internacionalización y cambio estructural* experimentados, desde 1986, por la IAA y la DA españolas. Sobre la reconversión del tejido empresarial han tenido un papel crucial los fenómenos de penetración de capital extranjero, concentración, implantación de grupos transnacionales y diversificación o especialización de las actividades productivas, por lo cual analizaremos posteriormente algunos indicadores de estos cuatro aspectos.

Durante la segunda mitad de los años ochenta, las condiciones favorables en la coyuntura económica nacional y la apertura de mercados, consecuente con la Adhesión a la Comunidad Económica Europea (CEE), definieron un nuevo marco de referencia para las estrategias empresariales de la IAA. Así, se produjo un incremento espectacular en el número y en la magnitud de las operaciones de compra-venta de empresas, siendo los grandes grupos multinacionales europeos, los que fueron cercando la mayor parte de las operaciones de compra de firmas punteras de capital nacional.

En la fase de crisis del conjunto de la economía, iniciada a partir de 1991, comenzó a manifestarse una inflexión en las tendencias de inversión extranjera y de concentración. Sin embargo, en este período, los grupos transnacionales han consolidado posiciones hegemónicas en los subsectores agroindustriales españoles, aunque han modificado algunas de sus grandes líneas de actuación. Se encuentran en una fase que podríamos denominar de reconversión de sus estrategias y de inversión selectiva en operaciones de compra, que responde más a esquemas de redefinición en el Mercado Único que a criterios estrictamente nacionales. Una vez, que a comienzos de la década de los noventa, se había estabilizado el proceso de penetración a gran escala de las multinacionales alimentarias, éstas han efectuado a partir de entonces un intenso proceso de reestructuración, tanto de los procesos productivos como de saneamiento financiero y de relocalización. Asimismo, han definido la nueva configuración de la red de plantas, almacenes y estructuras comerciales en un mercado europeo sin fronteras.

Como consecuencia de todo el proceso, desde 1986 hasta la fecha, la integración de las redes comerciales de los principales grupos que configuran el mapa agroindustrial español con los circuitos europeos, se ha producido casi siempre en una sola dirección, mediante el control por parte de las grandes corporaciones europeas de toda una serie de canales nacionales. Si además, consideramos el escaso nivel de inversión de capital nacional en el exterior, podemos hablar desde hace algún tiempo de una incipiente integración del sector en el ámbito de influencia de las transnacionales europeas (ver Cuadro 11).

En lo que respecta a la DA, la rápida implantación y la consolidación del modelo de la gran distribución tuvieron su impulso definitivo, en nuestro país, a partir de la Adhesión a la CEE, después de más de una década con respecto a otros países europeos,

como Gran Bretaña o Francia. Así, los procesos de concentración y de internacionalización de la DA española, se encontraban en 1986 en una fase más inicial que los relativos al sector agroindustrial. Pero, a partir de ese momento dichas tendencias comenzaron a adquirir un ritmo vertiginoso, mayor aún que en el caso de la Industria Agroalimentaria (IAA).

La observación de las tendencias evolutivas, de las cuotas de mercado y del número de establecimientos por categorías de distribución minorista alimentaria, nos permite definir las características de los súbitos cambios en el modelo distributivo.

La penetración de capital foráneo, sobre todo de origen francés (Carrefour, Promodes, Auchan), ha tenido una gran intensidad en la DA, desde la Adhesión, como en el caso de la IAA. Sin embargo, a diferencia del sector agroindustrial, se ha debido mayoritariamente a nuevas implantaciones de hipermercados, supermercados y autoservicios, y no a adquisiciones o participaciones financieras de firmas nacionales ya existentes.

Con el fin de reflejar algunos indicadores de la **participación del capital extranjero**, si examinamos el ranking de las mayores empresas que operan en la IAA y en la DA en 1994, podemos afirmar que se detecta la definitiva incardinación de nuestro tejido agroalimentario en el esquema predominante de la Unión Europea, con una alta presencia de grandes corporaciones mundiales, la mayoría europeas.

Entre las diez primeras sociedades de la Distribución Agroalimentaria no asociadas a centrales de compras, solamente figuran las empresas del grupo El Corte Inglés (Hipercor y El Corte Inglés), Eroski y Mercadona como firmas de capital nacional mayoritario.

Desde otro punto de vista, las principales motivaciones de los intensos procesos de concentración, no proceden hoy día de los requisitos tecnológicos de fabricación, pues tienen su fundamento más bien en factores vinculados a la información, a las estrategias de marketing, como la promoción y la publicidad, o bien al control de canales y redes de distribución. Todos estos aspectos son susceptibles de presentar fuertes rendimientos de escala.

Por otra parte, desde hace algunas décadas, los procesos de penetración de capital multinacional y de concentración en el seno de las mayores firmas del SAA, convergen a escala internacional en la formación de importantes **grupos empresariales**. Cada uno de ellos, se compone por un gran número de empresas ligadas entre sí, mediante una variada gama de relaciones financieras (ver Cuadro 12). La noción de grupo, hace referencia a un conjunto de sociedades coordinado, concentrado, relativamente diversificado, con un único foco de control en la toma de decisiones y compuesto por una potente sociedad matriz y una serie de sociedades filiales. Como consecuencia, las empresas han cedido buena parte de su poder en la toma de decisiones a los grupos alimentarios.

Por último, hemos de referirnos a los procesos de **diversificación y especialización** del SAA. Una empresa se diversifica cuando penetra en nuevos sectores de actividad, incluso en el ámbito de los mercados financieros, o bien cuando al menos se lanza a la producción de una nueva línea de productos, con el objetivo de penetrar en nuevos nichos de mercado, reducir riesgos, o bien movilizar con mayor facilidad los capitales y los recursos humanos.

### **Estrategias de diferenciación**

Como esbozamos en la hipótesis séptima de este trabajo, la interpretación de la lógica del mercado, es vital para el funcionamiento del sector agroalimentario, sobre todo por lo que se refiere a los agentes de las vastas superficies comerciales y las grandes multinacionales distribuidoras.

La necesidad de captar cuotas en mercados, explica la gran relevancia adquirida por las estrategias de diferenciación de las firmas alimentarias durante las últimas décadas. En este contexto, las políticas de calidad, de gama de productos y de marca constituyen tres ejes esenciales del comportamiento competitivo de las empresas. Asimismo, el objetivo último de la diferenciación, es no sólo que un producto incorpore características significativamente distintas a las de otros, sino que además el consumidor las perciba como tales, para lo cual es necesario que las firmas realicen inversiones en actividades de promoción y publicidad, que se convierten, por tanto, en

un valioso complemento a las tres políticas citadas.

En el caso español, este tipo de estrategias ha experimentado un gran impulso desde 1986, ya que tuvo una gran influencia el proceso de internacionalización y apertura del mercado interior, después de la Adhesión a la CEE.

Las estrategias de mercadotecnia de la **calidad** se encuentran en un estado más incipiente, ya que las empresas alimentarias españolas han dedicado, hasta ahora, escasos esfuerzos a estas políticas, sobre todo en el ámbito del comercio exterior. Este hecho parece fundarse en la inercia temporal que han mantenido, con respecto al pasado, unas firmas de productos de calidad cuyo destino mayoritario era el mercado interior y, con cierta frecuencia, los mercados regionales o locales, donde el marco de competencia era mucho más distendido que el actual.

Por otra parte, el proceso de creación de nuevos productos es, en sentido estricto, prácticamente inexistente en la IAA, a diferencia de otros sectores industriales, debido a la ausencia de fenómenos de obsolescencia en los alimentos. Así, las actividades de **innovación en productos**, aparte de conseguir mejoras de calidad, se centran en la aportación de un mayor nivel de diversificación de la **gama**. En este sentido, podemos observar que sobre los “catálogos de nuevos productos” de las principales ferias alimentarias, se reflejan novedades en el envasado, presentación o otra serie de utilidades añadidas al producto, que en realidad corresponden a un aumento en la gama de productos.

La consolidación de una imagen de **marca**, ha constituido tradicionalmente un elemento central de las estrategias de la IAA, que se ha caracterizado siempre por desarrollar, con mayor o menor intensidad según los casos, políticas marquistas. Sin embargo, desde hace algunos años, coincidiendo con la expansión de la Gran Distribución Organizada (GDO), las grandes cadenas y centrales de la DA no se han conformado con ceder a la Industria Agroalimentaria (IAA), esta importante faceta de las políticas de mercadotecnia. Hoy en día, se confirma la clara intención de las principales firmas de la DA de trabajar con marcas de distribuidor, a las que dedican una inversión creciente en apoyo promocional.

La importancia de las **estrategias publicitarias** de la IAA queda claramente de manifiesto por el hecho de ser el primer sector en volumen de gasto publicitario, acaparando un 15% del total de la economía. Además, en el ámbito de las cien primeras entidades inversoras del conjunto de la economía, 23 corresponden a grupos agroindustriales, de los cuales sólo 5 son de capital nacional mayoritario. Asimismo, tres grupos alimentarios (Nestlé, Leche Pascual y Unilever), se sitúan entre los diez primeros. Las políticas de publicidad de las firmas alimentarias se llevan a cabo, mayoritariamente, a través de la televisión.

### **Estrategias de circulación**

Las actividades de circulación tienen una especial significación en el Sistema Agroalimentario (SAA), pues su incidencia es superior a la que tiene lugar en otros sectores de la economía. En este sentido, ¿cuáles son los elementos característicos de las actividades agroalimentarias que determinan la gran influencia de los procesos de circulación?

En primer término, se distribuye diariamente un volumen muy elevado de productos de bajo valor unitario, que además deben ser entregados en numerosos puntos de venta. En relación con lo anterior, el hecho de constituir un sector de gran consumo y de compra muy frecuente, determina un alto nivel de rotación de los productos en el mercado.

Estas nuevas características de los procesos de circulación han sido configuradas en algunos casos, e impulsadas en otros, como consecuencia de las nuevas condiciones del mercado alimentario (segmentación, volatilidad...) y, por consiguiente, requieren una respuesta organizativa de los agentes empresariales. Por tanto, es fácil comprender que el punto de partida que ha posibilitado las transformaciones en la gestión y organización interna de las firmas ha sido, la irrupción de las **tecnologías de la información**.

Un indicador de la importancia progresiva de las tecnologías de información en el SAA, es el incremento experimentado en la implantación de sistemas de lectura óptica. Sin embargo, la aplicación de las tecnologías de la información a la circulación en el

SAA, no se restringe a dichos sistemas de identificación automática. Es más, a partir de la interdependencia entre el escáner y el código de barras, se puede integrar la gestión de los flujos de caja, de lineal, de almacenes y de pedido, generándose automáticamente todos los datos para llevar a cabo el control de las ventas, la contabilidad, la gestión de stocks y la gestión de pedidos, entre otros aspectos. En España, las grandes cadenas de distribución han adecuado, en muchos casos, sus redes informáticas a esta serie de objetivos.

Consecuentemente a la adopción de estas innovaciones tecnológicas, que determinan mejoras en la eficiencia del conjunto de la cadena alimentaria, se ha requerido la implantación de esquemas de **gestión y organización de las empresas** que tuvieran un grado de flexibilidad renovado y que mostraran una adaptación rápida a unas líneas de demanda muy cambiantes. Estas transformaciones en los criterios de organización de las firmas de distribución se basan en dos grandes principios: 1) la mayor o menor rapidez y flexibilidad de la oferta en su adaptación a las nuevas condiciones del mercado, se ha convertido en un importante factor de competitividad empresarial. 2) Debido a los altos costes que suponen las actividades de circulación de productos alimentarios y el elevado nivel de competencia vía precios, impuesto por la GDO, implica que el objetivo de aprovisionamiento, al mínimo coste, se haya convertido en una meta prioritaria de las firmas<sup>36</sup>.

Como consecuencia, los cambios organizativos determinan, en primer lugar, la importancia creciente que adquiere la capacidad de las empresas comerciales y agroindustriales para situar los productos en el lugar adecuado, en el momento justo y en las cantidades requeridas, lo que se conoce como técnicas de “**just-in-time**” (justo a tiempo). Así, las grandes firmas de distribución exigen a sus proveedores horarios y fechas de entrega rígidos.

---

<sup>36</sup> Este objetivo de aprovisionamiento, al mínimo coste, va en menoscabo de los precios pagados al agricultor en los mercados de origen, los cuales, además, están muy fragmentados y, por ello, ostentan escaso poder de negociación frente a las grandes superficies comerciales y empresas distribuidoras. Este hecho, se ha documentado y desarrollado en el apartado, “2.4. *Globalización de la horticultura: fragmentación de productores y proveedores, versus, alianza de las cadenas de distribución*”, del capítulo segundo.

Hoy en día, el hecho de que las ventajas competitivas de las empresas dependan progresivamente de la gestión de los flujos de información y circulación, y no sólo de sus precios relativos, determina la creación de un entorno favorable para la expansión de las actividades de **logística integrada**. Se entiende como logística el conjunto de funciones relacionadas con la gestión del flujo de materiales e información, entre las firmas productivas y de éstas con las empresas de servicios a la producción. Comprende, entre otras, actividades de transporte, almacenamiento, pedidos, servicio al cliente, control de inventarios, tratamiento de mercancías devueltas, manejo y embalaje de productos y recogida de residuos, así como la gestión integrada de todos los flujos de información que llevan asociadas.

En el ámbito de las firmas alimentarias, la necesidad de llevar a cabo una gestión óptima de la información, junto con las sucesivas exigencias de nuevos servicios y con la prioridad de minimizar los costes logísticos, son factores que explican la clara tendencia a una **externalización** progresiva de las actividades de logística, recurriendo para ello a la subcontratación de empresas especializadas. El mediador logístico recibe un gran número de pedidos, los reagrupa y los entrega en cada punto de venta, contribuyendo a minimizar los stocks en las fábricas, en las plataformas o en los puntos de venta, para lo cual emplea el menor número de viajes y el menor tiempo posibles.

Es más que notable, de acuerdo con los anteriores argumentos, la importancia político-económica que adquieren las actividades externas y auxiliares al sector agrario, en el contexto actual de internacionalización de la cadena agroalimentaria. No obstante, los propios agricultores y otros actores cercanos a la agricultura han tenido cierta importancia histórica en el agro andaluz, tal y como detallamos a continuación.

#### **1.3.4.- Los agentes socio-históricos del agro andaluz**

Los agentes del campo almeriense, igualmente andaluz, forman parte de esta investigación, si bien hemos seleccionado una pequeña muestra de los mismos, ya que nos centramos en los agricultores de El Ejido, como exponemos en los capítulos tercero y cuarto. A pesar de que la muestra no es representativa, dichos agricultores han vivido las cambiantes circunstancias por las que ha pasado el agro andaluz, adaptándose de

forma ejemplar a las “nuevas agriculturas” del Poniente almeriense. En esta línea, mediante los argumentos que siguen, pretendemos aportar luz a la hipótesis primera y octava de este trabajo.

En estos momentos, existe un importante proceso de cambio social en la agricultura andaluza, que afecta a sus múltiples dimensiones. Entre las parcelas más afectadas está la del factor humano, entendido éste en un sentido amplio. Intentando recoger algunos de los debates que conciernen a la temática inmigración y agricultura, nos parece necesario situar la cuestión abordando algunos elementos de la historia socioeconómica, de forma que situemos el presente, considerando algunos de los condicionantes pasados. Así, nos hacemos eco, de esa dimensión de la sociología histórica que implica no perder de vista la variable “tiempo” en la comprensión de los fenómenos sociales, como ya pusimos de relieve en las consideraciones metodológicas<sup>37</sup>. A la vez, intentamos analizar más específicamente dónde se sitúa Andalucía y cómo le afectan procesos de sustitución de la mano de obra agraria nacional por la extranjera -que no son exclusivos de Andalucía-, todo ello en el escenario de globalización, que no opera de la misma forma ante el capital y las personas.

Es lugar común entre los analistas que se refieren a la región andaluza, subrayar que uno de los “problemas endémicos” que mantiene el llamado “subdesarrollo” o atraso andaluz, está vinculado con los derroteros seguidos por su agricultura. Aún más, se sitúa la preocupación y el debate por la *reforma agraria* como una cuestión permanente de la historia andaluza del siglo XX (Lacomba, 1996). Incluso, tampoco queda resuelta esta cuestión a la entrada del siglo XXI, si tomamos en cuenta la polémica que sigue suscitando en Andalucía (y España) todo lo que concierne a la reforma del sistema de “subsidio agrario” y al “Plan de Empleo Rural”. Esta reforma del Plan de Empleo Rural (PER), se ha contestando socialmente ante las modificaciones legislativas emprendidas<sup>38</sup>, cuyos recortes de prestaciones y de derechos afectan a jornaleros andaluces y extremeños.

---

<sup>37</sup> En el apartado “1.2.1. *Biografía, historia y procesos sociales*”, ya comentamos esta idea esencial.

<sup>38</sup> Véase la exposición realizada por García Pérez sobre el PER (2002).

No ha sido extraño, por otra parte, asociar algunos de estos condicionantes o “lastres” propios del sector, tales como constante paro agrario y deficiente creación de empleo<sup>39</sup>, estructura social desigualitaria, conflictos y agitaciones diversas en el campo, retraso tecnológico y debilidad inversora del sector, etc., a ese multifacético “subdesarrollo andaluz”. La existencia dilatada en el tiempo de una sociedad y una economía articulada en gran medida sobre la agricultura, unida a la debilidad industrial de la región, entre otros factores, hacen que entremos y terminemos el siglo XX con esa constante negativa del “atraso andaluz”<sup>40</sup>. Constante negativa que convierte a Andalucía, en una sociedad de servicios, que no llegó a lograr una fase intermedia de desarrollo industrial<sup>41</sup>, fase que parece haber sido canonizada por diferentes analistas como preámbulo necesario para el logro de una óptima modernización.

Aunque no puede decirse que Andalucía haya carecido de industrialización, si atendemos a investigaciones como la de Nadal (1986), sino más bien que ésta no termina de cuajar y expandirse de forma sostenida en el tiempo, hasta el punto de que cuando se produce, hacia los años sesenta del siglo XX, acontece de forma vertiginosa. Efectivamente, se origina un trasvase de población activa agraria hacia el sector servicios, sin pasar antes por un desplazamiento de la mano de obra y de la producción del sector primario al secundario, como había ocurrido en otros muchos lugares (Caravaca, 1988; Delgado Cabeza, varios años). De esta forma, como señalara Delgado Cabeza (1989 y 1990) en el tránsito de 1955 a 1989, Andalucía dejó de ser una región eminentemente agraria, aunque se haya mantenido a la cabeza de España en este sector<sup>42</sup>.

---

<sup>39</sup> Distintivo de la región: Cazorla Pérez (1977), Román del Río (1987), Delgado Cabeza (1990).

<sup>40</sup> Como sostiene Gualda Caballero en sus estudios (Gualda Caballero, 2001 y 2002), son muchos los analistas que se refieren a la economía andaluza como subdesarrollada, desarticulada, periférica, dependiente, marginada... Este atraso estructural, siempre “relativo”, parece ser palpable al comparar la posición de las regiones españolas, a través de múltiples indicadores, siendo ya habitual la débil posición andaluza en indicadores como puedan ser la renta, el desempleo y la pobreza (INE, 1991; IEA-Sima, 2002 a; Torres, 1999, Gualda Caballero y Vázquez, 1998).

<sup>41</sup> Recordemos que no hace mucho Lebón señalaba que Andalucía perdió la oportunidad de su industrialización en los años sesenta (cf. Plaza Prieto, 1984).

<sup>42</sup> Sobre este tránsito, véase igualmente Fundación Banco Bilbao Vizcaya (varios años).

Este salto directo del sector primario al terciario viene a ser señalado como una de las causas del atraso andaluz, o de la retardada y particular modernización, aspecto donde coinciden bastantes analistas. El alargamiento temporal de la sociedad agraria se configura como uno de los factores que han condicionado a la “mentalidad” andaluza, que en materia de valores y desde una perspectiva internacional, parece también acusar dicho rezago modernizador. Y en este sentido, algunos estudios vinculan la influencia de la sociedad agraria a una serie de actitudes más familistas o particularistas que universalistas; una menor predisposición a la movilidad, una tendencia a solicitar el proteccionismo estatal, la insuficiente iniciativa empresarial, etc. (Bericat Alastuey, 2001; Pérez Yruela, 2001).

De otro lado, la circunstancia de que el poder político, económico y social se haya vinculado a la propiedad de la tierra en Andalucía, se ha visto determinante del subdesarrollo andaluz y de la génesis y mantenimiento de una clase campesina marginada históricamente -con especial influencia de la estructura de propiedad latifundista- (Aurioles, 1989). Lacomba, por ejemplo (1996), al describir los inicios del siglo XIX andaluz, se refiere a una sociedad desarticulada y fuertemente polarizada a finales del Antiguo Régimen, cuyos parámetros sociales vendrán a condicionar la estructura agraria y social futura. Ya en esta época, según su descripción, se consolida una poderosa oligarquía agraria, formada por la vieja nobleza señorial y los nuevos burgueses, ambos grupos con grandes propiedades de tierra, que convive con un amplio campesinado muy proletarizado (gran parte de ellos jornaleros temporales) y con pequeños propietarios de minifundios<sup>43</sup>.

Retraso también revelado en el ámbito nacional que, de acuerdo a lo señalado por Tezanos, cuenta igualmente con un “*lento y dificultoso ‘despegue’ del proceso de industrialización en España*”, y cuyo perfil en el siglo XIX era el de un “país poco industrializado, y con acusados arcaísmos y desigualdades económicas y sociales”, siendo la “masa campesina (...) el sector social predominante”. Encontramos en la España del siglo XIX a una España rural, con una propiedad agraria basada en modelos

---

<sup>43</sup> Características presentes en el contexto social de la juventud de Tomás Fernández, protagonista de nuestra biografía del capítulo cuarto. Tomás, tiene la peculiaridad de ser un jornalero *nómada*, quien en las décadas de los años cincuenta y sesenta *se busca la vida*, entre el campo granadino y almeriense. Véase el capítulo cuarto.

casi-feudales, con un reducido proletariado industrial y una clase social burguesa inexistente, en sentido estricto. De esta forma, hasta bien entrado el siglo XX, no se consolida en nuestro país el proceso de disolución de la sociedad tradicional agrícola (Tezanos, 1990)<sup>44</sup>. Y en esta línea, hasta hace poco tiempo, se venía señalando que el desarrollo socioeconómico español dependía, de alguna manera, de lo que ocurriera en la agricultura (Juliá, 1991).

A pesar de los cambios tan notables que parece haber experimentado la economía andaluza en los últimos años (Torres, 1999), el retraso y la dependencia parecen seguir siendo dos de sus rasgos característicos. Ciertamente, Andalucía no mejora su posición respecto al conjunto español y su disparidad intrarregional es idiosincrásica.

Siguiendo a Pérez Yruela (2001), la desigual distribución de riqueza atribuida a nuestra historia agraria, ligada a la importancia de la estructura de propiedad latifundista, es uno de los factores que contribuyen a los problemas socioeconómicos de Andalucía: pobreza, desempleo, malas condiciones de vida, carencia de servicios públicos, falta de instrucción educativa, etc. Junto a este lastre histórico, existen otros rasgos que parecen estar limitando actualmente la economía, entre ellos, un contexto de globalización y de mercados desregulados que no favorece, y ante el que presenta una posición vulnerable.

De acuerdo con el informe del Consejo Económico y Social sobre la economía andaluza en el año 2000 (CES, 2001), si tenemos en cuenta la producción que aporta al conjunto nacional, se sitúa como la tercera potencia económica española, detrás de Cataluña y Madrid. En cambio, atendiendo al PIB per cápita, Andalucía aparece como la segunda región con menor índice de renta español, siendo la peor Extremadura. Se encuentra igualmente entre las 25 regiones con menor PIB de Europa en marzo de 2001. Al mismo tiempo, se señalaba, que su lento ritmo de desarrollo le hacía perder posiciones en la convergencia con Europa.

---

<sup>44</sup> Como de hecho se nota en la dinámica vital de los agricultores estudiados en el capítulo cuarto.

Otro rasgo es el importante grado de informalización de la economía andaluza<sup>45</sup>, de economía sumergida, incluido el de su agricultura, que lleva a la escasa visibilidad de una parte de la población extranjera inmigrante (Martín Díaz, 2002). Junto a esto, un mercado de trabajo con grandes diferencias intrarregionales y elevadas tasas de desempleo, superiores a la media española, según datos que sistemáticamente nos viene ofreciendo la EPA<sup>46</sup> (IEA, 2002 b). Y a la vez, tal como sucede para España, se trata de un mercado precario, flexible y segmentado (Cachón, 2002), en algunos de cuyos “nichos laborales” hay una importante presencia de población inmigrante, sobre todo en agricultura, construcción y venta ambulante.

Estos rasgos son propios de las llamadas “agriculturas mediterráneas”, basadas en la existencia y disponibilidad de un ejército de reserva laboral inmigrante, que permite la reducción de costes laborales, en un contexto de escasez de mano de obra nacional. Y ello, aunque parezca contradictorio, convive con un importante paro estructural que motiva la existencia de formas precapitalistas de producción, actividades de “refugio”, de fácil acceso y de escasa productividad (véase en Martín Díaz, 2002). Situación que se reitera en El Ejido, como tendremos ocasión de ver en el capítulo tercero de esta investigación.

En otro orden de cosas, la propia población andaluza ha asimilado una imagen colectiva sobre sí misma, donde muestra una auto-percepción subjetiva de pertenencia a una región menos desarrollada que la media española, de acuerdo con los resultados de diferentes encuestas del CIS e IESA (Pérez Yruela y Moyano Estrada, 1999).

Algunos de los rasgos de la agricultura andaluza, así como de su evolución reciente, contribuyen a que en los últimos años la población inmigrante se haya hecho más necesaria en el campo. Rasgos como el carácter de las cosechas, especialmente en lo que concierne a su temporalidad, pero también factores relacionados con la capitalización y con la incorporación de elementos propios de una agricultura moderna; tales como nuevos productos y variedades, continua mecanización y tecnificación de la actividad agraria (consumo de fertilizantes, fitosanitarios y plaguicidas, etc.), mayor

---

<sup>45</sup> Constante histórica de la agricultura andaluza.

<sup>46</sup> Encuesta de Población Activa: EPA.

actividad comercial y desarrollo de industrias agroalimentarias, pueden estar en la base del cambio (Cubero, 1993; Consejería de Cultura y Medio Ambiente, 1990). Aunque también otros factores sociales como los sugeridos por Cachón (2002)<sup>47</sup>, respecto al cambio de expectativas de los trabajadores autóctonos o su nivel de aceptabilidad, están en la base de las transformaciones que afectan a la necesidad de mano de obra agraria.

De acuerdo con diversos indicadores, la región andaluza se ha mantenido en los últimos años como una de las regiones españolas en las que la presencia de la agricultura es superior a la media nacional, generándose en la región una parte importante de la producción agraria nacional<sup>48</sup>.

No obstante, en Andalucía existen unas tasas de paro agrícola elevadas, que se sitúan por encima de la media española. Y junto a esto puede caracterizarse el sector por la estacionalidad de la demanda de trabajo, sector en el que las tasas de empleo temporal son muy importantes, algo muy evidente si tenemos en cuenta, por ejemplo, datos de la campaña del 2000, en la que el 82% del empleo agrario fue temporal, por encima de la media nacional (CES, 2001). Junto a esto, más del 50% de la población activa agraria era perceptora del subsidio agrario, dependiendo la economía de algunos municipios andaluces de este hecho (García Pérez, 2002).

Por otra parte, si atendemos a datos correspondientes a las altas del “Régimen Especial Agrario” (REA) en el año 2000, las provincias andaluzas con mayor peso relativo en este régimen eran: Almería (76,7%), Huelva (62,1%) y Jaén (50%), con tasas

---

<sup>47</sup> Se argumenta que existen algunos trabajos del mercado en los que las condiciones laborales hacen que se defina un “nivel de aceptación”, por debajo del cual tenderían a considerar sus oportunidades de empleo “socialmente” inaceptables. Factores como el mantenimiento de las redes familiares, el incremento del nivel educativo de la población autóctona joven, o las mismas expectativas laborales de la población española, inciden en la reducción del número de personas dispuestas a incorporarse a un mercado de trabajo secundario, como pueda ser el de la recogida de productos agrarios en Andalucía. Como se verá en los próximos capítulos, ese fenómeno se experimenta en El Ejido, por la población autóctona, que tiende a considerar las tareas agrícolas por debajo de ese nivel de aceptación.

<sup>48</sup> Claramente apuntan a ello datos como los de la *Encuesta de Población Activa* (tercer trimestre, IEA 2002 b), en la que el 11,6% de la población activa andaluza, lo es de la agricultura; y el 8,7% de la población ocupada. Respecto a la producción agraria, sigue siendo de gran relevancia en la región, como se atestigua en IEA (2002 b).

superiores a la media andaluza (32,9%) y española (12,3%) (CES, 2001). Dichas provincias, son las tres áreas andaluzas donde parece situarse el mayor número de población dedicada a la agricultura.

Estos datos, nos sitúan algunos elementos del contexto socioeconómico de la agricultura andaluza. Si aludimos al tipo de cultivos que se desarrollan en la región, habría que subrayar que no existe una única modalidad agraria, de forma que como han venido haciendo otros autores, parece más oportuno referirnos a las “agriculturas andaluzas”<sup>49</sup>. Y podríamos diferenciar aquí, desde algunas que se vinculan estrechamente con la misma distribución de la tierra, en función de si se trata de cultivos asociados a explotaciones latifundistas o minifundistas<sup>50</sup>. O, siendo más específicos, podemos pensar en un tipo más moderno o más antiguo de agricultura, una agricultura intensiva frente a la clásica extensiva. Aunque también, dado que las anteriores divisiones parecen muy tajantes para el tipo de desarrollo que se observa hoy, incluso en algunos espacios tradicionales de agricultura extensiva que se han modernizado, se pueden establecer diferentes comarcas agrarias. Incluso, cabe distinguir en Andalucía, diferentes sistemas productivos: agriculturas de punta, campiñas andaluzas con productos de secano, regadíos del Valle del Guadalquivir, zonas de monocultivos como el olivo y la viña, así como agriculturas marginales de reforestación (López Ontiveros, 1993). Sea una o otra la categoría que empleemos para la clasificación, el resultado es que existen diferentes tipos de cultivo, formas de propiedad, así como de gestión de la tierra, destacando la enorme diversidad interna del sector.

Quizás uno de los factores que más ritmo de cambio haya implantado en el sector, especialmente sobre la mano de obra, sea el impulso que toma la llamada *agricultura intensiva*, que ya había producido incrementos importantes de superficie dedicada a cultivos forzados desde mediados de los años setenta<sup>51</sup>. Rasgos propios de este tipo de agricultura son su modernización, en cuanto a la intensificación de capital, innovación tecnológica y productividad, pero también respecto a *la intensificación de la*

---

<sup>49</sup> Auriolos, 1989; Grupo E.R.A, 1980; Cuadrado y otros, 1987.

<sup>50</sup> Atendiendo al clásico “dualismo” económico andaluz (véase en Lacomba, 1996).

<sup>51</sup> Algunas notas sobre la evolución de la introducción de este tipo de agricultura en Andalucía pueden consultarse en: Martín Díaz (2001), Consejería de Cultura y Medio Ambiente (1990), Checa (2001), Sánchez Picón (2002).

*necesidad de mano de obra temporal*, así como la orientación de una parte importante de la producción a la exportación (Pérez Yruela, 1990). Lo último es relevante con respecto a algunos cultivos (frutas, hortalizas, flores...), que basan su competitividad en las ventajas que proporciona nuestro clima; principalmente, llegar antes a los mercados nacionales e internacionales. Y al mismo tiempo, al ser algunos productos perecederos y seguir siendo el clima en gran medida imprevisible, la carencia de un conocimiento exacto sobre la maduración del producto, lleva a la necesidad de mano de obra que pueda trabajar en la recolección de la producción. Esta fuerte necesidad de mano de obra, es lo lleva a que algunos autores denominen a las “nuevas agriculturas” como “cultivos sociales”, que responden a procesos de descentralización productiva (Márquez Domínguez, 1996; Martín Díaz, 2001; Gordo Márquez, 2000, 2001, 2002 a, y 2002 b).

De esta forma, ya a finales de los años ochentas se podía hablar en Andalucía de un sector importante de agricultura intensiva, en el que predominaban las frutas y hortalizas de la costa atlántica y mediterránea. Se estaban desarrollando la horticultura y productos subtropicales del litoral andaluz, junto al mantenimiento de otros cultivos extensivos más tradicionales en la región, como el olivar, trigo, girasol, remolacha o algodón (Pérez Yruela, 1990). Una “nueva agricultura andaluza” con sus innovaciones químicas y mecánicas que vienen a representar una *revolución verde*, escribían Castells y Hall (1992). Las dos últimas décadas, por tanto, acusan la tendencia a la disminución en importancia relativa de la agricultura tradicional frente al desarrollo que experimenta la agricultura intensiva.

Atendiendo a las estimaciones de Analistas Económicos de Andalucía (2001) respecto al valor de la producción agraria por subsectores agrícolas en el ámbito provincial, se aprecia la especialización diferencial y concentración provincial existente, según la producción en cada subsector agrícola. Algunos de los casos más relevantes son quizás respecto a: 1) **Sevilla** que concentra el 45,9% del valor generado por la producción de cereales y pajas en el año 2000; el 52,4% de los cultivos industriales y el 82,6% de la correspondiente a las aceitunas de mesa. 2) **Almería**, que acumula el 57,8% del valor generado por la producción de hortalizas. 3) **Jaén**, que concentra el 46,4% de la producción de aceite de oliva.

Por otra parte, de acuerdo con datos sobre la evolución de la producción agrícola, la superficie y los rendimientos estimados, (Analistas Económicos de Andalucía, 2001), se pone de relieve el importante peso que ocupan en el sector productos como las hortalizas, frutales cítricos y no cítricos, flores cortadas o cultivos industriales. Datos que expresan la intensificación agraria regional.

Considerando las afirmaciones de Lacomba (1996), los principales cultivos de Andalucía, en la primera parte del siglo XX, eran el olivar, el viñedo y el trigo. Esta trilogía de productos dominó la economía agraria andaluza hasta 1960. Ahora, el panorama se ha alterado sustancialmente, siendo algunos productos como las hortalizas, los que han tomado la delantera, tendencia que se ha producido en el último cuarto del siglo XX. De esta transformación agraria es testigo incomparable la zona del Poniente almeriense.

En efecto, este **nuevo tipo de producción agraria** se inició con los esfuerzos de muchas familias de agricultores, desde mediados de la década de los setentas, en el Litoral almeriense. Ahora, esa “nueva agricultura”, emplea gran parte de la población extranjera, documentada e indocumentada, de Almería. Esta nueva situación, sumada al no reemplazo generacional en el campo y la bajada del nivel de aceptabilidad que estas tareas conllevan para la población autóctona, genera una mayor necesidad de mano de obra extra-familiar. Todo ello, provoca una serie de mutaciones de la *agricultura familiar*, que subrayaremos en el siguiente apartado.

### **1.3.5.- Cambios de la agricultura familiar española: el contexto del análisis**

A lo largo de este epígrafe, aportamos datos y líneas de exploración relevantes para la posterior ubicación e interpretación de la biografía de la familia de agricultores, cuya exposición es realizada en el capítulo cuarto. Aquí hablamos del contexto socioeconómico y cultural nacional, que envuelve a la familia de agricultores seleccionada, la cual entendemos que ha participado de muchas de las características y tendencias comentadas a continuación.

La crisis de la agricultura tradicional española, sucedida entre los años cincuenta y sesenta, dejó establecidas las pautas básicas que iban a regir el proceso de modernización de este sector productivo. Las respuestas de las explotaciones, sus líneas de adaptación al cambio radical de las condiciones económicas del país que se ocasionó en aquellas décadas, proporcionaba un esquema adecuado para describir la diversidad de formas de organización de la producción, presentes en la agricultura española al menos hasta los primeros años ochenta.

La denominada modernización de la agricultura familiar lleva implícito un proceso de diferenciación de las explotaciones, de efectos bien conocidos y abundantemente tratados en la literatura agraria, consistentes en el crecimiento de aquellas que se capitalizan y su habitual triunfo, mientras desaparecen o quedan al margen el resto de explotaciones. Detallaremos a continuación algunos rasgos peculiares de este proceso en algunas partes de España y de Andalucía, incidiendo de forma especial en la agricultura intensiva mediterránea (ver Arkleton Research, 1990).

El Proyecto Arkleton (1990) se propuso el análisis de las características y la dinámica de la agricultura familiar en tres áreas concretas: el Valle Bajo del Guadalquivir en la provincia de Sevilla, la región centro-occidental del litoral asturiano y el Pirineo centro-oriental catalán. Dentro de la muestra analizada estaban mayoritariamente representadas explotaciones relativamente modernas y dinámicas, llamadas a constituir “el núcleo estable de una agricultura eficiente”. Son explotaciones que habían realizado importantes esfuerzos inversores en los años anteriores y, que se encontraban en el período estudiado en una fase de reproducción estable, no exenta de problemas derivados del *difícil contexto de los mercados agrarios* en que desarrollan su actividad.

La investigación diferencia dentro de las explotaciones más dinámicas unas pautas de profesionalización "productivistas", que no cuestionan el modelo tradicional de crecimiento e intensificación de la producción, y otras “no productivistas”, con más atención a la diversificación de la producción e incorporación a la explotación de actividades para-agrarias, tales como comercialización o elaboración de productos, actividades turísticas, etc.

Además del análisis de las tendencias o pautas de ajuste de las explotaciones estudiadas, los autores establecen otra tipología estática que proporciona una útil imagen del estado de diferenciación alcanzado por la agricultura familiar de las áreas estudiadas, a principios de los años noventa. Distinguen tres categorías básicas de explotaciones: *explotaciones de orientación agraria*, viables, en general, con mayor nivel de recursos productivos y que son las que mayor esfuerzo modernizador han realizado durante los años anteriores. *Explotaciones pluriactivas*, que alcanzan un nivel de rentas aceptable y una situación relativamente estable, apoyando la actividad de la familia en el empleo externo. Y *explotaciones pobres*, supervivientes, en las cuales confluyen diversas situaciones de marginalidad, en muchos casos como consecuencia de la elevada edad de los titulares.

El conjunto de la investigación permite apuntar algunos rasgos definitorios del proceso de modernización de la agricultura familiar en las tres áreas. La dinámica observada en Asturias, es la que mejor responde al modelo clásico, con una parte de las explotaciones embarcadas en el intenso proceso modernizador, que a lo largo de los años ochentas ha tenido lugar en todo el sector lechero de la Cornisa Cantábrica y ha provocado en él, una fuerte reestructuración. El área catalana estudiada, presenta también un marcado proceso de modernización, mucho más diversificado desde el punto de vista productivo que el asturiano, y genera también la consiguiente diferenciación de explotaciones. La muestra de explotaciones familiares del Valle del Guadalquivir, al Sur de Sevilla, sería la que peor respondería a las pautas habituales de evolución de la agricultura familiar. Ni registra un especial dinamismo modernizador, ni genera tampoco un proceso de diferenciación acusado.

La modernización de las explotaciones familiares puede también conducir, para aquellas que apuestan por el crecimiento, a la pérdida de una de sus señas de identidad, la utilización exclusiva o mayoritaria de trabajo familiar. Pero a este respecto, las diferencias entre *agriculturas extensivas e intensivas* son importantes.

Por una parte, podemos considerar el caso de la agricultura de la región del Duero, el ejemplo español más representativo de modernización y crecimiento de explotaciones familiares, dentro del marco de una agricultura extensiva, donde se ha consolidado un estrato de agricultores profesionalizados, que durante las décadas

pasadas han hecho crecer sus explotaciones en extensión y las han capitalizado de forma considerable.

Una situación distinta es la observada en las agriculturas intensivas, como las áreas hortofrutícolas localizadas a lo largo del litoral mediterráneo. En estas agriculturas la evolución tecnológica no ha logrado reducir de forma tan importante las necesidades de trabajo, especialmente cuando las producciones se siguen destinando a mercados de productos en fresco. Las zonas andaluzas de agricultura intensiva de hortalizas, tipificadas por algunos autores como *horticultura precoz bajo plástico*<sup>52</sup>, aún siguen dependiendo del trabajo de la familia y de ayuda mutua o recíproca entre familias afines<sup>53</sup>, sobre todo cuando la superficie cultivada no excede de dos hectáreas.

Atendiendo a la discusión teórica, en sentido estricto, entendemos por *familia agraria* todas aquellas unidades familiares que cuentan con una explotación agraria como una de sus fuentes principales de ingresos, sino la única. Más problemático resulta definir la “explotación familiar” para que sea aceptada ampliamente. Algunas definiciones implican una concepción compleja y “cerrada” de este tipo de agricultura, que hace difícil asumirlas en todos sus términos, aunque pueden ser útiles como definiciones de modelo teóricos e históricos, a partir de los cuales analizar los cambios.

Por otro lado, entendemos por agricultura familiar, *aquella que está integrada por explotaciones que utilizan exclusiva o mayoritariamente fuerza de trabajo de la familia, sea aportada por un solo individuo o por varios. Por tanto, la explotación será tanto más familiar cuanto mayor sea la proporción de esa fuerza de trabajo y mayor el número de familiares que intervengan en el proceso de trabajo de aquella* (Gómez Benito y González Rodríguez, 2002 b: 428). En este sentido, las *explotaciones familiares individuales*, son familiares en la medida en que la fuerza de trabajo que proporciona el único miembro de la familia, que trabaja en la explotación, es la única

---

<sup>52</sup> Ver la terminología que utiliza en su artículo Rafael Mata Olmo (2002: 46-48), para diferenciar los sistemas agrarios de España.

<sup>53</sup> A este respecto tenemos que considerar la gran cantidad de jornales, por temporada, que son requeridos por unidad de superficie en la agricultura intensiva del Poniente almeriense. Aproximadamente una hectárea de cultivos intensivos bajo plástico requiere, por temporada, o sea de septiembre a mayo, el trabajo de unos 500 a 600 jornales. Sobre este hecho volveremos en el capítulo tercero de esta Tesis.

empleada o es mayor a la fuerza de trabajo asalariada. Pero, dichas explotaciones, son menos familiares que aquellas que emplean a más de un miembro de la familia. En un sentido más amplio, denominamos *explotaciones familiares* a aquellas en las que el grupo familiar participa de alguna manera en los asuntos o ámbitos de la explotación<sup>54</sup>.

Dicho esto, la cuestión central que nos vamos a plantear es la de las relaciones entre el grupo familiar y la explotación “familiar”. Una de las manifestaciones de los cambios que se están operando en el mundo rural de las sociedades postindustriales, es la transformación de las familias agrarias, en concreto, las familias vinculadas a una explotación agraria de tipo familiar. Esta transformación afecta, por un lado, a las variables demográficas básicas del grupo familiar (o del grupo doméstico): estructura de edad y sexo, situación civil, ocupación, estudios y al conjunto de estatus y papeles de los diferentes miembros. Por otro lado, afecta también a las relaciones del grupo familiar con la explotación agraria. Y los cambios en la estructura del grupo familiar y en su relación con la explotación, acaban afectando a las características de la propia explotación familiar. De ahí, el interés de estudiar la dinámica interna de las familias agrarias (en el seno de la agricultura familiar) y sus estrategias familiares económicas, laborales y educativas, aunque ello también obliga a considerar las estrategias matrimoniales, sucesorias y de herencia, entre otros aspectos<sup>55</sup>.

Este interés se basa en el convencimiento de que para poder entender las transformaciones de la agricultura familiar, en España y en las sociedades europeas de nuestro entorno, es necesario superar el análisis exclusivo de la economía política, la cual relaciona la reestructuración de la economía rural con la expansión capitalista. En

---

<sup>54</sup> En este sentido, véase la **tipología de explotaciones agrarias según el trabajo familiar** elaborada por Gómez Benito y González Rodríguez (2002 b: 437). Estos autores distinguen entre los siguientes tipos de explotaciones: *explotaciones familiares individuales*, en las que sólo participa un miembro de la familia – cada vez más presentes en la horticultura de El Ejido, como es el caso de Antonio en la actualidad, agricultor que hemos entrevistado en la realización de la biografía que presentamos en el capítulo 4 de este trabajo-; *explotaciones familiares con cónyuge*; *explotaciones familiares con hijos* y *explotaciones familiares con otros familiares*. Dentro de este continuo se puede distinguir otros subtipos, por ejemplo, *explotaciones familiares con cónyuge e hijos*, tal como sucedió en los años 1980 en la agricultura intensiva del Poniente almeriense.

<sup>55</sup> Cuestiones como las descritas, se intentarán poner de manifiesto en el capítulo cuarto de esta Tesis, mediante el estudio de las vidas de algunos agricultores de El Ejido.

otras palabras, *no es posible explicar las transformaciones de la agricultura familiar en función únicamente de factores económicos externos, derivados de la inserción de la explotación familiar en la economía capitalista*. Por ejemplo, el incremento de los costes salariales y de los medios de producción, el desequilibrio negativo entre los precios percibidos y los pagados por el agricultor con la consiguiente erosión de las rentas de la explotación, la crisis financiera de las explotaciones debida al progresivo endeudamiento, los excedentes agrarios, la competencia internacional, el efecto de las políticas agrarias<sup>56</sup>, etc.

Por otra parte, es necesario contemplar distintos factores de índole económica, social y cultural *internos* de las familias. Factores que remiten a las dinámicas y a las estrategias de las familias agrarias, como respuestas de las mismas a los retos del entorno, sin que por ello haya que desatender las restricciones estructurales. En este mismo sentido, algunos autores, han llegado a afirmar que ha sido la evolución de la organización familiar, la que ha provocado las principales transformaciones de la explotación familiar, más que otros factores de tipo económico externos a la explotación y al grupo familiar (Lacombe, 1990).

Se trata, pues, de centrar el análisis en esa “*caja negra*” que es la familia agraria. Así, hemos de considerar variables como: su composición y características demográficas, sus condiciones de vida, sus fuentes de ingresos, las relaciones entre sus miembros, la organización del trabajo, cómo se asegura la continuidad de la familia y de la explotación, y cómo ven todo ello los sujetos implicados (O’Hara, 1990: 180)<sup>57</sup>. En lo que resta de este apartado, indagaremos qué hay aún de familiar en la agricultura española, y, más limitadamente, en aquella que se llama y se reconoce como familiar. De forma particular, nos interesa constatar lo que se ha calificado como “*desagrarización de la familia*” o “*desfamiliarización de la explotación*”.

---

<sup>56</sup> Condiciones económicas presentes en la agricultura familiar, practicada en el Poniente almeriense. Evidentemente, dichas condiciones son importantes para explicar la dinámica de la agricultura contemporánea, pero no son las únicas variables que explican la citada dinámica.

<sup>57</sup> Dichas variables son apreciadas, para nuestro estudio de caso, en el curso del capítulo cuarto de esta investigación.

Ambos términos designan un mismo proceso, como las dos caras de una misma moneda, según se tome como referencia la explotación o la familia. Con ello nos referimos a la progresiva separación entre la familia y la explotación, como dos realidades económicas y sociales distintas y, podríamos decir, crecientemente distantes. Es decir, que la explotación agraria familiar es cada vez menos familiar, en la medida que la familia, como conjunto, participa menos en las decisiones que afectan a la explotación y también participa menos en el trabajo de la misma, a la vez, que sus miembros orientan sus estrategias educativas, laborales o matrimoniales al margen de aquella. De igual manera, la economía de la familia se diferencia y separa de la economía de la explotación, con contabilidades separadas. La consecuencia obligada de esta “*desvinculación*” de la familia respecto a la explotación, es el proceso de “*individualización*” de la explotación, es decir, que ésta es tarea de un solo individuo, el titular o el jefe de la explotación<sup>58</sup>. El resultado combinado de estos dos fenómenos, afecta radicalmente a uno de los fundamentos de la supuesta estabilidad de este tipo de agricultura en el capitalismo avanzado y hasta puede cuestionar su supervivencia<sup>59</sup>.

Ha sido Bertrand Hervieu, quien de forma más expresiva ha ilustrado esta “ruptura” entre la familia y la explotación como uno de las manifestaciones del cambio social y económico en la agricultura de los países avanzados, como es el caso francés. Para este autor, “el eclipse de la familia”, en la realidad cotidiana de la explotación, es un hecho sintomático de los profundos cambios que experimenta la agricultura familiar (Hervieu, 1996: 63 y ss). Eclipse, que es el resultado de varios fenómenos mezclados, relativos a las dinámicas familiares: la progresiva desvinculación del cónyuge, sobre todo de las esposas, de la explotación y su elección de otras opciones profesionales diferentes, así como el menor porcentaje de matrimonios entre familias de agricultores y de esposos y esposas procedentes del medio rural; la mayor individualización de la toma de decisiones

---

<sup>58</sup> Así es como ocurre en el ejemplo de la familia que hemos seleccionado. Concretamente, en el caso de Antonio (yerno de Tomás), es el único miembro de la familia que trabaja directamente en la explotación, con la ayuda de jornaleros ocasionales. La mujer de Antonio se dedica por completo a la dirección y gestión de la tienda de ropa que montó hace unos años. Por tanto, la *individualización* de la explotación es evidente. Fenómeno, cada vez más frecuente entre los agricultores del Poniente almeriense y sus familias (ver capítulos 3 y 4).

<sup>59</sup> Consúltese el documentado trabajo de Gómez Benito y González Rodríguez (1997 b: 579-580).

de los itinerarios educativos y laborales de los miembros de la familia, especialmente de la esposa y de los hijos e hijas; el fenómeno de la soltería de los titulares masculinos; la preferencia dada a otras salidas profesionales para los hijos de los agricultores.

Por su parte, Eladio Arnalte, pone de manifiesto la existencia de una nueva corriente de análisis en varios países europeos, que subrayan la ruptura de la identidad estricta familia-explotación en las agriculturas familiares modernizadas (Arnalte, 1997 a y 1997 b). De ser ello cierto, pensamos que no sólo se estaría avanzando en el proceso de “descampesinización” de la agricultura familiar, sino que se estarían disolviendo los fundamentos mismos de la agricultura familiar. Así, se discute la reproducción misma de la explotación, pues ésta, ya no es la base de la reproducción del grupo familiar. Y es más, cabe cuestionar que se pueda hablar de la reproducción misma del grupo familiar como una unidad estable, cuando existen trayectorias individuales en el seno de las actuales familias agrarias.

Como apunta Barthez, es necesario abandonar una cierta visión de la familia, a modo de grupo natural, cuyos miembros están ligados por un conjunto de obligaciones identificadas con el vínculo biológico y, por consiguiente, no negociables. Por el contrario, cuando se parte, no del grupo constituido, sino de los individuos que lo componen, conviene observar sus trayectorias, considerando éstas no como datos en sí, sino como proyectos que se materializan en el curso de los acontecimientos y que pueden replantearse (Barthez, 1990: 161-177). Este enfoque, introduce en el análisis la posibilidad de una ruptura, para dar paso a una expresión de la relación familiar enfocada como relación social cambiante e incierta. Desde esta perspectiva, la explotación agraria como lugar único de la actividad se quiebra y deja paso a una pluralidad de adscripciones profesionales. Simultáneamente, se deshace la familia agrícola basada en la unidad profesional formada por la explotación agraria. El grupo de cohabitantes que resulta de este doble movimiento no puede identificarse como una comunidad en sí, fundada en reglas específicas. Antes bien, aparece como el desenlace de unas trayectorias individuales y variadas que, en un momento dado, convergen sobre un interés común formando el grupo familiar. Éste, ya no tiene la estabilidad necesaria para considerarlo como una unidad de análisis. Su observación, desde el punto de vista

de su contingencia, permite considerar la movilidad de sus miembros, que gozan de una autonomía a partir de la cual negocian sus relaciones.

Pero la ruptura de la unidad familia-explotación y el distanciamiento de la familia respecto a la explotación no sólo es, como ya hemos adelantado, uno de los cambios más significativos que afectan a un sector importante de la agricultura familiar. También, la relación familia-explotación, constituye uno de los aspectos del proceso de diferenciación interna que experimenta la agricultura familiar en nuestros días. Y en el seno de la agricultura familiar, estas relaciones son muy variadas.

Fernando Oliveira Baptista (1995) ha realizado una tipología de las relaciones familia-explotación para las agriculturas del sur de Europa, identificando cuatro modelos en función de la fuente principal de rentas de la unidad familiar. En cada uno de esos modelos es distinta la función u objetivo económico que la familia atribuye a la explotación. Y constata la separación entre familia y explotación como resultado de las transformaciones económicas y sociales de las últimas décadas, siendo esta separación tanto mayor cuanto menor es la función productiva de la explotación en el seno de la economía familiar (Oliveira Baptista, 1995). Por nuestra parte, pensamos que tal disociación se da también en explotaciones familiares productivas y eficientes.

La disociación familia-explotación se ha visto favorecida o facilitada por varios factores contextuales. Uno de ellos, de importancia capital, ha sido la extensión y generalización del sistema educativo que ha proporcionado oportunidades reales y accesibles de movilidad ocupacional (Gómez Benito y González Rodríguez, 1997 b: 565-580). Otro, la mejora general de las condiciones de vida de los núcleos rurales y de la accesibilidad a los mismos, lo cual ha permitido liberarse de la fijación de la residencia junto a la explotación y la movilidad general de sus habitantes (Camarero, 1993), además de ampliar las oportunidades de empleo en las localidades rurales, especialmente, en el sector servicios<sup>60</sup>. Un tercer factor ha sido la generalización del sistema de subsidios, pensiones y otros sistemas de protección social, de profundas consecuencias en las economías familiares del medio rural, con importantes efectos sociales, ya que estos ingresos contribuyen a cambiar las condiciones materiales en las

---

<sup>60</sup> Véase al respecto los exhaustivos análisis de García Sanz (1999).

que se desenvuelven las relaciones familiares (Abad y Naredo, 1997: 249-316). Otros factores, son el cambio de valores culturales y de estilos de vida palpables en las comunidades rurales, como resultado de su mayor integración en la sociedad global, integración favorecida por la acción de los medios de comunicación de masas, el sistema educativo y la mayor movilidad espacial y los contactos de todo tipo, que hacen de estas poblaciones, comunidades mucho más abiertas. Valores culturales y estilos de vida más igualitarios e integradores, que ha afectado sobre todo a las posiciones y roles de mujeres y de jóvenes, debilitando el tradicional predominio masculino o paterno (Mazariegos et al., 1993 y González Rodríguez et al., 1999).

### **Algunos cambios en la agricultura familiar**

En los siguientes apartados, tratamos de caracterizar las grandes líneas del cambio social y cultural que ha tenido lugar en el contexto rural español de los últimos cincuenta años. En efecto, los cambios que relatamos, en las vidas de agricultores, no son exclusivos del Poniente almeriense, sino que dichos cambios están extendidos por diversas zonas agrícolas de España y Europa. Así, haremos algunos comentarios relativos a nuestro caso de estudio. El objetivo, recuérdese, es suscitar elementos para el análisis e interpretación de los datos presentes en las biografías.

Cuatro son los rasgos más destacables de las transformaciones estructurales recientes de la agricultura española: 1) la desaparición de muchas explotaciones y el espectacular descenso en el número y proporción de población que vive de la agricultura. 2) La tendencia recurrente al incremento de la concentración de la tierra. 3) Aumento del tamaño medio de las explotaciones, consecuencia de la eliminación progresiva y selectiva de las unidades más pequeñas. 4) El envejecimiento de la población activa agraria. Hay que puntualizar que estas transformaciones no han cristalizado de forma homogénea ni lineal, existiendo enormes variaciones entre unas zonas y otras de España. De este modo, realizaremos unas matizaciones a este respecto.

## **Proceso de mutación estructural de la agricultura española**

Tras la aprobación del Plan de Estabilización (1959), el cambio de las condiciones del mercado de trabajo, junto al incremento y diversificación de la demanda, introdujeron a la agricultura española en una profunda crisis. La mecanización, la emigración masiva y el aumento de las rentas debido a la multiplicación de los rendimientos y a la fuga de fuerza de trabajo, situaron al sector primario en un proceso de rápida reestructuración, no exenta de un enorme coste social.

El proceso de industrialización marcó las características del modelo de crecimiento agrario que se adoptó en la España desarrollista. En pocos años aumentaron las superficies cultivadas, los rendimientos y las producciones, a la vez que los pequeños propietarios y los campesinos sin tierra se vieron condenados al abandono. La creciente oferta exterior de empleo intensificó la emigración, lo que comportó una elevación constante de los jornales, incentivando la sustitución de salarios por maquinaria.

El sector agrario se convirtió, en poco tiempo, en un importante consumidor de insumos manufacturados y en el principal suministrador de fuerza de trabajo. Tres etapas pueden distinguirse<sup>61</sup> en la evolución de la población activa agraria:

Hasta los inicios de la crisis económica, de mediados de los años setenta, periodo marcado por una salida masiva de activos trasvasados a otros sectores de actividad, en el interior del país o hacia el extranjero.

Un segundo período, que abarca los años de crisis, hasta mitad de los años ochenta, donde la pérdida de activos se frena y no se explica por el trasvase sectorial, sino principalmente por el incremento del ritmo de salidas netas por jubilación, fallecimiento o incapacidad laboral de una población demasiado envejecida.

---

<sup>61</sup> Véase Abad y Naredo, 1997.

Los años más recientes, parecen indicar una reanudación del ritmo de trasvase sectorial de trabajadores, protagonizado de forma preferente por los grupos de menor edad, que ocasiona una nueva ruta de envejecimiento de la población agraria.

Los nuevos preceptos de viabilidad han ido condenando al fracaso a las unidades de producción incapaces de capitalizarse y ser competitivas. La estructura de propiedad de la tierra, la mayor o menor extensión del regadío, la disponibilidad de fuerza de trabajo y la localización respecto al mercado, son factores que han condicionado el tipo de respuesta adaptativa desarrollada por las pequeñas explotaciones. Su evolución se ha dirigido hacia cuatro grandes alternativas: el abandono y la búsqueda de otro empleo, la concentración, el asociacionismo y la agricultura a tiempo parcial.

Para las unidades domésticas que pudieron sobrevivir a la modernización, significó el inicio de otra etapa dominada por la nueva *crisis estructural*, con el imperativo de aumentar constantemente la productividad. De este modo, se insistió en la especialización, la introducción de productos químicos de todo tipo y la mecanización permanente. Así, se convirtió la agricultura familiar en una forma de producción altamente dependiente de un sector industrial auxiliar<sup>62</sup>. Sector auxiliar, cuya estructura monopolista ha permitido incontrolados aumentos de precios, frente a los que el agricultor, desunido y escasamente respaldado por la Administración, no ha podido defenderse. Se puso en marcha un lento proceso de erosión de rentas que hipotecó a medio y largo plazo la viabilidad económica de buena parte de las unidades domésticas, cuya respuesta se decantó hacia el refuerzo de tendencias anteriormente iniciadas (concentración, asociación, abandono...) o hacia la *integración vertical* y *proletarización* del campesinado.

Se pone de manifiesto, pues, la *creciente dificultad que han tenido, y tienen, los agricultores familiares para reproducir sus condiciones de existencia*, tal y como

---

<sup>62</sup> En el capítulo tercero de esta tesis, mostraremos esta creciente dependencia de la agricultura hacia el sector industrial auxiliar y de varias actividades de servicios, para el caso que aquí nos reúne. Esta dependencia se hace cada vez mayor, hasta el punto de que la agricultura intensiva, en nuestros días, no podría funcionar en el modo que lo hace de no ser por dichas actividades auxiliares. Estos argumentos se han esbozado en la hipótesis quinta y sexta de este trabajo (véase el apartado 1.1.2 *Hipótesis*).

sucede ahora entre los agricultores del Poniente almeriense<sup>63</sup>. En los siguientes apartados, argumentaremos que la dificultad comentada, se debe a tres grandes grupos de razones: causas de tipo *económico*, la falta de prestigio de la *profesión* de agricultor y los factores de tipo *social*.

### **Persistencia de las explotaciones agrícolas familiares<sup>64</sup>**

No es el carácter doméstico de las explotaciones lo que las hace inviables, sino el hecho de que su reproducción económica sea una reproducción *dependiente*, lo que la sitúa en una clara posición periférica con respecto a la lógica económica y las decisiones políticas.

Como en otros países europeos, uno de los rasgos más importantes de la evolución reciente de la agricultura en España es la *persistencia* de las explotaciones de tipo doméstico. Han disminuido en cifras absolutas, pero han aumentado proporcionalmente con relación al total de empresas agrarias. Esto es prueba de su versatilidad adaptativa ante las diferentes coyunturas, debida, por una parte, a las propias características de la producción familiar cuando se combinan con ciertas condiciones técnicas (inversiones en tecnología y aumento del tamaño medio de las explotaciones) y, por otra, a la expansión del regadío.

Además, esta atomización de la producción agrícola no es contradictoria con los procesos de acumulación de capital, aunque no sean los pequeños agricultores quienes lo realizan, sino quienes lo transfieren. Se reparte el riesgo de las inversiones y la climatología, haciéndolo recaer en cada uno de los pequeños empresarios. Cada vez más, los mayores beneficios en la agricultura no se basan en el control de la producción, sino en el proceso de comercialización y transformación de los productos agrarios<sup>65</sup>.

---

<sup>63</sup> De acuerdo con los argumentos aportados en la hipótesis primera y los datos expuestos en los capítulos tercero y cuarto.

<sup>64</sup> A esta cuestión está unida la de los factores económicos que contribuyen a la inviabilidad de las explotaciones familiares.

<sup>65</sup> Argumento, que se puso de manifiesto en el apartado anterior, titulado: “El sistema agroalimentario español: la internacionalización de la cadena alimentaria”. Además, ya fue considerado en el diseño de esta investigación: véase la hipótesis séptima.

Parecen converger, pues, dos procesos contradictorios. Por un lado, un proceso basado en la *persistencia* de las explotaciones familiares y su capacidad de adaptación. Por otro, un proceso que muestra la *crisis* permanente de estas explotaciones, como consecuencia de su incapacidad para reproducirse desde una relación de *dependencia y subordinación* con respecto a las relaciones dominantes.

La adaptación a la lógica capitalista de los grupos domésticos se explica por las peculiaridades de la producción familiar: flexibilidad del consumo personal, posibilidad de prolongar el tiempo de trabajo, no contabilizar la mano de obra familiar, etc. Todas ellas, constituyen *ventajas competitivas*, pero indican también los *límites* de la agricultura familiar: aquellas provistas de capital están mejor situadas para obtener beneficios y realizar inversiones. Las unidades con baja composición orgánica de capital no sólo obtienen inferiores remuneraciones, sino que éstas han de conseguirse mediante la sobreexplotación del trabajo familiar. Esto es lo que ocurrió en el proceso de desarrollo observado en el Poniente almeriense, el cual se basó en el gran esfuerzo realizado por las familias de los agricultores<sup>66</sup>.

No sólo existe marginalidad y pobreza, hay también iniciativa y capacidad de adaptación. Pero esto mismo acentúa, a su vez, las diferencias entre unas explotaciones y otras. Por otra parte, ello no sucede al margen de factores de tipo social y de identidad. En este sentido, la familia y las comunidades locales no constituyen meras reliquias de un pasado que se moderniza, sino formas vivas que asumen esas transformaciones. Una ética individual del trabajo parece reemplazar a los valores familistas, a partir de los que el grupo doméstico actuaba como un todo.

La homogeneización de las condiciones de producción y reproducción en la agricultura con relación al resto del sistema productivo, argumenta Etxezarreta (1979), están introduciendo unos cambios profundos en la organización del trabajo y en las formas de producción agrarias. Dichos cambios se fundamentan en la incorporación de

---

<sup>66</sup> Se debe tener en consideración, que hasta principios de los noventa, El Ejido, aún no contaba con el excedente de fuerza de trabajo inmigrante con que cuenta actualmente. Las fases iniciales de expansión agrícola y crecimiento económico, denominadas de adaptación competitiva, se sostuvieron sobre los hombros de los propios agricultores y sus familias.

las principales características del trabajo asalariado en el sector industrial y en el de servicios: flexibilidad y moderación salarial.

Rupturas y continuidades son rasgos comunes en todo proceso de transformación. A menudo hablamos de *crisis*, porque nuestra percepción de los fenómenos sociales se halla impregnada de la idea de estabilidad, prisioneros de los modelos contruidos para caracterizarlos. Tal vez sea más fructífero asumir que lo “normal” es el cambio y no la estabilidad. Por ello, la situación actual de la agricultura no puede evaluarse sólo en términos de lo que desaparece, sino también de lo que permanece, se crea y reformula. Aunque sin olvidar, la difícil posición del conjunto del sector agrario en la estructura económica global, que sitúa a los agricultores en la periferia social, lo que provoca fuertes transformaciones de los entornos locales.

### **Dificultades de reproducción de la agricultura como profesión**

Hemos de tener en cuenta que la cultura Occidental, entroncada con la civilización griega y romana, ha menospreciado en exceso el trabajo manual. Los hombres más dignos de ambas civilizaciones se dedicaban al arte de la guerra o al cultivo del pensamiento y de la ciencia, sólo los esclavos y los campesinos dedicaban su vida a producir el excedente agrícola de que vivían los primeros. Por otra parte, el pícaro español, tan bien reflejado en *El Lazarillo de Tormes* (Anónimo, 1990), a partir del siglo XVI y XVII, fue seguidor de ese secular espíritu que desdeñaba el trabajo manual. Y en los procesos de modernización económica, unos altos índices de población agraria se han identificado con retraso económico y social<sup>67</sup> (Baran, 1959; Rostow, 1961; Bairoch, 1967).

Tanto por razones de tipo práctico como de falta de prestigio social, la agricultura es una ocupación prácticamente inaccesible para las personas que no proceden de familias campesinas. Si no se recibe tierra en herencia es muy difícil llegar a ser agricultor, por la fuerte e imprescindible inversión inicial. A ello hay que añadir

---

<sup>67</sup> Por doquier, se comprueba la falta de prestigio de la profesión de agricultor, que contribuye a la inviabilidad de las explotaciones familiares.

las dificultades de aprendizaje del trabajo fuera de la esfera familiar. La agricultura es la ocupación que cuenta con una *tasa de reproducción endógena familiar* más elevada.

Otra dimensión importante de este mismo problema, que contribuye a dificultar la reproducción de la agricultura como profesión es el grado de prestigio de la actividad. Con el impulso del desarrollo industrial se acentuaron las connotaciones negativas de la actividad agrícola. De la mano de lo que Sevilla Guzmán (1984), denominó en su día la “ideología del industrialismo agrario”, el estilo de vida rural y los tipos humanos del campesino pasaron a representar el atraso, la rudeza y la ignorancia.

Para que el agricultor quiera transmitir su actividad a sus hijos es lógico que deba tener la convicción de que merece la pena ser agricultor. La nueva imagen del nuevo “agricultor-empresario” competitivo y negociador es muy reciente y minoritaria. Es innegable, en este sentido, el papel que ha tenido la escolarización en la formación de esas imágenes negativas, como señaló Pérez Díaz (1966 y 1983). En efecto, la introducción de la escuela en el medio rural no sirvió tanto como elemento de inserción de los jóvenes a su contexto, sino como instrumento de relación con el exterior, y que ha modificado la relación jóvenes-adultos, contribuyendo a desautorizar el conocimiento de padres y abuelos, precisamente el saber agrícola.

La ampliación de las oportunidades de mejorar la calidad de vida y trabajo en la actividad industrial y el entorno urbano, los procesos de movilidad ascendente, han influido también en las aspiraciones de los agricultores. Éstos, se ven abocados a una constante contradicción entre el deseo de los padres de que alguno de sus hijos continúen las tareas de la explotación y, por otro, la conciencia de su pérdida de poder de decisión, porque son los hijos los que en último término van a decidir sobre su futuro ocupacional. Por una parte, trabajan para convertir su explotación en una alternativa deseable para sus hijos y, por otra parte, se esfuerzan más que nunca en que éstos reciban una educación que les va a facilitar su acceso a otras profesiones, percibidas como más prestigiosas y mejor remuneradas. Debido a la posición central que ocupa la familia en la reproducción de la explotación, la crisis de reproducción de ésta se transforma en una crisis familiar o de tipo social.

## **Dificultades de reproducción de los grupos domésticos<sup>68</sup>**

La dificultad para reproducir la agricultura como profesión está íntimamente relacionada con el problema que supone la emigración de los más jóvenes, pues la falta de reemplazo generacional suele implicar la muerte de la explotación. La comparación con otros lugares y sectores sociales resulta inevitable. No es que las condiciones de vida del agricultor hayan empeorado, sino todo lo contrario, y sin embargo nunca como ahora había existido una conciencia tan grande de marginación, aislamiento y desprotección entre los pequeños agricultores. Muchos, han abandonado el campo, aunque sus explotaciones agrícolas o ganaderas fueran rentables, como consecuencia de la insuficiencia de unos servicios mínimos que hoy en día se consideran indispensables (educación escolar, asistencia sanitaria, etc.).

Para intentar paliar esta situación, la Administración procedió a articular, a partir de la promulgación del *Estatuto de la Explotación Familiar y de los Agricultores Jóvenes* (1981), incentivos económicos y mecanismos legales diversos, a favor del acceso de los jóvenes a la actividad agraria (cf. González Rodríguez et al., 1999). Se ha destacado que por encima de los criterios de *eficiencia* teóricamente perseguidos, se han superpuesto los que aluden a la necesidad de paliar el paro de los otros sectores económicos, aún a costa de sacrificar la eficiencia de las nuevas explotaciones gestionadas por jóvenes agricultores.

Otro problema distinto es que muchos agricultores, sobre todo los que habitan en pequeños pueblos, no consiguen casarse y que, por lo tanto, nadie va a sucederles. La emigración y la soltería no son fenómenos nuevos en el entorno rural (Pérez Díaz, 1983). Históricamente han servido para frenar la presión sobre la tierra. Lo preocupante son las proporciones que adquieren hoy, y su nuevo significado. Si hasta hace unos años el acceso al patrimonio agrario propiciaba el matrimonio, ahora la relación es a la inversa, y quienes se quedan vinculados a la tierra, normalmente hombres, son los que menor probabilidad tienen de contraer matrimonio. Han aparecido nuevas valoraciones en la estrategia matrimonial, aumentando la importancia de los factores relativos al trabajo asalariado y a las cualidades individuales.

---

<sup>68</sup> Factores sociales que contribuyen a la inviabilidad de las explotaciones familiares.

De forma bastante general son las mujeres las que en mayor medida se han ido desvinculando de su localidad natal, buscando alternativas de vida y trabajo en otros lugares, porque no quieren casarse con agricultores y menos aún con ganaderos. “Emigrar o permanecer sin casar”, esa es la alternativa planteada en los últimos tiempos a los jóvenes de familias rurales.

### **Dificultades de reproducción económica de la explotación familiar**

Las innovaciones tecnológicas han modificado las condiciones del trabajo agrícola. Es posible producir más con menor cantidad de esfuerzo y mano de obra, pero es necesario también destinar más capital para hacer funcionar la explotación y adquirir los medios de producción.

La fuerte emigración de los años sesenta y setenta y el aumento de la demanda como resultado del crecimiento urbano, hicieron necesaria la profunda y rápida reestructuración del campo español, tanto en el ámbito técnico como financiero. La propia dinámica del desarrollo capitalista, condujo a la agricultura familiar a una recapitulación permanente.

En el plano social, el fenómeno más significativo ha sido el que afecta a los pequeños agricultores que, ante el deterioro de la renta agraria y la imposibilidad de afrontar los cambios requeridos, prefieren abandonar la actividad. Existen también otros que se resisten a ello, a pesar de los beneficios mediocres que obtienen. Todos los efectos perniciosos, comentados, se encuentran distribuidos irregularmente por la geografía española.

La existencia de un mercado de trabajo local contribuye a facilitar la subsistencia de numerosas explotaciones familiares, siendo la agricultura a tiempo parcial un fenómeno ampliamente extendido. La actividad agrícola, que es con frecuencia insuficiente para proporcionar los ingresos necesarios para la vida de una familia, o para absorber la mano de obra disponible en la misma, puede, sin embargo, constituir la base de un núcleo familiar desde el que se ejerzan diversas actividades

combinables con aquella. Buena parte de las actuales explotaciones agrícolas, no podría existir, si no fuera por la aportación de ingresos externos realizada por alguno de los miembros de la familia.

El pequeño agricultor poco capitalizado, que practica la agricultura a tiempo parcial, es más vulnerable a la crisis de reproducción. Dificilmente puede acumular capital, y la emigración y la soltería le afectarán en mayor medida que a otras capas sociales del sector agrícola. Es el contrapunto negativo de las explotaciones más innovadoras y orientadas hacia la lógica del mercado, hacia la competencia en una escala que se extiende más allá de las fronteras nacionales.

La trasgresión de esas fronteras nacionales y la lógica del mercado capitalista, cada vez más importantes en la configuración de ciudades como El Ejido, constituyen elementos esenciales del marco teórico que aportamos con esta investigación. Al tiempo que el agricultor del Poniente almeriense y sus prácticas han de convivir en un territorio localizado, el producto que cosecha, una vez que sale de sus manos y entra en los canales de la comercialización, hace retornar la tensión entre lo local y lo global. De esa forma, los agentes locales y globales del sistema agroalimentario emprenden relaciones económicas, políticas, culturales y ecológicas que exceden sus propias vidas, a la vez, que éstas son condicionadas por dichas relaciones. Es la globalización de la horticultura en sus múltiples dimensiones. Los mencionados asuntos, esenciales para el curso de esta investigación, serán considerados con detenimiento en el capítulo siguiente, desde múltiples enfoques teóricos.

# **CAPÍTULO 2**

**Fundamentos teóricos. La relación global local: estructuras locales y globales, agentes nacionales e internacionales.**

“(…) las relaciones sociales entre el capital y el trabajo se han transformado en profundidad. En su núcleo, el capital es global. Como regla, el trabajo es local (…) el capital y el trabajo tienden a existir cada vez más en espacios y tiempos diferentes (…) En las condiciones de la sociedad red, el capital se coordina globalmente; el trabajo se individualiza”. (Castells, 1998 a: 511-512).

## **2.1.- La mirada ubicua: discusiones sobre global y local<sup>69</sup>**

La parte inicial de este capítulo, versa sobre las dispares interpretaciones y críticas teóricas que se han realizado del concepto de globalización. Seguidamente, se esboza un intento de análisis teórico acerca de la globalización, aportando un modelo propio de interpretación, basado en tres dimensiones de la misma. A continuación, hacemos algunos comentarios sobre la globalización de la horticultura, para introducir el modelo construido, en su aplicación al caso de estudio de esta Tesis. Después, intentamos aportar, basándonos en Giddens, una serie de ideas útiles para comprender y articular la dialéctica entre las estructuras y los actores sociales. Los agentes sociales dan vida a las estructuras y éstas objetivan la acción social. El modelo de análisis trazado se vislumbra provechoso para el estudio de caso propuesto. Así como, los agricultores de El Ejido, desde hace dos o tres décadas, fueron los actores principales de las estructuras locales en torno al sector agroindustrial; en nuestros días, son los agentes globales los que tienen más poder de decisión en la definición de la realidad en que están inmersos los primeros. Al final elaboramos un esquema, a modo de esfera triádica, en la que

---

<sup>69</sup> *Ubicuo, cua*, significa según el Diccionario de la Lengua de la Real Academia Española: “(Del Latín ubi que, en todas partes.) Que está presente a un mismo tiempo en todas partes. Dicese principalmente de Dios. **2** Figuradamente, aplícase a la persona que todo lo quiere presenciar y vive en continuo movimiento” (RAE, 1992: 2043). De acuerdo con la definición anterior, por *mirada ubicua* entenderemos de aquí en adelante, las actuales perspectivas, hipótesis, enfoques o planteamientos teóricos que, desde diferentes disciplinas científicas, tratan de acotar y definir lo que se concibe por globalización, globalidad, cultura global, etc. Los fenómenos implicados en estos conceptos están en marcha y avanzan más rápido que nuestra limitada capacidad de investigación, por tanto, son fenómenos inconclusos, y además son demasiados abstractos por las múltiples dimensiones que abarcan. Dichos fenómenos, son de especial interés para el estudio de las características de las actuales organizaciones sociales y, en definitiva, para conocer qué tipo de sociabilidad vive el hombre de nuestros días.

sintetizamos las principales ideas y argumentos del capítulo. Por tanto, aquí adquieren sentido las hipótesis sobre globalización, centrales para este trabajo, esbozadas en el capítulo anterior, a saber; hipótesis segunda, tercera, cuarta, quinta y décima.

Aunque el término “globalización” ha alcanzado gran difusión en la última década del siglo XX, el fenómeno al que alude no es algo reciente, sino que viene de bastante atrás. Al fin y al cabo, un proceso de globalización fue el iniciado por la sociedad europea Occidental cuando, a partir del Renacimiento, ésta empezó a difundir por el resto del globo terráqueo sus pautas de funcionamiento socioeconómico, de organización institucional y simbólico-cultural, consideradas etnocéntricamente como el paradigma del progreso y de la humanidad. Ya se estaba produciendo globalización cuando Colón se embarcó en un viaje que le llevó a descubrir América o, incluso, desde un perspectiva Oriental, desde que tuvieron lugar las exploraciones y la expansión del comercio de los chinos en el siglo X (Bonanno, 1994: 17 y ss.).

Globalización fueron también las diversas colonizaciones efectuadas, durante el siglo XIX y principios del XX, por un puñado de poderes europeos que extendieron su dominación abarcando virtualmente la totalidad del continente africano, junto con extensas áreas de Asia, Latinoamérica y Oceanía. Años después, también hacían referencia a procesos de globalización las teorías de la modernización y las perspectivas críticas elaboradas como reacción frente a ellas. Unas y otras seguían concibiendo el desarrollo, como una continuación tácita de los procesos de globalización que se iniciaron cinco siglos atrás, a raíz de la gradual expansión del modelo de la modernidad industrial Occidental por el resto del globo (Entrena, 2003: 2).

En las investigaciones relacionadas con este tema se puede encontrar un largo espectro de opiniones e interpretaciones. Esto se debe al hecho de que el término globalización, en el transcurso de la década de 1990, pasó paulatinamente a ser utilizado de forma más general, en la tentativa de explicar los distintos cambios en los entornos locales que se asociaban a diferentes factores externos influyentes. La globalización pasó a ser el sujeto de casi todo aquello que está fuera del control local. Es decir, se convirtió en el término adecuado para denominar a una fuerza superior a la voluntad de los actores individuales o colectivos locales.

La falta de solidez de aquello que se puede entender como lo característico de globalización, o incluso, por el hecho de que este objeto de estudio está en constante desarrollo - lo que puede hacer que un conjunto de afirmaciones o un largo trabajo investigador pueda parecer viejo y anacrónico al cabo de pocos años -, puede impeler a malas interpretaciones o equívocos. Y ese fue, el caso de los entusiastas de la primera mitad de los años noventa, que no esperaban la sucesión de crisis que estremecieron a diferentes regiones del mundo, empezando desde 1991 con la caída de la antigua Unión Soviética (Machado, 2001). En las ciencias sociales, estos hechos ocasionaron que los pronósticos se fuesen tornando cada vez más cautelosos y críticos. A lo largo de los últimos años, la prudencia hizo que ese término fuese abordado junto al peligro que supone las crecientes desigualdades; o a los problemas que la constante erosión del Estado puede causar; también relacionándolo a cuestiones de índole cultural, al ámbito del posible choque de civilizaciones; y, por otra parte, incluso, al análisis de redes, lo que explicaría mejor la dinámica que causa la existencia de áreas marginadas y otras muy bien integradas en este proceso.

Debido a todo lo anterior, la globalización es un concepto difuso y su denotación también es compleja y variable, asumiendo una forma de acuerdo con la perspectiva de quien la interpreta. Si es visto, como *un signo relacionado a los profundos cambios sociales y económicos que vienen desde fuera y de cualquier dirección y están fuera del control local*, su significado es claro y universalmente aceptado, pero las denotaciones prosiguen, variables y de acuerdo con el contexto. El carácter ideológico que asume el debate acerca de la globalización, es un factor de complejidad añadido, del cual es casi imposible situarse al margen y que proporciona una vía llena de trampas y equívocos al esfuerzo interpretativo del investigador. Así, resulta conveniente presentar algunas de esas perspectivas, pues en su conjunto proporcionan un plano teórico más amplio y crítico.

De acuerdo con Santos, el proceso de globalización resulta, “del avance de la comunicación de forma cada vez más instantánea y generalizada, conduciendo a una creciente internacionalización del sistema productivo y de servicios en general”. Desde la perspectiva de un “sistema ideal”, se cree que la globalización es el resultado de una nueva realidad de la economía mundial, donde las “antiguas estrategias militares pasan a ser superadas, la conquista del espacio pasa a ser tarea conjunta de

las grandes naciones, la preservación del medio ambiente es un problema común a todas las naciones, así como la calidad de vida, la superación del hambre, de la miseria, del analfabetismo”. Todo eso, para construir una sociedad global, “democrática, pluralista y fecunda”<sup>70</sup> entre las distintas civilizaciones y pueblos, donde la solución de sus problemas se torna en la garantía para la supervivencia de la humanidad. Como dice ese autor: “la humanidad dejó de ser una abstracción para convertirse en una realidad material y cotidiana” (Santos, 1994: 105-106).

Por su parte, Manuel Castells, al sintetizar el amplio proceso de transformación por el que pasa la humanidad, afirma que ese nuevo mundo se constituye originariamente por “la coincidencia histórica, hacia finales de los años sesenta y de mediados de los setenta” de tres procesos. Dichos procesos, son: “la revolución de la tecnología de la información; la crisis económica tanto del capitalismo y del estatismo y sus reestructuraciones subsiguientes; y el florecimiento de los movimientos sociales y culturales, como el antiautoritarismo, la defensa de los derechos humanos, el feminismo y el ecologismo”. Una nueva estructura social dominante, así como una nueva economía informacional global, y, una nueva cultura de la virtualidad real, surgen de la interacción de esos procesos y de las relaciones que desencadenan. De esa forma, la “lógica inserta en esta economía, esta sociedad y esta cultura subyace en la acción social y las instituciones de un mundo interdependiente” (Castells, 1998 c: 369-370).

Ferrer, afirma que la globalización involucra a los países hacia desafíos cuya resolución es vital para su desarrollo o atraso. Las respuestas dadas al dilema del desarrollo en el mundo, dependerán de variables críticas como la acumulación de capital, el cambio técnico, la composición del comercio exterior, la tasa de crecimiento, los niveles de empleo, la distribución de la riqueza y el ingreso y los equilibrios macroeconómicos. En este contexto, las buenas respuestas a la globalización, “permiten que las relaciones internacionales impulsen la transformación, crecimiento e integración internas y fortalezcan la capacidad de decidir el propio destino”. Las malas respuestas pueden producir situaciones contradictorias: “fracturan la realidad interna, sancionan el atraso y someten a decisiones fuera del propio control. Los resultados entre una y otra son mensurables:

---

<sup>70</sup> Reproduzco las comillas del autor.

se reflejan en el ingreso per cápita, en los demás indicadores principales del desarrollo económico y social y en la convergencia o la brecha respecto a los países más avanzados en cada período” (Ferrer, 1998: 155-156).

El propio término “globalización”, adquiere numerosos matices y su connotación varía de acuerdo con la perspectiva de interpretación. Tal como afirma França Filho, en los últimos años pasó a ser empleado de forma más intensa, vulgarizándose y ganando adeptos en los campos de la política, comercio, enseñanza y en la prensa, para después generalizarse en el mundo cotidiano de los ciudadanos. Fue asociado a otros términos como integración, modernidad, postmodernidad y mercado, adquiriendo, un fuerte acento economicista. Todo ello, llevó al predominio economicista sobre las demás asociaciones, hasta convertirse en la referencia inevitable a la expansión de los mercados, el consumo de productos “globales”, la moda y la informática (França Filho, 1998: 101). Con todo, pensamos que la esfera político económica de la globalización es muy importante en la definición estructural de la sociedades locales y en la dinámica de los agentes globales<sup>71</sup>.

Actualmente, se asocian al término numerosas referencias como el procesamiento, la expansión veloz y la facilidad de transmisión de la información<sup>72</sup>, la estandarización de los hábitos de consumo, la formación de bloques comerciales, la movilidad internacional de los factores productivos y la creciente interdependencia de los agentes económicos internacionales. Sus efectos trascienden las esferas económicas-financieras y otros términos o metáforas surgen, para intentar suplir la carencia interpretativa de este complejo fenómeno. Por ello, se compone un nuevo glosario del tema: *aldea global*, *tercera ola*, *nueva babel*, *sociedad informática*, *sociedad amébrica* (Ianni, 1995: 15), *sistema-mundo*, además de los conocidos *mundialización*, *internacionalización* y *transnacionalización*. Asociadas a estas palabras, otros términos son comúnmente utilizados, como *nuevo orden mundial*, *sociedad industrial*, *postmodernidad*, *sociedad postindustrial* y otros “post”. Como afirma Beck (1998), el prefijo *post* es utilizado para indicar lo desconocido, el

---

<sup>71</sup> De acuerdo, con la hipótesis cuarta de esta investigación y los argumentos que siguen en este capítulo.

<sup>72</sup> Para un estudio más profundo y detallado acerca de la importancia de los sistemas de información en las sociedades contemporáneas, véase Castells (1998 a: 55-92).

porvenir, algo que sigue a la contemporaneidad; pero no es determinable, ni asimilable. Así pues, las citadas metáforas expresan los esfuerzos teóricos por aprehender las direcciones del fenómeno, desde los diferentes aspectos y perspectivas que lo componen.

En el ambiente académico, se origina una tentativa para diferenciar globalización, de otros términos, como mundialización o internacionalización. Para Roca, la globalización es un simple medio por razón del cual se puede asistir, vía satélite, “al deambular de millones de personas en el corazón de África” o los bombardeos en una guerra distante (“globalización informática”); “por el cual unas especulaciones financieras pueden hundir el sistema financiero mundial (‘globalización financiera’); por el cual las industrias “pueden cambiar de país buscando mayores ganancias (‘globalización productiva’); por el que se puede escuchar la misma música en todo el mundo (“globalización cultural”)<sup>73</sup> o “quedamos expuestos a la contaminación causada por Chernobyl (‘globalización ecológica’). La mundialización, por el contrario, “es un proceso por el cual se amplía la conciencia de pertenencia al mismo mundo y se crea un planeta interconectado y interdependiente; es una nueva forma de comprender un espacio que se amplía y el tiempo que se acelera; significa la pertenencia a un mundo único, más humano y habitable, que se experimenta como un único pulso y como un territorio, que por fin llega a ser el hogar del ser humano a través de contactos sociales y mestizajes culturales, del progreso de las comunicaciones y de la integración intercultural.” La globalización, desde su punto de vista, estaría también preocupada por los “aspectos cualitativos” del ser humano, la calidad de vida y en un enfoque más cooperativo entre la gente. Como distinción clara entre los dos términos, sentencia: “por la mundialización el mundo nace único, por la globalización económica nace también desigual y antagónico” (Roca, 1999: 98-99).

En virtud de esta perspectiva, por sus cualidades transformadoras y sus consecuencias objetivas en un proceso de cambio social, la globalización parece actuar para reducir la complejidad social a solamente el aspecto económico, ignorando

---

<sup>73</sup> Renato Ortiz (1994), alude al término de *cultura global de masas* para definir las redes de comunicación y información que forman un sistema, manteniendo los pueblos interconectados mediante las estructuras creadas y desarrolladas por la economía de mercado capitalista.

los demás (social, político, ecológico y jurídico), que parecen subordinados a los indicadores de la economía. Ello implicaría, una receta para todos los países y regiones del mundo, sin tener en consideración las circunstancias históricas y las particularidades de cada país, teniendo como orientación el desarrollo de los flujos internacionales del mercado, es decir, el propio funcionamiento del *mercado*. La mundialización en contraposición, sería un término que expresa un carácter más generalista, supranacional, *en todas las dimensiones* y no ajeno a las sendas del mercado, pero más historicista, culturalista y multifacético.

Detrás de esa crítica, en la definición y caracterización ideológica del término, existen alusiones a su maniqueísmo economicista; a las contradicciones del proceso como los proteccionismos que perturban el libre mercado; a los obstáculos crecientes a la inmigración y flujo internacional de mano de obra<sup>74</sup>. Y, al recurrente, proceso de exclusión internacional contemporáneo por el que pasan las periferias y las regiones *menos desarrolladas* o *menos competitivas*, como se dice en el lenguaje económico.

La palabra globalización adquirió, en la interpretación de muchos sociólogos, un significado de fuerza superior simplificadora y estandarizadora. Según Fernández, las fuerzas globalizadoras dan lugar a una intensa multiplicación de los flujos de datos e intercambios y, así, a nuevas configuraciones de informaciones, y todos esos cúmulos de efectos sociales que se desprenden “son pasados por una gigantesca máquina simplificadora<sup>75</sup>, que observa tales modificaciones con una extensión

---

<sup>74</sup> De acuerdo con A. González, los teóricos defensores del neo-liberalismo “palidecen ante la pura posibilidad de liberalizar el mercado mundial de mano de obra, con el pretexto de que no es ‘realista’ abrir las fronteras a los inmigrantes, aunque sea tan realista como otras medidas económicas liberales, sólo que ésta no perjudica tanto a los pobres como los ricos (...). Existe un doble lenguaje que, por una parte, insta a conseguir la liberalización a ultranza para contratar y despedir trabajadores; pero, por otra, frena y reglamenta estrictamente la inmigración de trabajadores de la periferia del sistema hasta el centro” (citado en Roca, 1999: 104). Otro autor, argumenta “mientras que la internacionalización es total por lo que hace referencia a los flujos financieros y a los movimientos de capitales, la restricción es también absoluta en materia de movilidad de mano de obra” (Martín Seco, 1999: 32).

<sup>75</sup> Se puede hacer referencia al término “cultura de mercado”, que implica, conforme añade Moreira, un “determinado modo de pensar, de comportamientos y de estilos de vidas, de valores sociales, patrones estéticos y símbolos producidos y difundidos por la industria cultural, que contribuyen a reforzar y consolidar en las personas la hegemonía de la economía de mercado.(...) La cultura de mercado o del

incontenible de las fuerzas del mercado, fuerzas que marcharían en una sola dirección hasta que, tienden a confundir sus actores económicos y sociales” (Fernández, 1997: 61).

Es en su dimensión económica, donde la globalización adquiere una connotación más acentuada como ímpetu superior a las voluntades o fuerzas locales. Así pues, se presenta desde la perspectiva dominante como un conjunto de vectores de transformación, cuya intensidad y amplitud no es posible detener, y aquellos que, por ventura, intentan imponerse a ese torbellino, parecen manifestar una posición de anacronismo y ceguera histórica. Esta tendencia maniqueísta y que se encuentra presente en el lenguaje económico, sobre todo de las corrientes monetarias que hoy prevalecen, interpretan ese fenómeno como la victoria de la democracia liberal (França Filho, 1998: 109), sobre los demás paradigmas<sup>76</sup>. De esta forma, el discurso triunfante de los años ochenta, fortalecido por la caída del muro de Berlín, incorporó como elemento propagandístico esa “necesidad” de transformación de las estructuras sociales y estatales, en el sentido de salvarlas de las antiguas imposiciones políticas y económicas, a la libre circulación monetaria y de los agentes productivos. Al mismo tiempo, se construyó un discurso que reclamaba la ejecución de las reformas liberales del Estado. Eso implicaría el cuestionamiento de cualquier iniciativa gubernamental que incluyera intervencionismo, el cumplimiento de una agenda de privatizaciones, la reformulación de sus estrategias de actuación y la descentralización de sus instituciones.

Para David Held, globalización denota “expansión y profundización de las relaciones sociales y de las instituciones a través del espacio y tiempo, de tal forma que las actividades cotidianas resultan cada vez más influidas por los hechos y

---

consumo estimula a las personas a ‘querer’ más de lo que necesitan para su vida. Se crea una confusión entre deseo y necesidades; se produce una convicción subjetiva de que lo que se desea es lo que realmente se necesita (...)” (Moreira, 1999: 138-139).

<sup>76</sup> El cacareado triunfo, que popularizó a analistas con ideas “extravagantes” como Fukuyama (1992), se sucedió no solamente sobre la carcasa del comunismo, sino también sobre la crisis de la social-democracia europea y del laborismo. Esa crisis se remonta a los años ochenta, con el fin del largo dominio del Partido Laborista y el triunfo del gobierno reformista de Thatcher en Inglaterra (Martín Seco, 1999: 15).

acontecimientos que tienen lugar al otro lado del globo y, por otro lado, las prácticas y decisiones de los grupos y comunidades locales pueden tener importantes repercusiones globales”. Held destaca que las cadenas de actividades -política, económica y social- al adquirir dimensiones cada vez más globales, condicionan y fuerzan una nueva concepción y reflexión de la democracia, del Estado y de los procesos de decisión locales, cuyos destinos están preñados de dificultades. En ese contexto, lo significativo de los modelos de democracia en competencia y del ejercicio de la propia política democrática, deben ser pensados desde la creciente superposición de los procesos y de las estructuras locales, nacionales, regionales y globales. La organización progresiva a escala global, amenaza la eficacia misma de la democracia como forma de organización política, sobre todo en los países donde aún se consolida -en África, Europa Oriental, América Latina y Asia (Held, 1997: 42-44).

## **2.2.- Cambios en las interpretaciones recientes de la mirada ubicua**

A la hora de abordar los *problemas teóricos* relacionados con la *globalización* se puede partir de cuatro enfoques u orientaciones diferentes, según hagan énfasis los autores en unos aspectos u otros. De este modo, en la extensa bibliografía sobre el tema, nos encontramos con las siguientes perspectivas teóricas<sup>77</sup>: la teoría del moderno sistema mundial; la hipótesis de la cultura global; el enfoque de la modernización reflexiva o la segunda modernidad y el planteamiento de la era global.

La **teoría del sistema mundial** es concebida por su autor principal, esto es, Immanuel Wallerstein (1979 y 1984), como un intento de explicar el proceso de cambio social que ha moldeado el mundo moderno tal y como hoy lo conocemos. El principal supuesto del que parte esta teoría, es que el cambio social sólo puede

---

<sup>77</sup> Aquí seguimos la caracterización que desarrolla magistralmente García Blanco (1999). Considérese la tipología propuesta, como una nota aclaratoria para introducirnos en el análisis de la globalización, más que una tipología definitiva. Con relación a ello, no tenemos el afán de describir de modo riguroso, o dar cuenta de toda la bibliografía *multidisciplinar* existente sobre el tema, ya que ello constituye un trabajo más amplio que rebasa nuestros propósitos actuales. En dicha tipología, nos limitamos a esbozar las orientaciones teóricas que han seguido algunos de los principales autores en el campo de la teoría social contemporánea.

estudiarse en relación con o dentro de un sistema social. Esto significa, para Wallerstein y sus seguidores, que el concepto de sociedad no es una unidad analítica adecuada al efecto. Esto obedece a dos razones. La primera es que el concepto de sociedad “*reifica, y por tanto cristaliza, fenómenos sociales cuya significación real reside no en su solidez, sino precisamente en su fluidez y maleabilidad*” (Wallerstein, 1990: 163). La segunda razón reside en que un aspecto esencial de todo sistema social es la división del trabajo, de modo que los diferentes componentes que lo integran dependen de relaciones e intercambios que satisfacen sus respectivas necesidades, y en el caso del mundo moderno, ni los Estados soberanos que en él surgen, ni menos aún las sociedades nacionales que ellos delimitan, satisfacen esta condición.

La causa de esta falta de “sistemicidad” de Estados y sociedades nacionales es identificada por Wallerstein, en el hecho de que el sistema de relaciones sociales moderno se ha configurado, desde su origen en el siglo XV, como un único sistema mundial que, en los siglos XIX y XX, ha terminado por integrar prácticamente a todas las sociedades del globo. El centro y motor de dicho sistema es la posibilidad ilimitada de acumulación de capital. De esta manera, hablar de sistema mundial moderno equivale a hacerlo de una *economía mundial*, que es la economía que ha institucionalizado el modo de producción capitalista. Como consecuencia de ello, “*conseguir pasar de ser un mundo a ser el sistema histórico del mundo*” (Wallerstein, 1995: 5).

La **hipótesis de la cultura global** se ha contrapuesto a la teoría del sistema mundial. En su origen esta perspectiva se entendía como el germen de una nueva especialidad sociológica: la “sociología internacional” (cf. Albrow, 1990). Luego esta inicial pretensión ha desembocado en el ambicioso proyecto de proponer una auténtica “sociología de la globalización”, cuyo elemento central consistiría en una “espacialización” de la teoría social, en oposición a la “temporalización” hasta ahora dominante en la teoría social. Esto llevaría consigo, no sólo cambios profundos en la conceptualización sociológica, sino incluso un cambio de paradigma en las ciencias humanas (cf. Featherstone y Lash, 1995).

Frente a la teoría del sistema mundial, que pretende proporcionar una perspectiva *objetiva* o *estructural* de la realidad social, la hipótesis de la cultura global

presta atención a los atributos culturales que moldean las orientaciones hacia un mundo devenido unidad efectiva, así como a las formas en que las diversas civilizaciones y sociedades participan de la nueva condición humana global, aparecida con la progresiva interdependencia y compresión espacio-temporal del mundo. Dado este nuevo horizonte, la globalización tendría un significado que “*se refiere tanto a la compresión del mundo como a la intensificación de la conciencia del mismo como un todo*” (Robertson, 1992: 8).

El **enfoque de la modernización reflexiva y la segunda modernidad**, está representado por los sociólogos U. Beck, A. Giddens y S. Lash, y su obra conjunta editada en español el año 1997. A nuestro juicio, es el teórico alemán Ulrich Beck (1998, 1997), el que ofrece reflexiones más penetrantes al respecto. Para Beck, la globalización acontecida en diversas dimensiones de la vida social moderna, es una de las causas fundamentales de la destrucción de la modernidad por él denominada *simple* o *primera*. A tenor de esto, aparece “un globo temporalmente compacto” en el que los acontecimientos de los más diversos lugares del mundo, portadores de significados diferentes, se localizan en un mismo eje temporal. El resultado de ello es el derrumbamiento de una de las premisas fundamentales de la “primera modernidad”: el supuesto metodológico, según el cual los límites de la sociedad son pensados como esencialmente coincidentes con los del Estado nacional. “La globalidad significa que esta unidad de Estado nacional y sociedad nacional se derrumba” (Beck, 1997: 47). Aparecen como más decisivos, para la vida cotidiana, no sólo nuevos tipos de relaciones de poder y competencia, conflictos y coincidencias entre unidades y actores de ámbito nacional-estatal, sino lo que es más importante aún: actores, identidades, espacios sociales y procesos de carácter transnacional. Se hace pedazos el vínculo histórico entre economía de mercado, Estado social nacional y democracia que integraba y legitimaba el modelo Occidental de orden social.

El **planteamiento de la era global** ha sido elaborado por Martin Albrow. Este esbozo, junto con el de Beck, es quizás el más acabado de los hasta ahora presentados. Para Albrow el rasgo más definitorio de la modernidad es que, ésta, ha transformado la naturaleza en ambiente. Y la globalidad representa el rescate de la naturaleza de la condición ambiental y el redescubrimiento de sus vínculos con la humanidad. A diferencia de otras civilizaciones, previas y coetáneas de la nuestra, que han

considerado las relaciones entre seres humanos y mundo natural como un continuo, la modernidad ha tratado la naturaleza como una amenaza, un recurso del que apropiarse, una fuente inagotable de energía y un campo de maniobra. Esta concepción instrumental de la naturaleza, es lo que ha neutralizado emocional y religiosamente nuestras relaciones con ella, convirtiéndola en un mero ambiente externo y casi ajeno al hombre.

El cambio al que estamos asistiendo, por tanto, no se entendería adecuadamente si se concibe como “modernización reflexiva”, ya que la globalidad representa “*más el punto final de la modernidad que su culminación*” (Albrow, 1996: 135). La aparición de un mundo único no es el resultado del progreso de la *razón* ni de la creación de un único imperio mundial, sino de que el proyecto moderno ha encontrado sus límites en el globo, que no es un ideal universal, sino un punto de referencia material. Lo moderno es la cualidad abstracta de un periodo histórico, en el que lo racional y lo nuevo se alían, para subordinar la naturaleza y lo humano. La globalidad, por consiguiente, representa un desafío para lo moderno, la modernización y el modernismo. Se sustituye el racionalismo y la innovación por una comunicación abierta y pragmática entre personas y pueblos, así como por la interacción con la naturaleza; el sistema de valores cambia sustancialmente y se reemplaza el aspecto temporal por el espacial.

Además de las mencionadas consideraciones teóricas, hemos de ubicar el fenómeno analizado en sus coordenadas espacio temporales coetáneas. En el estudio del fenómeno de la globalización, se manifiestan dos momentos diferentes en los que se encuentran las investigaciones y tentativas interpretativas de ese proceso. El primer momento transcurre de 1989 hasta mediados de 1994; se inicia en las primeras tentativas de lectura, conceptualización, comprensión, interpretación y análisis de esos grandes cambios que afectaban de forma interdependiente al conjunto de las sociedades. La mayoría de los autores, aunque expresan sus críticas a la llamada globalización, elaboraron tentativas interpretativas más variadas, exponiendo posibles perspectivas y escenarios futuros, y se dividían entre optimismo y pesimismo. Hasta ahí, predominaba una cierta mesura en el análisis del término, donde no se discutía la globalización en *sí misma*, sino como *un proceso*, un *continuum* de la historia, tras la caída del muro de Berlín y el fin de la Guerra Fría.

Las crisis de México, Asia y Rusia – con reflejos en casi todo el mundo –, se convirtieron en un divisor de aguas. En un escenario de sucesivas crisis de alcance global, el sacrificio realizado por muchos países al efectuar reformas económicas, políticas de apertura y modernización de la economía sin la obtención de los resultados esperados, sumados al mantenimiento de las políticas proteccionistas de los países industrializados, han causado una desilusión de la llamada globalización<sup>78</sup>. Esto ha ocasionado un cambio en las posiciones de los investigadores sobre el tema, de modo que en la producción científica reciente han tenido lugar posiciones cada vez más críticas respecto a ese proceso (Machado, 2003). La discusión muchas veces llega a ser expuesta en términos puramente ideológicos, donde el “discurso” de la globalización es analizado como una tentativa de garantizar privilegios y vender falsas esperanzas<sup>79</sup>. La crítica se basa en las crecientes desigualdades del sistema y en la creencia de que este proceso es dirigido por y para los países industrializados, que son los únicos que tienen capitalizado los beneficios. El crecimiento del foso que separa el Norte del Sur, los preocupantes indicadores sociales de los países periféricos, la presión del proceso migratorio, los nuevos conflictos étnicos, nacionalistas y religiosos, la cuestión de la asfixiante deuda externa de los países en desarrollo y otros factores que evidencian un desequilibrio global, ponen en duda ese proceso llamado de globalización. Lo anterior, incide en la proliferación de una nueva ola de artículos y libros, cuyo eje se sitúa más próximo de una *tentativa interpretativa más crítica*, centrada no tanto en el proceso de globalización, sino en la génesis del discurso que lo sostiene.

---

<sup>78</sup> Estas crisis económicas y financieras continúan sucediéndose aún bien entrado el siglo XXI, para lo cual se puede ver la crisis social que se desató en Argentina con las impopulares medidas del corralito financiero o congelación de las cuentas corrientes, a principios del 2002. Se han sucedido graves hambrunas en las regiones más desfavorecidas del país citado.

<sup>79</sup> “La ideología al uso mantiene que la globalización producirá beneficios para todos, pero después de un tiempo de ajustes estructurales y grandes pirámides de sacrificio. (...) El secreto del engaño consiste en desplazar hacia el futuro lo que se niega hoy, solicitando así la renuncia de la actual generación. Sin embargo, no hay el más mínimo signo de que la riqueza del Primer Mundo (...) rebose y caiga sobre el resto” (Roca, 1999: 104-105).

Así, en los últimos años, la palabra globalización fue discutida como un término que surgió y pasó a ser vista de forma impropia, como un depositario de esperanza y prosperidad, como un eterno y maravilloso porvenir; vehículo de la bonanza y de la felicidad (Machado, 2003: 83-84). Si bien, dicha esperanza y prosperidad, ha dado lugar a falsas promesas, hemos de reconocer que la globalización ofrece a algunos agentes que participan en ella, ventajas incuestionables, para su integración en el sistema capitalista<sup>80</sup>. Aquí entra en juego la décima hipótesis de este trabajo; la globalización, al tiempo que produce crecimiento económico, puede producir crecientes desigualdades sociales para amplias capas de población.

Una vez frustradas las expectativas iniciales, muchos autores se refirieron a la globalización, como una ideología legitimadora de la acción política y económica de los países más desarrollados<sup>81</sup>. Otros, como una manera de ocultar la imposibilidad material de proporcionar las mismas posibilidades de calidad de vida, a todos los países que aspiran integrar sus economías en ese proceso. Por la inmensidad de temas que abarca el asunto, y los variados puntos de vistas, optamos por exponer de modo separado, las siguientes tres esferas: político económica, simbólico cultural y ecológico social. Esta división se debe a razones metodológicas, y tiene el objetivo de facilitar la exposición y lectura del contenido teórico.

---

<sup>80</sup> En nuestro caso de estudio, hemos comprobado que algunos de los agricultores más pudientes del Poniente almeriense, optan por deslocalizar su capital, y se van hacia Marruecos para instalar sus nuevos invernaderos en tierras fértiles y en un contexto de menos gasto social y laboral. Ello, aporta una mayor integración para estos agricultores, pues aumentan su margen de beneficios, al tiempo que crean empleo en las pobres zonas de Marruecos donde se instalan. Los propios agricultores del Poniente, se beneficiaron de la gran apertura de mercados que se produjo después de la integración de España en la Comunidad Económica Europea (1986), pues aumentaron notoriamente las posibilidades de exportación de hortalizas hacia más países. Al mismo tiempo se observa, que una total liberalización de los mercados puede perjudicar los niveles de vida de los agricultores del Poniente, ya que éstos, han de competir con agricultores mucho más avezados, como los que se instalan en Marruecos o los grandes emprendedores holandeses. He aquí, las ambivalencias y las contradicciones de la globalización.

<sup>81</sup> Zamora afirma que “la paradoja de que el sistema que todo lo engloba, lo incluye y lo incorpora en su marcha, excluya al mismo tiempo económica, política y culturalmente a la inmensa mayoría, es el punto arquimédico (...) para el carácter ideológico de la retórica de la globalización.” (Zamora, 1999: 11).

## **2.3.- La tríada de la sociedad global<sup>82</sup>**

### **2.3.1.- La esfera político económica**

Tal vez, ésta, sea la esfera más trascendental de la globalización, como ya admitíamos en las hipótesis cuarta y quinta. Gran parte de las transformaciones que tienen lugar en nuestros días, están vinculadas con las acciones e instituciones de tipo político económico. El hundimiento de los mercados, las grandes fusiones empresariales, la internacionalización de los procesos productivos y, sobre todo, el crecimiento notable del capital financiero y de su capacidad de tránsito, apoyado por el desarrollo de las tecnologías de la información, son fenómenos transformadores, que desbordan la arena económica para convertirse en elementos esenciales del nexo global. Ello ocurre de tal forma, que hoy es imposible desvincular una cosa de otra, la política de la economía, en un proceso en que el debate político se ve reducido, por diversas causas.

En la dimensión política económica, destacaremos grandes e importantes actores globales, resultando difícil explicar las transformaciones contemporáneas sin mencionarlos. Muchos de estos actores no son nuevos, e incluso hasta son muy conocidos por sus históricos mecanismos de presión y forma de actuación singular o corporativa. Otros, a su vez, se fueron formando y cristalizando para hacer frente a intereses específicos. Entre ellos, se incluyen las grandes corporaciones multinacionales, las entidades supranacionales, los Estados, los grandes conglomerados bancarios, los organismos internacionales de fomento y desarrollo, las entidades sectoriales y los bloques regionales. La lista podría aumentar si incluyésemos las organizaciones y asociaciones comerciales, las Organizaciones no-Gubernamentales, las alianzas militares para seguridad y defensa o las organizaciones criminales y terroristas internacionales<sup>83</sup>.

---

<sup>82</sup> El modelo utilizado para analizar las condiciones en que se está produciendo el proceso de globalización ha sido sugerido por el profesor F. Entrena (2001 a: 261-267) y por la lectura de diversos trabajos en que ya se ha puesto a prueba (Machado, 2003; Villanueva, 2002). Quizás la novedad del enfoque que aquí se presenta sea la fusión de los factores económicos con los políticos y el tratamiento conjunto de los aspectos sociales y ecológicos (ver apartado 2.3.3 “La esfera ecológico social”).

<sup>83</sup> Indudablemente, en la actualidad las organizaciones criminales, muy en especial los grupos terroristas, actúan con unas formas y consecuencias sin precedentes. Los atentados del 11 de septiembre en Estados

La formación de nuevos acuerdos, tratados y el proceso de regionalización o mundialización del espacio económico, crearon nuevos actores y acrecentaron el dominio y la capacidad de actuación de otros. Esto hizo que muchos de los actores políticos y económicos desbordasen cada vez su dominio sobre las fronteras políticas de los Estados, de forma que los procesos locales de decisión se tornaron más permeables a la influencia de las decisiones de esos actores. Mientras tanto, la capacidad de articulación política de los Estados, como sus mecanismos de gestión y control, se vieron en una situación de progresivo desafío para hacer frente a la presión llegada desde otros ámbitos.

Asimismo, es de destacar la potencia que tienen las decisiones adoptadas por organizaciones regionales o supranacionales como, por ejemplo, la Unión Europea (UE), la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN), el Fondo Monetario Internacional (FMI), el Banco Mundial (BM), la Organización Mundial del Comercio (OMC). Estas organizaciones disminuyen el espectro de decisiones de las entidades políticas locales y de las propias “mayorías” nacionales. Aún cabe mencionar, los movimientos sociales y los grupos de presión especiales y sectoriales que, junto con las citadas organizaciones internacionales, contribuyen a alterar de forma dinámica las relaciones estatales y sociales. Lo anterior, evidencia, la intensidad con la que los procesos democráticos nacionales, están sometidos al orden del sistema global<sup>84</sup>.

Se ha de destacar también, que la interdependencia entre los Estados y el fortalecimiento de los actores no-estatales y supraestatales, causa una acción reflexiva de la sociedad y de los Estados. Así pues, se observa la proliferación de los acuerdos

---

Unidos (2001) y los atentados del 11 de marzo en España (2004), son claros ejemplos de las magnitudes e influencias de la acción terrorista internacional.

<sup>84</sup> En consecuencia, la idea que constituye el núcleo de la democracia, o sea, que una comunidad se gobierna a sí misma de forma efectiva y el funcionamiento de sus instituciones políticas determina su propio futuro, es hoy día, “altamente problemática”. Así, toda teoría de la democracia que suponga que las relaciones políticas son, o aún podrían ser, simétricas y congruentes, resulta injustificada. Según Held, si se acepta el argumento “repensar la democracia a la luz de la interconexión de los Estados y las sociedades”, una nueva agenda para la teoría y práctica democrática en el orden global se habrá creado. “Débase confeccionar la cartografía de la mutua interpenetración de lo local y lo mundial” (Held, 1997: 39, 42, 44 y 99-195).

internacionales y de nuevas formas de cooperación intergubernamental, en el intento de controlar los efectos indeseables provocados por esta interconexión. Por tanto, la interdependencia entre los Estados acaba por convertirse en un proceso que prácticamente se “retro-alimenta”.

En suma, vistas las recientes transformaciones, los Estados vienen perdiendo gradualmente la capacidad autónoma para dirigir y coordinar la ejecución de determinadas políticas públicas, lo que ha dado lugar al incremento de los actores globales no estatales y a la ampliación del nexo global<sup>85</sup>. Todo esto, se traduce en más pérdida de control por parte del poder local.

### **Los Estados como actores**

El Estado tiene que hacer frente a un conjunto de problemas políticos, que no se pueden resolver, adecuadamente, sin la colaboración de otros Estados y agentes internacionales no estatales. Los Estados dejan de ser las únicas unidades políticas para resolver los problemas políticos, sociales y económicos relevantes; tampoco pueden dirigir y coordinar, con efectivo control, el amplio espectro de instituciones públicas. Su actuación se ve interferida, e incluso en ocasiones anulada, por instituciones u organismos de alcance transnacional (Entrena, 1998). Los Estados son presionados para aumentar el nivel de integración política con otros Estados, e impulsar negociaciones y acuerdos que fortalezcan y creen instituciones multilaterales, para poder controlar los efectos desestabilizadores que acompañan al proceso creciente de interdependencia. Esa misma dinámica erosiona, la separación entre asuntos externos e internos, entre política internacional y local, leyes de ámbito internacional y las legislaciones nacionales. Según un destacado autor, el Estado pasa a convertirse “en una arena fragmentada de elaboración de políticas, influido por los grupos internacionales (gubernamentales y no gubernamentales), así como por las agencias y fuerzas domésticas” (Held, 1997: 118).

La pérdida, por parte del Estado, de la eficacia de muchos mecanismos e instrumentos de regulación y control de actividades dentro de su espacio territorial,

---

<sup>85</sup> Esto significa, que hay una expansión vertical y horizontal del poder de los actores globales, en detrimento del poder de los actores locales. Véase la hipótesis séptima en el capítulo anterior.

como gestión económica, defensa, comunicaciones y aparatos administrativos y legales, se concreta en una reducción de la influencia de los gobiernos sobre las actividades de los ciudadanos. Al mismo tiempo, que el Estado disminuye y se retira de la vida de los ciudadanos, resulta un vacío que comporta incertidumbre, inseguridad y pérdida de orientaciones. Todo ello, origina un profundo proceso de cambio que crea expectativas diferentes, a tenor de la misma forma a como actúa y distribuye desigualmente sus beneficios, en los entornos locales.

### **Los fugaces y volátiles mercados de capitales**

El cambio más substancial de la actual globalización es observado en los mercados financieros, lo que muchos llaman globalización financiera<sup>86</sup>. Con la ayuda del notable desarrollo de los sistemas de comunicación, los mercados crecen en una proporción tal que pueden salir del ámbito de la economía real. Más de 90% de sus operaciones no son de carácter comercial, sino actuaciones de carácter especulativo (Martín Seco, 1999: 30). Con la creciente liberalización de la economía, los exiguos mecanismos de control gubernamentales, sobre todo las economías de los países del “Sur”, se ven substancialmente debilitadas por la intensiva y veloz actuación de esos capitales<sup>87</sup>. El poder desestabilizador que tienen y la dificultad de control sobre ellos, hace que su equilibrio consista en uno de los mayores desafíos para las instituciones monetarias nacionales y internacionales.

---

<sup>86</sup> Según Mello, la financierización de la economía mundial empieza a ocurrir ya en los años 80, con una notable concentración de inversiones externas de los países centrales en el propio centro. “Al igual de expandirse sobre la periferia mundial, la enorme masa líquida de capital se concentra en el centro, notadamente en los Estados Unidos. Ese país se transforma en el *locus* de la especulación financiera y pasa a drenar el capital internacional para operaciones de riesgo y para inversiones cada vez más sofisticadas en los diferentes mercados de capitales, acabando en la explosión de instituciones financieras no-bancarias” (Mello, 1995: 250-251).

<sup>87</sup> Esta tesis es corroborada por Castells, que argumenta que en las condiciones de una economía capitalista globalizada “suele haber prerequisites para el crecimiento económico. Pero los países que se dejan exclusivamente a los impulsos de las fuerzas de mercado en un mundo donde las relaciones de poder establecidas por gobiernos y empresas (...) condicionan las tendencias de mercado, se vuelven extremadamente vulnerables a los flujos financieros volátiles y la dependencia tecnológica” (Castells, 1998 a: 116-117).

El sistema financiero ha desplegado una gran capacidad tecnológica e informacional, merced a la cual se puede rastrear el planeta sin descanso en busca de oportunidades de inversión, pasando de un país a otro en pocos segundos. Además, sus capacidades de programación y previsión de los sistemas económicos, permiten “explotar el futuro y los intersticios del futuro”, vendiendo ese “patrimonio irreal”, como derechos de propiedad sobre lo inmaterial (Castells, 1998 c: 377). Esos capitales fluyen continua y virtualmente convergiendo en los mercados locales, donde puedan encontrar las condiciones más lucrativas y en una estancia temporalmente variable, conforme las condiciones de atracción de éste u otros mercados.

Los mercados financieros mundiales, caracterizados por la incertidumbre y la continua especulación, han creado un escenario de constante inestabilidad y miedo. Una de las causas principales de esta inestabilidad, ha sido la liberalización y desregulación de las finanzas, sobre todo al principio de la década de los noventa, que ha llevado consigo la virtual universalización del mercado de capitales. Otro factor, derivado del anterior, es el crecimiento de las llamadas “burbujas financieras”, donde los niveles de ganancias son tan altos como los riesgos, mientras no haya un movimiento repentino de salida de los inversores (Fernández Durán, 1996: 94-95). A su vez, tras los atentados del 11 de septiembre en Estados Unidos, se ha abierto otro foco de riesgos imprevisibles que se trasladan a las operaciones mercantiles muy velozmente. De esta forma, resulta más difícil controlar las crisis financieras, que se propagan con inusitada rapidez por todo el planeta, afectando a las economías más frágiles, donde el capital especulativo no encuentra refugio seguro.

Los gigantescos fondos de inversiones, los conglomerados bancarios y los grandes especuladores, se constituyen en actores relevantes del mercado financiero. El creciente poder desestabilizador que poseen, sobre la economía global, es uno de los mayores desafíos para las políticas económicas de los Estados-naciones (Petit y Soete, 1999; Girón y Correa, 1999; Cerny, 1996). Como afirma Castells, ellos no obedecen sólo a “la naturaleza del mercado financiero, la forma más antigua de capital en la historia, sino a las condiciones tecnológicas (...). A saber, la superación del espacio y tiempo por medios electrónicos” (Castells, 1998 c: 377). El movimiento anárquico y descontrolado de los flujos de capitales, puede tener un efecto avasallador y con trágicas consecuencias sociales, como se observó en las crisis ocurridas en la última

década. Ejemplo de esto es el caso asiático. Aquí, se pudo observar un rápido crecimiento económico en los primeros años noventa; después de la desregulación de los controles de los flujos financieros, se produjo la afluencia masiva de capitales hacia los países del Este Asiático. El volumen financiero invertido en los mercados de Indonesia, Corea, Malasia, Filipinas y Tailandia totalizaba 93 mil millones de dólares, norteamericanos, en 1996. En 1997, una súbita turbulencia en los mercados hizo que en apenas dos semanas un volumen equivalente a 105 mil millones de dólares -lo correspondiente al 11% del PNB de esa zona- circulase frenéticamente, conduciendo a dichos países a una profunda crisis económica y grandes tensiones sociales (PNUD, 1999: 40).

La economía globalizada no está a salvo de crisis como la comentada. No en vano, los tres mayores fondos de pensiones norteamericanos; *Fidelity Investments*, *Vanguard Group*, *Capital Research and Management*, controlaban juntos, en 1995, la suma de 500 mil millones de dólares. Estos “mamuts de las finanzas” (Ramonet, 1996: 34), tienen una actuación especulativa que puede provocar reacciones encadenadas en todo el sistema, llegando a suplantar la capacidad de los bancos centrales para mantener la estabilidad de sus economías.

Frente a la gran capacidad de actuación del mercado, el Estado se ve en una encrucijada. Una tentativa de alzamiento de nuevas barreras para los flujos financieros o para la integración de la economía internacional, tendería a representar costes económicos y políticos mayores, y serían prácticamente inviables, vista la situación de reducción del papel de las demandas democráticas en gobiernos electos<sup>88</sup>. La creciente interdependencia entre los Estados extiende las consecuencias de la desregulación de los mercados financieros hasta las esferas políticas y sociales. De este modo, acaba constituyéndose un nexo global, el cual es difícil superar, donde las demandas locales se ven sometidas a las directrices del plano económico internacional.

---

<sup>88</sup> No referimos a Cerny (1999). Este autor afirma que los rumbos de la economía, hoy día, son contrarios a la propia democracia. Es decir, que hay una crisis en las demandas democráticas, una vez que la ordenación política y la estabilidad del gobierno electo están más sometidas al funcionamiento de la economía. Desde el punto de vista político, vale la pena algún sacrificio en la democracia que la obtención de pérdidas económicas.

## **El Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial**

Aparecidos en tiempos en que la interdependencia era mucho menor que hoy, la creación del Fondo Monetario Internacional y del Banco Mundial, en la conferencia de Bretton Woods (1944), son ejemplos de la necesidad de coordinación mundial de la economía. Ellos generaron un ambiente organizativo especial para la gestión económica, al tiempo que vigilaban las reglas globales de las relaciones monetarias de cambio. Sus principales propósitos, actualmente, son suministrar recomendaciones de carácter técnico, orientaciones económicas y préstamos financieros a las economías con grandes dificultades y actuar como un instrumento de consulta intergubernamental. Sin embargo, la importancia política y económica de estas instituciones creció mucho, desde su creación hasta los días actuales, de forma que adquirieron un papel relevante en el escenario de la globalización. Es de destacar, las condiciones que imponen para facilitar el acceso a los créditos, generalmente orientadas al incentivo del libre mercado -y por consiguiente, a la realización de reformas estructurales en las economías nacionales- que influyen en el equilibrio del orden económico y social mundial. Cualquier decisión importante, en el ámbito económico global, puede influir en los diversos entornos locales del mundo.

A todo gobierno que pretenda obtener ayuda financiera, el FMI le impone como condición, la adopción de medidas que restrinjan la expansión del crédito, disminuya el gasto público, limite los salarios y los empleos en determinados sectores, devalúe su moneda y reduzca los programas de asistencia. A la vez se solicita, la necesidad de que el Estado receptor de la ayuda siga estrictas normas de austeridad fiscal y monetaria, apertura de la economía al sector privado, la eliminación completa de las protecciones domésticas y mayor confianza en el mercado para la solución de los problemas productivos y distributivos. Aunque su política ha tenido varias fases, esos son requisitos adoptados por el Banco Mundial, que, además de ello, a veces impone condiciones relacionadas con medidas ecológicas y sociales (Held, 1997: 140).

Paralelamente al incremento de la deuda de los países en desarrollo, las políticas llevadas a cabo por el Fondo Monetario Internacional, han sido poco eficientes para resolver, a largo plazo, el cuadro de crisis crónica de estos países.

Incluso, al contrario de ello, han contribuido al agravamiento de las tensiones sociales en los mismos, si observamos los sacrificios sociales que implicaron (Machado, 2003 y 2001).

Las políticas del FMI, han provocado un agravamiento de la tensión entre el Estado y el proceso de decisiones en el ámbito internacional. El proceso de decisiones del FMI, plantea serias dudas sobre las condiciones bajo las cuales la comunidad local es capaz de determinar sus propias medidas y su propio rumbo (Held, 1997). Con la deuda externa, se observa una transferencia de parte del control de la economía local a esta institución (Machado, 2001). El esfuerzo económico realizado por estos países para el pago de la deuda, bajo la coordinación económica del FMI, afecta a las generaciones sucesivas, que tienen la responsabilidad de saldar la deuda transferida para ellos.

### **Las compañías transnacionales**

Cada vez más, las empresas transnacionales incrementan su dominio en los mercados globales. Sus filiales en los países extranjeros fueron responsables de ventas estimadas en 1997, equivalentes al 7% del Producto Nacional Bruto global de ese mismo año. Esa proporción corresponde a un crecimiento real del 40% respecto a 1980, año en que la participación era de un 4% del producto global. La participación de esas empresas en las exportaciones mundiales creció de cerca de un 25%, hacia finales de los años ochenta, a un 39% en el año 1995 (PNUD, 1999: 31). Hoy se estima que hay 60.000 corporaciones internacionales, con 500.000 filiales en todo el mundo. Se calcula que las cien mayores corporaciones multinacionales facturan juntas cerca de dos millones de millones de dólares de ventas en todo el mundo, ocupando seis millones de personas en el extranjero.

De acuerdo con el lugar, donde la corporación transnacional está insertada en la estructura política-económica nacional, ella es el centro de la red de una multitud de relaciones con actores externos: suministradores y clientes, gobiernos diversos, instituciones financieras, uniones comerciales, sectores industriales y centros de investigación. Frecuentemente, estas relaciones institucionales difieren entre naciones y regiones. Por otro lado, esas corporaciones mantienen relaciones con los actores

externos en función de sus propias ventajas competitivas, así como dentro de la posibilidad de competitividad nacional máxima, esto es, en mantener sus medios de producción en regiones o países en que puedan maximizar sus beneficios ("*local advantages*")<sup>89</sup>. En este sentido, se constituyen innumerables relaciones de cambio con gobiernos y otros actores externos que tienen influencias variables en el proceso de política pública (Sally, 1996: 65-66). Para el caso de las multinacionales agroalimentarias, como indicábamos en la hipótesis séptima, éstas adquieren un poder relevante en la negociación y toma de decisiones en el ámbito de las acciones económicas y políticas de localidades dedicadas a la agricultura, tal como es el caso de El Ejido.

Otra fase de ese proceso es la competición institucional de sistemas (Sally, 1996: 73-74), que puede generar la pugna entre diferentes naciones y gobiernos, por medidas económicas que incentiven la aportación del capital financiero, productivo y humano de las grandes corporaciones. Los gobiernos están rivalizando entre sí, por los recursos y capacidades de las corporaciones transnacionales, una vez que pierden el poder de perseguir el desarrollo tecnológico, a través de políticas públicas aisladas que prescinden de las inversiones de estas empresas (Machado, 2001 y 2003).

Los incentivos ofrecidos por los gobiernos locales se dan muchas veces a través de reducciones de tasas para las empresas, subsidios, obras de infraestructura, apoyo técnico y otras facilidades (Entrena Durán y Gómez Mateos, 2000). Las multinacionales representan la posibilidad de nuevas perspectivas económicas: flujos de inversiones directas, transferencia de tecnologías, desarrollo regional y la

---

<sup>89</sup> Hemos de considerar que los agricultores del Poniente almeriense que se han trasladado a Marruecos para instalar sus nuevos invernaderos, pueden constituirse en pequeñas empresas multinacionales y como tales van buscando las *local advantages* (ventajas locales, como menores costes sociales y laborales, fertilidad de las nuevas tierras, existencia de menores controles medioambientales y sanitarios, etc.), que les proporciona la nueva ubicación de su empresa. La propia agricultura de El Ejido, supuso un desafío, en los años ochenta, para la competitividad de los grandes agricultores holandeses y franceses. La agricultura de El Ejido tenía evidentes ventajas locales, económicas y sociales, sobre los productores europeos ya consolidados. Estas ventajas provenían del buen clima del Sureste español durante todo el año y, por tanto, sus productos podían comercializarse en las estaciones de otoño e invierno, en las cuales los agricultores del norte veían disminuidas sus posibilidades de producción. Esta ventaja, ya no es tal, al incorporarse nuevos productores del Mediterráneo a los mercados hortofrutícolas.

posibilidad subsidiaria de nuevos negocios con el incentivo a otros sectores de la economía doméstica. Se observa que la globalización aumenta considerablemente el poder de negociación de las multinacionales en sus relaciones con los actores internacionales y locales, incluyendo los gobiernos<sup>90</sup> (Sally, 1996: 73). En el caso del Poniente almeriense, se han desarrollado actividades de investigación agrícola en centros subvencionados, tanto por capital privado como público, como es el caso de la Estación experimental de *Las Palmerillas*, ubicada muy cerca de El Ejido. En dicha estación, se concentra las actividades de investigación que llevan a cabo varias multinacionales dedicadas a la fabricación de productos fitosanitarios. También la Universidad de Almería, dedica grandes esfuerzos a la investigación agroindustrial desde su Escuela de Ingeniería Técnica Agrícola.

Celso Furtado, afirma que la globalización actual contribuye a la desestructuración de los sistemas productivos existentes, en beneficio de las grandes empresas que planifican sus inversiones a escala internacional<sup>91</sup>. Él apunta, el ejemplo de la industria internacional del automóvil que se instaló en Brasil hace medio siglo, merced a las perspectivas de crecimiento del mercado interno. Esas empresas se han venido reestructurando en el ámbito de los procesos productivos del espacio mundial, implicando serios impactos en las regiones dónde operaban. De acuerdo con ese autor, “desde el punto de vista de las empresas esto representa ventajas evidentes,

---

<sup>90</sup> Celso Furtado hace el siguiente planteamiento sobre el conflicto de intereses que existe entre la iniciativa de los gobiernos locales en atraer inversiones y los de las empresas transnacionales: “Si el objetivo estratégico es conciliar una alta tasa de crecimiento económico con la absorción del desempleo y desconcentración del ingreso, debemos reconocer que la orientación de las inversiones no puede subordinarse a la racionalidad de las empresas transnacionales. Debemos partir del concepto de rentabilidad social a fin de que se consideren los valores sustantivos que encarnan los intereses de la colectividad (...). La discrepancia entre la racionalidad de los mercados y el interés social tiende a agravarse con la globalización” (Furtado, 2000: 11).

<sup>91</sup> Algo parecido está sucediendo en el sector agrícola del Poniente almeriense, donde los agricultores familiares se ven inmersos en un sistema de relaciones socioeconómicas (por ejemplo, el sistema agroalimentario y las redes de actividades auxiliares a la agricultura), que desbordan su limitada capacidad de control y decisión sobre el proceso productivo. Para más detalles teóricos sobre este hecho, véase el apartado: “2.4. Globalización de la horticultura: fragmentación de productores y proveedores, versus, alianza de las cadenas de distribución”. Diversidad de datos que demuestran estas afirmaciones, podemos encontrar en los capítulos tercero y cuarto.

comenzando por las economías de escala de producción resultantes de la terciarización” (Furtado, 2000: 9-11).

La gran consecuencia de esta interdependencia es el nexo entre las economías políticas domésticas y externas, y la creciente dificultad en elaborar políticas públicas autónomas que puedan dar prioridad a los actores locales en el proceso de desarrollo interno. En este sentido, conforme anuncia Entrena (1998), la tendencia se dirige a que los gobiernos locales y regionales reivindiquen para sí, mayores competencias para aplicar políticas encaminadas a atraer inversiones y a generar el desarrollo y empleo en sus respectivos territorios, incluso demandar mayor capacidad para legislar y negociar directamente con las transnacionales.

### **Los influyentes actores-Estado en el comercio internacional**

La excesiva concentración del capital originario de los países del Norte en el mercado financiero internacional, encuentra paralelo en el mercado exportador e importador de mercancías y servicios. En este caso, el grueso del comercio mundial está concentrado en muy pocos países y en regiones específicas del mundo. La mayor parte del comercio se da entre los propios países industrializados. Los países miembros del Grupo de los Siete (G-7) son origen y destino de casi el 50% del comercio internacional, sean mercancías o servicios (Machado, 2001). Es importante resaltar, que este porcentaje no incluye las relaciones comerciales entre filiales y matrices de las multinacionales, ni tampoco el volumen del comercio efectuado por éstas, teniendo como base los países en desarrollo.

Una mirada a los datos muestra que los países industrializados, en especial, los Estados Unidos, fueron los mayores beneficiados, con la liberación de la economía mundial, en la década de 1990 (Machado, 2001). La proporción de participación de este país en el comercio global ha seguido una trayectoria ascendente, desde la década de 1980 y, de manera aún más acentuada, en los años 1990-99. En suma, se observa por la evolución del volumen de transacciones en el comercio internacional, que la hegemonía de los países más industrializados en la economía global fue mantenida. Pese a las profundas transformaciones históricas, políticas, económicas y tecnológicas ocurridas en el mundo, por lo que se refiere al comercio internacional, la desigual relación

económica Norte-Sur, no se ha alterado.

En relación con nuestro caso de estudio, hemos de advertir que el mayor volumen comercial de los productos hortofrutícolas se produce entre países desarrollados, es decir, entre países de la Unión Europea y Estados Unidos. Efectivamente, casi todas las hortalizas producidas en el Poniente almeriense se dirigen hacia mercados europeos de alto poder adquisitivo (Francia, Inglaterra, Alemania, Holanda, etc.), ya que el gran valor añadido que se genera a lo largo de la cadena agroalimentaria, desde el agricultor hasta el consumidor, eleva el precio de la mercancía hasta límites insospechados<sup>92</sup>. Las hortalizas frescas de calidad son compradas por aquellos consumidores que las pueden pagar, es decir, ciudadanos de países ricos. Las hortalizas y frutas producidas en zonas pobres, como Marruecos y otros países del Mediterráneo, se exportan hacia distintas zonas de la Unión Europea, que pueden costear los altos valores añadidos de estas mercancías. Mientras, los agricultores presencian impasibles la fuga de una gran parte del valor añadido, generado en la cadena agroalimentaria, por los productos que ellos mismos han elaborado cuidadosamente.

---

<sup>92</sup> Véase el capítulo primero, apartado 1.3.3, y capítulo segundo, apartado 2.4, de esta Tesis, en donde se comenta esta tendencia.

### **2.3.2.- La esfera simbólica cultural**

Los aspectos culturales y simbólicos envueltos en el proceso de globalización actual, representan transformaciones muy significativas. Respecto a los procesos simbólicos y culturales, se puede hablar desde algunas de sus muchas facetas<sup>93</sup>. Una de estas perspectivas, es la de las transformaciones en la comunicación humana, con la llegada de Internet, el surgimiento de las comunidades virtuales y el crecimiento de las relaciones mediadas por ordenadores. Desde esa óptica, se destaca las transformaciones en los hábitos de consumo, en las costumbres, los valores, normas, actitudes y opiniones; la estandarización creciente proporcionada por la moderna comunicación global, debida a la desterritorialización de las relaciones y de los flujos informativos. Y de la otra cara de la moneda, la exclusión de aquellos que están fuera de ese proceso, que sufren el “analfabetismo tecnológico”; la pérdida de los referentes culturales y de la transformación de los países centrales; y, por fin, la capacidad que la globalización adquiere para legitimizarse ideológicamente, siendo presentada como una fuerza superior a las voluntades individuales de personas o de gobiernos.

La globalización es hoy muy cuestionada y discutida, como ya comentamos. Así, se ve como un término que fue manipulado hasta tornarse en un depositario de esperanza y prosperidad, que con la cooperación de los agentes políticos y económicos locales, traería la bonanza y felicidad al conjunto de la sociedad. Una vez cuestionadas las expectativas de crecimiento y con el agravamiento de los problemas y tensiones sociales en los países del Sur, así como la contradicción con la prosperidad y beneficios alcanzados por los países centrales, muchos autores han estudiado la globalización como si se tratase de una ideología legitimadora de la acción política y económica de los países más desarrollados (Moreira, 1999; Zamora, 1999; Hirst y Thompson, 1996; Martín Seco, 1999). Otros, ven la globalización como una manera de ocultar la imposibilidad material de ofrecer y proporcionar las mismas oportunidades y posibilidades de calidad de vida, a todos países que aspiran a integrar sus economías en ese proceso.

---

<sup>93</sup> Aquí tenemos en consideración la perspectiva que aporta Jorge A. S. Machado (2001) al respecto.

La crítica a la globalización, asimismo está dirigida hacia la debilidad en que se encuentran los Estados nacionales de los países en desarrollo, frente a los poderes del mercado globalizado. La dificultad de regulación de los mercados de capitales y el poder desestabilizador que ellos ejercen en estos países, conduce al cuestionamiento sobre los fundamentos que constituyen el discurso liberalizador de los organismos económicos internacionales, y la política exterior llevada a cabo por los países desarrollados. El escaso éxito de los países en desarrollo para aprovechar dichas oportunidades de la economía de libre mercado globalizada, choca más aún con las prácticas proteccionistas de los países industrializados<sup>94</sup>.

Según Roca, “la ideología al uso” se sustenta en el presupuesto de que la globalización producirá beneficios al conjunto de la sociedad, pero para alcanzarla es necesario realizar todo el circuito de los ajustes estructurales necesarios. El carácter ideológico está en el hecho de imponer la necesidad de un conjunto de acciones para el futuro, que condena a un único camino, para el cual “ni siquiera hay metas y finalidades posibles” (Roca, 1999: 103). Lo que se manifiesta hoy, según él, es una generalización de un medio y el disimulo de la capacidad de cambiar de rumbo, así como la posibilidad de transformar el proceso por la vía política<sup>95</sup>. En este mismo sentido es la crítica de Zamora:

“Sumamente llamativo es el carácter pseudonatural que se le atribuye en el discurso público, como si se tratara de un fenómeno que 'se' ha producido de manera casi inevitable, impuesto por la evolución tecnológica o por las necesidades del sistema económico, y del que inexorablemente se derivan los imponderables que justifican determinadas medidas políticas (...). Nos encontramos, pues, ante un concepto no meramente descriptivo, sino también con derivaciones normativas o ideológicas, en el

---

<sup>94</sup> De acuerdo con Tortosa, en esta coyuntura “no importa que los países ricos sean proteccionistas, distorsionadores del mercado libre, intervencionistas, contaminadores, agotadores de recursos. Todo eso se viene ocultado en un proceso impersonal (...), ‘natural’, que se produce con independencia de las voluntades” y que sólo puede traer ventajas para “aquellos que sepan aprovechar las oportunidades que brinda” (Tortosa, 1999: 62-63).

<sup>95</sup> Según el mismo autor, “la globalización resulta ventajosa si la gran mayoría de los países no la practican o no pueden practicarla” (Roca, 1999: 104).

sentido de exigir y fundamentar determinadas conductas, así como de 'naturalizar' procesos sociales y sus consecuencias" (en Foro Ignacio Ellacuría, 1999: 9-10).

La cuestión que se debate, sumamente ideológica y que conduce a acalorados debates y a la formación de diferentes teorías acerca del tema, no es el hecho de *hacer o no* reformas que se *ajusten* a esa realidad globalizante -partiendo del presupuesto de que la mundialización es un *hecho innegable-*, pero si llevar, ese tipo de reformas de las políticas públicas, donde debe situarse la actuación del Estado, dentro de esta nueva cosmovisión<sup>96</sup>.

Algunos autores añaden que el llamado discurso globalizante pasó, pronto, a ser instrumento ideológico, pues tiene la espectacular cualidad de legitimarse a sí mismo. Algunos autores pasaron a llamar el discurso de la globalización como "globalismo" y a ser interpretado como si fuera una ideología inmanente del propio proceso (Tortosa, 1999; Zamora, 1999). Esta perspectiva interpretativa, sin embargo, no niega los hechos de la transformación, pues manifiesta las diversas incongruencias que penetran el sistema actual y su estructuración a modo de un discurso legitimador, que lo presenta aceptable.

Para Tortosa, una función ideológica del llamado "globalismo" es proponer pautas de acción. De esta manera, el globalismo, propone que haya "más mercado, menos Estado", para lo cual "hay que renunciar a las barreras arancelarias y no arancelarias para el comercio global, liberalizar la producción, flexibilizar las plantillas y privatizar". Así, sería un proceso de construcción ideológica, presentando un reduccionismo conceptual de los problemas -cuando asegura que el problema es el Estado obsoleto- y una exageración de la dinámica a ser empleada, al afirmar que la economía global es lo único importante. Sería eso, entonces, una nueva legitimación de la vieja situación de los países de la periferia, pues al mismo tiempo que plantea e indica las metas, aleja de

---

<sup>96</sup> Por eso, se extiende de forma generalizada, tanto en los círculos económicos como políticos, la retórica que contiene y promociona la idea de que los *actores locales* tienden a volverse más insignificantes en los sistemas *globales*. De acuerdo con esa perspectiva, se extrae la siguiente conclusión, "independientemente de la voluntad de los actores políticos y económicos locales, ya no se puede controlar o dirigir las economías nacionales hasta objetivos socialmente deseables y, porque ya *no podemos*, carece de sentido que lo *debamos intentar*" (Zamora, 1999: 10).

forma sistemática a dichos países de las decisiones, de las ventajas y de los beneficios producidos dentro del sistema (Tortosa, 1999: 62-94).

Sin embargo el efecto de las transformaciones atribuidas a ese fenómeno no es visto con relación al poder de los Estados, sino como si pasase *a través* de la estructura de los mismos, es decir, de la acción política efectiva<sup>97</sup>, conforme afirma Roca:

“Esto no implica en ninguna manera la ausencia del Estado, ya que, en contra de la retórica actual, la globalización no es posible sin una acción constante y decidida de los Estados, que funcionan ahora sobre todo como una instancia de la globalización que debe facilitar los flujos de mercancías y capitales y fomentarlos por medio de subvenciones inmensas, que superan en tamaño cualquier cantidad de subvenciones que el Estado social jamás efectuará” (Roca, 1999: 101-102).

Lo que suplanta la esfera ideológica, es la fe ciega en la consecución de políticas de apertura del mercado, mediante la acción interventora del Estado. En este caso se invierten los papeles: el Estado interviene financiando inversiones privadas e intentando mostrar su mercado doméstico atractivo a las inversiones externas. Muchas veces, ésto resulta en la transferencia de recursos al sector privado, como a través de las aplicaciones financieras y remuneraciones de los títulos públicos. Un caso exagerado es el del gobierno brasileño, que, según datos del DIEESE (Departamento Intersindical de Estadística y Estudios Socio-Económicos), transfirió en 1999, 14% del PIB a esas remuneraciones (cf. Machado, 2001: DIEESE 2000). Lo mismo ocurre con otros países que adoptan políticas de estabilización semejantes, con economías dolarizadas y tasas de interés altas para atraer inversiones que garanticen el equilibrio monetario a corto plazo.

Desde la perspectiva de Tortosa, hay que diferenciar la globalización, “ese proceso de economía sin fronteras y lo que sería *globalismo*, es decir, una ideología que subraya en exceso dicho proceso sin sacar consecuencias de los aspectos que lo

---

<sup>97</sup> Esa es también la opinión de Castells. Para él, la globalización no *ocurre* independientemente, sino que está vinculada a la acción particular de los Estados (Castells, 1998 a: 125).

complementan, a saber, las fronteras en la economía o de los aspectos que mejor la explican, a saber, quiénes ganan y quiénes pierden gracias al proceso de globalización. (...) El globalismo es una ideología a medida que presenta una parte como si fuera el todo” (Tortosa, 1999: 61-62).

Esa construcción ideológica consistiría en proponer que la posibilidad de alcanzar el desarrollo económico y “modernización” sería posible a todos los actores políticos, una vez estén ellos dispuestos a la necesaria integración con el sistema global. Ello se traduce como apertura económica, abandono de los aranceles fiscales, privatizaciones y adopción de políticas de estabilización monetarias rígidas, que incluyen superávit para los servicios de la deuda pública y externa. La contradicción es que el desarrollo económico se ha dado de forma localizada y concentrada, y los beneficios no han sido compartidos por todos los actores “participantes” de este sistema global, aunque hayan llevado a cabo dichas reformas.

El desarrollo localizado y fragmentado, la formación de bolsones de pobreza y riqueza, el mantenimiento de las viejas fronteras económicas y nuevas “fronteras” humanas, separando esos mundos; el diferente acceso y posesión de los recursos tecnológicos y científicos; la distinta capacidad de acumulación de capital y posibilidad de efectuar inversiones y capitalizar los beneficios de la apertura económica, son algunos de los factores cuestionables, que ponen a prueba el discurso de la globalización como una ideología.

El discurso de liberalización de la economía, reforma y reestructuración del Estado, que está presente en la retórica de la globalización neoliberal, se afirma por una supuesta crisis del Estado. Su retirada gradual de la economía con las privatizaciones, el fin del intervencionismo, los nuevos sistemas de *gestión* de instituciones gubernamentales lo vuelve no solamente más vulnerable a los efectos perversos de la globalización -como a la acción de los capitales especulativos- sino a las inestabilidades internas de naturaleza social. Esas políticas debilitan al Estado frente a los actores globales, dejando un vacío político entre los entornos locales y las esferas globales de decisión.

Held aporta una interesante observación acerca de la supuesta crisis del Estado nacional, “dicha insistentemente como argumento por los defensores de las reformas liberalizantes y minimalizantes” de las estructuras estatales:

“(…) Aunque estas observaciones pueden ser válidas en cierta medida, la literatura transformacionista<sup>98</sup> está lejos de suministrar una explicación persuasiva coherente del Estado moderno. En particular, tienden a exagerar la erosión del poder estatal ante las presiones de la globalización y no reconoce la persistente relevancia del Estado moderno, como idea y como complejo institucional. El nivel de 'autonomía' de que disfruta el Estado bajo diferentes condiciones es subestimado y, por lo tanto, un dato clave para una concepción sistemática y rigurosa del Estado moderno es precipitadamente abandonado” (Held, 1997: 48).

Se cuestiona también que ese proceso pueda generalizar el patrón de vida de los países desarrollados para el resto del mundo. En un principio, esa afirmación parece falsa, pues los daños ambientales y la demanda necesaria de recursos materiales y energéticos se vuelven humanamente imposibles. Así, las aspiraciones de llegar al horizonte deseable de los países centrales, no pasarían del plano teórico, mantenidas las condiciones actuales de desarrollo y distribución de los provechos del proceso<sup>99</sup>.

El carácter predatorio que asume en los países en desarrollo la doctrina de libre cambio, desde el discurso “globalista”, es cuestionado por Martín Seco:

---

<sup>98</sup> Los transformacionistas son asociados, a los autores liberales que retratan el Estado moderno como “atrapado dentro de una extensa red de interdependencia global y cada vez menos capaz de cumplir sus funciones básicas sin recurrir a la cooperación internacional” (Held, 1997: 47-48).

<sup>99</sup> Si el coche, pieza esencial para el 8% de la humanidad, se extendiera por todo el mundo, el planeta empezaría a tornarse inviable para la vida humana (PNUD, 1996: 1-12). Cuando se ofrece la generalización del patrón de desarrollo de los países más ricos al conjunto del mundo, “no toma en cuenta el problema del medio ambiente y de los límites del crecimiento, tan intensamente enfatizados por los informes del Club de Roma”. Esto oculta que, en la actual organización social, “la pobreza es un elemento estructural en el orden mundial por razones puramente ecológicas y de recursos, ya que, aún el supuesto que unos no viviesen a costa de los otros, sería imposible que los niveles occidentales de vida alcanzaran a toda la humanidad”(Roca, 1999: 104-107).

“Cuanto menos trabas tengan tanto los compradores como los vendedores, mejor para todos. ¿Pero qué ocurre cuando un país carece de cualquier ventaja en la fabricación de los diferentes productos? O viceversa, ¿qué sucede si es un solo país el que presenta mayores ventajas en la producción de todos los bienes? El sentido común nos dice que los países más competitivos terminarían arrasando y adueñándose de todos los mercados (...). Es decir, los más desarrollados se harían más ricos y los del Tercer Mundo se hundirían en su pobreza” (Martín Seco, 1999: 19).

En suma, el carácter ideológico de la globalización y las presumidas reformas del Estado, parte de posiciones hegemónicas, imponiendo la misma receta a todos los países y regiones del mundo, al tiempo que ignoran la complejidad de los elementos involucrados y la relación establecida entre ellos. En este sentido, el tenor de las reformas llevadas a cabo, actualmente, reproduce un modelo económico que no se corresponde a las realidades históricas y culturales de un importante conjunto de regiones y países del mundo, sino que responde a las concepciones económicas, comerciales e intereses de los países centrales.

### **La polémica del “libre” mercado**

En este apartado tratamos de aportar ciertas consideraciones críticas acerca del libre cambio y advertir cómo esta *lógica* del mercado (ver hipótesis séptima), se impone en la acción económica y política, justificándose como el mejor marco para las reglas de funcionamiento del sistema capitalista en cualquier país o zona del mundo.

La pregonada afirmación de la *libre competencia* del mercado global contiene distorsiones que la ponen en jaque. El discurso del libre mercado no se materializa en la práctica. Lo que se observa, es que la mejor política posible para un país, sólo es la del libre comercio, mientras todos los países se atengan a sus exigencias<sup>100</sup>. En la

---

<sup>100</sup> “Los principios de los mercados mundiales libres, sin embargo, se aplican de manera selectiva. Si así no fuera, el mercado mundial de mano de obra sin cualificar sería tan libre como el mercado de las exportaciones o los capitales de los países industrializados: las negociaciones mundiales avanzan rápidamente hacia un mercado mundial libre en inversiones y servicios extranjeros. Pero la intervención en la agricultura y los textiles sigue siendo elevada, lo que constituye un obstáculo para los países en

dinámica de un mercado, realmente libre, estarían infundadas las actuaciones tendentes a empobrecer al vecino mediante el uso de aranceles y contingentes a la importación. Concretamente, estarían poco justificadas todas las trabas económicas y fiscales que se imponen, por ejemplo, desde la Unión Europea a los productos agrarios que llegan de terceros países y, más aún, las abultadas subvenciones a la agricultura europea que se han sostenido con la Política Agrícola Común (P. A. C.). Según Martín Seco, “en la práctica ningún país está dispuesto a desarmarse comercialmente a condición de que otros hagan lo mismo. Es más, los distintos acuerdos de comercio internacional son siempre extrañas mezclas de proteccionismo y de libre cambio, en los que cada país intenta obtener la mayor libertad posible de exportación para sus productos, a la vez que buscan alto grado de protección para sus mercados frente a los artículos extranjeros”<sup>101</sup> (Martín Seco, 1999: 21 y 29).

Corroboran esa afirmación las dificultades de la Ronda de la OMC (Seattle, Estados Unidos, noviembre de 1999), en donde los intereses de facilitar el libre cambio y buscar entendimientos para la integración de los mercados, chocaron con el proteccionismo de los países centrales y de los bloques comerciales (Machado, 2003). Ese rotundo fracaso ha proporcionado razones de sobra para los que critican la *ambivalencia* de esta cuestión.

Las prácticas proteccionistas adoptadas por la Unión Europea, Estados Unidos y Japón contradicen el discurso de la liberalización del mercado, siendo notoriamente contradictorias las posibilidades teóricas de la constitución de un sistema competitivo global. Para Walts (1999), el fuerte proteccionismo practicado por los Estados Unidos significa un reconocimiento del gobierno local de que la competitividad agresiva

---

desarrollo. Carentes de poder, con demasiada frecuencia se descuidan y socavan los intereses de los países pobres y de los pueblos pobres. La globalización tiene ganadores y perdedores” (PNUD, 1997: 92).

<sup>101</sup> Higgot añade que los ocho años de negociaciones de la Ronda Uruguay del GATT expresan los aspectos del nuevo proteccionismo en las relaciones económicas internacionales, las cuales representan la tentativa de preservar los compromisos liberales que determinan las relaciones económicas en el mundo desarrollado después de la Segunda Guerra Mundial. En un sentido realista, según él, la propuesta principal del GATT, y de la sucesora OMC (Organización Mundial del Comercio), resulta poco atractivo para los grandes actores globales, que más bien intentan recuperar cierta autonomía de cara a las decisiones importantes para sus intereses (Higgot, 1996: 40).

recíproca, entre los mercados, invoca riesgos para una liberalización del sistema de comercio y que ello no es una política ilegítima para un Estado soberano. La corriente política comercial norteamericana, bien como las de la Unión Europea y Japón, son una evidencia continua del valor específico e histórico “flexible”, que los gobiernos locales adoptan respecto del libre mercado. O sea, el libre mercado aún está condicionado a los intereses de los Estados y, a la fuerza que tienen para defenderlos en la arena internacional<sup>102</sup>.

La realización de prácticas económicas proteccionistas, además del efecto desconcertante en el libre mercado, a la par resulta favorable al desarrollo de las economías más sólidas y estables del Norte, por su mayor poder de negociación política, facilitando así la persecución de sus intereses en los planos regional y global.

Otro cuestionamiento acerca de la globalización es la dimensión que se refiere al volumen del comercio exterior. Existen perspectivas divergentes sobre dicho asunto, y sus estadísticas propician variadas interpretaciones (Machado, 2001). Aunque haya crecido en valores absolutos, en todo caso, proporcionalmente a los Productos Interiores Brutos de los países, el crecimiento de las importaciones y exportaciones pierde importancia. La participación del comercio exterior de los Estados Unidos en su PIB, rondaba un 5% en 1960, hoy es de forma aproximada del 10% del PIB (Walts, 1999; Martín Seco, 1999). Este crecimiento puede parecer expresivo en un primer momento, pero a vista de los porcentajes de principios del siglo son números que todavía desacreditan afirmaciones eufóricas. De acuerdo con Walts, actualmente las exportaciones generales del mundo corresponden a cerca del doble de 1967 (Walts, 1999: 695). Según otro analista, este porcentaje del PIB estadounidense relativo al comercio exterior no autoriza a hablar, de hecho, de

---

<sup>102</sup> En el caso de estudio que aquí nos concierne, se puede comprobar como la Unión Europea impone cuotas de importación a terceros países, como Marruecos, merced a las cuales se limita la entrada de productos agrarios a los mercados europeos. Lo que resulta paradójico, es que estas cuotas no afectan por igual a todos los países de la Unión, mientras que las cosechas de hortalizas españolas compiten con las marroquíes, durante los meses de noviembre a abril; no ocurre lo mismo con las producciones francesas y holandesas, que se protegen de los productos extranjeros, cerrando las fronteras a los productos marroquíes, a partir del mes de abril, justo cuando ellos empiezan a producir. He aquí las contradicciones y ambivalencias que genera la globalización, que obviamente, no afecta ni beneficia a todos por igual.

mundialización de la economía, de la misma forma que la evolución del mismo indicador en las economías de Japón y Unión Europea (Martín Seco, 1999: 29).

Estudios realizados por Hirst y Thompson (1996), demuestran que la internacionalización del comercio y la movilidad internacional del capital productivo (inversiones directas), no son fenómenos nuevos como sostienen diversas tesis de globalización económica. En realidad, el porcentaje del valor de todas las exportaciones e importaciones sobre el PIB del mundo, aumentó de modo más espectacular durante el período comprendido de 1950 hasta 1979, que en el periodo de los años 1980-1989, tanto en los países desarrollados como en los países en desarrollo. Hirst y Thompson, resaltan que la internacionalización del proceso productivo y del capital productivo ha sido siempre una característica del proceso de producción capitalista, no siendo, por esto, una novedad en absoluto.

Basado en semejantes datos estadísticos, Giddens rechaza estos argumentos. Este autor interpreta que el crecimiento del comercio exterior, desde los años cincuenta, presenta otras características, pues desde entonces se pudo comercializar una gama mucho mayor de bienes y formas de servicio que en el siglo anterior (Giddens, 1999 b: 41-42).

Para Kenneth Walts (1999), la globalización se manifiesta como no global, pues está limitada a los países del Norte (Hirst y Thompson, 1996: 72; Walts, 1999: 695). Según Walts, en 1991, el 81% de las inversiones directas extranjeras en el mundo eran provenientes de los países del Norte, principalmente de los Estados Unidos, seguidos por Gran Bretaña, Alemania y Canadá. La concentración ha crecido más de doce puntos porcentuales desde el año de 1967.

En la misma línea, M. Castells argumenta que la economía global está *regionalizada* y demuestra que lo que resulta crucial en la sociedad informacional, es la interacción compleja entre las instituciones políticas con bases históricas y los agentes económicos cada vez más globalizados (Castells, 1998 a: 127-128). Este autor, habla de una *segmentación de la economía global*, lo que significa que “la economía global no abarca todos los procesos económicos del planeta, no incluye todos los territorios ni a todas las personas en sus trabajos, aunque sí afecta de forma

directa o indirecta la subsistencia de la humanidad completa. Mientras que sus efectos alcanzan a todo el planeta, *su operación y estructura reales atañen sólo a segmentos de las estructuras económicas, los países y las regiones, en proporciones que varían según la posición particular de un país o región en la división internacional del trabajo (...)* Así, el nuevo sistema económico global es a la vez muy dinámico, excluyente e inestable en sus fronteras.” (Castells, 1998 a: 129-130. Subrayado del autor).

Respecto a la validez práctica del discurso del libre mercado, lo que se ha mostrado efectivo es la libertad de circulación y movilidad de los capitales financieros, a destacar los del tipo especulativo. Y esto es un lugar común entre los diversos autores<sup>103</sup>. Al contrario de los flujos de capitales, el comercio de bienes y servicios (no-financieros) internacional todavía encuentra trabas a su flujo. La liberalización de los mercados encuentra un límite. Límite, que está asociado a la capacidad de cada país para defender sus intereses, implementado las políticas restrictivas que juzgue necesarias y usando el poder de negociación que tiene para conquistar nuevos mercados.

A pesar de que la proporción del comercio transnacional, no ha superado las cifras de principios del siglo XX, el incremento del volumen de exportaciones en las últimas dos décadas es incuestionable, alcanzando una extraordinaria dimensión global. Antes de juzgar la globalización únicamente en términos de proporciones del comercio exterior en el PIB de los países, debe ser considerado también el peso que tienen los mercados domésticos de Estados Unidos, Unión Europea y Japón, donde se realiza más de la mitad del PIB global. Además de esto, vistas las particularidades de la economía internacional actual, la asimetría existente en las relaciones económicas globales y los diferentes contextos históricos a que se refieren estas comparaciones, es muy difícil de establecer un juicio unánime a este respecto.

---

<sup>103</sup> Ver epígrafe “Los fugaces y volátiles mercados de capitales.”

## Los contrastes de la globalización y su expansión ideológica

La “globalización” es hoy una de las palabras más utilizadas no sólo en las ciencias sociales, sino en el ámbito cotidiano y, precisamente por ello, pocos términos son más confusos o, si se quiere, más equívocos para la mayoría de los ciudadanos. Esa confusión no es el resultado de una práctica inocente, sino que tiene como base un solapamiento entre realidades y mitos que ha convertido al concepto en ideológico, aunque se presente como supuestamente descriptivo (Moreno, 2002: 23). Pensamos que la esfera simbólica cultural, legítima y justificada, las dinámicas de las otras dos esferas de la globalización. Fuentes de información tan relevantes como el PNUD (1997), dedica el capítulo cuarto al examen del concepto de globalización y lo titula sin ambages “*Globalización: países pobres, pueblos pobres*”<sup>104</sup>.

La realidad virtual difiere de la realidad cotidiana. La primera difunde la imagen de una creciente calidad de vida y presenta un futuro optimista, transmitiendo valores y modos de comportamiento deseables. La expresión lúdica del mundo en los medios de información ofrece una plasticidad irreal y torcida, un simulacro del Estado del bienestar, presentándolo como una realidad mundial, donde las contradicciones latentes de la aldea global son sustituidas por un universo de deseos posibles y accesibles a cualquiera. La proyección de ese bienestar alcanzable pasa a convertirse en una necesidad primordial para una sociedad muy competitiva y desigual. Frente a las evidentes contradicciones, se vuelve ineludible para el mantenimiento de la cohesión y el consenso social la simulación de esta utopía (Baudrillard, 1990). La realidad cotidiana, sólo se logra percibir por el ciudadano de una manera deformada, parcial y mutilada por los medios informativos, donde la desigualdad, la violencia, la

---

<sup>104</sup> Este importante aspecto ya se ha comentado, en los apartados anteriores. Acerca de la carga ideológica que este concepto pueda contener se argumenta: “La globalización, que ha sido un tema económico dominante en el decenio de 1990, encapsula a la vez una descripción y una receta. La descripción es la ampliación y profundización de las corrientes internacionales de comercio, finanzas e información en un solo mercado mundial integrado. La receta consiste en liberalizar los mercados nacionales y mundiales en la creencia de que las corrientes libres de comercio, finanzas e información producirán el mejor resultado para el crecimiento del bienestar humano. Todo se presenta con un aire de inevitabilidad y convicción abrumadora. Desde el auge del libre comercio en el siglo XIX no había una teoría económica que concitara una certidumbre tan generalizada” (PNUD, 1997: 92).

alienación, la destrucción del individuo y su entorno, pasan a convertirse en escenas aisladas y inconexas (Fernández Durán, 1996; Estevan, 1991). El ciudadano, muchas veces desprovisto de su sentido crítico, es incapaz de comprender lo que acontece.

La vertiente simbólica e ideológica de la globalización se expande significativamente, a través de los mensajes que difunden los medios de comunicación. La excesiva concentración de los medios de comunicación en pocos grupos y conglomerados empresariales, situados en los países desarrollados, contribuye a la diseminación de ese modo de pensar, vivir y patrones de consumo<sup>105</sup>, haciendo “que el Norte aparezca como el horizonte deseable para los ciudadanos del Tercer Mundo que están siendo constantemente bombardeados con mensajes masivos pensados desde y para los nortoccidentales” (Sánchez Noriega, 1997: 84).

La homogeneización de la cultura, aunque esté muy lejos de materializarse, es un fenómeno que se une a los constantes avances y desarrollo de los sistemas de comunicación. Sistemas de comunicación, que en los últimos años se desarrollaron incluso más rápido que la economía, creando un largo medio para la estandarización de los hábitos de consumo y formación de nuevas instituciones y valores culturales.

La expansión de los modernos medios de comunicación, como Internet y las transmisiones televisivas vía satélite, traen en una proporción muy desigual los prototipos, opiniones y valores del Norte para el Sur, y no en el sentido contrario. Esto causa graduales y profundas transformaciones en sus receptores, tal y como afirma Sánchez Noriega:

“Aunque no conviene dejarse llevar por generalizaciones en lo que se refiere a los influjos de los medios, tampoco conviene olvidar que son los medios de masas los que crean el marco general para todos los procesos comunicativos de la sociedad en general. Su peso se hace sentir en un aspecto amplio de realidades. Los ámbitos de preocupación o temas que hay que tener en cuenta, los hábitos de consumo y tiempo libre, la

---

<sup>105</sup> La producción cinematográfica es un claro ejemplo de la concentración comunicativa y de la expansión y dominio del modo de pensar desde los Estados Unidos hacia los demás países. Hollywood alcanza hoy a todos los mercados mundiales, abrigando actualmente más de la mitad de los mercados de otros países y continentes -en 1990 la proporción era de un 30% (PNUD, 1999).

información y el conocimiento acerca del mundo, los saberes prácticos, la socialización de valores, normas, actitudes y opiniones, la vertebración social y la creación de corrientes de opinión, la percepción de afectos, sentimientos y emociones, el comportamiento, las relaciones sociales y familiares, la satisfacción de necesidades y deseos, el gusto y la educación estética, la creación de cosmovisiones, etc.” (Sánchez Noriega, 1997: 145).

Ese contacto de la civilización Occidental con el resto del globo se produce, según Zamora, “en conexión directa con la substitución o disolución de los marcos tradicionales de vida como modelos culturales y de comportamiento. Ello afecta, pues, a seres humanos conformados por su procedencia y su memoria y va acompañado a menudo por discriminación, coacción a la asimilación y circunstancias de vida injustas en el marco de referencia” (Zamora, 1999: 168-169). El carácter de dominación ideológica, según este mismo autor, es innegable, sobre todo si se tiene en cuenta que los medios de comunicación han sustituido gradualmente a las instancias socializadoras tradicionales, concentrando un poder tal, que le permite establecer valores, formas de conducta y universos simbólicos<sup>106</sup>.

Featherstone, destaca que con el actual poder de los medios de comunicación, se puede hablar ya de la “opinión pública global”. Esto, según él, se tornó evidente durante el desarrollo de las luchas por la independencia en el interior de la Unión Soviética, así como en la crisis y la guerra del Golfo. Estos tipos de acontecimientos, desde su punto de vista, envuelven “a nociones de humanismo y conduce a imposición de reglas de comportamiento, dentro y fuera del Estado que, una vez contestadas, refuerzan la idea de la existencia de un palco mundial y de que el mundo está tornándose un lugar único” (Featherstone, 1997: 89-90).

---

<sup>106</sup> Todos estos hechos, llevan a una gran dominación ideológica de las conciencias occidentales sobre las conciencias del sur, siendo persuadidas éstas últimas por las primeras con la “zanahoria” del bienestar y de la sociedad de consumo. Ello, además de otros hechos, influye en el fenómeno de la masiva inmigración del Sur hacia el Norte. En nuestro caso de estudio, se puede comprobar como los inmigrantes que llegan hacia El Ejido están persuadidos por esperanzas, muchas veces vanas, de encontrar un futuro mejor, trabajando *duramente* en los invernaderos y hospedándose muchas veces en viviendas poco acondicionadas, tales como cortijos abandonados y chabolas construidas por ellos mismos (consúltese Cuadro 23 y Cuadro 24).

## **La cultura de la virtualidad real: nuevas redes y nuevos excluidos**

La cultura de la virtualidad real es la nueva cultura que emerge en las sociedades actuales. Esta cultura genera un sistema de comunicación y, de trasmisión de la información nuevo, en relación al anteriormente existente. En este sistema de comunicación, según el gran investigador español M. Castells: “La misma realidad (esto es, la existencia material/simbólica de la gente) es capturada por completo, sumergida de lleno en un escenario de imágenes virtuales, en el mundo de hacer creer, en el que las apariencias no están sólo en la pantalla a través de la cual se comunica la experiencia, sino que se convierten en la experiencia. Todos los mensajes de toda clase quedan encerrados en el medio, porque éste se ha vuelto tan abarcador, tan diversificado, tan maleable, que absorbe en el mismo texto multimedia el conjunto de la experiencia humana” (Castells, 1998 a: 406). He aquí, la enormidad e influencia de las redes y los mensajes que conforman la nueva cultura en la era de la información.

Los avances de las tecnologías de la información y comunicación despliegan nuevas formas de interacción humana, que propician la emancipación territorial y la proyección hacia un mundo virtual, donde las nociones de cultura, identidad y clases son reemplazadas continuamente, volviéndose más mutables e indistintas (Loader, 1997; Lyon, 1997; Castells, 1998 a ). En ese contexto, el individuo no solamente está sujeto a un creciente torbellino de informaciones, que consciente o inconscientemente condicionan la formulación e incorporación constantes de nuevos valores y hábitos, sino que también ubican la propia interactividad del mismo ciudadano con ese sistema, como condición para la inclusión en las nuevas relaciones de producción que se producen en ese contexto. De estas premisas, concluye Manuel Castells: “Así pues, el mundo multimedia será habitado por dos poblaciones muy distintas: los interactuantes y los interactuados, es decir, aquellos capaces de seleccionar sus circuitos de comunicación multidireccionales y aquellos a los que se les proporciona un número limitado de opciones preempaquetadas” (Castells, 1998 a: 404).

Desde la imposibilidad de acceso de grandes conjuntos de individuos a este inmenso proceso de desarrollo tecnológico, científico y comunicacional, surge lo que se denomina *analfabetismo tecnológico*. El individuo pobre, queda cada vez menos

informado y, de esta manera, al estar desinformado, es sistemáticamente excluido de las nuevas relaciones de producción, trabajo y consumo, de bienes materiales, culturales y políticos<sup>107</sup> (Amaral y Rondelli, 1996).

Considerando la insuficiencia o la inexistencia de políticas de equipamiento tecnológico y de educación multimedia, en los países en desarrollo, resulta difícil vencer el analfabetismo tecnológico. Analfabetismo tecnológico, que también está presente en algunas zonas y grupos sociales de los países del Norte. En efecto, aquellos grupos sociales y zonas que dependen de un trabajo exclusivamente manual, tales como los jornaleros agrícolas inmigrantes, la mayoría venidos del Sur, y los mismos agricultores del Norte, apenas conocen nociones elementales de informática, quizás útiles para sus propios trabajos futuros<sup>108</sup>.

Comparando las diferentes condiciones de acceso a las nuevas tecnologías de comunicación, sobre todo Internet, que tienen los ciudadanos de los países más industrializados y aquellos de los países más pobres, notamos el nivel de exclusión tecnológica que castiga excesivamente a estos últimos. La desigualdad es de tal magnitud que se puede establecer que el desarrollo de un sistema de comunicación instantáneo, desterritorializado y potencialmente tan poderoso como Internet, pasa a constituir una de las formas de exclusión de las periferias pobres y de las poblaciones marginadas (Machado, 2001).

El acceso a la red no depende sólo del volumen de ingresos de los individuos, sino también de la infraestructura local existente, de un sistema telefónico eficiente, de acceso a equipamiento informático y incluso de la disponibilidad y capacidad de

---

<sup>107</sup> “En los países del Tercer Mundo africano, latinoamericano y asiático la implantación de nuevas tecnologías de las comunicaciones se hace al coste de incrementar la dependencia del exterior. En definitiva, en la opulencia comunicacional se dan fuertes desequilibrios entre países productores y consumidores, tanto de aparatos (*hardwares*) como de contenidos, lo cual supone una colonización económica e ideológica, que no es sino expresión del desequilibrio Norte-Sur” (Sánchez Noriega, 1997: 189).

<sup>108</sup> En El Ejido y otras localidades del Poniente almeriense, podemos observar un alto grado de analfabetismo tecnológico entre las profesiones manuales, tales como la agricultura y la construcción, sobre todo en los trabajadores de dichos sectores de más edad y entre el colectivo de los inmigrantes provenientes del Sur.

comunicación local con los satélites. Por eso mismo, es difícil hablar de expansión de Internet, en países donde la mayor parte de la población no tiene todavía acceso a energía eléctrica y está constituida mayoritariamente por individuos analfabetos o semianalfabetos (PNUD, 1999). Si vislumbramos el desarrollo de la red desde este aspecto, notamos que Internet, se constituye como una proyección más de las desigualdades del mundo real, con sus abismales disparidades económicas y sociales.

La desproporción de recursos entre los habitantes de los diferentes rincones del mundo, contradice el más optimista de los discursos relacionados a la expansión de la red. Pasada una década, del inicio de su proceso de popularización, todavía en muchos países ni siquiera los órganos del gobierno poseen un sitio en la red. Igualmente el acceso privado se limita a los terminales de las universidades e instituciones que lo disponen (cf. Machado, 2001). Según el consorcio gestor de la red<sup>109</sup>, en julio de 2000, un grupo de cerca de 50 países, la mayoría formada por las naciones más pobres del mundo, todavía no tenían siquiera más que una docena de *dominios* en la red. Incluso países, como Zaire, Guinea Bissau, Laos o Liberia, no poseen ningún dominio en la red. En el opuesto, países como Japón o Alemania tienen cerca de 3,4 y 1,9 millones de dominios registrados, respectivamente, en sus extensiones locales (“.jp”, “.de”). De los 93.047.781 dominios registrados en toda la red mundial (ISC, 2000), se puede estimar con seguridad, que por lo menos un 25% tienen base en los Estados Unidos, lo que corresponde a más de 23 millones de dominios de este país en el mundo virtual.

Para los aspectos simbólicos, culturales e ideológicos, el gran desafío de la globalización consiste, sin duda, en superar el carácter lúdico de las transformaciones que lo acompañan, bajo el cual se abriga toda la asimetría y rareza del proceso. Esta compleja dinámica, que tiene su eje centrado en la perspectiva de los intereses del mercado y del Norte industrializado, oscurece al ciudadano medio, desde su entorno local, la comprensión de lo que sucede en el mundo real. Una de las cualidades más notables de la expresión mediática de la globalización, es la posibilidad de convivir con el desigual, volviéndose la exclusión y desigualdad asuntos cotidianos.

---

<sup>109</sup> Internet Software Consortium: [www.isc.org](http://www.isc.org).

### 2.3.3.- La esfera ecológica social

Sin pretensiones de emular a los sociólogos estadounidenses de la Escuela de Chicago, que implantaron y desarrollaron la fecunda disciplina de la ecología humana, podemos preguntarnos: ¿cómo separar los problemas ecológicos de los sociales, cuando la aparición de los primeros, afecta de modo indiscriminado a todos los habitantes del planeta? Quizás la tarea de los investigadores, en muchas ocasiones, sea unir lo que se nos muestra como separado, por encima de tendencias y corrientes de pensamiento. En efecto, los procesos de desarrollo y modernización económica no son ajenos a los problemas medioambientales. Al menos, en la época industrial, procesos de desarrollo económico han sido seguidos por una sobreexplotación de recursos escasos y por la destrucción, deterioro y alteración de elementos presentes en los ecosistemas naturales. Por ejemplo, Estados Unidos consume el 25% de las reservas mundiales de petróleo, contamina más que ningún otro país del globo y, por tanto, contribuye en exceso al deterioro de la capa de ozono, al tiempo que se beneficia de forma exclusiva de las energías que emanan en su proceso de consumo. Estamos inmersos en una sociedad del riesgo (Beck, 1986 / 1998), donde los propios seres humanos tenemos la capacidad de fabricar nuestras propias incertidumbres y amenazas (Giddens, 1999 a) y extenderlas más allá de cualquier frontera o barrera convencional<sup>110</sup>.

Es una tarea complicada conseguir expresar los resultados del análisis de los aspectos sociales y ecológicos de forma dissociada a los caminos seguidos por la economía internacional, las desigualdades regionales, la presión de la deuda externa, el diferente poder de negociación entre los países, o de la actual configuración del poder geopolítico en el escenario internacional. Por esa razón, y para no resultar demasiado repetitivo, al exponer datos relativos a las consecuencias de ese proceso de

---

<sup>110</sup> En Ramos Torre (1999), podemos ver una justificación teórica del concepto de riesgo. Sobre las importantes cuestiones planteadas, lo verdaderamente grave es que estas amenazas e inseguridades se tornan en globales y afectan indistintamente a pobres y ricos, a personas alimentadas y mal-nutridas, a personas educadas y analfabetas, a personas con información y sin información, a personas que deciden y a personas que no deciden, a personas con vivienda digna y a personas sin techo, a personas que padecen graves enfermedades y personas sanas, a personas con empleo y parados, etc, etc. Todo ello hace que las contradicciones y desigualdades sociales se conviertan en cada vez más destacables, trascendiendo la propia estructura social local.

transformación global, nos remitimos en este apartado a las perspectivas críticas y contradicciones del sistema social, “ambivalencias de la globalización”, desarrolladas en los apartados anteriores.

Los cambios económicos llevados a cabo en los últimos decenios, desde la crisis del petróleo, hasta las transformaciones asociadas más recientemente al proceso de globalización, resultaron en un notable aumento de la desigualdad internacional, a destacar el abismo que separa la realidad socioeconómica de los países (o zonas) desarrollados y la de los países (o zonas) en desarrollo. Según los datos proporcionados por el *Informe sobre Desarrollo Humano de las Naciones Unidas*, el 20% de los más ricos, agrupados en países, detentan el 85% de la riqueza mundial, mientras que el 20% de los más pobres poseen sólo 1,1% de la riqueza. En 1970 los porcentajes eran de 70% y 2,3%, respectivamente. La relación entre el veinte por ciento de los más pobres y el veinte por ciento de los más ricos, pasó de 30:1, en 1970, a un 78:1, en 1997. La diferencia en cuanto al ingreso per cápita, entre los países industrializados y el mundo en desarrollo, que era de 5.700 dólares norteamericanos, se incrementó hasta 15.400 dólares en 1993 (PNUD, 1996 y 1998).

La desigualdad Norte-Sur no solamente creció como las desigualdades internas de los países, sino que presentó una notable ampliación (PNUD, 1996; PNUD, 1998). Prueba de esto, son las “islas de prosperidad” o los barrios de “chalecitos individuales”<sup>111</sup> que se forman tanto en los países desarrollados como en los países en desarrollo, en contraste con el recrudecimiento de la exclusión social en los entornos locales marginados por ese proceso. Una contradicción patente de la globalización, es la sistemática incapacidad de distribución más equitativa de los beneficios alcanzados con los avances tecnológicos y los procesos de integración de los mercados.

Los indicadores económicos como PIB y renta per capita, proporcionan importantes referencias, para estimación de las desigualdades y análisis de los diferentes rumbos del desarrollo económico, seguidos por países y regiones. Sin embargo, la amplitud de la desigualdad es más visible cuando tomamos en cuenta un conjunto de

---

<sup>111</sup> Para reafirmar estos argumentos digamos que: “No estamos viviendo en una aldea global, sino en chalecitos individuales, producidos a escala global y distribuidos localmente” (Castells, 1998 a: 374).

datos relacionados a la seguridad humana<sup>112</sup> y bienestar. De esta manera, se puede observar cómo las desigualdades adquisitivas se traducen más claramente en las condiciones objetivas en que viven esas poblaciones (ver Cuadro 10).

Según los datos de las Naciones Unidas, en los países en desarrollo todavía 2.500 millones de personas no tienen acceso a saneamiento básico, y aproximadamente 1.300 millones no tiene acceso a agua potable. Cerca de 160 millones de niños, de menos de cinco años de edad, tienen un peso inferior del adecuado y 840 millones de individuos sufren desnutrición. Se estima que 1.300 millones de personas viven con menos de 1 dólar por día (PNUD, 1999; PNUD, 2000). Como indican los datos elaborados por los informes PNUD, aún problemas que se creían solucionados hace algunas décadas en los países centrales, constituyen, no obstante, grandes desafíos para los países en desarrollo. En ese contexto, las demandas relacionadas a las exigencias de la globalización, como aumento de la competitividad, reformas económicas y necesidad de actualización tecnológica y modernización, tienden a aumentar el largo espectro de contradicciones entre estos grupos de países.

Muchos indicadores y datos divulgados sobre los países en desarrollo proyectan un cuadro poco optimista para los próximos años. Según datos de Naciones Unidas, el SIDA es ahora una epidemia de las poblaciones pobres. Un 95% de todos los infectados con el virus VIH viven en los países en desarrollo (PNUD, 2000: 42). Para nueve países africanos: Botswana, Kenia, Malawi, Mozambique, Namibia, Ruanda, África del Sur, Zambia y Zimbabwe, con más de 10% de la población infectada, se pronostica una reducción de diecisiete años en la expectativa de vida hasta 2010, lo que significa un retorno a los índices de la década de 1960. Una población joven enferma, no tiene posibilidades de trabajar en condiciones normales y, por tanto, no puede ser dueña de su destino; todo esto lleva a que el bienestar económico y social sea una quimera entre los habitantes africanos enfermos.

---

<sup>112</sup> De acuerdo con los criterios de las Naciones Unidas, el concepto de “seguridad humana” está constituido por las siete categorías siguientes: seguridad económica, seguridad alimentaria, seguridad de salud, seguridad personal, seguridad cultural y comunitaria, seguridad ambiental y seguridad política (PNUD, 1999: 36).

Si bien la situación de África es especialmente infame<sup>113</sup>, las otras regiones del Sur presentaron, en los últimos años, ciertos avances en algunos indicadores sociales, sobre todo en lo que se refiere a los índices de mortalidad infantil, esperanza de vida y analfabetismo. No obstante, es de destacar la incapacidad e insuficiencia de políticas de asistencia y desarrollo de los organismos internacionales para solucionar problemas relacionados con la carencia de los servicios básicos (Machado, 2001). Los problemas fundamentales de muchos países en desarrollo aún son los relacionados con la infraestructura básica, los mismos que los países industrializados ya tienen superados hace cincuenta años, después de la Segunda Guerra Mundial.

Los datos relacionados con esperanzas de vida presentan un cuadro general, pero no reflejan la realidad como un todo. Países con clases sociales muy estratificadas como Brasil, donde la desigualdad de los ingresos entre el 20% más rico y el 20% más pobre de sus habitantes, es de 32,1 veces (PNUD, 1999) -el índice más alto del mundo- se puede encontrar también dos realidades muy distintas. La desigualdad de ingresos también se traduce en la desigualdad de acceso a los medios de salud adecuados, a destacar los países donde no existe el Estado de bienestar y muchos de los servicios públicos fueron privatizados.

Los impactos ambientales generados por los grandes asentamientos humanos, los modos de consumo y la forma de apropiación de los recursos, su intervención en los entornos naturales y, sobre todo, la interacción e influencia de las múltiples

---

<sup>113</sup> A tenor de esta afirmación compartimos las afirmaciones de Manuel Castells al respecto: “En general, la lógica sistémica de la nueva economía global no otorga papel a la mayoría de la población africana en la nueva división internacional del trabajo. La mayor parte de los productos primarios son inútiles o de bajo precio, los mercados son demasiado restringidos y la inversión demasiado arriesgada, la mano de obra no posee la preparación suficiente, la infraestructura de comunicaciones y telecomunicaciones es claramente inadecuada, la política resulta demasiado impredecible y las burocracias gubernamentales son ineficientemente corruptas. En estas condiciones, la única preocupación real del “Norte” (sobre todo de Europa Occidental) es el miedo a ser invadido por millones de campesinos y trabajadores desarraigados, incapaces de sobrevivir en sus propios países” (Castells, 1998 a: 162). Miedo, que es manifestado de forma dramática por algunos de los agricultores de El Ejido, protagonistas de esta investigación, cuando hablan de los inmigrantes que habitan dicha ciudad (véanse las declaraciones de Tomás al respecto, capítulo cuarto).

transformaciones desde los entornos locales hacia el plano global, ponen de relieve el debate acerca de los riesgos y responsabilidades *globales* de los problemas ecológicos que afectan al planeta (Machado, 2001). Sin duda alguna, estos problemas ecológicos se constituyen, a la vez, en uno de los problemas sociales de primer orden de la “humanidad”, puesto que ha sido, ésta, la que a lo largo de la historia *industrial* ha contribuido a su aparición y construcción. Por tanto, nos encontramos en una sociedad del riesgo<sup>114</sup>, la cual “fabrica” sus incertidumbres, amenazas y peligros.

El modelo económico y productivo experimenta una constante necesidad de crecimiento cuantitativo, pues en este crecimiento continuo está la clave del beneficio y la maximización del lucro. El objetivo de crecer, al máximo, mientras se está *a priori* desvinculado de sus consecuencias tanto internas -desequilibrios sociales, económicos y políticos- como externas -agotamiento de recursos e impacto sobre el medio- que esa expansión comporta (Fernández Durán, 1996: 84). Las contradicciones se generan dentro del mismo funcionamiento del sistema socioeconómico<sup>115</sup>.

Con relación a la dimensión ecológica de la globalización hay diversos aspectos que deben ser considerados, como los modelos de desarrollo, los patrones de consumo de los países centrales, las desigualdades Norte-Sur y las relaciones de producción, distribución y consumo en la moderna economía (Machado, 2001). Lo que interesa aquí, es demostrar la interdependencia que existe entre los entornos locales, por lo que se refiere a los cambios en sus ecosistemas, y la apropiación desigual de los recursos naturales por parte de las diferentes zonas.

Un tema de gran preocupación, es la paulatina subida de la temperatura del planeta como consecuencia del efecto invernadero. Este cambio en el clima es resultado del incremento de la emisión de gases como el dióxido de carbono (CO<sub>2</sub>), el metano (CH<sub>4</sub>), los clorofluocarbonos (CFC), el óxido nitroso (NO<sub>2</sub>) y el ozono (O<sub>3</sub>) en la atmósfera. La agudización del efecto invernadero, ha ocasionado ya una subida en la temperatura del planeta superior a 0,5 grados Celsius, y se espera un incremento adicional superior a 1,5 grados para mediados del siglo XXI.

---

<sup>114</sup> Ver en este sentido las excelentes y elaboradas argumentaciones de Beck (1998) y Giddens (1999 a).

<sup>115</sup> En este sentido, hemos de entender la hipótesis décima de esta investigación.

Si la temperatura terrestre sigue subiendo, o sea, si se mantienen los actuales patrones de desarrollo industrial y consumo, trastornos de grandes proporciones podrían ocurrir, como el deshielo de los cascos polares, perjudicando las poblaciones de zonas bajas y húmedas; alteración de regímenes de lluvias y vientos, incrementando las sequías, olas de calor e inundaciones; cambios negativos en la producción agrícola; agravamiento de la indisponibilidad de agua; o la amenaza a la biodiversidad con la modificación de zonas climáticas de los polos y mayores alturas. La elevación de la temperatura en el planeta puede causar la inundación de diversas áreas y probablemente ocasionará más daños a los países pobres como Bangladesh, que podrán perder más del 17% de sus tierras, así como el 12% de Egipto y casi toda las Maldivas (PNUD, 2000: 43).

Cerca de dos tercios del dióxido de carbono liberado a la atmósfera proviene de los países centrales, siendo los Estados Unidos, con sólo el 6% de la población el responsable, por lo menos, de 22% de los gases de invernadero producidos en el mundo (Machado, 2001).

Pese a la disparidad de los números, sin embargo, la responsabilidad por la contaminación no se distribuye de manera proporcional entre los países contaminantes. El aumento del uso de recursos desde 1950, corresponde más de la mitad de ellos a una pequeña parcela de la población que vive en los países industrializados. Esta diferencia sigue siendo escandalosa, cuando se toman en comparación los países pobres más contaminantes: en 1996 se emitían 19,7 toneladas métricas anuales por habitante en los Estados Unidos, y por ejemplo, 3,7 en México, 2,8 en China ó 1,7 en Brasil. El ciudadano estadounidense es responsable de una contaminación seis veces mayor que la media *per capita* del resto del mundo. Vale resaltar que los países miembros del G-7, son responsables del 40,4% de las emisiones globales. A título de comparación, América Latina, Caribe y África son responsables de un 7,4% del total de las emisiones. Otro ejemplo, es que la emisión de dióxido de carbono del 20% de la población con ingreso superior, es responsable aproximadamente de 50% del total emitido de esta sustancia, mientras que el 20% más pobre es responsable de un 3% de las emisiones (PNUD, 1999).

La desaparición de la capa de ozono, relacionada con el uso de los gases clorofluorcarbonados (CFC), fue otro grave problema ambiental que asumió proporciones globales desde mediados de los años ochenta. El pánico provocado por la existencia del agujero en la capa de ozono, provocó la realización de varias conferencias internacionales. Bajo los auspicios de las Naciones Unidas, la prohibición de esos gases que estaba prevista para el año 2000, fue anticipada para fines de 1995.

Por lo demás, las consecuencias negativas del cambio climático afectarán de modo muy grave, a los diversos sistemas agrícolas del mundo, como es el caso del sistema agrícola del Poniente almeriense. Dichos sistemas abordan problemas ecológicos tanto locales, derivados de la propia gestión de sus limitados recursos, como globales, consecuencia, éstos, de los riesgos mundiales de contaminación y deterioro medioambiental, referidos en el curso de este apartado. Hemos de tener en cuenta, que los continuos y excesivos cambios en las temperaturas, condiciones de humedad, lluvia e irradiación solar, afectan negativamente a los monocultivos de hortalizas, por muy herméticos que sean los invernaderos en que se produzcan. Obviamente, las poblaciones que dependan de sus cultivos para subsistir o reproducir sus condiciones de vida, como es el caso de muchas naciones africanas y también de extensas regiones del Norte, estarán abocadas a diversas crisis sociales y económicas.

### **El ocaso de los recursos**

La continua deforestación es un factor muy preocupante para el mantenimiento del clima y de la biodiversidad en el planeta. Desde la revolución industrial, más de seis millones de kilómetros cuadrados de bosque fueron perdidos en todo el mundo. La destrucción de bosque, por año, es de cerca de 10 millones de hectáreas. A fines de los ochenta la superficie vegetal se redujo a un 45% del original y la expectativa es que ahora sea solamente un 30% (Fernández Durán, 1996). Esa pérdida tiene consecuencias directas sobre el régimen de precipitaciones y alteraciones climáticas, así como el aumento del dióxido de carbono en la atmósfera. Las principales razones para la pérdida de las selvas y bosques son el elevado consumo de maderas tropicales por los países del Centro; la utilización de la misma como combustible; la conversión de selva en pastos para ganado o para cultivo de exportación y el gasto continuo de

cartón y papel en los países centrales (Fernández Durán, 1996: 110).

Por lo que se refiere al consumo de papel, las proporciones entre el Norte y el Sur son muy disparatadas. Mientras que en Estados Unidos el consumo es de 138 toneladas métricas de cartón al año por 1000 habitantes, en el otro extremo, en el continente africano, se consume cerca de una tonelada métrica para el mismo período. El promedio del Grupo de los Siete (G-7), incrementado por el gran consumo de Japón y Estados Unidos, es de 96,2 toneladas métricas al año por mil habitantes.

La situación de pérdida de áreas forestales no es sólo grave en el viejo mundo, pues hoy asume dimensiones catastróficas en algunos países, como Haití, donde solamente queda el 3% de la cobertura vegetal. Otros casos graves son los de Madagascar, Etiopía, donde hace medio siglo, el 30% de la superficie era cubierta de selva y hoy sólo queda el 1%, o de India, donde la mitad de su territorio era cubierto por bosque tropical y, actualmente, sólo la octava parte.

Desde 1970 la superficie forestal por mil habitantes se redujo de 11,4 kilómetros cuadrados a 7,3. Las existencias de peces se están reduciendo, y cerca de la cuarta parte está agotada o en peligro de agotamiento y, otro 44%, está llegando a su límite biológico. Las especies silvestres se están extinguiendo de 50 a 100 veces más rápidamente, de lo que sucedería de forma natural (PNUD, 1998: 8).

La creciente desertización en varias zonas del planeta también es motivada por la interferencia humana en la naturaleza y los cambios climáticos. Más frecuente en los países tropicales, la desertización aumenta en razón de seis millones de hectáreas cada año (Fernández Durán, 1996: 111). Este fenómeno es claramente observable en las áreas que antes formaban parte de la selva amazónica, como ocurre en Brasil, donde la expansión de las fronteras agrícolas y la construcción de carreteras son las mayores causas de esa pérdida.

Igualmente por razones de escasez y desigual distribución geográfica, una limitación peligrosa que sufre la humanidad es la obtención y preservación de los recursos hídricos en las próximas décadas. Este acontecimiento, ya ha sido alertado desde el principio de la década de 1990, a pesar de que se ha hecho poco para evitarlo.

Cerca del 40% de la población mundial, es decir ochenta países, sufre la intensa escasez de agua y los fuertes períodos de sequía. El gasto de agua entre los años 1940 y 2000 se triplicó. Actualmente, las reservas equivalen a 60% de los niveles de 1970 (PNUD, 2000: 43). Así, existe una gran divergencia entre el consumo que se observa en los países del Norte y del Sur. Un ciudadano estadounidense, gasta cerca de 500 litros de agua por día, mientras que un habitante de la India apenas consume 25 litros<sup>116</sup> (Fernández Durán, 1996: 113).

Mientras en los países del Norte, la contaminación de los recursos hídricos se da por insumos agrícolas y por polución atmosférica<sup>117</sup>, en los países del “Sur”, los vertidos humanos, residuos industriales y ganaderos también representan un grave problema. El hecho de que la mayor parte de estas poblaciones no poseen infraestructuras sanitarias adecuadas, lleva a que proliferen brotes epidémicos de enfermedades como cólera, malaria, tifus, etc. La polución de las aguas por residuos industriales, otro problema frecuente, es causada no sólo por deficiencias infraestructurales, sino muchas veces por los insuficientes o ineficaces mecanismos de controles y fiscalización.

### **Globalización y modelos de progreso socioeconómico**

Muchos de los aspectos analizados en los apartados anteriores no se deben tanto a la globalización, como a modelos históricos de desarrollo que identificaban éste, con el crecimiento a toda costa. Según nuestro juicio, las condiciones actuales de globalización, no son los factores que han ocasionado las grandes desigualdades citadas, sino que más bien han acrecentado y agudizado las desigualdades y las contradicciones que ya existían.

---

<sup>116</sup> En el Norte, el 95% de los habitantes tienen acceso a agua potable, mientras que en el Sur solamente un 40% poseen dicho acceso (PNUD, 1999).

<sup>117</sup> Tal como ocurre en el Poniente almeriense, debido a la intensificación del proceso de producción agrícola. Concretamente, en El Ejido, desde 1984 se prohibió la construcción de nuevos invernaderos, debido a la escasez de agua. No obstante, el litoral almeriense es una de las zonas españolas, donde más rentabilidad se saca del agua. Para más detalles sobre lo anterior, ver el apartado, 3.8.- *Los aspectos e impactos ambientales del proceso de desarrollo local*, en el capítulo tercero.

No sólo se debe debatir sobre las consecuencias de la dinámica de consumo, inculcada en el discurso de la globalización, sino que antes se debe acometer un debate, respecto a cuestiones ligadas al modelo de desarrollo *Occidental*. En este sentido, la observación de Zamora merece especial atención:

“El modelo Occidental de bienestar es un modelo catastrófico desde el punto de vista ecológico, que a través de su grado de contaminación no sólo puede provocar una catástrofe ecológica global, sino que también limita considerablemente el espacio de crecimiento y desarrollo (...) de los demás países. La cuestión de cuanto desarrollo puede aguantar el mundo, no debe ser dirigida, pues, en primer lugar a los países en desarrollo, sino antes de todo a los desarrollados (...)” (Zamora, 1999: 181).

Otra cuestión, es la situación de endeudamiento de los países o zonas pobres, lo cual, los deja sin muchas opciones económicas, dificultando la consecución de políticas locales que impidan la sobreexplotación de sus propios recursos naturales.

Se debe reconocer la parcela de responsabilidad que cabe a los países o zonas desarrolladas, pues, pensamos que las contradicciones también se pueden manifestar en un mismo país o región y, no sólo entre diversos países, en vista de las presiones que ejercen en el medio ambiente mundial y los recursos financieros y tecnológicos de que disponen. Sin embargo, lo que se ha visto es que las consecuencias colectivas de las decisiones medioambientales, en las que lo global es lo determinante, afectan al conjunto de los entornos locales y viceversa. Preservar el medio ambiente, supone sacrificar alternativas económicas rentables, a corto y medio plazo, lo cual dentro de la lógica del mercado capitalista, resulta desventajoso.

Ahora pasaremos a describir la concreta lógica del mercado que se da en el sector hortofrutícola, y cómo ello afecta, de diverso modo, a los actores sociales del sistema agroalimentario global. Especial atención merecerá, la posición asimétrica que ocupan los agricultores y las grandes empresas distribuidoras en dicho sistema.

## **2.4.- Globalización de la horticultura: fragmentación de productores y proveedores, versus, alianza de las cadenas de distribución<sup>118</sup>**

Aquí tendremos ocasión de observar, el grado en que la hipótesis séptima de este trabajo, es plausible conforme a los planteamientos y objetivos que nos hemos marcado con esta investigación. Mientras que los productores y proveedores de hortalizas están muy divididos pero localizados espacialmente; los distribuidores y las empresas multinacionales tienden a unir sus fuerzas, aunque se ubiquen en diferentes espacios, para conseguir una mejor posición en el mercado. Al mismo tiempo que los primeros ocupan una situación de clara desventaja, los últimos, ganan cada vez más terreno en el intercambio comercial de los productos agrícolas.

### **La producción y el comercio de frutas y hortalizas**

La modernización del comercio hortofrutícola internacional y la concentración de los canales de distribución en los países occidentales, crece continuamente, frente a la oferta de los productores. Éstos, se localizan en diferentes puntos del globo, dependiendo de las condiciones económicas locales y de sus ventajas competitivas respecto a otras zonas. He aquí, el escenario global donde se producen, comercializan y distribuyen las frutas y las hortalizas.

En el ámbito mundial se producen anualmente 900 millones de toneladas de frutas y hortalizas. La mitad de esta producción son hortalizas, una tercera parte son frutas y 90 millones de toneladas son cítricos. La producción hortícola, a escala mundial, crece un tres por ciento cada año. Asia y Europa son los mayores productores. Italia, Francia y España producen un diez por ciento del comercio mundial de las hortalizas y, un ocho por ciento, de las frutas.

El mayor volumen del comercio de frutas y hortalizas se realiza en los países más desarrollados, aunque en las últimas décadas se han ido incorporando nuevos

---

<sup>118</sup> Para la realización de este apartado nos ha servido de orientación, algunas de las reflexiones expuestas en el artículo titulado “La concentración de la demanda de frutas y hortalizas. Las cadenas de supermercado”, en la web: <http://www.infoagro.com/>, noviembre de 2002.

países. Este hecho ha llevado a un comercio internacional en el que intervienen nuevos países productores y exportadores tales como: Marruecos, Turquía, Sudáfrica, Chile, Polonia, India, Brasil, México, Nueva Zelanda, Uruguay o Zimbabwe. Cada una de estas naciones utiliza alguna ventaja competitiva (“local advantages”) para entrar en el mercado europeo o norteamericano de las frutas y hortalizas.

Hoy día, es fácil encontrar sandía de Guatemala, aguacates de México o judía de Zimbabwe en los supermercados europeos. Dichos productos, una vez que entran en circulación, adquieren un alto valor añadido que se traslada al consumidor final, de las regiones más prósperas del mundo. Es una de las características que el sector agroalimentario está asumiendo, con la entrada de grandes operadores internacionales en dicho sector<sup>119</sup>, que son realmente los que dictan las normas de calidad a los productores y los mismos calendarios de exportación. En particular, los principales clientes del mercado de hortalizas son las grandes cadenas de supermercados europeas, las cuales indirectamente exigen que sus proveedores cumplan las normas y leyes y, que además, puedan demostrarlo mediante certificaciones de los productos.

En la mayoría de los casos son los precios la principal ventaja competitiva. En otras ocasiones, es la especialización; véase la fresa de Huelva, el tomate de canarias o el pimiento de El Ejido. En otros casos, es la gama y la logística, por ejemplo, las hortalizas producidas en Holanda; o producidas en otras partes del mundo, pero con marcas holandesas. En Nueva Zelanda utilizan las nuevas variedades de manzanas y la promoción del kiwi; en Italia promueven la diversidad en uva. Otros lanzan marcas apoyándose en la identificación del producto, como la Bouquet en sandía sin pepitas, en el Poniente almeriense. Casi siempre la gran ventaja competitiva es la creatividad de los productores, como ocurre con ciertas marcas de zanahorias en Estados Unidos.

---

<sup>119</sup> El poder de negociación y de decisión -económico y político- de estos grandes operadores, es abrumador, con respecto a la definición de normas explícitas e implícitas para la producción, comercialización, conservación y envasado de los productos agrarios. En esa línea, la **legislación europea** va a exigir, **desde el 1 de enero de 2005**, que los alimentos puedan demostrar la **trazabilidad**, esto es, que los alimentos deben estar identificados desde que se recogen en el campo hasta que los adquiere el consumidor.

## La horticultura en España

La privilegiada situación geográfica de la que goza España y, su clima templado, ha dado lugar a un importante desarrollo tecnológico aplicado a la producción de hortalizas<sup>120</sup>. Para satisfacer la demanda europea de frutas y hortalizas se ha puesto de manifiesto la gran capacidad exportadora de la agroindustria española<sup>121</sup>. Primero los cítricos; después, los tomates y pimientos y, el resto de frutas y hortalizas: Fresas, nectarinas, melocotones, lechugas, brócolis, melones, sandías, etc.

España es el cuarto productor mundial de cítricos, con el 6.2% de la cosecha mundial, produciendo el 12.5% de las mandarinas, el 4.7% de las naranjas y el 7.3% de los limones que se cosechan en el mundo. Además, continúa siendo el primer país exportador de cítricos, acaparando el 34% de su comercio mundial, porcentaje que se eleva hasta el 56% en las mandarinas, al 32% en las naranjas y al 30% por lo que se refiere a los limones. Por tanto, hay que destacar la importancia del sector citrícola para la economía española, pues la exportación de cítricos representa más del 30% de las exportaciones agrarias españolas.

Por otra parte, la producción hortícola española ocupa una superficie de 1,8 millones de hectáreas. Sólo el 8% de las tierras de cultivo aportan un 30% de la producción final agraria española. Hay que destacar, que España posee una de las tecnologías de producción hortícola más avanzadas del mundo. La superficie de invernaderos de plástico llega a las 50.000 hectáreas, de las que aproximadamente el 90% se concentran en la provincia de Almería. Una de estas hectáreas, equivale a la producción de seis hectáreas de regadío al aire libre, con el mismo consumo de agua. La técnica de cultivo de hortalizas bajo plástico, ha sido una de las grandes innovaciones agrícolas del Poniente almeriense en su historia. Ello ha dado lugar, a que aparezcan unas economías locales *interdependientes*, basadas en complejos sistemas de

---

<sup>120</sup> Como ocurre en la extensa costa del Mediterráneo peninsular, desde el puerto de Málaga hasta el puerto de Barcelona.

<sup>121</sup> Para ver los datos estadísticos que confirman este hecho, véase el documentado trabajo de R. Rama y A. Calatrava (2002: 183-198). Obsérvese además, el Cuadro 25.

agroindustria, con una fuerte demanda de mano de obra, suministros industriales y de servicios de diverso tipo<sup>122</sup>.

### **La distribución alimentaria**

La gran sucesión de intermediarios que acompaña a los productos desde el campo a la cocina, está experimentando modificaciones a medida que, bien desde el origen o bien desde el destino, se intenta controlar el mayor número posible de eslabones de esta cadena<sup>123</sup>.

Los gustos, la tendencia y los hábitos alimentarios de los europeos son cada vez más parecidos. Este hecho ha dado lugar a un descenso en el número de comercios detallistas, en todas las regiones europeas y, a que se imponga la lógica económica de la Gran Distribución Organizada (GDO). La Gran Distribución Organizada está formada por: los supermercados, grandes almacenes, galerías e hipermercados, es decir, por una infraestructura comercial, basada en las grandes adquisiciones de producto y en las grandes ofertas de descuento al consumidor final. La GDO tiene ventas multimillonarias y, por tanto, muchísimo poder sobre los hábitos de consumo de sus clientes. Debido a este proceso, la GDO está generando una profunda reconfiguración del sistema productivo y comercial de las frutas y hortalizas.

El crecimiento de los supermercados e hipermercados, y la desaparición de un alto porcentaje de los comercios minoristas, es una transformación que, inducida desde el consumo, modifica las reglas de juego de todo el sistema agroalimentario. En la actualidad, las cadenas más importantes han desarrollado sus propias compañías de comercio internacional para la importación de productos alimentarios y de otro tipo, con lo cual tienen una marcada independencia con respecto a la agroindustria local.

La GDO está constituida por empresas que, tras un proceso de concentración económica, trabajan con grandes volúmenes y márgenes determinados. Además, el

---

<sup>122</sup> Estas características se estudiarán de forma detallada en el capítulo tercero.

<sup>123</sup> Aquí tratamos de concretar los argumentos desarrollados en el capítulo primero, apartado: 1.3.3.- *El sistema agroalimentario español: la internacionalización de la cadena alimentaria.*

crecimiento de estas empresas de distribución comercial se ha orientado hacia las fusiones, absorciones o participaciones. Las cadenas de supermercados e hipermercados controlan casi el 70% del consumo final, o sea del gasto, en la Europa Occidental y del Este (véase Cuadro 11). Por tanto, su posición en el mercado es dominante, tendiendo a imponer sus intereses, y su lógica de funcionamiento, en las relaciones comerciales del sistema agroalimentario<sup>124</sup>.

El 76% de las grandes agro-empresas del mundo están localizadas en la Unión Europea, Japón y Estados Unidos. Por ello, analizando lo que sucede en la evolución de estos países, se explican los efectos que tienen sobre las naciones de menor desarrollo relativo. Estos sistemas agroalimentarios internacionales, están experimentando importantes procesos de cambio y reestructuración dentro de un contexto económico y social caracterizado por tres elementos fundamentales, a saber:

1. Los cambios en la demanda de los alimentos, las pautas o patrones de consumo y los hábitos de compra.
2. Las grandes transformaciones tecnológicas que impulsan procesos de reestructuración industrial y económica.
3. Los cambios en la conformación y estructuración de la cadena agroalimentaria, especialmente en las etapas de circulación y distribución de bienes.

El aumento del tamaño de las cadenas de distribución es un hecho comprobado, pues un 36% del mercado detallista alimentario en Europa, está controlado por los diez primeros grupos de distribución, y su concentración ha aumentado de forma importante en los últimos cinco años. Desde 1988, se ha duplicado el número de hipermercados y grandes supermercados en Europa. La superficie media de los establecimientos ha aumentado considerablemente.

En el año 2000, las 30 mayores empresas de distribución del mundo alcanzaron una facturación de un millón de millones de euros, lo que supone aproximadamente el

---

<sup>124</sup> Lo que viene a confirmar la hipótesis séptima de esta investigación. Además, véase los argumentos que siguen y, los datos introducidos en el capítulo primero, respecto a estos hechos.

10% de la facturación mundial. Este grado de concentración, se prevé que aumentará durante los próximos años (ver Cuadros 11 y 12).

La competencia entre las empresas de distribución, pasa de tener una competencia casi perfecta, donde las acciones individuales tienen un pequeño efecto sobre el conjunto, hacia la competencia basada en el oligopolio, donde las acciones individuales tienen un efecto considerable sobre el conjunto. Ello conlleva un aumento del control socioeconómico, de estas grandes empresas, sobre el resto de actores del sistema agroalimentario.

La alta concentración de la distribución, frente a una atomizada oferta, implica una lucha encarnizada entre proveedores por seguir ganando los favores de la distribución, y no quedarse, al menos aquellas empresas que tengan capacidad de suministro, fuera de los grandes programas y redes de compra. En este sentido, a medida que la distribución avanza en su concentración, se incrementa la competencia entre los proveedores. Este es el caso de El Ejido, donde se ha establecido una firme competencia, desde hace años, entre las Alhóndigas y cooperativas agrícolas, para hacerse con el mayor volumen de productos para la exportación. Se observa, pues, una gran atomización de las estructuras comerciales locales de los cultivos intensivos de Almería (ver Cuadro 26).

Uno de los factores más representativos de la concentración de la distribución es el incremento de su poder de negociación frente a los proveedores (ver Cuadro 12). Así, cuanto más concentrados se encuentren, mayor poder de negociación podrán ejercer sobre los suministradores y sobre las condiciones de venta de sus productos. Podrán presionar a la baja los precios, o conseguir mayores aplazamientos en los pagos o mejores condiciones de entrega. Consecuentemente, es previsible que aquellos sectores productivos que estén muy atomizados y se enfrenten a minoristas muy concentrados, estén sometidos a un mayor poder de negociación por parte de sus clientes y, por tanto, vean reducidas sus expectativas de beneficio. El mayor poder de mercado de los

distribuidores, se expresa en unas condiciones de venta más ventajosas para ellos y menores márgenes de beneficios para los productores<sup>125</sup>.

Las pequeñas empresas agrícolas, compuestas por explotaciones familiares de pequeño tamaño, se deben enfrentar a las estrategias multinacionales de las grandes empresas. Éstas, disponen de claras ventajas comparativas, originadas tanto por su potencial industrial, como por la fortaleza de sus relaciones con la gran distribución alimentaria y de las inversiones que realizan en medios de publicidad y promoción. Dicha fortaleza es sobre todo económica: gran capacidad de financiación, logística, etc. Así, se vuelve necesario organizar, de forma estratégica, actividades que promuevan nuevas ideas, de hacer negocios favorables a una cadena alimentaria que integre a estas pequeñas empresas, explotando aquellas singularidades como denominaciones de origen, productos ecológicos, productos solidarios, etc.

### **La demanda hortofrutícola**

Las características de la relación oferta-demanda se definen fundamentalmente por la saturación de los mercados, el incremento de las exigencias cualitativas, el estancamiento de la demanda y la concentración del poder de ésta. Dichos factores, han condicionado la marcha de la distribución hacia una disminución de los puntos de venta, pero con un aumento gradual de su tamaño, una organización paulatina de dichos puntos de venta en las cadenas de distribución, que además han experimentado importantes procesos de concentración empresarial (uniones, absorciones y fusiones entre ellas) y, como consecuencia, la internacionalización y globalización de la distribución.

Es un hecho, cada vez menos discutible, que la concentración del poder de la demanda crece de modo constante y que puede llegar a que, en el año 2005, no más de

---

<sup>125</sup> Esta es una de las principales quejas de los agricultores y las organizaciones agrarias ASAJA y COAG, del sureste andaluz, frente a los bajos precios pagados por las producciones hortícolas en origen, durante los meses de noviembre de 2002 a febrero de 2003. La huelga general convocada por las organizaciones agrarias, el 14 de Enero de 2003, fue consecuencia directa de la prolongada crisis de precios en origen, vivida en la costa granadina y almeriense.

diez firmas concentren casi el 80 % de la distribución agroalimentaria total en la Unión Europea. En el campo de la demanda, por lo que se refiere a la distribución, llama la atención la rapidez con que se producen los cambios en los mercados, desde los movimientos de toma de posiciones de la gran distribución, hasta el imparable proceso de concentración de la misma.

Los nuevos hábitos de los consumidores, su estilo de vida, sus percepciones sobre la salud, el ocio, la alimentación, y por otra parte, los avances tecnológicos, sobre todo en telecomunicaciones e informáticos, están forzando que la longitud de la cadena de distribución sea más pequeña, que ésta se desplace hacia el origen y se introduzca de lleno en la fase de producción. Por tanto, al producirse este estrechamiento, los flujos de información de las distintas fases son en tiempo real y además el volumen de información que se maneja es mucho mayor.

Como consecuencia, la cooperación entre el productor y el distribuidor final se hace necesaria, de forma estable y sincera, no de forma esporádica. Así, la distribución final transmite al productor las percepciones de los consumidores, y se trata, por tanto, de resolverlas entre todos al menor coste posible. En la medida que los clientes de frutas y hortalizas tengan mayor información, los proveedores o mercados en origen tendrán más poder de negociación con las tiendas. La cuestión es: ¿qué posición real ocupa el productor de hortalizas o agricultor en este proceso?

La tendencia futura como consecuencia de la apertura de los mercados y de la mayor exigencia de los consumidores, está dirigida a obtener productos de calidad más alta. Este aumento de la calidad no puede realizarse sin una fuerte incorporación de tecnología, desde la producción primaria hasta el procesamiento industrial y los servicios incorporados a los productos. En este sentido, la calidad de los productos, de acuerdo a un criterio moderno, no puede obtenerse si no es con una adecuada calidad de procesos. Por estas razones, resulta muy importante desarrollar el concepto global de calidad. Esta mayor calidad, en general, no puede obtenerse sin una adecuada coordinación de la cadena comercial de cada uno de los productos. El concepto de calidad incluye no sólo aquella intrínseca del producto, sino también la correspondiente al empaquetamiento y a la presentación.

El mercado internacional plantea exigencias crecientes en los aspectos relativos a normas técnicas, medioambientales y de calidad, que modifican de forma considerable los patrones de competitividad tradicionales. En Europa, el 40% de los consumidores de frutas y hortalizas, busca calidad, entendida como mejor sabor y frescura; un 15% del segmento busca la economía; y el 35% restante busca mejor sabor, frescura, precio y surtido. Por tanto, se pone de manifiesto que los consumidores demandan un producto con la máxima calidad a un precio razonable.

En Europa, existe un retorno hacia los productos frescos, fundamentalmente frutas y hortalizas. En casi todos los establecimientos comerciales, se abre una sección para estos productos procedentes de todo el mundo. Entre este tipo de productos domina, cada vez más, productos “naturales” o “ecológicos” producidos de forma sostenible con respeto al medio ambiente. La denominada cocina mediterránea, caracterizada por una alta ingesta de vegetales frescos y bajo consumo de grasas animales, se vislumbra como uno de los modelos más saludables de alimentación, según los profesionales de la medicina.

España ostenta la mayor gama europea de productos hortofrutícolas y diversidad de variedades, ya que cuenta con las regiones de mayor concentración hortícola y las empresas con más volumen de producción, y mejor flexibilidad en su infraestructura comercial ante las demandas del mercado de las frutas y hortalizas. Holanda, en cambio, posee mayor poder financiero, mejor imagen de marca y mayor conocimiento del mercado.

En los últimos años, hemos asistido a la regulación que la Unión Europea está ofreciendo a los productos ligados a un origen o a una cultura. Así se han reglamentado: Denominaciones de Origen, Indicaciones Geográficas Protegidas, Especialidades Alimentarias e Indicaciones de Producción Biológica. Estas reglamentaciones tienen la intención de proteger e impulsar este tipo de productos, normalmente asociados a la pequeña agricultura y la agroindustria, pues permiten una ordenación de la iniciativa privada y una normalización de la producción, al tiempo que cuentan con la promoción del producto como herramienta de marketing. La diferenciación del producto por su calidad, resulta, en consecuencia, un requisito indispensable para aquellos productores o

zonas de producción que pretendan mantener su competitividad e incluso su supervivencia en un mercado globalizado.

### **Las regiones productoras y la distribución**

Como ya se dijo en apartados anteriores, la liberalización y globalización de los mercados son las tendencias actuales de las grandes negociaciones económicas, tanto en la Organización Mundial del Comercio (OMC), como en los bloques de países (Magreb, Mercosur, Unión Europea) o de las rondas bilaterales (Israel, Marruecos, España). El acceso a los grandes centros de consumo es más fácil, siendo los mercados cada vez más homogéneos. Entre tanto, circunstancias económicas locales, como la mano de obra, materiales, transporte, seguridad social, son totalmente diferentes y los planteamientos de competitividad se plantean desde perspectivas muy diversas. El movimiento hacia el libre comercio y las políticas de integración económica, están conduciendo a la internacionalización de los mercados de las empresas, a medida que la supresión de las barreras, no sólo al comercio, sino también a la inversión, amplía los mercados donde la empresa puede operar.

La agricultura innovadora altera algunos de los indicadores clásicos en origen y maneja criterios más abiertos, provocados por la globalización de la economía y el nuevo nexo entre zona productiva y zona de consumo, gracias a la agilidad de las expediciones y la facilidad de las operaciones. El comercio globalizado, junto con las comunicaciones y el transporte, están permitiendo evitar las deficiencias en los volúmenes del mercado a través de la importación. Por lo tanto, los precios han entrado en un periodo de estabilización, que hace que la única manera de obtener rentabilidad, sea a través de los volúmenes, lo cual permite una mejor redistribución de los costos fijos de la empresa distribuidora. Eso se logra mediante una mayor reasignación, evitando la capacidad operativa ociosa, en función del comercio que se esté desarrollando.

El aprovisionamiento global predominará a medida que las modernas telecomunicaciones y tecnologías de transporte permitan una amplia dispersión geográfica de la producción y la distribución. Cada vez más, los productos serán diseñados pensando en comercializarlos en todo el mundo. Las firmas exitosas estarán

dedicadas no solamente a la mejora continua, sino que también deberán ser constantes, innovadoras y rápidas distribuidoras de sus productos para mantenerse a la cabeza de sus competidoras. La mayor competencia se alcanzará, a través de una cadena eficiente de suministro y una innovación logística del transporte aéreo, en la que las compañías más rápidas, flexibles y responsables ante sus clientes, serán las que ganen el mercado. La globalización del mercado mundial va acompañada de un aumento paralelo de la importancia del transporte aéreo.

### **La globalización de la horticultura**

En la última década, dos factores han provocado profundos cambios en la estructura de la producción: 1) la globalización ha creado un sistema comercial que ha puesto un techo a los precios mundiales de los principales productos hortofrutícolas<sup>126</sup>. 2) La incorporación de la tecnología moderna permite elevados rendimientos unitarios, minimizando el valor de la materia prima, aumentando el costo de la comercialización y el desplazamiento del mercado de las producciones tradicionales, especialmente en materia hortícola.

La internacionalización de la economía y modernización de la distribución alimentaria crea turbulencias comerciales y, por lo tanto, las empresas productoras de bienes necesitan adoptar estrategias creativas. En los países más avanzados, está apareciendo una nueva era para los negocios alimentarios de las frutas y hortalizas, ya que se está produciendo una rápida evolución de la tecnología en la producción agrícola. El mercado también cambia rápidamente, aumenta la oferta y la diversidad de productos. El precio no es caro o barato, sino adecuado a la calidad y servicio, que demanda el cliente en sus compras cotidianas. Respecto a alimentación, el progreso

---

<sup>126</sup> Mientras que los precios en origen de los productos agrarios se estabilizan o incluso bajan, los precios que han de pagar los agricultores por los innumerables suministros que deben adquirir en la producción de sus cosechas, no dejan de subir. De la misma forma, el nivel de vida o el Índice de Precios al Consumo (IPC), sube en España al ritmo del 2% ó 3% anual. Además, hemos de considerar la galopante subida del precio del petróleo en el año 2004, que afecta de lleno a las economías de los agricultores. Por lo pronto, los precios del plástico agrícola suben. Estos hechos degradan, cada vez más, las posiciones económicas que consiguieron los agricultores del Poniente, con tantos esfuerzos como nos cuentan, Tomás y Antonio (véase capítulo cuarto).

económico viene acompañado en gran medida de la creatividad. Los mercados alimentarios ya no se lideran por tradición, por ventajas competitivas aparentes o por estructuras sociopolíticas, sino por el reconocimiento de los clientes hacia una marca que ofrece productos acordes con el estilo de vida y los hábitos de consumo.

En los últimos años, las ventas de hortalizas españolas a las regiones del norte y del centro del mercado europeo han crecido a una media del 10,9% cada año, y la fruta, en un 4%. Con la aparición de nuevos mercados y con las progresivas reformas de la Política Agrícola Común, resulta necesario mantener el nivel de competitividad y hacer frente a la entrada de productos de terceros países. La respuesta, ante la entrada de estas partidas que hacen incrementar la oferta para una misma demanda, es mejorar la calidad de la producción desde la tierra: inversión en bienes de equipo, modelos productivos más respetuosos con el medio ambiente, mejora de la manipulación y la gestión, etc. Pero también, hemos de reflexionar sobre la defensa colectiva de los intereses socioeconómicos locales y profesionales de los agricultores<sup>127</sup>.

### **El consumidor de frutas y hortalizas<sup>128</sup>**

Si hay una condición propia de la época actual es que el hombre ha cambiado sus hábitos de consumo, dedicando muy poco tiempo a la realización de sus compras en alimentación, y, por lo tanto, la asignación de tiempo a la preparación de comidas disminuye vertiginosamente. Así, adquieren especial importancia las comidas elaboradas o semi-preparadas. Las últimas encuestas realizadas en diferentes países indican la existencia de un acento importante en los aspectos de salud y nutrición. Esto

---

<sup>127</sup> De esta forma, al productor en origen, se le presenta un problema radical: ¿quién le garantiza unos precios mínimos para su producción, en las condiciones actuales de libre mercado? Como veremos, en los capítulos tercero y cuarto, el agricultor del Poniente almeriense no tiene una conciencia arraigada de defensa de sus intereses profesionales. Tiende a ver en el Estado al único actor capaz de influir de forma decisiva en las políticas agrícolas y, desconfía de las actuaciones de las organizaciones intermedias; por ejemplo, las organizaciones y sindicatos agrícolas.

<sup>128</sup> Para una exhaustiva caracterización de los cambios sociales que se han dado en el consumo alimentario en España, ver el interesante artículo de Entrena Durán, F. (1997): “La alimentación en España: de la sociedad de producción a la de consumo”. Sociedad y Utopía. Revista de Ciencias Sociales, Núm. 10. Facultad de Ciencias Políticas y Sociología León XIII. Madrid. Pp. 59-73.

hace que los alimentos frescos y naturales empiecen a ser bien valorados y también los zumos. Los zumos cítricos en primer lugar, luego, los zumos de fruta de pepita y desde hace algún tiempo, comienzan a aparecer otros zumos procedentes de frutos exóticos.

Uno de los factores importantes, que influye sobre la demanda de alimentos, es la incorporación de la mujer al mercado laboral en todos los países desarrollados, lo que ha provocado un aumento de las comidas fuera del hogar y la búsqueda de comidas preparadas o semi-elaboradas, que permitan una rápida preparación de los alimentos. Todo esto está relacionado con un nuevo fenómeno, como es la valoración del tiempo. Crece la demanda de productos fáciles de preparar, éstos se presentan limpios y cortados; pertenecen a la gama de comida rápida basándose en alimentos frescos. La demanda alimentaria se centra en productos más elaborados y de mayor valor añadido.

La pastelería, los postres elaborados, los helados, y los preparados lácteos están invirtiendo grandes cantidades de dinero en comunicación, imagen de marca y publicidad hacia segmentos de población muy específicos: los niños, jóvenes, mujeres y los ciudadanos mayores de edad. Ello, ha tenido como resultado que las frutas frescas deban competir con otros postres (productos lácteos, repostería y helados), más convenientes desde el punto de vista de la facilidad para su preparación y consumo. Muchas veces, los postres artificiales, son reconocidos como “más sanos” por los consumidores, aunque esto no constituya más que una apreciación subjetiva.

Las características del consumidor actual, condicionado por el ritmo de vida e influenciado por la imagen de la comida rápida, parecen estar reñidas con aquellos aspectos que requiere el consumo de frutas y hortalizas frescas, como es la necesidad de pelar los frutos, de comprar con frecuencia, etc. A lo que hay que unir la ausencia de campañas de promoción que fomenten el consumo de productos frescos. Los cambios sociales pueden llevar consigo un mensaje positivo: *“las frutas y hortalizas son alimentos naturales muy sanos y la sociedad europea está muy interesada en los alimentos más saludables”*.

## **El producto hortofrutícola**

Los clientes buscan una industria alimentaria creativa, atractiva y saludable. En el caso de las frutas y hortalizas, la demanda es amplia y variada todo el año. Ahora y en el futuro, será un factor clave de éxito la investigación y el desarrollo de procesos alimentarios específicos para las frutas y hortalizas frescas. No todos los clientes entienden la calidad de la misma forma, y hay nuevos conceptos valiosos como el producto “natural”, “biológico”, “ecológico”, a los que se atribuyen connotaciones de calidad de vida, mejor salud, respetuosos con el medio ambiente, etc.

En los productos agroalimentarios frescos, los europeos residentes en el Mediterráneo, sabemos bien que la calidad total está en el sabor, además del aspecto y de la normalización homogénea de la marca. En la marca, hay factores como las variedades y el origen, que deben transmitirse al cliente.

El consumidor europeo de frutas y hortalizas es un ciudadano culto y demanda información sobre los productos de su dieta. Esta puede ser una consideración estratégica para identificar a las marcas de referencia en frutas y hortalizas. Hay que innovar también en presentación, envasado y en ideas de consumo. La tendencia apunta hacia el pre-ensado y las presentaciones múltiples, las etiquetas informativas y demás formas de comunicarse con los clientes a través del propio producto.

La necesidad de identificar los productos con el máximo de información, normalizar el uso de los códigos de barras y mejorar la presentación de los productos, facilita su control, su clasificación y su distinción comercial. En cualquier caso, la identificación de los frutos da estabilidad a las relaciones con los clientes.

La identificación está íntimamente relacionada con las marcas. Ambos sistemas son complementarios y forman parte de la comunicación de los productos y de su posicionamiento en el mercado. Una vez creadas las marcas, es imprescindible planificar una estrategia de marketing y de comunicación que de a conocer las características de la marca y del producto.

## **Los cambios en la industria hortofrutícola**

En síntesis, los cambios más importantes que han experimentado las prácticas socioeconómicas en torno a la horticultura son:

- 1) la concentración de la distribución alimentaria (véase GDO),
- 2) la fragmentación de los productores y proveedores,
- 3) el rápido desarrollo tecnológico,
- 4) y las graduales exigencias de los consumidores finales sobre el producto.

El consumo de frutas y hortalizas frescas, unido a la globalización de la economía, a las mejoras en las comunicaciones, en los medios de transporte y en las cadenas de frío, han dado lugar a una expansión en el comercio internacional, facilitando que los productos frescos lleguen a las góndolas de los supermercados en países muy distantes. Como resultado de estos cambios, se ha producido un aumento de la competencia y ha permitido al consumidor una mayor selección del producto a adquirir.

La producción agrícola y los clientes de las tiendas dependen de las empresas de distribución. Las estrategias comerciales de la GDO, muchas veces condicionan las compras de los clientes de frutas y hortalizas, según el espacio y la ubicación en las tiendas, la calidad de su exposición, la iluminación, las instalaciones frigoríficas, la humidificación, las ofertas, la higiene, la información al consumidor, etc.

El objetivo que persigue la industria hortofrutícola para mejorar su imagen es la innovación y la comunicación con los clientes de las tiendas. El principal problema es que la agroindustria y la gran distribución no transmiten toda la información que reciben del “consumidor” al mayor aludido, que es el agricultor. En este proceso, el agricultor recibe una cantidad insignificante de información, sobre todo de tipo legislativo y normativo, dirigida a mantener la continuidad funcional del sistema agroalimentario. El agricultor se convierte en un operario más, que ya no depende de sí mismo, entre los

innumerables operarios que emplea la agroindustria y la gran distribución<sup>129</sup>. Es indudable, en una sociedad inmersa en la Era de la Información, que una forma de crear identidad (Castells, 1998 b) y apropiarse de valor añadido es acceder a los canales de información y saberlos gestionar en beneficio propio. Las grandes multinacionales de la distribución alimentaria, se han apropiado de importantes canales de información sobre el producto agrícola, gestionándolos para su exclusivo beneficio. Así, las identificaciones del producto agrario son determinadas por los agentes intermediarios. Entretanto, los agricultores advierten cómo escapan a su control, poderes de decisión y partidas de ingresos esenciales para su supervivencia.

Los rumbos de la apropiación capitalista no han cambiado mucho desde los escritos de Carlos Marx (1976, 1980 y 1985). De no ser así, ¿cómo se comprendería las exageradas diferencias entre los precios en origen y los precios pagados por el consumidor, siendo conscientes de los sensatos márgenes de beneficio para la cadena agroalimentaria? Como se ha visto, los agentes comercializadores se preocupan mucho por la imagen del nuevo producto que crean, a través de su envasado, presentación, distribución y publicidad. De nuevo, aparece el proceso de fetichización de la mercancía, en este caso, del producto agrario (Entrena Durán, 1997). Es como si la mercancía agrícola adquiriese vida propia, a través de unos procesos, que no controla ni conoce su propio productor. En este y otros sentidos, los procesos sociales no son ajenos a la acción cotidiana de los sujetos implicados en aquellos, como de hecho se argumenta en el siguiente apartado.

---

<sup>129</sup> Podemos afirmar con Richard Lewontin: “La agricultura es única entre todos los sectores de producción porque posee como su centro de producción un proceso esencial que se organiza alrededor de pequeños agricultores independientes. Es como si el hilar, el tejer y el coser los vestidos estuvieran en manos de unas pocas y grandes empresas capitalistas y el teñido y el acabado del material tejido fuera inevitablemente el espacio exclusivo de cientos de miles de productores en casa que compran el tejido sin acabar y lo venden a las fábricas” (Lewontin, 1998: 75).

## 2.5.- El enfoque de la teoría de la estructuración<sup>130</sup>

En los apartados anteriores se ha podido ver como lo global y lo local están fusionados en diferentes nexos. O sea, que si podemos hablar de globalización, es gracias a los vínculos que se han ido estableciendo a lo largo de las últimas décadas entre lo próximo y lo distante. En ese proceso histórico han intervenido distintos factores de *acercamiento*, y, en todos ellos, se puede vislumbrar la acción de los hombres dentro de sus instituciones y organizaciones sociales. Asimismo, se ha argumentado que los actores nacionales e internacionales, individual o colectivamente, influyen de forma asimétrica, en las sociedades locales o globales; pero también las estructuras políticas y económicas condicionan las prácticas de los agentes. Por estas razones, no podemos soslayar los esfuerzos intelectuales por integrar la acción y la estructura en el horizonte teórico que abrió Giddens (1984), con la teoría de la estructuración.

Como resultado del diálogo que mantiene Giddens con la tradición del pensamiento sociológico, sobre todo con el funcional-estructuralismo, ingenia una serie de conceptos clave para su teoría de la estructuración, fundamentada en el teorema de la **dualidad de estructura**. Este teorema no se opone tajantemente a las teorías tradicionales, ya que nace de ellas. Así, se destaca las dificultades que implicaron al analista social, algunos de sus nociones fundamentadas en insalvables dualismos conceptuales, las cuales le ocultaron el fluir de la acción social integrada, a la vez, en contextos macro-sociales y micro-sociales. Además, se constata el hecho de que el científico social no puede bifurcar los fenómenos que estudia en dos lenguajes diferentes (el del investigador y el del actor), ya que ambos discursos forman parte del

---

<sup>130</sup> Para la realización de este apartado hemos realizado la lectura comprensiva de la obra de Anthony Giddens: *La constitución de la sociedad. Bases para la teoría de la estructuración*. Amorrortu, Buenos Aires, 1995. Este libro, es el compendio en el que el sociólogo anglosajón resume su perspectiva teórica. La primera edición de esta obra se realizó, en inglés, con el título: *The Constitution of Society: Outline of the Theory of Structuration*. University of California Press, Berkeley, 1984. Después de su publicación se produjeron gran cantidad de críticas, tanto positivas como negativas, al enfoque que propuso el autor. Así, el libro de Giddens produjo un extenso debate en la teoría social. Una buena muestra de este debate lo podemos encontrar en George Ritzer (1993 b): *Teoría Sociológica Contemporánea*. McGraw Hill, Madrid. Páginas 489-521.

carácter etnográfico y de la doble hermenéutica<sup>131</sup> de toda investigación social. La tarea del investigador es hacer descripciones sociológicas que permitan mediar entre marcos de sentido diferentes, así como hacer que dicha descripción razonada sea incorporada por los actores dentro de su marco de sentido como recurso para la praxis<sup>132</sup> (Giddens, 1995). Por tanto, es posible ampliar el marco de sentido de que disponen los actores, que es tanto como afirmar: es *factible* hacer ciencia del mundo social.

He aquí algunas notas básicas de la teoría de la estructuración de Anthony Giddens (1995), sin las cuales no podemos entender su original propuesta para la teoría e investigación social contemporánea<sup>133</sup>. Por lo demás, estas notas esclarecen algunos de los términos sociológicos usados en esta Tesis:

1.- Los seres humanos son agentes entendidos. Saben mucho sobre las condiciones y consecuencias de lo que hacen en su vida cotidiana. Este entendimiento está inmerso en la *conciencia práctica*. Conciencia práctica, que no es enteramente conversada. Los actores son capaces de explicar de modo discursivo lo que hacen y las razones de su hacer, pero el ofrecimiento de estas razones se da en raros casos y, sobre todo, en los momentos que se les pregunta a los actores por qué actuaron así.

---

<sup>131</sup> Los actores sociales y los sociólogos utilizan el lenguaje. Eso es tanto como decir, que los actores y los investigadores sociales reflexionan sobre los mismos fenómenos. Los actores utilizan el lenguaje para explicar lo que hacen, y los sociólogos, a su vez, se sirven del lenguaje para dar cuenta de las acciones de los actores sociales. Así, Giddens, recalca que la reflexividad no se debe entender como mera autoconciencia, sino como el registro continuo de la acción social. Estos procesos de reflexión y auto reflexión pueden llegar a influir en las acciones, tanto de los investigadores como de los sujetos estudiados. A estos procesos se le ha llamado reflexividad y algunos pensadores, en virtud de la intensificación de tales procesos, han llegado a calificar de *reflexiva* la sociedad contemporánea (Lamo de Espinosa, 1990). Por ejemplo, la publicación de un sondeo electoral, cuyos hipotéticos resultados creen disonancia o debate social, puede influir en un cambio inmediato de la tendencia electoral y, así encontramos con sorpresas electorales.

<sup>132</sup> Tarea, que intentamos desarrollar en el capítulo cuarto de este trabajo, tomando como referencia la hipótesis octava del mismo.

<sup>133</sup> Con la mayor parte de estos supuestos teóricos, después de analizarlos y contrastarlos detenidamente, estamos de acuerdo y de alguna u otra manera se han intentado integrar en el transcurso de esta investigación.

2.- El entendimiento es siempre acotado: por lo *inconsciente*, por *condiciones inadvertidas* y por *consecuencias no buscadas*. La ciencia social debe estudiar estos límites, es decir, la importancia de las consecuencias no buscadas y las connotaciones ideológicas que estos límites tienen.

3.- El estudio de la **vida cotidiana** es parte esencial del análisis de la reproducción de prácticas institucionales. Una vida cotidiana es consustancial al carácter repetitivo de un tiempo reversible: con sendas trazadas en un tiempo y en un espacio y asociadas a aspectos restrictivos y habilidades del cuerpo.

4.- El *cuerpo* se torna en el referente empírico del concepto de estructura. Así, lo que los sociólogos funcionalistas habían visto como algo abstracto y ausente de un trasunto material, en los propios actores implicados en el fluir de la vida ordinaria; Giddens lo ve en el propio cuerpo de los actores, que ahora más que nunca poseen “carne y hueso”; el cuerpo lo entiende como la sede de la estructura social. No en vano, en él tenemos interiorizado todo el proceso de socialización, con todos los valores sociales y normas que nos transmitieron las generaciones que nos criaron (es la parte que nos restringe nuestro comportamiento a una serie de actuaciones previstas). Pero además, en dicho proceso de socialización hemos *aprendido* a hacer uso de un conjunto de recursos, que parten de la movilización de nuestro propio cuerpo, y que a la vez nos habilitan para: “ser” aptos en determinados contextos de presencia con otros.

5.- Una rutina es una forma principal de la acción social cotidiana. La vida social cotidiana, generalmente carece de motivación directa. Unas prácticas rutinizadas son expresión saliente de la **dualidad de estructura**<sup>134</sup>. Las rutinas aportan una gran

---

<sup>134</sup> El propósito que anima dicha construcción intelectual es el de reconciliar individuo y sociedad. Con ese fin, Giddens, ha repudiado sin ambages las oposiciones clásicas que los enfrentaban, repensándolas como "dualidad de estructura". En las siguientes líneas, el autor muestra su tesis del carácter esencialmente recursivo de la vida social: "*La constitución de agentes y la de estructuras no son dos conjuntos de fenómenos dados independientemente, no forman un dualismo sino que representan una dualidad. Con arreglo a la noción de la dualidad de estructura, las propiedades estructurales de sistemas sociales son tanto un medio como un resultado de las prácticas que ellas organizan de manera recursiva*"(Giddens, 1995: 61). En otras palabras, conceder autonomía a un elemento u otro es erróneo porque ambos se presuponen mutuamente, ambos están implicados entre sí. Las condiciones colectivas se configuran como el medio de la acción humana, y ésta a su vez como el medio de tales condiciones, desde

seguridad ontológica a los actores sociales. La dualidad de estructura, implica que la constitución de los agentes y la de estructuras no son dos conjuntos de fenómenos independientes, no forman un dualismo, sino que representan una dualidad.

6.- Por *estructura* Giddens denota, las propiedades articuladoras que consienten la ligazón de un espacio y tiempo en sistemas sociales; las propiedades por las que se vuelve posible que prácticas sociales, discernibles similares, a lo largo de segmentos variables de tiempo y espacio, se presenten en forma de sistemas. La estructura incluye reglas y recursos o conjunto de relaciones de transformación que se organizan como propiedades de sistemas sociales.

7.- Los *sistemas sociales* incluyen relaciones reproducidas entre actores o colectividades, organizadas como prácticas sociales regulares. Las propiedades estructurales de los sistemas sociales pueden rebasar el tiempo y el espacio de los sujetos e imponerse sobre ellos, toda vez que los agentes a través de sus teorías los deifican y naturalizan mediante la ideología.

8.- El estudio del **contexto** es inherente a la investigación de una reproducción social. *Contexto* supone: a) los límites espacio-temporales en torno a redes de interacción; b) la co-presencia de actores que hacen posible la visibilidad de comunicaciones; c) una noticia y un empleo reflexivo de estos fenómenos para influir o gobernar el curso de la interacción.

9.- Las identidades sociales son marcadores que se asocian con derechos normativos, obligaciones y sanciones, dando origen a roles.

---

el momento en que no se reproducen (ni se modifican) solas, sino a través de las actividades rutinarias (o no) de los sujetos. Su desagregación y reclusión respectiva en el reino de los estudios sociales, se revela desafortunada. La estructura no tiene que ver únicamente con procesos amplios. Téngase en cuenta que las personas distan de asemejarse a actores preformados que por algún motivo deciden relacionarse. En consecuencia, las interacciones en micro-contextos nacen preñadas de atributos comunitarios. En sentido inverso, las estructuras no perduran por sí mismas. Sólo existen mientras ciertas formas de conducta social sean recreadas con insistencia por un tiempo y un espacio.

10.- No se puede atribuir sentido unitario al constreñimiento en el análisis social. (No constriñe de la misma manera a todos).

11.- Entre las **propiedades estructurales** de sistemas sociales (aspectos institucionalizados de sistemas sociales, que ofrecen solidez por un tiempo y un espacio. Con arreglo a la dualidad de estructura son tanto un medio como un resultado de las prácticas que ellas organizan de modo recursivo), tienen particular importancia los *principios estructurales* porque ellos especifican tipos globales de sociedad. Tipos globales de sociedad no deben confundirse con Estados. Existen diversas formas sociales que atraviesan las fronteras societarias: *los que definen las formas sociales son los principios estructurales más que los límites espaciales.*

12.- El estudio del **poder** no es de segundo orden. Es un concepto elemental pero no es más esencial que cualquier otro. El poder se agrupa con otros conceptos primarios en torno a las relaciones de acción y estructura. El poder es un *medio de obtener que se hagan cosas y está envuelto en la acción humana.* La lucha por el poder son intentos de repartir recursos que brindan modalidades de control en sistemas sociales. *Control* es la capacidad que ciertos actores y grupos poseen para influir sobre la circunstancia de acción de los otros (contexto). El uso de recursos difiere según los contextos sociales.

13.- No existe mecanismo de organización social o de reproducción social, averiguado por analistas, que los actores legos no puedan llegar a conocer e incorporar en lo que hacen.

### **Constitución espacio temporal de una vida social**

El científico social debe mostrarse sensible a la constitución espacio temporal de una vida social. Esto es, no es correcto escindir las ciencias sociales en disciplinas donde la historia se ocupa del tiempo, la geografía del espacio y la sociología, del constreñimiento estructural. Toda investigación debe incluir en su proyecto el tiempo y el espacio en el que se desarrollan las acciones sociales.

Analizar la coordinación espacio temporal de actividades sociales supone estudiar las características contextuales de sedes por las que unos actores se mueven en sus sendas diarias y la regionalización de sedes que se estiran por un espacio tiempo (Giddens, 1995). Este análisis es indispensable para explicar un distanciamiento espacio temporal y, por lo tanto, para explicar la naturaleza heterogénea y compleja que adquieren totalidades societarias más grandes y sistemas inter-societarios en general. (No hay que tomar al espacio, sólo como un indicador físico ni al tiempo como período lineal).

### **Relación entre teoría de la estructuración y teoría crítica**

La teoría de la estructuración es intrínsecamente incompleta, si no se vincula con una concepción de ciencia social como teoría crítica. O sea, que la investigación social debe relacionarse con una crítica social. El conocimiento producido por la ciencia social no es nunca neutro, puede servir tanto para mantener como para transformar la sociedad<sup>135</sup>. Los representantes del funcionalismo, aunque conocedores de esta premisa, han intentado operar en el desarrollo de la sociología desde enfoques neutrales de investigación. No obstante, en sus producciones teóricas (Parsons, 1971; Merton, 1968), de forma monótona, han imaginado un mundo gobernado por los valores occidentales, concretamente los vigentes en Estados Unidos. Podemos decir con seguridad, que los sociólogos funcionalistas norteamericanos intentaron globalizar sus valores y orientaciones culturales, bajo la diadema de una ciencia social objetiva.

### **Aportes de la teoría de la estructuración para este trabajo**

Pienso, que la teoría de la estructuración supone una innovación sustancial en la teoría sociológica de las últimas décadas. Aún guardan vigencia muchos de los supuestos de Giddens para la práctica actual del análisis sociológico. Se propone como objeto de estudio de las ciencias sociales, las prácticas sociales, especificando dicho objeto. Se introducen nuevas materias de investigación en la sociología, como puede ser el

---

<sup>135</sup> Estas afirmaciones enlazan con la perspectiva clásica de Carlos Marx (1859 / 1980) y, más recientemente, con los principales pensadores de la Escuela de Frankfurt; véase Adorno (1975), Horkheimer (1969), Marcuse (1998) y Habermas (1988).

*contexto*, la *vida cotidiana*, la importancia de las *rutinas* para la vida social, la *conciencia práctica y conciencia discursiva*, etc<sup>136</sup>. Pero también se revisan los conceptos clásicos que impidieron e impiden introducir la propia teoría de la estructuración (Tucker, 1998). Todo lo anterior se ha conseguido, a través de la gran síntesis teórica que emprende el sociólogo anglosajón, en su proyecto de investigación, desde finales de los años sesenta. Su obra supone una de las mejores críticas del pensamiento sociológico clásico, informadas y fundadas en un rigor intelectual poco común entre los teóricos contemporáneos. Se consigue, en definitiva, una perspectiva integradora para la teoría social y la metateoría actual (García Selgas, 1994). Y además se establece un plan práctico para afrontar las distintas etapas de las investigaciones sociales. No podemos estudiar las grandes estructuras sociales de forma aislada -en nuestro caso los *procesos de globalización*-, sin tener en cuenta las prácticas sociales cotidianas -para el análisis propuesto, las *vidas cotidianas* de los agricultores del Poniente almeriense-, que continuamente nos remiten a fenómenos sociales de mayor envergadura.

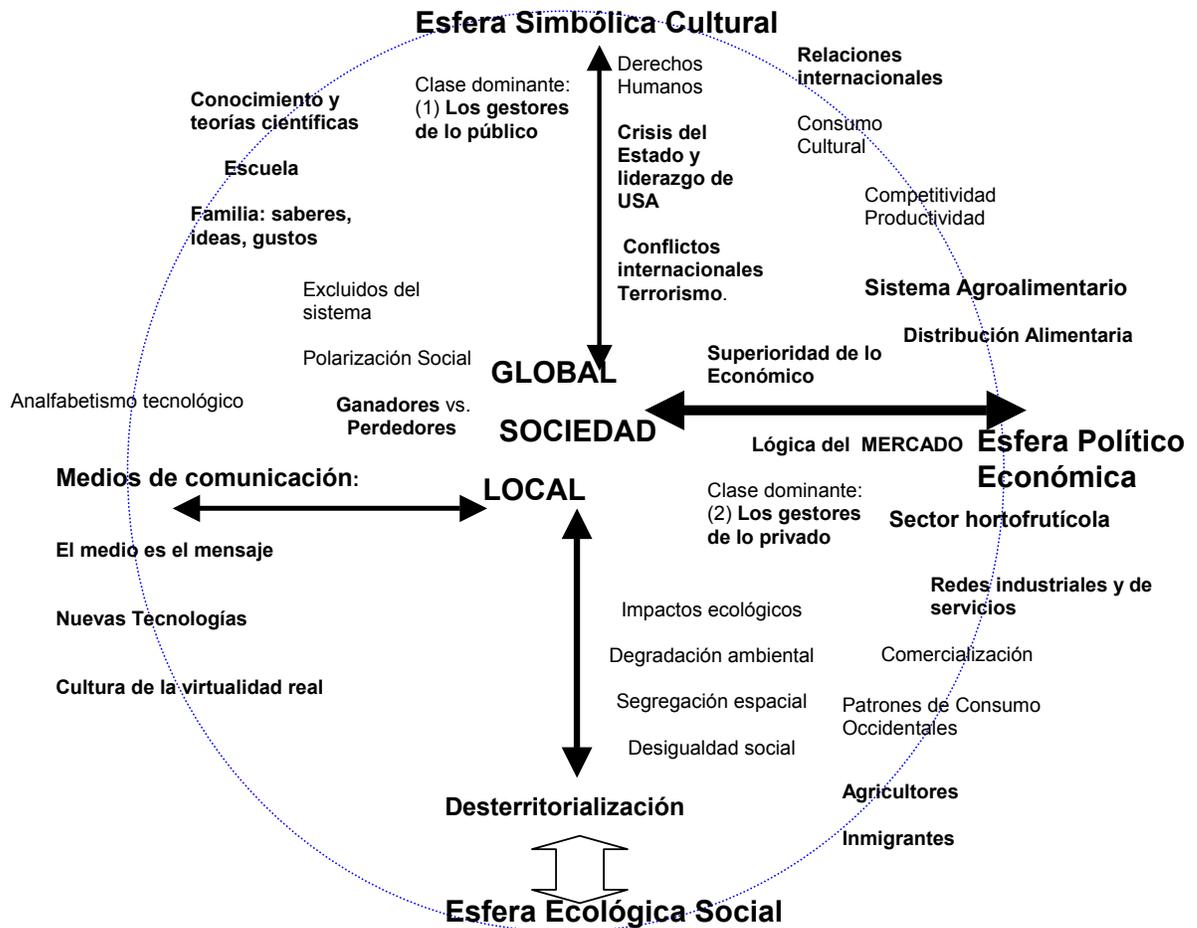
---

<sup>136</sup> Aspectos que se analizarán, posteriormente, en el estudio de caso aquí propuesto.

## 2.6.- Síntesis de los planteamientos teóricos

En el siguiente esquema se reúnen gran parte de las aportaciones teóricas descritas anteriormente, aplicadas al caso de estudio de El Ejido. En otras palabras, hemos enlazado nuestros supuestos teóricos con la realidad social que pretendemos analizar.

**Esquema 1: La tríada de la sociedad global.**



**Fuentes:** Machado (2003: 163) y elaboración propia.

La sociedad global está influida por varias fuerzas bidireccionales. Como se puede apreciar en el esquema, no todas las fuerzas tienen la misma intensidad, ni el mismo impulso. En efecto, los aspectos políticos económicos, operan de modo fragmentado y, a su vez, predominantemente sobre los diferentes actores locales, pues con su dinámica obedecen más a los intereses y acciones de una serie de actores globales poderosos, así como de un reducido número de Estados hegemónicos. Las prácticas proteccionistas, adoptadas por los países centrales, contradicen el propio discurso del libre mercado y las posibilidades teóricas de la constitución de un sistema competitivo global. La corriente política comercial de los países más industrializados, es una evidencia continua de la postura ambigua que los gobiernos locales adoptan con relación a la globalización, siendo ésta *selectiva* en función de sus intereses. La globalización está más condicionada a los intereses de los actores-Estados, y a la fuerza que adquieren para defender sus propios intereses en la arena internacional, más que ser un proceso autónomo que opera al margen de toda la forma de control.

Con respecto a la esfera simbólica cultural se observa que se superpone a las demás esferas de la globalización, pues esta dimensión legitima la lógica y naturaleza de las otras dos esferas (Machado, 2003: 163). En la proyección mediática el Norte se muestra como el horizonte deseable, cuyo desarrollo y patrón de bienestar son presentados como una realidad alcanzable por los habitantes de las zonas pobres, una vez efectuadas las reformas necesarias para que “las fuerzas del mercado puedan actuar”. La contradicción social de la incapacidad para distribuir más equánimamente los beneficios alcanzados, por los avances tecnológicos y el proceso de integración de los mercados, se oculta bajo un discurso ideológico que legitima este proceso como universal y unívoco.

En el ámbito subjetivo, miles de potenciales inmigrantes africanos, se ven persuadidos por la “zanahoria” del bienestar que, aparentemente, observan en los mensajes televisivos difundidos por algunos canales occidentales. Cuando los inmigrantes, en el mejor de los casos, se ven trabajando, legal o ilegalmente, en los “ansiados paraísos” del Norte, no todo es prosperidad. Es más, muchos inmigrantes acaban empleándose en aquellas ocupaciones desechadas y con bajo nivel de aceptabilidad, por los antiguos moradores, de los “ansiados paraísos” descubiertos, como así ocurre en el sector agrícola del Litoral almeriense.

Con relación a la esfera ecológica social, observamos que las desigualdades sociales están vinculadas al desigual acceso a los recursos, así como a su control y gestión, por los distintos actores locales. Se ha visto que los actores que más contaminan son, a su vez, los que mayores niveles de desarrollo y modernización han alcanzado. ¿Se debe pagar un precio irreversible por nuestro modelo de desarrollo? La respuesta a esta pregunta nos lleva a interpretaciones dramáticas, y también cruciales, para el futuro de la humanidad, ya que ahora vivimos en “un único mundo”. Como así veremos en El Ejido, a lo largo de su reciente proceso de modernización, ha soportado un enorme proceso de mutación espacial y paisajística. Tierras que eran eriales y pastizales, se urbanizaron, se roturaron, se cubrieron de arena y se revistieron de alambres y plásticos. Por doquier, se explotaron, los escasos recursos hidrológicos, a veces con el consentimiento expreso de la Administración y, otras veces, a espaldas de la misma. No obstante, la decidida utilización de los recursos locales y la eficaz producción de hortalizas, retiró de la miseria a una extensa zona antes “subdesarrollada”.

Los medios de comunicación, insertos dentro de la esfera simbólica cultural, nos colocan en contacto efímero con el mundo y nos ponen en bandeja el conocimiento de hechos, que aunque distan mucho de nosotros, influirán en nuestras vidas de modo inexorable. Los medios estructuran sus mensajes con arreglo a las pautas estructurales de esos mismos medios. El mensaje está estructuralmente determinado, a pesar de la diversidad de códigos que se ofrecen diariamente para descifrarlos. El medio es el mensaje y el masaje, como ya argumentó McLuhan (1996). Aunque los medios de comunicación, están interconectados a escala internacional y los programas y los mensajes circulan en redes mundiales, no vivimos en una aldea global, sino como dice Castells en “chalecitos individuales, producidos a escala global y distribuidos localmente” (Castells, 1998 a: 374).

Las desigualdades reinantes en las esferas político económica y ecológica social se transmiten a la esfera cosmopolita de lo simbólico cultural. En esta esfera se justifican y legitiman las desigualdades sociales. Los perdedores de la sociedad global lo son en todo momento, mientras que no dispongan de otros medios de movilidad social *vertical* (véase muchos agricultores familiares e inmigrantes del Poniente). Los

ganadores lo son, en tanto que actúen del modo como lo hacen, sin descuidarse de los posibles cambios de equilibrio en el sistema. De ahí, la importancia de los flujos de información y de los medios de comunicación para dichos ganadores, representados en el sistema agroalimentario por las empresas distribuidoras y grandes superficies comerciales occidentales. De este modo, se origina una creciente divergencia social entre productores y distribuidores en el sistema agroalimentario. Mientras que los primeros aparecen muy localizados, fragmentados y cada vez más subordinados al sector agroindustrial auxiliar; los segundos se alían en sus operaciones de compra y estrategias comerciales, adquiriendo más poder de negociación respecto a los productores. Las pautas comerciales impuestas por los distribuidores, condicionan muchas de las prácticas diarias de los productores y consumidores del sistema agroalimentario internacional. Incluso, las instituciones político-económicas mundiales, se ven influidas por las principales acciones comerciales de los grupos multinacionales agroalimentarios.

En el siguiente capítulo, intentamos deshilar la enredada *madeja* de la globalización para el caso de la agricultura de El Ejido. Habrá ocasión de ver, cómo los actores locales, por ejemplo los agricultores y los inmigrantes, están implicados en complejos tejidos económicos de alcance global, que en muchos casos desbordan su propia capacidad de decisión y de actuación, al tiempo que viven en un espacio que ha experimentado notables cambios estructurales y ambientales, debido a intereses locales con proyección global. La relación entre lo global y lo local constituye una cohesión frágil entre actores desiguales. Los procesos de globalización, no son ni el paraíso, ni el sudario de las esperanzas sociales. Los actores sociales tienen, en sus manos, diariamente, la destreza para cambiar las estructuras locales y globales, si bien, éstas, rebasan sus propias vidas. Pasemos, pues, a estudiar un proceso social de estructuración y cambio local.

# **CAPÍTULO 3**

**Procesos hacia la globalización de la  
estructura social de El Ejido.**

*“Esperábamos mano de obra y vinieron seres humanos”*

(Max Frish citado en Checa, 2001: 69).

### **3.1.- Algunas notas sobre el caso estudiado**

A principios de la década de 1960, El Ejido era un pequeño y ‘deprimido’ núcleo de población del sureste de Andalucía y España. Este poblado se localizaba en la costa Occidental de la provincia de Almería y a su alrededor lindaba un gran campo descuidado de labores agrícolas, si bien, éste podía utilizarse para provecho de ganados y otras actividades similares, por eso su denominación de “Ejido”<sup>137</sup>. En los comienzos del siglo XXI, El Ejido es uno de los pocos municipios andaluces que supera los cincuenta mil habitantes y, en el cual no es posible distinguir su núcleo urbano del otrora próximo y amplio erial, transformado ya en un desigual paisaje de invernaderos y viviendas. Con este capítulo pretendemos analizar, el contexto histórico y social que ha dado lugar a la formación del sector hortícola bajo plástico en el citado municipio y, la importancia que adquiere dicho sector para su población, economía y espacio. Una característica central de este tipo de agricultura intensiva, es su acentuada conexión con la economía mundial y con las redes globales de producción, distribución y consumo. Tomando como referencia este hecho, procuramos examinar el relevante proceso de cambio social que se ha experimentado en las estructuras demográficas y económicas de El Ejido. Proceso de cambio social, que se entiende vinculado a una serie de reacciones y efectos causados en una comunidad local, como consecuencia de su creciente e inexorable globalización.

El Ejido es un municipio andaluz perteneciente a la provincia de Almería y situado en el litoral Occidental de esa provincia, al sureste de España (ver Mapa 4). Su término municipal abarca una superficie de 240 kilómetros cuadrados. Actualmente, esta localidad constituye una de las veinte áreas urbanas andaluzas más pobladas. Sin

---

<sup>137</sup> Ejido: “(del lat. exitus, por exitus, salida) m. Campo común de un pueblo, lindante con él, que no se labra, y donde suelen reunirse los ganados o establecerse las eras”. Definición tomada del *Diccionario de la Lengua Española*. RAE: Real Academia Española, Vigésima Primera Edición. Espasa-Calpe. Madrid 1992, p. 795.

embargo, la cifra de población que reflejan las estadísticas oficiales, muestra una parte del número total de habitantes que viven en el citado municipio, ya que éste alberga a un gran grupo de población inmigrante que crece sin cesar. Véase las siguientes afirmaciones al respecto:

“Otro aspecto problemático es la rapidez y magnitud con que se ha desarrollado el fenómeno de la inmigración. Desde finales de los ochenta el crecimiento de las cifras estimadas de inmigrantes en el Poniente ha sido explosivo: en 1988 se calcula que vivían en la zona unos mil extranjeros, en 1993 la cifra había subido hasta unos tres mil y en 1998 se computaron unos 15.000. *Si los regularizados se han triplicado cada cinco años, no se sabe qué decir respecto al ritmo de crecimiento de los “sin papeles”*. Una estimación reciente adjudica al Poniente una cifra similar a la de los registrados, con lo que el colectivo podría ascender actualmente a unas 30.000 personas.” (Aznar Sánchez y Sánchez Picón, 2001: 90. La cursiva es nuestra). Tengamos en cuenta que lo que aquí se entiende por “Poniente”, está formado por los municipios de El Ejido, Roquetas de Mar, Vícar y La Mojonera, los cuales reunían una población de 112.000 habitantes para el año 1998 (ver Cuadro 7). Los anteriores datos reflejan la destacable rapidez y magnitud con que se ha producido el flujo migratorio internacional hacia los citados municipios y, sobre todo, hacia El Ejido.

Asimismo, el crecimiento demográfico de este pueblo del sureste español ha estado ligado a la atracción que ha ejercido la agricultura intensiva bajo plástico. El propio paisaje del municipio es un continuo enorme de casas e invernaderos<sup>138</sup>. Pero hace treinta años, El Ejido, era un espacio pobre y formado por viviendas dispersas extendidas por un gran campo improductivo. Además hasta 1982 el referido pueblo, perteneció administrativamente al municipio de Dalías, jurisdicción ubicada al pie de la

---

<sup>138</sup> A primera vista un invernadero tiene ciertas semejanzas con una gran nave industrial, salvo que se modifican los materiales de que se compone. Las estructuras de los invernaderos pueden ser metálicas o de madera y, las cubiertas (techo y paredes) de plástico. En su interior, aparecen unas condiciones ambientales favorables para el desarrollo y crecimiento de las plantas. Generalmente, en un invernadero se planta monocultivos de hortalizas, tales como: judías verdes, tomates, pimientos, calabacines, pepinos, berenjenas, melones y sandías. Generalmente, hasta ahora, en los invernaderos se ha cultivado mediante suelos enarenados (ver definición en nota a pie de página número 21; primer capítulo). Aunque los propietarios de invernaderos más modernos, incorporan los cultivos sin suelo o hidropónicos.

Sierra de Gádor y próxima al litoral Occidental de Almería. La independencia administrativa de El Ejido se produjo, como consecuencia de la considerable cantidad de población y la sobresaliente actividad económica, que mostraba a finales de los años setenta (ver Cuadro 3 y su comentario). Efectivamente, ésta, fue la época en que se estaba consolidando el ejercicio de la agricultura intensiva en la zona. La introducción del enarenado, el invernadero y las empresas comercializadoras de hortalizas en origen, revolucionó el espacio y la sociedad de un ámbito local subdesarrollado y despoblado hasta los años setenta del siglo XX (Puyol, 1975).

Estos hechos estuvieron vinculados a la corriente migratoria nacional -llegada de algunos pueblos<sup>139</sup> de la provincia de Granada, principalmente- que entre los años setenta y ochenta se instaló en los Campos de Dalías, atraída por la facilidad de adquisición de fincas y por la aplicación de nuevas técnicas agrarias. Dicha corriente migratoria, tuvo su esplendor en los años en que estaba surgiendo el sistema de horticultura intensiva, y llevó a sus portadores al ejercicio de la agricultura familiar. A partir de 1986, se presentó otro flujo migratorio procedente del Magreb (Marruecos, Argelia, etc.), constituyendo una reserva de mano de obra para las empresas agrícolas familiares ya establecidas. Todo ello ha conllevado un proceso de profundo cambio social y económico, vinculado a la modernización agraria (invernaderos y enarenados) de una comunidad local que, a su vez, ha encarado un gradual proceso de globalización.

De esta manera, observaremos los diversos aspectos que han configurado la compleja estructura social y económica de un municipio de la costa Occidental de Almería, o sea El Ejido. Además, indicaremos que la estructura socioeconómica de dicho municipio está inserta en las complicadas redes de la sociedad mundial, como consecuencia de los distintos apéndices de su amplio y moderno sector agrícola<sup>140</sup>. El

---

<sup>139</sup> Estos pueblos pertenecen a la montañosa comarca de la Alpujarra de Granada (Ver Mapa 3). En la década de 1970, dicha comarca experimentó un gran éxodo rural hacia distintas zonas de España e incluso del extranjero. Ello se debió a la fuerte crisis que por entonces tenía lugar en la agricultura tradicional de secano practicada desde antiguo en La Alpujarra. Así, podemos partir del presupuesto de que los labradores y jornaleros alpujarreños emigrados al Poniente almeriense, desplegaron una estrategia profesional de supervivencia, cuyo reto principal era abordar cambios abismales en sus prácticas cotidianas y en sus valores. Este fenómeno lo veremos detalladamente en el siguiente capítulo.

<sup>140</sup> De acuerdo con las hipótesis quinta y sexta, formuladas en el capítulo primero.

reto de este capítulo, es comprender las interdependencias de lo local y lo global en el estudio de caso que aquí nos concierne. En resumen, nuestra meta es analizar *un proceso* paradigmático de modernización y tratar de explicarlo en función del proceso general de globalización que ha experimentado *una comunidad local*. Como se pondrá de manifiesto en los siguientes apartados, todas estas transformaciones son estudiadas como un caso representativo, de las reacciones de una comunidad local ante su creciente globalización y de las consecuencias que ésta tiene sobre aquélla. De acuerdo con las hipótesis primera y cuarta, ya planteadas en el capítulo primero, entendemos el concepto de modernización, desde tres puntos de vista, a saber:

1.- Como progresiva mejora de los métodos y técnicas aplicados a los cultivos intensivos de invernadero.

2.- Gradual vinculación del sistema económico y social de una comunidad local con la economía y sociedad nacional e internacional, a través de los mercados de venta de hortalizas y de los mercados de adquisición de materias primas.

3.- De las relaciones entre el enunciado 1 y el enunciado 2, podemos deducir que la modernización marcha paralela, en este caso concreto, a una creciente globalización. Este proceso puede ser observado, mediante la **imagen de la ruptura entre producción y territorio**. Ruptura que se refleja en que la primera ha perdido, su carácter exclusivamente autóctono, en que puede ser comercializada a gran distancia y en que, ya no resulta decisiva para conformar la organización y la distribución del territorio local específico donde se desarrolla<sup>141</sup>. Ello se debe a que los procesos de producción suelen realizarse a través de la integración global de las actividades de naciones, comunidades o regiones diferentes. Ámbitos territoriales, que están implicados en procesos productivos cada vez más homogéneos a escala planetaria y sin claras referencias geográficas, por lo que se refiere a su gestión, organización y extensión<sup>142</sup>.

---

<sup>141</sup> De acuerdo con los argumentos expuestos, en las hipótesis tercera y séptima (capítulo primero).

<sup>142</sup> Consultar las publicaciones de Entrena (2001 a): *Modernidad y cambio social*. Editorial Trotta, Madrid. Páginas 250-251 y Entrena (2000): "Las estructuras sociales en el marco de la globalización". Revista Internacional de Sociología. Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC), Tercera Época, núm. 27, Septiembre-Diciembre 2000. Páginas 125-150.

Por tanto, las estructuras sociales ya no pueden ser vistas como realidades relativamente autárquicas y autónomas, tal y como se podían concebir cuando las sociedades tenían un mayor grado de autosuficiencia regional o estatal, del que tienen ahora. Actualmente, las estructuras sociales han de considerarse como unos entramados sociales vinculados a la realidad global de la que forman parte y, por la que están cada vez más influidas en su dinámica de funcionamiento y evolución, en sus procesos de producción y reproducción social (Entrena, 2000: 145). Como consecuencia de la marcha hacia la globalización de las estructuras sociales, se experimentan dos fenómenos opuestos que fluctúan entre las tendencias de homogeneización e integración mundial, de una parte, y de otra, las que se orientan hacia la búsqueda de su diferenciación y singularidad, dentro de las tendencias a reforzar las “identidades” de comunidades locales concretas.

Así, para llevar a cabo el estudio propuesto, seguiremos este plan: A) aproximación a la historia contemporánea del municipio. B) Indagación de las principales características del sector hortícola de la zona. C) Análisis de las interacciones del sistema económico provincial. D) Aproximación al estudio de los aspectos político-institucionales del sistema agroalimentario local. E) Análisis de los principales actores sociales locales del sistema agroalimentario (agricultores e inmigrantes). F) Constatación de los límites ambientales del proceso estudiado. G) Conflicto y consenso social en la localidad estudiada. Así pues, habrá ocasión de someter a prueba el conjunto de hipótesis planteadas en el primer capítulo de este trabajo.

### **3.2.- La reciente historia de El Ejido**

En los años setenta cualquier estudio socioeconómico de la provincia española de Almería y de su municipio El Ejido, revelaba la profunda depresión económica en la que se encontraba la zona. De esta manera, mostraba un nivel inferior de desarrollo no sólo respecto a la media española, sino al resto de las provincias andaluzas. El subdesarrollo relativo, se ponía de manifiesto en la renta per cápita más baja de todas las provincias españolas, en el más alto nivel de emigración de toda Andalucía, así como en diversos indicadores tradicionales de bienestar. Esta situación de atraso económico local, respondía a los siguientes hechos: su carácter periférico, el agotamiento de las

explotaciones mineras y, más tarde, las frustradas experiencias exportadoras de uva de mesa y naranjas, que fueron las actividades económicas esenciales de Almería a principios de siglo XX (Aznar Sánchez y Sánchez Picón, 2001: 71). El tejido industrial era prácticamente inexistente y las graves carencias en infraestructuras y comunicaciones constituían un gran obstáculo. La provincia podía ser catalogada como “área deprimida” y subdesarrollada (Puyol, 1975). Este era el contexto de referencia del pueblo, en los primeros setenta años del siglo XX.

No obstante, este atraso mantenido durante bastante tiempo se interrumpió a principios de la década de los setenta, cuando la economía de Almería empezó a manifestar síntomas de recuperación. Los indicadores económicos provinciales de desarrollo mostraban valores positivos, claramente mejores que la media andaluza y nacional<sup>143</sup>. Esto permitió que la provincia de Almería pasara a ocupar unos puestos privilegiados en comparación con el resto de provincias andaluzas (Téllez de Peralta, 2000: 54). Sin embargo, este notable progreso económico se polarizó en las zonas del litoral Occidental de Almería y de agricultura intensiva, produciéndose un proceso de distanciamiento entre la periferia costera, y un extenso espacio interior que, salvo la comarca del mármol (Macael), ha visto acrecentada su marginalidad (Aznar Sánchez y Sánchez Picón, 2001: 73-74). Por tanto, todos los municipios que desarrollaron la agricultura intensiva se caracterizaron por unos niveles de renta superiores a la media provincial y regional, destacando Roquetas de Mar, La Mojonera, El Ejido y Vícar. De la misma manera, las citadas localidades se identifican por similares indicadores sociodemográficos: altas tasas de natalidad y de migración, gran crecimiento vegetativo, bajas tasas de paro, elevados índices de infancia y juventud, escasa población mayor de sesenta y cinco años (ver Cuadros 7 y 8 ).

Uno de los factores que menos se ha documentado, en el proceso de desarrollo de las sociedades del Poniente almeriense, es el papel que tuvo, en su momento, el Instituto Nacional de Colonización (institución del régimen franquista), que luego se conoció y aún se conoce como Instituto Nacional de Reforma y Desarrollo Agrario (IRYDA). Esta

---

<sup>143</sup> Según el Cuadro 9, podemos observar la evolución positiva, a partir de 1983, del indicador *renta per capita* en la Provincia de Almería. En el Cuadro 15 y Cuadro 16, tenemos mejor perspectiva sobre los datos aludidos.

institución, asumió un papel crucial en las implantaciones y experimentos iniciales de los enarenados e invernaderos en el Campo de Dalías<sup>144</sup>. La primera intervención de dicha institución tuvo lugar en el año 1953, que por Decreto de 25 de septiembre de ese mismo año, aprobó el Plan General de Transformación en regadío del sector I, con las elevaciones de Aguadulce, de 1760 Hectáreas. Las grandes extensiones de terreno del Campo de Dalías, en su mayor parte infecundas, ya fueron objeto de las políticas agrícolas del franquismo. Políticas, que estuvieron caracterizadas por la construcción de pozos, edificación de viviendas de protección oficial y la puesta en marcha de tierras en cultivo, con subvenciones y préstamos accesibles para quienes quisieran montar su propia empresa familiar. Como ha destacado Téllez de Peralta, la localización de aguas subterráneas en el Poniente almeriense fue un factor crucial en la política de colonización, a saber:

“Solamente la existencia de aguas subterráneas y la benignidad de las temperaturas invernales movieron al Instituto Nacional de Colonización, a *declarar la zona de Interés Nacional* y a ir promulgando sucesivos Decretos que aprobaban Planes Parciales de Transformación en regadío de acuerdo con las aguas que se iban alumbrando, en cuanto las labores de *captación de nuevas aguas subterráneas superaban las previsiones y se hacía posible transformar en regadío nuevas superficies* de terreno con esos mayores caudales subterráneos disponibles” (Téllez de Peralta, 2000: 29. Cursiva nuestra).

La política de colonización se llevó a cabo mediante la expropiación<sup>145</sup>. Se consideraban pequeños propietarios a los que poseían menos de 3,5 hectáreas, que fue la unidad tipo de explotación familiar, fijada por Decreto. Aquellos pequeños labradores

---

<sup>144</sup> Conforme al argumento de Téllez de Peralta: “La política desarrollada por el extinto Instituto Nacional de Colonización fue desde luego la preocupación social del régimen político de entonces, para aumentar la productividad agraria, mejorar el nivel y las condiciones de vida de los agricultores y conseguir crear un tipo de agricultor de tipo medio que quedase instalado convenientemente, evitando con ello el éxodo a la gran ciudad” (Téllez de Peralta, 2000: 27).

<sup>145</sup> La expropiación se aplicó al propietario absentista o que no cultivaba adecuadamente su tierra, por lo que los dueños afectados se vieron abocados a poner en riego sus propiedades, ya que entonces podían parcelar y vender sus fincas. Ello dinamizó, bastante, el mercado de la tierra en el Poniente almeriense, a finales de los sesenta. Para más detalles históricos y administrativos sobre el proceso de colonización en el Campo de Dalías, véase la Tesis Doctoral de Rivera Menéndez (1997) y el documentado trabajo de Téllez de Peralta (2000).

que cultivaban sus tierras, pero no la habían puesto en regadío por falta de medios, se les consideró propietarios de tierras en reserva, dependiendo de una serie de variables familiares (Téllez de Peralta, 2000). Generalmente, a los propietarios en reserva, se les respetó su propiedad y se les ayudó para transformarla en regadío. El sistema de regadío significó gran demanda de mano de obra y más riqueza, para los incipientes propietarios del Poniente almeriense.

El último medio siglo se ha distinguido por profundos cambios en la estructura social, económica y política española. Este fenómeno de cambio estructural se ha manifestado en la zona del litoral de la provincia de Almería y, particularmente, en los municipios que conforman la comarca agraria del Poniente almeriense (Roquetas de Mar, La Mojonera, El Ejido y Vícar). Los referidos municipios han sido testigos de unas transformaciones demográficas y socioeconómicas muy interesantes. A partir de las décadas de 1960 y 1970, el campo andaluz y español se empezó a despoblar de forma progresiva, debido a los procesos de industrialización y desarrollo que experimentó España. Sin embargo, en esas mismas fechas, las localidades *rurales* del Poniente almeriense revelaron unas transformaciones demográficas positivas. Dichas comunidades rurales, de forma curiosa, no se despueblan. Este fenómeno se puede explicar, en gran medida, por el éxito que tuvo la implantación de la agricultura intensiva bajo plástico en el antiguo erial del Campo de Dalías. En un corto periodo de tiempo, entre 1968 y 1981, ese campo infértil pasó a ser unos de los vergeles más rentables de España e incluso de Europa. Pero estos hechos debemos entenderlos vinculados a la situación histórica que España atravesaba en estos años: una etapa marcada por el rápido cambio político, profundas transformaciones socioeconómicas y demográficas y un constante proceso hacia la globalización de sus estructuras sociales.

En efecto, con los procesos de industrialización y de desarrollo iniciados en la década de los sesenta, España entró en una fase de cambio social generalizado. De este modo se produjo, el cambio de régimen de la dictadura hacia la democracia (1975-1982), la entrada en la Comunidad Europea (1986) y la paulatina adaptación de los mercados financieros y económicos a las exigencias internacionales. Al mismo tiempo, tanto en España como en el resto de Europa, se consolidó el proceso de urbanización, con el que la mayoría de la población empezaba a vivir en ciudades. Así, en la España de 1950 vivían menos de once millones de españoles en núcleos de población superiores

a 10.000 habitantes, mientras que datos del Censo de 1991, aportaban una cifra de más de veinticinco millones de personas viviendo en asentamientos de más de 10.000 habitantes<sup>146</sup>. La población se concentró en núcleos mayores y abandonó el mundo rural y las actividades típicas que se venían desarrollando en éste (agricultura y actividades extractivas). Estos cambios demográficos, experimentados tanto en nuestro país como en el resto de Europa, se han asociado a cambios económicos relacionados con los procesos de industrialización y consolidación del Estado de Bienestar. En el caso de estudio que nos reúne, no se produjeron las mismas tendencias socioeconómicas que en el ámbito nacional e internacional<sup>147</sup>, aunque mantuvieron nexos fundamentales. De este modo, localidades que dependían de la actividad agraria, experimentaron avances innovadores e inesperados, tales como los que se describen a continuación.

### **3.3.- Características y evolución del sector hortícola local**

La horticultura intensiva constituye un sistema complejo y dinámico, concentrando grandes cantidades de agua, mano de obra y diferentes sustancias químicas sobre un suelo artificial, y todo ello protegido por invernaderos. El empleo de invernaderos permite mayor precocidad de los cultivos y la obtención de cosechas en épocas adelantadas con relación al resto de España y Europa, ofertando sus productos durante los meses de invierno. El sistema de producción de este tipo de agricultura se asemeja más a un sistema de producción industrial capitalista que a la agricultura tradicional; con altos consumos intermedios, gran cantidad de mano de obra y una tecnología cada vez más avanzada<sup>148</sup>. El Ejido es uno de los pueblos españoles que se puede caracterizar social y económicamente por su economía agrícola intensiva.

De hecho, El Ejido se sitúa en el centro de la comarca agrícola del Poniente almeriense, en la cual se concentran en torno al 75 por 100 de los invernaderos de

---

<sup>146</sup> Para una visión más completa de estos procesos, consultar el artículo de Entrena, F. (2001 b): “Transformaciones demográficas y socioeconómicas. Del campo a la ciudad y del desencanto urbano al neoruralismo”, en Prior Ruiz, J., 2001, *La sociedad española*. Editorial Comares, Granada. Páginas 1-28.

<sup>147</sup> Tal como argumentaron los teóricos clásicos de la modernización: Baran (1959), Rostow (1961), Bairoch (1967) y Clark (1967).

<sup>148</sup> En estas afirmaciones coincidimos con Ferraro García (2000: 97).

Almería. Los regadíos de esta comarca se distribuyen en tres áreas diferenciadas: el Campo de Dalías (El Ejido, Vícar, La Mojonera y Roquetas de Mar), con un porcentaje de invernaderos sobre el total de los riegos superior al 90 por 100. Adra, con el 50 por 100 de la superficie de riego dedicada al cultivo bajo plástico. Y la alta zona de la comarca (Berja, Dalías, Enix y Felix), con un escaso porcentaje de superficie de invernaderos (Ferraro García, 2000: 97-98). De esta manera, El Ejido es entre todos los municipios de Almería, el que mayor cantidad de superficie invernada reúne; alrededor de 12.500 hectáreas, de las que se obtienen hortalizas por valor de 421 millones de euros (70.000 millones de pesetas) al año<sup>149</sup>. Comentemos, pues, las características de la superficie invernada y el capital humano dedicado en ella.

La estructura por tamaño de las explotaciones agrícolas se caracteriza por la *escasa concentración* de la tierra. En concreto, el 50 por 100 de las explotaciones tiene una dimensión menor de una hectárea, lo cual significa una cuarta parte de la superficie total en cultivo. Las explotaciones mayores de dos hectáreas ocupan una superficie del 37,3 por 100. La estructura de la propiedad se ha ido modificando con el tiempo en el sentido de un progresivo aumento del tamaño de las explotaciones, favorecido por la acumulación de capital y por las mejoras tecnológicas de los invernaderos. Este proceso, más relevante en los últimos años, lleva aparejada una mejora de la rentabilidad de las explotaciones<sup>150</sup>.

Los titulares de las explotaciones son mayoritariamente agricultores cuyos únicos ingresos proceden de su actividad agraria, hecho más frecuente cuanto mayor es el tamaño de la explotación. El régimen de tenencia de la tierra está dominado por la tenencia en propiedad como forma de explotación, y la concentración de la aparcería en aquellas explotaciones cuya dimensión excede las dos hectáreas.

---

<sup>149</sup> Estos son datos oficiales aportados por el Ayuntamiento de El Ejido (ver Ayuntamiento de El Ejido, 2001: 17 y página en Internet: <http://www.elejido.org/estadisticas/>). Algunos estudiosos del asunto estiman la extensión invernada en más de 15.000 hectáreas, ya que desde 1984 está restringida la construcción de nuevos invernaderos, debido a los problemas de disponibilidad de agua para los cultivos intensivos locales.

<sup>150</sup> En los Cuadros 13 y 14 podemos observar datos complementarios sobre la estructura y distribución de la propiedad en las distintas comarcas de la provincia de Almería (véase comarca del *Campo Dalías*).

Las estructura por edades de los jefes de explotaciones agrarias invernadas es muy reveladora de las características de la agricultura intensiva almeriense (Ferraro García, 2000: 115). A diferencia del predominio de titulares de explotación de edades avanzadas en Andalucía y en casi todo el territorio nacional, el 46 por 100 de los jefes de explotación no alcanzan la edad de treinta y cinco años, mientras que los comprendidos en el intervalo más alto tienen un peso ciertamente pequeño. Esta juventud relativa del horticultor de invernadero es un rasgo primordial, ya que por regla general, los empresarios más jóvenes soportan mayor grado de riesgo y son más receptivos a la incorporación de innovaciones. A su vez, la renovación generacional que se produjo hasta el año 2000<sup>151</sup>, ha intensificado este proceso a través de la innovación tecnológica y la incorporación de trabajadores y empresarios con mayor preparación.

Hoy día, establecerse como horticultor del Poniente almeriense es muy costoso, salvo que los jóvenes aspirantes cuenten con la esperada herencia de sus progenitores. En el mejor de los casos, los jóvenes encuentran la mayor inversión realizada, si pertenecen a familias de agricultores; pero con demasiada frecuencia, heredan instalaciones obsoletas. Modernizar las instalaciones supone grandes gastos, si nos atenemos a la evolución reciente de los rendimientos agrícolas<sup>152</sup>. Por tanto, poner en funcionamiento un invernadero, tiene un costo muy variable, dependiendo del tipo de invernáculo que se pueda y quiera construir. Lo normal es que se ocasione un gasto medio de 180.000 euros por hectárea, si se ha de comprar el suelo y se instalan las estructuras usuales, sin demasiada tecnología adicional en los sistemas de riego y fumigación<sup>153</sup>. Pero, si el agricultor pretende instalar en su nueva finca todas las nuevas

---

<sup>151</sup> Sobre todo, la renovación generacional se ha dado entre los propios hijos de los primeros colonos o agricultores que impulsaron el crecimiento agrícola de la zona. Ciertamente, es difícil, que los jóvenes agricultores procedan de familias dedicadas a otras actividades; lo normal es que los hijos del agricultor se dediquen, con gran frecuencia, a la misma actividad que sus padres. Como ya apuntamos en el primer capítulo, la agricultura es la profesión con mayor tasa de reproducción endógena familiar o endo-reproducción.

<sup>152</sup> Véase Cuadro 18 y Cuadro 22.

<sup>153</sup> Estas son las estructuras predominantes en el paisaje agrario de El Ejido, pues son las que se pueden costear la mayoría de los agricultores familiares. Hemos de tener en cuenta, que estos cálculos se han elaborado, incluyendo el precio medio del suelo agrícola para el año 2003, el cual variaba enormemente, dependiendo de si la finca se situaba sobre un espacio urbano o rústico. Lo corriente, es que el precio del suelo rústico oscile de seis a doce euros por metro cuadrado, cantidades que influyen directamente en el

tecnologías (estructuras completamente herméticas y modernas, sistema de calefacción, cultivos hidropónicos, riego por ordenador, sistemas automáticos de fumigación, etc.), la inversión se puede multiplicar por tres. De forma, que una hectárea de este tipo, puede costar en torno a 550.000 euros de media. Ciertamente, los pequeños y medianos agricultores no se pueden costear el lujo de cultivar en estos avanzados invernaderos, los cuales sólo están al alcance de los grandes empresarios y los aventajados agricultores holandeses.

Uno de los factores más destacables de este tipo de agricultura, además del alto grado de inversión de capitales, es la intensidad con que se usa el trabajo, pues la generalidad de las tareas de la horticultura no puede mecanizarse. Por término medio, en 1996, cada hectárea invernada utilizó 560 jornales. No obstante, este dato puede estar sujeto a ciertos grados de variación, dado que la necesidad del número de jornales se puede vincular a la alternativa de cultivo adoptada por cada agricultor.

Podemos establecer una escala general de cultivos, según mayor o menor número de obreros demandados por cada elección de plantación. Así tenemos los siguientes cultivos: tomate, habichuela, pimiento, berenjena, pepino, calabacín, melón y sandía. El cultivo del tomate es el que requiere mayor mano de obra por hectárea, mientras que la sandía y el melón son los cultivos que menos obreros demandan. Curiosamente, el tomate fue el cultivo dominante en El Ejido de los años setenta y ochenta, mientras que en la actualidad dominan las plantaciones del pimiento y calabacín. Esto puede deberse, a que en los primeros años el costo de la mano de obra no era un factor tan decisivo como en la actualidad; antes la propia familia del agricultor estaba casi, por completo, dedicada a las tareas del campo. En nuestros días, la familia del agricultor se puede dedicar a tareas ajenas a la agricultura y el agricultor se ve forzado a contratar mano de obra de fuera de su familia. Por esto, la opción de cultivo seleccionada, se convierte en la propia estrategia del *agricultor familiar* en el difícil camino de minimizar costos y maximizar beneficios; pero no solo desde la partida “mano de obra”, sino desde otras complejas partidas como rendimiento en kilogramos del cultivo, métodos eficaces de defensa contra posibles plagas o epidemias, las futuras pizarras de precios del producto

---

costo final de la inversión. Los datos aquí aportados, son producto de la observación participante realizada a lo largo de la investigación.

por venir, etc. No podemos olvidar, que la mano de obra, es el único factor de producción sobre el cual, el agricultor ejerce cierta capacidad de control: tiene el poder de contratar o no a determinados obreros e incluso de premiar a los operarios más eficaces.

La fuerza de trabajo era y aún continua siendo de carácter familiar, sobre todo si retrocedemos en el tiempo, ya que en los años setenta y ochenta el agricultor y sus allegados podían llevar a cabo las tareas requeridas en una o dos hectáreas. Pero con la concentración parcelaria y las intensificaciones de los ciclos de producción, experimentadas en los años noventa, se ha hecho necesario la contratación de mano de obra inmigrante en los periodos de recolección. Además, el uso de obreros extra-familiares está influido por las nuevas percepciones sobre el trabajo, las cuales desplazan a las jóvenes generaciones hacia otros sectores de producción, dejando libre el mercado de trabajo de la “tierra”, para los trabajadores inmigrantes (Castaño, 2000 b: 9). Por tanto, se produce el fenómeno de que el titular de la explotación se convierte en un gestor de su finca, contratando inmigrantes, mientras que sus hijos y esposa se dedican a los estudios, a otras actividades o al cuidado del hogar<sup>154</sup>. Precisamente, Almería está albergando a muchos más inmigrantes que la media nacional y andaluza (véase Cuadro 4), debido a la propia necesidad de fuerza de trabajo en sus pueblos agrícolas.

La evolución general del sector agrícola de la provincia de Almería ha sido apresurada y aparentemente muy positiva. En el año 1982, la producción agrícola almeriense se valoró en 264 millones de euros (44.000 millones de pesetas), de los cuales 198 millones de euros (33.000 millones de pesetas) correspondían a la producción de hortalizas. De este modo, las hortalizas representaban un 75 % del valor total de la cosecha agrícola (Martín Galindo, 1988: 425). En 1998, el 92 % de la producción agrícola de Almería correspondía a las hortalizas y el valor de éstas alcanzó

---

<sup>154</sup> De acuerdo con los argumentos, que sosteníamos en el capítulo primero, gran parte de los agricultores empresarios de España y Europa, experimentan un proceso de individualización de la explotación y desvinculación de la familia. Ese, es un proceso inacabado en nuestros días. Por lo demás, el grupo de trabajo familiar, en la agricultura del Poniente almeriense, es un factor clave para entender el proceso histórico de desarrollo acontecido en la citada zona. Consideramos que los agricultores y sus familias han sido y son “actores sociales inmersos en cambios acelerados” (ver hipótesis octava).

los 1.278 millones de euros (213.000 millones de pesetas). En comparación con las demás provincias andaluzas, Almería produce más de la mitad de las hortalizas que se cosechan en toda Andalucía y es la provincia que obtiene más hortalizas de toda España (ver Gráfico 1 y Gráfico 2). Evidentemente, todo esto ha provocado que en la economía de dicha provincia haya tenido gran trascendencia las actividades relacionadas con la agricultura intensiva.

Si bien la evolución general ha sido de un gran crecimiento cuantitativo en producciones y su valor, como demuestran los anteriores datos, si nos detenemos en los rendimientos concretos, la situación cambia. Efectivamente, del análisis evolutivo de los rendimientos agrícolas y la dinámica de los rendimientos medios de las principales producciones agrícolas, en Almería (véase Cuadros 19 y 22), el panorama no es tan positivo. Así, en el año 2002 los rendimientos agrícolas fueron menores que los obtenidos en 1998, para el caso de las hortalizas de Almería. En el año 2000 bajaron en cinco puntos esos rendimientos, con relación a 1998. En la evolución de los rendimientos medios de las principales hortalizas, en el periodo 1981 al 2000, vemos que el tomate, el calabacín, la berenjena y el melón han disminuido considerablemente sus producciones por hectárea. Este dato, va contra los pronósticos generales de crecimiento. Nosotros pensamos, que esas dinámicas negativas se deben a la proliferación de nuevas plagas agrícolas (el virus en tomates, calabacines y melones), que cada vez se convierten en problemas mayores para los agricultores. En concreto, los malos datos del año 2000, hay que vincularlos a los problemas de virosis que proliferaron en los cultivos de invierno y primavera del Poniente almeriense<sup>155</sup>. Igualmente, dichos datos pueden estar asociados a la deteriorada fertilidad de unos suelos agrícolas que llevan, en algunos casos, de dos a tres décadas produciendo los mismos exigentes monocultivos, en ciclos cada vez más forzados<sup>156</sup> (por ejemplo, pimiento, calabacín, sandía).

---

<sup>155</sup> En nuestro trabajo de campo hemos tenido informaciones, de diversas personas, que confirman esta negativa tendencia. La campaña del año 2000 fue especialmente nefasta para los cultivos de melones, pepinos y sandías, que fueron atacados por plagas del virus de la vena amarilla. Más recientemente, en la campaña de otoño de 2003, se extendió un virus muy dañino para los cultivos de judías o habichuelas de todo el Poniente almeriense, hasta ahora desconocido por los técnicos agrícolas.

<sup>156</sup> Estos datos confirman los argumentos aportados en la hipótesis primera de esta investigación. Para más detalles, consultar el apartado *1.1.2.- Hipótesis*, del capítulo primero.

### **3.4.- Las sinergias del sistema económico provincial**

La agricultura intensiva ha tenido una importancia decisiva para el desarrollo económico de la provincia de Almería. Pero, como han puesto de relieve diversos estudios (IFA, 1995), lo realmente destacado del desarrollo de la agricultura intensiva es, que en su entorno haya aparecido una gran variedad de actividades industriales y de servicios, que enriquecen el sistema productivo provincial para caracterizarlo como un sistema productivo más avanzado. Esta suposición se fundamenta en la hipótesis compartida por los economistas (Cella, 1996; Zseller y Ligeti, 1993), de que cuanto más desarrollada es una economía mayor es la complejidad de su sistema productivo.

La hipótesis sostenida por los economistas contemporáneos, ya fue introducida por el sociólogo francés Emile Durkheim (1858-1917), en su obra *De la división social del trabajo*. Durkheim, consideró que la evolución que lleva hacia las sociedades industriales modernas ha de buscarse en la tendencia hacia la creciente división del trabajo, así como en la diferenciación de tareas, deberes y papeles que ello supone. Esta tendencia suele conllevar un rápido incremento de la población, como ha sucedido en el caso de El Ejido, lo que, a su vez, origina un crecimiento de la “densidad moral dinámica”, entendida como un incremento de la población *más* una intensificación de las interacciones sociales (Durkheim, 1967 y Ritzer, 1993 a: 210-214).

Además, Durkheim, trató de explicar como el papel de la división del trabajo es, sobre todo, el de suscitar la existencia de grupos que, de otro modo, no sería posible, al tiempo que el de constituir la principal fuente de cohesión social. Cohesión o armonía social, discutida en el caso de El Ejido, desde la perspectiva de los últimos trabajos publicados, los cuales centran sus esfuerzos en explicar las claves socioeconómicas y antropológicas del conflicto étnico que se desarrolló en Febrero del 2000. Este conflicto étnico, que tuvo gran resonancia en los medios de comunicaciones nacionales e internacionales, se produjo como consecuencia de tres crímenes aislados pero sucesivos, cometidos por dos inmigrantes marroquíes de El Ejido. Como medida de represalia contra los actos violentos de los inmigrantes, muchos nativos emprendieron manifestaciones, ataques y saqueos indiscriminados contra inmuebles y coches de toda la población marroquí del Poniente y de los municipios circundantes. Todo ello, llevó a

una semana de altercados: la semana del 9 al 15 de Febrero del 2000. Debido a la publicidad que adquirieron los acontecimientos, a través de las inmediatas crónicas de los periodistas, los principales líderes políticos del país se manifestaron públicamente e incluso tomaron medidas urgentes al respecto, creándose un fugaz debate sobre los sucesos de El Ejido en la prensa, radio y televisión<sup>157</sup>.

Dentro de la división del trabajo social que se ha producido en El Ejido, tras el desarrollo de su agricultura, adquiere especial importancia el sector de manipulación-comercialización. El acelerado desarrollo de la agricultura intensiva de Almería no podría explicarse sin dar cuenta del sistema de comercialización, el cual no se limita al mero intercambio de la mercancía, sino que incorpora el valor añadido de la manipulación. El sector comercializador de frutas y hortalizas, en Almería, se caracteriza por la presencia de dos sistemas de comercialización muy definidos, en función de que su actividad comercial se desarrolle en zonas de producción u origen (Alhóndigas<sup>158</sup>), o en zonas de consumo o destino (Cooperativas, Sociedades Agrarias de Transformación y otras entidades mercantiles). Según Salazar (1998), a través de las Alhóndigas, y de sus secciones de exportación, se comercializan aproximadamente el 60 % de la producción hortofrutícola y por medio de otras estructuras comerciales el restante 40 %.

En efecto, las Alhóndigas han constituido una de las principales vías de comercialización de la producción hortícola del Campo de Dalías. El funcionamiento de

---

<sup>157</sup> Existe más información en los libros recientemente publicados por Checa, F. (2001) (Ed.): *El Ejido: la ciudad cortijo. Claves socioeconómicas del conflicto étnico*. Icaria. Barcelona; Martínez, U. (2001): *El Ejido. Discriminación, exclusión social y racismo*. Editorial Catarata. Madrid; SOS RACISMO (2001): *El Ejido. Racismo y explotación laboral*. Icaria. Barcelona. Para una visión distinta del conflicto, de la expuesta en las anteriores obras citadas, ver el estudio del antropólogo vasco Azurmendi, M. (2001): *Estampas de El Ejido: un reportaje sobre la integración del inmigrante*. Taurus. Madrid. Mientras que los tres primeros estudios argumentan que el conflicto étnico fue causa del racismo y la xenofobia de las instituciones y población de El Ejido, Mikel Azurmendi expone que el racismo es la clara consecuencia de los problemas que durante años no se han solucionado en el citado pueblo del Poniente almeriense. El libro de Azurmendi, en el momento que se publicó -su autor era Presidente del Foro de la Inmigración, cargo dependiente del Ministerio del Interior- suscitó fervientes críticas y apoyos.

<sup>158</sup> Las Alhóndigas son los mercados en origen de las frutas y hortalizas. Éstas se instalaron en el campo almeriense con la proliferación de los enarenados e invernaderos, hacia los años setenta y ochenta.

estos centros es relativamente sencillo. El agricultor lleva sus productos de manera discrecional a una Alhóndiga y, ésta, como empresa independiente da salida a la mercancía mediante su compra directa o indirecta, a cambio de lo cual la segunda cobra una tasa fija al primero<sup>159</sup>. Las hortalizas se presentan en conjuntos de cajas que forman partidas individuales, son ofrecidas en subasta pública por un vendedor principal y, compradas por personas de la propia empresa u otros intermediarios, que entran en competencia por los diversos productos a través de un sistema de precios a la baja. De esta manera, la Alhóndiga ha sido y es el centro mercantil, por excelencia, en el cual se reúne la oferta y la demanda de las hortalizas del Poniente almeriense. Esta zona concentra, aproximadamente, 40 Alhóndigas (sociedades anónimas, la mayoría) dedicadas a la manipulación, envasado y comercialización de hortalizas.

La sucesiva experiencia de penetración en los mercados exteriores ejerció un efecto beneficioso en el conjunto de la economía agraria almeriense, ya que no sólo permitió colocar la producción hortícola provincial, sino participar de una cultura empresarial desconocida hasta entonces (Molina Herrera, 1991). He aquí, uno de los elementos en los que es preciso entender la horticultura intensiva bajo plástico, inserta en un marco global que traspasa las fronteras provinciales y nacionales. Sin este conocimiento de primera mano, por parte de agricultores y agentes comerciales de las características de la demanda, del comportamiento de los países competidores, de otras tecnologías de producción y de la necesidad de invertir en capital humano, no podemos comprender el cambio de mentalidad y de valores en los actores del sistema, así como las reestructuraciones a que éste se ha visto abocado.

Constituidos estos centros de venta en origen, las Alhóndigas, la mayor parte de los agricultores optaron por comercializar sus productos a través de la cadena distribuidora que implican estas instituciones. Con el transcurso del tiempo, los agricultores comenzaron a asumir las tareas de manipulación de la producción y distribución en destino, creando asociaciones agrarias o sociedades de carácter mercantil (Ferraro García, 2000: 144). Estas empresas se orientaron desde un principio hacia los mercados

---

<sup>159</sup> Generalmente un 10 % del valor de la mercancía agrícola. Por ejemplo, si una partida de tomates se valora en 100 euros, 10 euros serían para la Alhóndiga, por descarga, acondicionamiento y comercialización de dicha partida de género.

Europeos, muchos más exigentes que el mercado nacional, lo cual obligó a la normalización por tamaño, color, calidad, envasado y empaquetados específicos de acuerdo con las exigencias de la demanda. El avanzado sistema de distribución hortícola es el resultado de una larga evolución histórica, orientada a adaptarse al crecimiento de la oferta de las explotaciones, sobre todo en las primeras épocas de desarrollo. En los años sesenta, la falta de concentración de la oferta, el desconocimiento de los precios y la carencia de información sobre los canales de comercialización, colocaba a los agricultores en una posición muy desventajosa. Aunque esta situación cambió en las décadas siguientes, debido a los avances tecnológicos y en las comunicaciones, la mayoría de los agricultores siguen ocupando posiciones desfavorables en el proceso de comercialización de sus productos. De este modo, en la división internacional del trabajo, los agricultores son meros productores de mercancías, mientras que los comercializadores en origen, en muchos casos manipuladores, son los que ponen en contacto la oferta agrícola con los pequeños o grandes distribuidores y transformadores de la mercancía, que son las multinacionales alimentarias y las superficies comerciales europeas.

Desde la década de los años setenta en adelante, los agentes de la comercialización hortofrutícola del Poniente almeriense se han ido fragmentando<sup>160</sup> en un número cada vez mayor, con lo que su poder de negociación se ha visto disminuido, ante las grandes empresas distribuidoras y superficies comerciales (véase Cuadro 12 y Cuadro 26). Ello, pone en peligro las economías de los agricultores familiares y de los propios agentes comercializadores en origen, ya que no tienen seguridad de unos precios mínimos saldados en el “libre mercado”, por sus productos. Por lo demás, los precios en origen tienden a estabilizarse, a la baja, en unos intervalos muy definidos, debido al gran poder de negociación y de decisión que ostentan las grandes superficies comerciales europeas.

El sector semillas ha jugado un papel de gran relevancia en el proceso de consolidación del liderazgo de la producción hortícola almeriense. La descripción de este sector desborda los límites locales, ya que el proceso de producción de semillas está

---

<sup>160</sup> Tal y como poníamos de relieve en el capítulo segundo: “2.4.- *Globalización de la horticultura: fragmentación de productores y proveedores, versus, alianza de las cadenas de distribución.*”

estructurado internacionalmente<sup>161</sup>. En pocas palabras, la concentración de la producción de semillas en escasas empresas, la innovación continua y la competitividad son las características de este sector. Las empresas multinacionales de semillas más importantes, tienen delegación en Almería. Estas delegaciones no sólo se dedican a distribuir y vender sus productos, elaborados fuera de la provincia, sino que se ocupan de investigar, realizando grandes inversiones en esta partida. Cada vez más, el agricultor del Poniente almeriense, ha confiado en las semillas controladas y certificadas por las distintas empresas que se dedican a su obtención.

La maquinaria es otro de los sectores implicados en el sistema de producción del Poniente almeriense. En efecto, los invernaderos, los semilleros y las empresas de manipulación y comercialización incorporan en su proceso de producción máquinas de todo tipo. Por ejemplo, los invernaderos más modernizados incorporan maquinaria destinada al control del clima, a través de sistemas de calefacción y ventilación, pulverizadores, máquinas limpiadoras, máquinas para fumigar, ordenadores para el control de riego, etc. Por su parte los semilleros, además de los sistemas de control climático, han incorporado, aunque no de forma general, procesos de producción cada vez más sofisticados. Pero son las empresas de manipulación y comercialización las que concentran el grueso de la demanda de maquinaria, porque las fases del proceso de manipulación se definen de forma más homogénea y precisa. Así, el pesado electrónico, el calibrado por peso, tamaño, color, el etiquetado, el envasado, etc., son etapas en las que la mecanización es algo habitual.

El plástico es uno de los productos más presentes en los paisajes de la comarca agrícola del Poniente almeriense. La capa que recubre las estructuras de los invernaderos, las cajas que sirven para transportar los productos hortofrutícolas, los hilos utilizados para levantar las plantas, las tuberías, las balsas y la red de riego tienen al plástico como su elemento constitutivo. Esto ha dado lugar a un extenso mercado de productos, que ha ido generando a lo largo del tiempo un notable número de empresas

---

<sup>161</sup> “En la actualidad la facturación del mercado de semillas en el mundo supera los dos billones de pesetas al año [12.000 millones de euros], de los que alrededor de un 12% corresponde a semillas de flores y hortalizas. En estas últimas, Europa ostenta el liderazgo, con casi el 40% del total, mientras que el 60% restante se distribuye a partes iguales entre el continente americano –fundamentalmente Estados Unidos- y el resto del mundo” (Ferraro García, 2000: 153 ).

productoras y comercializadoras del plástico. En este sector, como en el de las semillas, no puede entenderse el comportamiento de las empresas que se disputan el mercado almeriense sin atender a los movimientos que se desarrollan en el ámbito internacional. Actualmente, se asiste a interesantes acuerdos de fusiones y adquisiciones por parte de empresas multinacionales en Europa. Entre El Ejido y la Mojonera, en el gran polígono industrial “La Redonda”, se concentra un conjunto de varias empresas que se dedican a la producción de plásticos, las cuales se reparten la fabricación de los diferentes componentes que demanda la horticultura intensiva local.

Los productos agroquímicos han creado una red de pequeñas y medianas empresas considerable, sobre todo distribuidoras y comercializadoras de estos productos, en torno a la agricultura almeriense. Estas empresas se conocen por los pobladores de la zona como “almacenes de venenos”. Dentro de los agroquímicos se pueden distinguir varios sectores: productos destinados a la protección y estimulación de cultivos (pesticidas, herbicidas, funguicidas, etc.), y el de los fertilizantes orgánicos e inorgánicos. En el ámbito internacional, el mercado de fitosanitarios químicos está controlado por empresas de alcance multinacional con sede social en Alemania, Francia, EE.UU., Suiza y Gran Bretaña. Para los fertilizantes el precio es la variable estratégica con la que cuentan las empresas productoras, mientras que para los fitosanitarios domina la diferenciación del producto.

Dentro de los servicios auxiliares a la agricultura intensiva se ponen de relevancia: los transportes, los semilleros, la construcción de invernaderos, los servicios informáticos, el sistema financiero y el asesoramiento técnico agrícola. Todos ellos son igualmente decisivos para el funcionamiento del sistema local de producción agrícola. Pero el sector transportes acumula un valor añadido de más de 96 millones de euros (16.000 millones de pesetas), facturando en torno a 252 millones de euros anuales (42.000 millones de pesetas) y empleando a más de 2.400 personas. La condición periférica de la provincia de Almería y el hecho de que más de la mitad de la producción hortícola se exporte a los mercados europeos y, los suministros agrícolas se importen del exterior, hace del transporte el elemento esencial de enlace de El Ejido con los mercados internacionales de hortalizas y productos fitosanitarios. Además, el transporte por carretera es el dominante, ya que el sistema de ferrocarriles es inexistente y la extraordinaria carestía del transporte aéreo. No obstante, en 1998 y 1999, desde el

aeropuerto de Almería, se exportaron hortalizas por avión a los mercados de Estados Unidos y Canadá, pero la cantidad fue poco significativa.

Debido a la amplia red de empresas locales que sirven de apoyo al sector hortícola intensivo, tenemos que hablar del ámbito empresarial multinacional del pueblo, esto es, de las empresas de capital extranjero ubicadas en el mismo. Si recorremos algunos de los polígonos industriales del pueblo estudiado, comprobaremos que en ellos están ubicadas algunas de las empresas de semillas, fitosanitarios y fertilizantes más importantes del panorama internacional. Entre las casas de semillas, dominan las de capital holandés y norteamericano, a saber: Rijw Zwan, Bruinsma Seeds, Royal Sluis, Nunhems Seeds, Asgrow Vegetable Seeds. Dentro de las casas de fitosanitarios y fertilizantes, prevalecen las de capital alemán e inglés: Bayer, Syngenta, AgrEvo, Probelte, Zeneca-Agro, etc. Todas las empresas de capital extranjero instaladas en El Ejido, así como las españolas, pretenden ser las pioneras en el lanzamiento de productos más eficaces y rentables para el proceso *local* de producción agrícola. Así, en dicho municipio se da una gran competencia entre las empresas multinacionales de fitosanitarios y fertilizantes.

Por tanto, debido al crecimiento de la producción agrícola y el gran desarrollo demográfico en la zona estudiada<sup>162</sup>, se ha generado unas interacciones socioeconómicas relevantes, que se cifran en un sector industrial y sector terciario (turismo, actividades comerciales, financieras, administrativas, educativas, culturales, sanitarias, etc.) muy importante y dinámico. La concentración espacial de este sector nos muestra el grado de atracción de El Ejido sobre su espacio circundante, que rebasa ampliamente los límites municipales, especialmente cuando se analizan las relaciones que se dan entre la localización de este sector y sus empleados; y, sobre todo, cuando lo hacemos respecto a los usuarios de la producción agraria comercializada<sup>163</sup>. Por esto, el

---

<sup>162</sup> De acuerdo, con los datos de los Gráficos 2 y 3.

<sup>163</sup> Por este motivo es muy normal que habitantes de La Mojonera, Roquetas de Mar, Vicar, Dalías, Adra o Berja trabajen en empresas de El Ejido o que utilicen, entre otros, servicios sanitarios, educativos, financieros y comerciales del último municipio. Este fenómeno, se puede considerar como la habitual *atracción* o *influencia* que ejerce el centro de una gran zona urbana, sobre su entorno o periferia circundante. Para más detalles acerca de este argumento, consultar el libro de Ponce (1988): *El Ejido. Espacio y tiempo*. Ayuntamiento de El Ejido. Páginas 84-85.

grado de atracción se dirige hacia los niveles nacional e internacional, máxime europeo, cuando consideramos las actividades de “decisión” con relación al sector agrícola e industrial, en los que cada vez más, cuentan las determinaciones tomadas en dichos niveles<sup>164</sup>. El panorama descrito condiciona, de diverso modo, a los actores sociales de El Ejido y, muy principalmente, a las personas dedicadas a la agricultura, que es la actividad dominante de las últimas décadas, entre los habitantes de dicha localidad<sup>165</sup>.

### **3.5. Horticultores en El Ejido: un caso de agricultura familiar.**

Si algo caracteriza a los agricultores del Poniente almeriense, son los grandes cambios que han tenido que afrontar en sus vidas y la forma en la que han tenido que adaptarse a ellos. Por lo general, los actuales agricultores del Poniente, con El Ejido a la cabeza, son hijos de horticultores o han sido ellos mismos, en su pasado, agricultores o jornaleros agrícolas originarios de la Alpujarra granadina y almeriense. Todos ellos, han tenido que cambiar sus pautas de comportamiento en algún momento de sus vidas, por ejemplo, emigrar hacia zonas de más dinamismo y renovar los sistemas de cultivo, para adaptarse a las cambiantes condiciones de producción de la agricultura contemporánea. El flujo de emigrantes “interiores”, venidos de las Alpujarras, se produjo entre la década de 1970 y mediados de los años ochentas. Estos momentos coinciden con las fases de experimentación y expansión de la agricultura intensiva de El Ejido, descritas en la primera hipótesis de este trabajo<sup>166</sup>. Otras fases se iniciaron, a mediados de los años ochenta en el Campo de Dalías (1986), con la progresiva afluencia de población inmigrante del Magreb, la cual poco a poco empieza a emplearse en las explotaciones agrarias familiares, a raíz de la intensificación de la producción agrícola. En nuestros días, las nuevas llegadas de inmigrantes del Norte de África y de otras zonas del mundo, continúan en marcha y coinciden con las fases de adaptación y apertura de los mercados de la agricultura intensiva. El Ejido, de esta manera, tiene una historia agrícola tan corta, como la vida misma de sus hortelanos mayores y sus nuevos inmigrantes.

---

<sup>164</sup> Por todos los argumentos anteriores, son confirmadas las hipótesis quinta y sexta de esta Tesis.

<sup>165</sup> Véase la información contenida en los Cuadros 5 y 6.

<sup>166</sup> Ver más detalladamente en el Capítulo 1.

En relación con los argumentos anteriores, nos apoyamos en el excelente trabajo de campo llevado a cabo por las antropólogas Emma Martín Díaz y Margarita Rodríguez García (2001): “Inmigración y agricultura en la Comunidad de Andalucía: La agricultura de invernadero en Almería”. Las dos estudiosas nos revelan en su informe de investigación que “La mayoría de los agricultores entrevistados planteaban que *hasta aproximadamente 1985 la actividad agrícola cesaba por completo durante dos o tres meses, coincidiendo con la época estival. Desde entonces, y a lo largo de más de una década, el trabajo se ha ido prolongando e intensificando* alcanzando la práctica totalidad del ciclo anual, si bien con intensidad variable, aunque se ha llegado a una situación en que no se produce en ningún momento el cierre de las Alhóndigas ni de las SAT. Resulta muy interesante comprobar como la mayoría de los agricultores ha asumido con normalidad un tipo de vida que supone un ritmo de trabajo prácticamente ininterrumpido, con toda la carga de stress que conlleva la plena dedicación al invernadero, teniendo como *única recompensa la posibilidad no ya de incrementar sino, en muchas ocasiones exclusivamente de mantener, el nivel de vida que ellos califican como ‘prosperidad.’*” (Martín y Rodríguez, 2001: 50. Cursiva nuestra).

Los agricultores que trabajan en los invernaderos del Poniente almeriense practican una agricultura básicamente familiar. Esta situación implica tres rasgos, a saber: la agricultura bajo plástico tiene un carácter fundamental de explotación familiar; este carácter familiar responde a la necesidad de mano de obra que se satisface con el trabajo de la familia o grupo doméstico; y esta demanda de mano de obra se debe al aspecto artesanal de la producción agrícola del Poniente almeriense que no permite grandes dosis de mecanización (Martínez Veiga, 2001: 32). Así, los grupos domésticos de agricultores del Poniente almeriense son el grupo central sobre el que descansa este modelo productivo, peculiar en el ámbito de la Unión Europea. Por tanto, uno de los aspectos críticos de este modelo productivo es la dificultad para su reproducción y, de llevar a cabo, las prácticas seguidas en la zona con relación a las estrategias específicas de los grupos familiares<sup>167</sup>.

---

<sup>167</sup> Nos remitimos a los argumentos aportados a lo largo del apartado: “1.3.5. Cambios de la agricultura familiar española: el contexto del análisis”. Véase concretamente de ese apartado: *Dificultades de reproducción de los grupos domésticos*.

Es esta situación, la que determina la incertidumbre que rodea a los agricultores y la dificultad de trazar un horizonte de futuro sobre un sector tan interdependiente. A pesar de los importantes índices de productividad, la actividad ha experimentado un proceso evolutivo caracterizado por la indefensión y la irregularidad (Martín y Rodríguez, 2001: 47), y los negativos rendimientos agrícolas de algunas cosechas atacadas por plagas desconocidas, en algunos casos, tal como exponíamos en anteriores apartados. A todo ello, hemos de unir el gran poder de negociación y económico que ostentan las grandes superficies comerciales y empresas distribuidoras, a lo largo de la cadena agroalimentaria, en detrimento de los agricultores y comercializadores locales. He aquí, la fase de erosión socioeconómica que viven los agricultores del Poniente almeriense.

En el Poniente almeriense, más que en ningún otro de los enclaves agrícolas españoles, la intensidad del trabajo es superior, y éste es más prolongado, oscilando entre los diez y los once meses, debido tanto a la precocidad de las recolecciones, como a la variación continua de éstas durante cualquiera que sea la época del año. El grado de dedicación de los agricultores y sus familias a esta actividad ha sido, y es todavía, muy elevado<sup>168</sup> y requiere grandes esfuerzos a lo largo del año.

Según los propios agricultores, la década de los años setentas supuso el apogeo de la actividad, toda vez que marcó los mayores beneficios, unidos a una mayor estabilidad; a lo que siguió un tiempo de crisis, en el período de 1982 a 1986, determinado por causas climatológicas<sup>169</sup>. Pese a la recuperación, relativa, el

---

<sup>168</sup> De acuerdo con Muñoz Martínez (1991), el 85% de las explotaciones son trabajadas directamente por el agricultor y su familia. Así, la agricultura intensiva a tiempo completo y como actividad exclusiva en la comarca del Poniente almeriense es la actividad dominante, si bien en algunos casos esta actividad económica es utilizada por un miembro del grupo doméstico como una estrategia de diversificación de las bases económicas.

<sup>169</sup> Precisamente en torno a ese periodo de crisis, 1982-1986, hemos de situar el comienzo de las citadas fases de adaptación y apertura de los mercados. La primera fase está vinculada a la entrada de España en la CEE (1986), la segunda fase se relaciona con la progresiva globalización del sector agroalimentario, que se sucede desde principios de la década de 1990 hasta la actualidad. Por ello, aunque las causas climatológicas pueden ser importantes en la determinación de una crisis agrícola, como la que se comenta, no menos relevantes son los acontecimientos políticos y económicos relacionados con dichas fases.

mantenimiento de la rentabilidad fue, en la década de los noventa, una tarea costosa que exigió el incremento de la superficie invernada (Martín y Rodríguez, 2001: 48). Entre otros factores, donde hay que incluir los propios de una actividad agraria hasta cierto punto dependiente de las circunstancias climatológicas y los ajustes que motivó la entrada de España en la Unión Europea, destaca por su importancia, la congelación de los precios de frutas y hortalizas. Aspecto este último, que llevará a los nuevos agricultores a buscar el mantenimiento de la rentabilidad en el incremento de la producción.

La inversión en el incremento de la productividad sólo puede realizarse mediante el recurso a los préstamos, lo cual acentúa la dependencia de los agricultores de las entidades bancarias. Desde 1996 hasta el año 2000, se produjo un fuerte endeudamiento de los agricultores del Poniente, con el afán de incrementar sus tierras. En nuestros días, poner en producción una hectárea invernada supone una inversión inicial media, de unos 180.000 euros aproximadamente, como mostramos con anterioridad. Esta gran cantidad de dinero sólo la puede anticipar los bancos; el agricultor puede ir pagando, poco a poco y en pequeños plazos, durante muchos años. En este proceso, se ha de contar con que las actuales condiciones de producción agrícola no cambien demasiado, para que el endeudamiento pueda ser satisfecho por el agricultor en el plazo previsto. Generalmente, el fracaso de los agricultores es contemplado, por ellos mismos, no como un fruto de las circunstancias bajo las que se desarrolla la actividad económica, sino que se culpabiliza, con mucha frecuencia, a los propietarios arruinados. A éstos, se considera como los únicos responsables por no haber sabido adecuarse a las exigencias de este tipo de agricultura, que requiere del esfuerzo constante del empresario agricultor<sup>170</sup>. Sin embargo, las organizaciones de agricultores y los propios agricultores, en el transcurso de las crisis de precios de la campaña 2002-2003 y las huelgas convocadas, manifestaron que alrededor de unas 3.000 explotaciones del litoral almeriense no podrían hacer frente al pago de las deudas contraídas para ese momento, debido a las bajas cotizaciones de los productos.

---

<sup>170</sup> En estas circunstancias, el agricultor familiar se halla sometido a una gran presión social y psicológica, la cual lleva en algunos casos a depresiones, problemas de drogadicción y a suicidios entre este colectivo.

Como se ha podido ver con anterioridad, el sistema productivo agrícola del Poniente almeriense, gira en torno a la estructuración de los diversos grupos domésticos implicados. En el grupo doméstico, cada miembro aporta distintos puntos de vista de su actividad, así como funciones diferentes según la edad, sexo y nivel de instrucción de la persona de que se trate. En este sentido, debemos considerar que frente a las visiones idealizadas del grupo familiar como unidad de producción y consumo, la realidad nos lo muestra como foco de conflictos y centro de poder, donde la toma de decisiones tiene poco que ver con el consenso y donde la ayuda suele encubrir formas de explotación legitimadas.

Así, tenemos que para los mayores de cincuenta años la auto-explotación inherente a la agricultura de invernadero es percibida como una pesada carga que no se justifica con el beneficio obtenido y, se asume como una dinámica impuesta por las condiciones en que se desarrolla la actividad. Los más jóvenes, sin embargo, son más proclives a aceptar el alto grado de sacrificio que se desprende de la agricultura intensiva (Martín y Rodríguez, 2001: 50). Este esfuerzo superior se justifica no sólo por los beneficios obtenidos, sino por el hecho de trabajar en lo propio, “lo de uno”.

En cuanto a la diferenciación por sexo en el desarrollo de las tareas agrícolas, se ha documentado que es extremadamente marcada (Martín y Rodríguez, 2001: 53-54). Así, mientras que los varones se dedican casi en exclusiva a la planificación de las cosechas, a la comercialización de los productos, a la gestión y control de los gastos; las mujeres llevan las tareas del cuidado del hogar, la limpieza y preparación del terreno para la siembra, la recogida y empaquetamiento de los productos. Por lo que se refiere a la diferenciación por niveles de estudios, se ha observado que los más jóvenes y mejor preparados son más receptivos a las innovaciones y asumen los riesgos de inversión de forma más fundada. Ello contribuye al enfrentamiento, en el seno del grupo doméstico, entre padres e hijos y a la mayor percepción de la actividad como fundamentalmente empresarial por parte de los últimos, frente a la percepción de ser básicamente agricultores de los más mayores.

No obstante, tanto entre los más jóvenes como entre los mayores, el trabajo ocupa el lugar central en la sociabilidad de los agricultores. En este caso, trabajo e invernadero forman una unidad donde se desarrolla la mayor parte de sus vidas,

generando una cosmovisión particular que condicionará el conjunto de las relaciones sociales de este grupo. En términos generales, se puede afirmar que los agricultores tienden a su auto-percepción como hombres o empresarios hechos a sí mismos a partir de trabajo, ambición y capacidad de riesgo (Martín y Rodríguez, 2001: 54). Ello supone la aceptación del fracaso como *derrota individual* y la nula o *escasa percepción de la situación de dependencia*, donde se encuentran, como consecuencia de la fuerte externalización de la actividad. Esta situación implica la conformidad interiorizada de la explotación y del riesgo, así como de los costes creados en la actividad y la indefensión que provoca la falta de control de los precios.

### **3.6.- Los reguladores del sistema agroalimentario local.**

En este apartado destacamos la relevancia que está adquiriendo en el sistema agroalimentario del Poniente almeriense y, en concreto, de El Ejido los controles políticos e institucionales tanto locales, nacionales e internacionales, así como los controles técnicos de calidad, sobre la producción hortícola de dicho municipio. Estos controles, externos al sector hortofrutícola, han cobrado más importancia, a medida que ha avanzado el proceso general de globalización y, en concreto, la globalización político económica<sup>171</sup>.

Las relaciones entre la Unión Europea (antigua Comunidad Económica Europea) y el Estado español han experimentado una evolución tan lenta como compleja y conflictiva. A finales de los años sesenta, se firma un tratado con la Comunidad y otro con Francia en los que se ajustan las condiciones de importación de frutas y hortalizas españolas, ateniéndose a un estricto calendario a cambio de rebajas aduaneras. Respondiendo a este calendario de exportación, la producción hortofrutícola del Poniente se limitaba de septiembre a marzo, para no coincidir con la recolección en los países comunitarios. Ello beneficiaba a ambas partes, ya que concurría con la época de mayor demanda y mejor cotización en los mercados europeos.

---

<sup>171</sup> Véanse las hipótesis cuarta y quinta de esta Tesis. Los procesos históricos que se comentan a continuación han de considerarse vinculados con las citadas hipótesis.

La entrada de España en la Comunidad Económica Europea (CEE), en 1986, supuso la libre circulación de mercancías y, por tanto, la competencia con los poderosos productores de Holanda, Italia y Francia. Para evitar la desestabilización de los mercados nacionales, se diseñan estrategias defensivas, medidas proteccionistas, consistentes en la planificación de dos periodos: uno que iría de 1986 a 1996, en el que se mantendrían ciertas barreras arancelarias para la exportación hortofrutícola, y otro, a partir de 1996, de plena integración del sector en el mercado libre europeo.

Los fuertes condicionantes del ingreso en la CEE no evitaron un avance progresivo para las zonas hortofrutícolas, ya que la desaparición de la existencia de calendarios y la posibilidad de comerciar libremente por Europa, significó la intensificación de la producción y del trabajo mediante la prolongación del ciclo agrícola. Pero este proceso no está exento de conflictos, como hemos podido comprobar en las noticias diarias que nos llegan del Poniente. Así, son habituales las convocatorias de reuniones extraordinarias y huelgas en el sector agrícola, por los bajos precios en origen que se pagan por las hortalizas, mientras que en las superficies comerciales locales se fijan precios desorbitados por las mismas<sup>172</sup>. En este ejemplo, las “ambivalencias de la globalización”, son evidentes, de acuerdo con la hipótesis décima.

El artículo 38 del Tratado de Roma<sup>173</sup> expone que la Política Agrícola Común (PAC) abarcará la producción y el comercio de los productos agrarios. Por este motivo,

---

<sup>172</sup> Ver las manifestaciones y huelgas convocadas en los meses de noviembre de los últimos años (2002 y 2003). Noviembre es el mes a partir del cual, las producciones locales entran en competencia con las producciones de Marruecos y otros países del Mediterráneo. Paradójicamente, los productos marroquíes son, en gran parte, de empresarios españoles afincados allí, que por cierto proceden de Almería. La globalización de la agricultura, en este caso, manifiesta sus mayores contradicciones. El capital se deslocaliza allí donde tiene mejores condiciones de reproducción y, el trabajo se localiza, allá donde se asienta el primero. ¿Contra quién o quiénes luchan los manifestantes en las convocatorias a huelga?

<sup>173</sup> El 25 de Marzo de 1957 se firmó en Roma los tratados constitutivos de la Comunidad Económica Europea (CEE). Los integrantes del nuevo organismo supranacional fueron los seis países siguientes: Francia, Italia, República Federal de Alemania, Bélgica, Holanda y Luxemburgo, que van a conocerse a partir de este momento como “los seis” o la “Europa de Carlomagno”. El propósito y los fines establecidos eran prioritariamente económicos, aunque tan amplios que trascendían a lo político. Con el paso del tiempo se fueron integrando nuevos países socios a la Comunidad Económica Europea; así España y Portugal entraron a formar parte de ella en 1986, después de un largo proceso negociador

la PAC tiene dos prioridades: 1) la de las estructuras productivas que se corresponden con la Sección Orientación del FEOGA<sup>174</sup> y, 2) la comercialización agraria, que se corresponde con la Sección Garantía del FEOGA. Los grandes logros de la PAC han sido: haber logrado el aprovisionamiento de Europa y la mejora sustancial de las rentas agrarias<sup>175</sup>. Aunque estos beneficios se consiguieron mediante un galopante endeudamiento de la Comunidad Económica Europea, en virtud de las políticas agrarias proteccionistas de los años setenta y ochenta del siglo XX. Dichos logros, no obstante, se trasladaron al crecimiento de las economías que tradicionalmente dependían de la agricultura, como fue el caso de Andalucía y del Poniente almeriense. A pesar de esto, el sector hortofrutícola es uno de los sectores menos subvencionados de la agricultura; por ello la cotización de sus productos depende del mercado, de la oferta y demanda.

Otra norma decisiva para el proceso de producción del sector hortícola almeriense, de carácter mundial, es la propuesta de liberalización y globalización de los mercados internacionales de 1994, hecha por el GATT (Acuerdo General sobre Aranceles Aduaneros y Comercio), transformado, a la postre, en la Organización Mundial del Comercio (OMC). La citada organización tiene una sección específica sobre agricultura. Especial interés, en los últimos años, ha tenido el Acuerdo Agrario de la Agenda 2000 impulsado por la Política Agrícola Común. En dicho Acuerdo, se hace énfasis en la “multifuncionalidad de la actividad agraria”, es decir; la función primaria de la actividad agropecuaria (producir bienes y alimentos), se debe desarrollar en un marco en el que los agricultores y ganaderos gestionen el espacio rural, mantengan vivo el paisaje, conserven los recursos naturales y protejan la cultura y el patrimonio rural. En consonancia con la normativa propuesta, el Acuerdo Agrario de la Agenda 2000 establece una férrea disciplina presupuestaria sobre la PAC, con lo que las subvenciones al sector agroalimentario se ven fuertemente restringidas. Así, en una eventual crisis de

---

debido a serias dificultades relativas al sector agrícola y a las grandes áreas subdesarrolladas que estos países mantenían por entonces. En los años noventa, tras varias reformas estructurales y la integración de nuevos países, la CEE pasó a llamarse Unión Europea (UE) y, en 1995, se componía de 15 Estados miembros. En la actualidad, la UE se compone de 25 Estados miembros, después de la última gran ampliación del año 2004.

<sup>174</sup> Fondo Europeo de Orientación y de Garantía Agrícola (FEOGA), creado mediante el Reglamento número 25 de 1962 de la Comunidad Económica Europea.

<sup>175</sup> Para una perspectiva más amplia de estas observaciones, consultar Téllez de Peralta (2000: 245-246).

precios agrícolas no existen partidas presupuestarias que sufraguen los descensos de las rentas agrarias, ni la posibilidad de establecer unos “precios mínimos”. Las soluciones que ha propuesto la Unión Europea, es una mayor apertura de su mercado interior, medidas que no satisfacen las aspiraciones de las organizaciones agrarias y sindicales almerienses.

Tanto las normativas europeas como las mundiales han evolucionado hacia una progresiva liberalización o “salida al mercado” de los productos agrarios, con lo que las subvenciones a la agricultura disminuirán en un corto periodo de tiempo. Estas medidas, están afectando al sistema económico y social de El Ejido, por lo que se refiere a la progresiva asociación de los agricultores y comercializadores almerienses en aras de un mercado cada vez más competitivo. Así, cada vez, se hace más cotidiano el hecho de que los agricultores se asocien a Alhóndigas (Sociedades Anónimas), cooperativas agrícolas, Sociedades Agrarias de Transformación (SAT) y diversas organizaciones agrarias de productores o comercializadores de hortalizas.

A pesar de la comentada tendencia hacia la globalización de los mercados de productos agrícolas, la comercialización de los productos del invernadero almeriense tiene formas consuetudinarias y particularidades, tal y como hemos destacado en el anterior apartado, al hablar de las Alhóndigas y el entramado comercializador de hortalizas. Con esto queremos decir, que las hortalizas desde los inicios del crecimiento económico experimentado en El Ejido, han estado sometidas a las leyes del mercado. Pero otro de los retos del sector agroalimentario del Poniente almeriense, es el de responder a la competencia de nuevos mercados exteriores de hortalizas, donde los costes económicos, sociales y medioambientales son claramente inferiores<sup>176</sup>.

---

<sup>176</sup> Véase por ejemplo toda la zona del Magreb: Acuerdo de Asociación de la Unión Europea con Marruecos en 1995, el cual representó, en concordancia con la filosofía impuesta por la Organización Mundial del Comercio, una mejora de las concesiones agrarias a través del aumento de los contingentes exentos de barreras arancelarias. Del mismo modo, no podemos olvidar la reciente ampliación hacia el Este de la Unión Europea. En Mayo de 2004, dicha institución estaba formada por 25 países, reuniendo a una población de más de quince millones de agricultores y un mercado potencial de 450 millones de consumidores. Los escenarios de competencia se amplían de un año para otro. Además, el sistema agroalimentario mundial se organiza, cada vez en mayor medida, en torno a unas pocas empresas multinacionales que tratan de acaparar todo el proceso de producción y comercialización agroindustrial, esto es, desde la siembra del cultivo hasta la venta de sus frutos.

Por otra parte, los controles técnicos de calidad sobre el sistema agroindustrial, han irrumpido en el panorama del Poniente almeriense, desde hace pocos años. Ahora es habitual, que a los productores y comercializadores de hortalizas se les exija lo que se ha denominado el Límite Máximo de Residuos<sup>177</sup> y, se lleven a cabo inspecciones rigurosas al respecto por las autoridades competentes. En el transcurso de la década de los ochenta, no se les exigía, a los agricultores, un control previo de calidad en los productos que vendían en las Alhóndigas. De esta forma, poco o nada se conocía acerca de la salubridad y calidad de los productos hortofrutícolas que producían los agricultores del Poniente almeriense. Sin embargo, a finales de los años noventa se implantó en muchas Alhóndigas de Almería, lo que se conoce como SICAL: “Sistema Integrado de Control de Alhóndiga”. Con este sistema, se pretende controlar el proceso de producción de los productos hortofrutícolas, de modo que el intermediario comercial y consumidor final puedan gozar de plena confianza en la venta, adquisición y consumo de los mismos. Para este fin los agricultores y los agentes comerciales han de someter sus cosechas y productos a controles sanitarios sistemáticos y, por tanto, a los estándares de calidad impuestos desde la administración autonómica (Junta de Andalucía), la propia administración estatal y la Unión Europea. Todo ello, ha provocado la aparición de un nuevo control institucional para los agentes que intervienen en el ciclo agroindustrial, que se personifica en los Ingenieros Técnicos Agrícolas e Inspectores de Sanidad, respectivamente. Éstos, son los responsables del asesoramiento y vigilancia sobre las prácticas de agricultores y agentes comerciales, por lo que se refiere a la calidad de los productos que manipulan<sup>178</sup>.

Desde otra perspectiva, hemos de atender al gran flujo migratorio internacional hacia El Ejido, que se ha producido y se está produciendo en los últimos años. En efecto, actualmente, en el citado pueblo del Poniente almeriense nos encontramos, no

---

<sup>177</sup> Cantidad máxima de residuo de un producto fitosanitario que, por ley, se permite en un determinado producto agrícola. Se expresa en partes por millón (ppm) o en miligramos de residuo por kilogramo de alimento fresco (mg/kg). Por *residuo* se entiende: toda sustancia presente en un producto alimentario destinado al consumo humano o animal como consecuencia de la utilización de un plaguicida.

<sup>178</sup> Esto es lo que se conoce como trazabilidad de los productos agroalimentarios. O sea, que los alimentos deben estar identificados desde que se recolectan en el campo hasta que los adquiere y consume el comprador final.

sólo con emigrantes magrebíes, sino con personas que llegan desde la Europa del Este (Lituania, Rumanía, Bulgaria, etc.), de algunos países latinoamericanos (Colombia, Perú, Ecuador) y del África Subsahariana. La pregunta que nos suscita este hecho es: ¿qué instituciones locales o globales controlan estos variados flujos de población? La respuesta más inmediata, es que existen escasos controles políticos o institucionales sobre la población inmigrante. Y este hecho lo confirma el dato comentado en anteriores apartados (Aznar Sánchez y Sánchez Picón, 2001: 90); la mitad de los inmigrantes de la zona son ilegales, es decir, no se tiene noticias exactas sobre ellos, no se conoce realmente su número, procedencia y fecha de llegada. Este es un acontecimiento, que cuando menos sobrepasa la capacidad de acción de las instituciones y actores políticos locales.

Para confirmar los hechos anteriores, veamos las declaraciones de Juan Enciso, Alcalde de El Ejido: “Se produce un exceso de población inmigrante para el trabajo existente: 12.500 hectáreas invernadas, a una media de un temporero por hectárea, arroja un total de 12.500 inmigrantes en los invernaderos, pero *son muchos más los inmigrantes de la zona, lo que origina marginalidad y delincuencia*” (Juan Enciso citado en Martínez Veiga, 2001: 81). En las frases del señor Enciso, se acaba asociando inmigración con marginalidad y delincuencia, lo cual entendemos peligroso y desventurado para la estabilidad del municipio. Efectivamente, el conflicto de Febrero del 2000, fue un síntoma claro del desbordamiento del El Ejido ante los problemas de integración de la población inmigrante<sup>179</sup>.

Sin embargo, otros agentes sociales de El Ejido no piensan igual que Juan Enciso en relación con la abundancia de inmigrantes. Los sindicatos agrarios y las asociaciones de agricultores del pueblo, han apelado a las autoridades políticas y a los agricultores a que cuantifiquen la mano de obra necesaria para la zona. Tanto sindicatos como asociaciones de agricultores, han estimado la necesidad de mano de obra legal, para las explotaciones agrícolas de El Ejido, pero no siempre han tenido un discurso coherente en relación con ello. Así, el gerente de Cosecheros y Exportadores de Productos Hortofrutícolas de Almería (COHEXPAL), Juan Colomina Figueredo, afirmó: “ Se da

---

<sup>179</sup> Aunque pensamos, que el diagnóstico debe acompañarse de posibles soluciones para abordar de forma adecuada este problema social.

una *alarmante falta de mano de obra en todos los sitios*, tanto en el campo como en los almacenes de manipulado y envasado. En el campo la situación es muy grave en los últimos años, pero, *quizá porque estamos acostumbrada a ella, ha estado soterrada*” (citado en Martínez Veiga, 2001: 83). Sin embargo, como demuestra el antropólogo Martínez Veiga, en su libro, el propio Juan Colomina, se contradijo algún tiempo después a propósito de la necesidad de inmigrantes o fuerza de trabajo en El Ejido, en los siguientes términos: “*Critico que se permita que pervivan como ilegales los inmigrantes que no pueden ser absorbidos por la economía almeriense, con lo que se está fomentando la creación de guetos de parados inmigrantes*”<sup>180</sup>. Aquí nos encontramos con una contradicción, característica de las sociedades agrícolas que han tenido que abordar el paso de la agricultura familiar tradicional a la agricultura familiar capitalista. En esta última, se hace necesario la contratación de mano de obra inmigrante, debido sobre todo a tres factores: la dedicación de la familia del agricultor a otras tareas y trabajos, incremento de la superficie cultivada y la intensificación de la producción. En este proceso, es muy probable que los pequeños y medianos agricultores no hayan racionalizado el hecho de tener que contratar trabajadores externos a la familia, ya que su mentalidad no ha cambiado al ritmo de la incorporación de innovaciones técnicas y modernización generalizada de su finca<sup>181</sup>. De todas maneras, es evidente, la necesidad, cada vez mayor, de fuerza de trabajo extra-familiar en el

---

<sup>180</sup> Citado en Martínez Veiga, U. (2001): *El Ejido. Discriminación, exclusión social y racismo*. Editorial Catarata. Madrid. Página 84.

<sup>181</sup> “A pesar de la elevada productividad del cultivo bajo plástico y de que se está produciendo cierta concentración de la propiedad, resulta evidente que se mantiene el claro predominio de la pequeña explotación de carácter familiar. Es un sistema de explotación agraria familiar, sometido cada vez a mayores presiones, caracterizado por un tamaño medio de las explotaciones, que en el Poniente almeriense apenas sobrepasa una hectárea. Tradicionalmente el trabajo era asumido por la familia en pleno, pero con el tiempo la mejora del nivel de vida del agricultor fue permitiendo una retirada progresiva de los miembros de la familia, por un rechazo de las tareas más penosas, por una escolarización más larga de los hijos, por una mayor valoración del tiempo de ocio, etc. Igualmente la creciente organización de los empresarios locales para la comercialización de sus productos ha generado otras oportunidades de empleo más atractivas, que afectan de manera decisiva al trabajo femenino” (Pumares, Fernández Prados, Rojas y Asensio, 2001: 103). Estos argumentos confirman, para nuestro caso de estudio, muchas de las razones aportadas en el primer capítulo acerca de los cambios en la agricultura familiar.

sector agroalimentario local, a pesar del contradictorio discurso de distintos agentes sociales o políticos.

### **3.7.- Diversos grupos de inmigrantes en El Ejido: señas de segregación espacial**

El crecimiento de gran parte de las ciudades modernas se ha debido a los flujos de población inmigrante. Sólo una parte del incremento poblacional se produce como consecuencia del crecimiento natural. Los procesos de inmigración en los contextos urbanos se constituyen como fenómenos estructurales y casi permanentes. Por tanto, podemos decir que la inmigración es consustancial a la ciudad y constantemente ha significado un factor de crecimiento e innovación. Las migraciones han beneficiado a las sociedades de acogida, ya que los nuevos residentes han supuesto una ampliación en el número de consumidores y de productores locales. La convivencia, el intercambio y la llegada de inmigrantes de múltiples lugares, han conformado el actual crisol urbano. Pero esto no ha significado que la incorporación de los inmigrantes se produzca sin conflicto o tensiones. Aquí entra en juego la novena y décima hipótesis de este trabajo. En la última de las conjeturas, hacíamos referencia a las “ambivalencias de la globalización”. Ambivalencias, que llevan a que los procesos de globalización, provoquen efectos positivos (por ejemplo, aumento de la renta y nivel de vida de los agricultores, transformación de la economía del municipio en un complejo agroalimentario globalizado, aumento de las infraestructuras locales), pero también conducen a efectos negativos concretos, como exponemos a continuación.

Las desigualdades sociales, políticas, religiosas, culturales, etc., han desembocado en una ocupación desigual del espacio, apareciendo múltiples guetos y conformándose así una ciudad fracturada y polarizada (Checa Olmos y Arjona Garrido, 2001: 127-128). La ocupación del espacio, en efecto, es un elemento importante en las relaciones interétnicas y juega un papel activo en los procesos de integración de la población inmigrante.

La inmigración en el Campo de Dalías en general, y en El Ejido en particular, se ha configurado como un *sistema de reproducción propio*. Como se ha referido en apartados anteriores, la población ejidense hace varias décadas no superaba los pocos

miles de habitantes. Sin embargo, a principios del nuevo siglo, como consecuencia de importantes migraciones, El Ejido supera los sesenta mil habitantes (ver Gráfico 3). Se pueden distinguir tres tipos de migraciones o inmigrantes en El Ejido, a saber: 1) los nacionales provenientes de las Alpujarras granadina y almeriense; 2) empresarios de toda España atraídos por el crecimiento económico que provoca la agricultura; 3) por último, la llegada de mano de obra o población procedente de África, principalmente, pero también de otras zonas del mundo.

Este sistema de reproducción, conformado en varias olas migratorias, se ha debido a varios motivos (Checa Olmos y Arjona Garrido, 2001: 135-136). En primer lugar, la instalación de un sistema productivo que combina innovaciones tecnológicas y explotaciones agrícolas que demandan grandes cantidades de mano de obra. En segundo lugar, la adecuación de las explotaciones familiares a un mercado internacional y el desarrollo de un gran abanico de empresas subsidiarias agrícolas, sin olvidar, las empresas de otros sectores, fruto del crecimiento urbano. Y en tercer lugar, el desarrollo de una economía sumergida que puede absorber un gran número de inmigrantes -regularizados o irregularizados- debido a las características *sui generis* del sistema productivo bajo plástico<sup>182</sup>.

El municipio ejidense, de distrito único y de treinta y cuatro secciones, está compuesto por **nueve entidades locales diferentes**: Almerimar, Balerma, El Ejido, Guardias Viejas, Matagorda, Las Norias de Daza, Pampanico, San Agustín, Santa María del Águila y Tarambana, y cuenta con 238 kilómetros cuadrados (véase Cuadro 2 y Cuadro 23). En algunas de estas entidades, la población inmigrante conforma casi el 50% del total. La tendencia de la población autóctona es trasladarse a vivir hacia El Ejido o Almerimar<sup>183</sup>, aunque, un número importante de esta población tiene doble residencia, la de invierno en El Ejido, la de verano en Almerimar (Checa Olmos y Arjona Garrido, 2001: 136).

---

<sup>182</sup> Ver a este respecto las argumentaciones contenidas en el apartado de este capítulo, titulado, “Características y evolución del sector hortícola local”.

<sup>183</sup> Es la zona turística más importante del municipio de El Ejido y una de las más lujosas del litoral almeriense, situada en la orilla del mar mediterráneo y a 10 kilómetros de El Ejido.

El lugar de procedencia de los no nacionales ejidenses comprende a 72 países diferentes, que representan a todos los continentes. La nacionalidad mayoritaria es la marroquí, con 4915 empadronados. El resto de las nacionalidades tienen una menor representación, puesto que el segundo país es Rumanía, con 223 empadronados, Argentina con 199 es el tercero. De forma porcentual los marroquíes son el 75,5% del total de los inmigrantes, Argentina 3%, Rumanía 3,3%, Alemania 2,6%, Argelia 2,3%, Francia 2%, y países como Senegal y Rusia representan el 1,1% (ver Cuadro 2).

Esta población residente en El Ejido, al igual que en todo el Poniente almeriense, habitan en dos modos o sistemas de alojamiento desunidos en el espacio y con claros síntomas de segregación espacial (Checa Olmos y Arjona Garrido, 2001: 140 y ss.; Martínez Veiga, 2001: 143 y ss.). Por un lado, nos encontramos los núcleos diseminados, es decir; los cortijos, almacenes y autoconstrucciones, que son viviendas disjuntas y esparcidas por todo el campo y, por otro lado, las residencias dentro de las múltiples entidades locales que componen el municipio.

La gran mayoría de los cortijos tienen su origen en los años sesenta, como resultado de las inversiones del Instituto Andaluz de Reforma Agraria (IARA) y la Agencia de Medio Ambiente, en el parcelamiento y reparto de las tierras a los colonos. En el 2000, de los 55.869 habitantes empadronados, 7.076 vivían en diseminados, es decir, el 12,6% de la población total<sup>184</sup>. Estos datos se acentúan cuanto más nos retrotraemos en el tiempo.

La ocupación inmigrante de las diferentes entidades locales, y en concreto de El Ejido, es posterior a la incorporación de éstos al término municipal. En un primer momento más del 90% vivían en diseminados. Pero su progresiva y masiva llegada ha impedido que los diseminados absorban a todos los recién llegados, éstos se han ido situando primero en las diferentes entidades locales, sobre todo en Santa María del Águila, Las Norias de Daza y San Agustín y, con posterioridad, se han ido ubicando en la entidad local central, El Ejido.

---

<sup>184</sup> Ver, con relación a estos datos, la completa descripción y síntesis que hacen los antropólogos Juan Carlos Checa Olmos y Ángeles Arjona Garrido (2001: 140-146).

Fundamentalmente las viviendas de los nuevos inmigrantes en los núcleos urbanos son, por un lado, las casas de “colonización”, es decir, aquellas que primero ocuparon los autóctonos y que, con posterioridad, han abandonado para irse a vivir a Almerimar o El Ejido en viviendas de nueva construcción<sup>185</sup>. Por otro lado, los bloques de edificios de mayor antigüedad, con menor calidad de construcción y equipamientos (Checa Olmos y Arjona Garrido, 2001: 148). Algunos barrios de El Ejido, donde la presencia de los inmigrantes es más notable, se le une el “dudoso” privilegio de ser los barrios con mayores índices de carencias y desprotección sociales, poniendo en evidencia la ruptura de la solidaridad social por parte de los ciudadanos y políticos locales. Las conclusiones, a este respecto, de Juan Carlos Checa y Ángeles Arjona son desalentadoras, pero sin duda basadas en datos de la realidad social ejidense, a saber:

“Esto demuestra que en El Ejido *confluyen dos modelos de segregación* propios de las grandes metrópolis norteamericanas y centroeuropeas, es decir, segregación dentro y fuera (...) La *sociedad dual ejidense -autóctonos / inmigrantes -*, fruto de su sistema étnico ocupacional y la desigualdad en los ingresos obtenidos, *se agrava por la ausencia de políticas públicas* correctoras de esa desigualdad; esto demuestra que la dualización es fruto de lo económico y de lo étnico, pero también de perpetuación política” (Checa Olmos y Arjona Garrido, 2001: 149. Subrayado nuestro).

### **3.8.- Los aspectos e impactos ambientales del proceso de desarrollo local.**

Como se ha podido mostrar con anterioridad, el crecimiento del sector agrícola en el Poniente almeriense ha sido enorme en las últimas dos décadas. De los beneficios económicos que ello ha aportado hemos dado fiel testimonio. Pero lo que queda por preguntarse es: ¿qué costos ecológicos o medioambientales ha provocado el comentado desarrollo? ¿El proceso de cambio social, llevado a cabo en El Ejido, comporta problemas ecológicos y sociales, inevitablemente? Estas preguntas forman parte de las cuestiones implicadas en la novena conjetura de este trabajo.

---

<sup>185</sup> Obsérvese los datos del Cuadro 24.

En primer lugar, ya desde el año 1984 se ha recalcado, desde diferentes ámbitos, la escasez de agua en los acuíferos existentes y el peligro de salinidad en los mismos (Ferraro García, 2000). La sobreexplotación de los manantiales de agua subterráneos es un hecho indiscutible, pues hasta ahora no ha hecho más que crecer la cantidad de suelo invernada y, por tanto, el consumo de agua para regadíos. Pero lo más grave y sobre lo que aún no se ha puesto la suficiente atención por los actores locales, es en la potencial contaminación de los acuíferos subterráneos por vertidos incontrolados de residuos tóxicos orgánicos e inorgánicos, (plásticos, desechos fitosanitarios, filtración de fertilizantes, restos de cultivos, etc.) con el peligro que ello puede ocasionar, para la conservación y mantenimiento del sistema productivo local.

El fuerte desarrollo de la agricultura intensiva y, también, del turismo, en el Poniente almeriense, así como la masiva concentración de población en la misma zona han agravado, de manera alarmante, los problemas de escasez de agua de la provincia de Almería. Es decir, esta parte de la Cuenca Sur padece un déficit hídrico estructural. No en vano, a lo largo de amplias zonas de la provincia, las precipitaciones medias anuales no alcanzan los 150 mililitros.

Aún cuando la rentabilidad del agua en Almería (tanto en euros como en kilos de hortalizas) es la más elevada de España, las escasas precipitaciones motivan que el principal problema de la economía almeriense sea la falta de agua. El Plan Hidrológico Provincial redactado por el Ministerio de Medio Ambiente, puede que no sea la mejor solución, pero El Ejido y su provincia no puede permitirse el lujo de esperar a que se redacte y apruebe uno nuevo. En líneas generales, las actuaciones previstas para favorecer la infiltración de los acuíferos, los trasvases y la construcción de plantas desalinizadoras son probablemente las más urgentes para su puesta en marcha. Por otro lado, en la ejecución de este Plan Hidrológico se está echando en falta una información clara sobre la evolución del mismo, lo que ha generado un cierta inquietud entre los regantes. En concreto, estas inquietudes han sido: la incertidumbre sobre la financiación de las obras, el precio final del agua desalada y la escasa participación de los agricultores en un proceso donde ellos son los principales interesados<sup>186</sup>.

---

<sup>186</sup> Consúltense los datos que aporta: Autores Varios (1999): *Informe Económico de la Provincia de Almería, 1998*. Cámara de Comercio, Industria y Navegación de Almería. El Ejido (Almería). Página 26.

El Ejido, junto a otras localidades del litoral almeriense son ejemplos, de cómo el medio natural puede ser, a la vez, fuente de riqueza y limitador del crecimiento económico. Sin agua, todo lo demás es superfluo. Realmente, *las hortalizas son cantidades de agua bien gestionada*<sup>187</sup>.

A mediados de los años noventa se establecieron algunas plantas de reciclaje de plásticos y sustancias orgánicas en Santo Domingo (pedanía de El Ejido) y otros puntos del Poniente almeriense. Sin embargo, algunos agricultores optan por el vertido incontrolado de plásticos y de los restos de la cosecha, debido a los costos adicionales que supone transportar los desechos más allá del contorno de su propia finca, a pesar de los problemas de salubridad y de persistencia de plagas de insectos y virosis para los nuevos cultivos a que se exponen.

Por lo demás, los invernaderos del Poniente almeriense rompen la continuidad y estética del paisaje de una forma abrupta<sup>188</sup>. No en balde, para instalar un invernadero se roturan eriales, se desmontan cerros o se sustituyen antiguos cultivos. De la misma forma, el invernadero modifica el clima del interior creando un medio artificial, donde las diferencias de temperatura y humedad relativa, respecto del exterior, son considerables. Este cambio micro-climático, unido a la aportación de agua de riego, mezclada con fertilizantes químicos, produce un desarrollo espectacular de la vegetación. Se pasa así, de manera brusca, del erial desértico o *ejido* a los frondosos cultivos hortofrutícolas.

El cambio ambiental se traduce, a su vez, en una mayor proliferación de plagas y enfermedades para los monocultivos. El problema de la persistencia de virosis en los cultivos de judías y calabacines, fue un obstáculo preocupante en la campaña de Otoño de 2003, en El Ejido y otras muchas zonas de agricultura intensiva del litoral Mediterráneo español. Para combatir estas plagas se utilizan sustancias químicas o fitosanitarios de alto poder contaminante para la fauna terrestre y acuícola. Dichas sustancias, acaban repercutiendo en la salud de los propios agricultores, de forma

---

<sup>187</sup> A favor de esta idea, ver el caso de las sandías, melones, tomates, pepinos, calabacines, etc.

<sup>188</sup> Muchas veces se ha utilizado la metáfora *mar de plástico*, para designar al municipio de El Ejido.

directa o indirecta<sup>189</sup>. A través de tales procesos se ha alterado, de forma sustancial, el ecosistema natural del litoral almeriense.

En efecto, el uso de productos fitosanitarios para combatir los enemigos de los cultivos, entraña numerosos riesgos para la agricultura, el medio ambiente y la salud de todas las personas relacionadas con la fabricación, manipulación y aplicación de estas sustancias. Los principales riesgos para la agricultura derivan del uso abusivo e incontrolado de plaguicidas. Esto da lugar a problemas de fitotoxicidad en los cultivos, que pueden llevar a la muerte de la planta, y de insectos resistentes a los plaguicidas más utilizados, lo que hace cada vez más difícil su control bioquímico<sup>190</sup>. El abuso de sustancias químicas también provoca numerosos daños sobre especies animales y vegetales que no son perjudiciales, así como la contaminación de suelos y aguas.

El rápido desarrollo de toda la comarca del Poniente almeriense, durante las dos últimas décadas, tiene su origen en gran medida en el enorme crecimiento que ha experimentado el sector primario. Este espectacular desarrollo hortícola, no sólo ha condicionado la actividad económica de la zona, sino que ha tenido una notable influencia en los hábitos de comportamiento y las formas de vida de la población ligada, directa o indirectamente, a dicho mundo agrícola.

Los núcleos urbanos se han transformado, creciendo apresuradamente. Han aparecido otros núcleos peri-urbanos, quizás de forma anárquica. Y ha sido necesario crear a toda prisa, aunque nunca al ritmo del crecimiento hortícola, nuevas infraestructuras, tales como autovías, carreteras y polígonos industriales, para satisfacer un crecimiento económico y social casi incontrolado.

En este rápido proceso de cambio espacial, el medio ambiente se ha resentido de forma ostensible, especialmente en torno al sistema invernadero. Esta agricultura, genera cantidades muy importantes de subproductos o residuos de difícil degradación en el medio ambiente, derivados del uso y mantenimiento de las explotaciones agrícolas.

---

<sup>189</sup> Son muchas las enfermedades locales, que se han detectado por las autoridades sanitarias, sobre todo las relacionadas con alergias y asma y, otras más graves como malformaciones fetales entre las embarazadas.

<sup>190</sup> Especialmente resistentes al control bioquímico, son los insectos, *mosca blanca* y *trips*, en todos los monocultivos plantados en el Poniente almeriense.

Entre ellos destacan, tanto cualitativa, como cuantitativamente: residuos plásticos; residuos vegetales; residuos de envases de pesticidas; y otro sinfín de desechos como alambres, maderas, cartones, etc. El origen del problema radica en el vertido desmandado de los citados desechos y excedentes generados, en el medio rural, así como su eliminación incontrolada mediante la quema, generándose problemas medioambientales de diverso tipo.

Por tanto, todas las acciones locales (Planes de Higiene Rural, construcción de plantas de reciclaje, colaboración entre distintas administraciones, etc.), encaminadas a la gestión y control de los residuos agroindustriales, son muy apropiadas para el desarrollo sostenible del sistema productivo agrícola del Litoral almeriense.

### **3.9.- Las recurrentes crisis de precios de los productos hortofrutícolas<sup>191</sup>.**

Con este apartado queremos dar respuesta a las siguientes preguntas: ¿cómo se fijan los precios de las hortalizas en el mercado de origen? ¿Influyen los precios de origen en los precios que paga el consumidor? En el verano del 2003, se conoció una polémica en torno a este tema y, ésta, tuvo un profundo eco en los medios de comunicación. Todo ello se motivó por una carestía provisional de algunas hortalizas en los mercados de destino de las mismas. Al parecer, la escalada de precios de las hortalizas, se debió a los negativos efectos de la ola de calor sobre los cultivos de verano, que diezmó las producciones notablemente. Con lo cual, la oferta de hortalizas bajó mucho y los precios al consumidor subieron. Algunos representantes políticos propusieron incluso hasta una investigación del tema. Curiosamente, eso mismo nunca se ha propuesto cuando los productos hortofrutícolas han tenido unos precios ridículos<sup>192</sup>. Así, nosotros daremos una serie de notas críticas sobre el problema planteado.

---

<sup>191</sup> Este apartado está basado en el proceso de observación participante emprendido con esta investigación. Por tanto, los datos que se aportan son producto de nuestras observaciones y visitas a algunas de las Alhóndigas de El Ejido, durante los años 2000 y 2001.

<sup>192</sup> En el desarrollo del trabajo de campo que ha dado pie a esta investigación, hemos tenido la oportunidad de visitar varias Alhóndigas de El Ejido y de otras zonas cercanas: a veces hemos visto que las hortalizas se han cotizado a precios elevados, pero esto ha durado pocos días o pocas semanas; sin embargo, cuando las hortalizas han estado baratas hemos comprobado que la situación se ha prolongado durante meses. Así pasó, por ejemplo, con los pimientos en la campaña de otoño de 2002, con precios de

Partimos del supuesto de que la agricultura de El Ejido es todavía rentable, pero cada vez lo será menos si las cosas no cambian con relación al asunto del establecimiento de los precios hortofrutícolas, ya que es evidente la deseconomía de escala<sup>193</sup>, que existe en la agricultura intensiva del Poniente almeriense, y la incorporación de nuevos países productores. Aspecto, este último, que se hará más habitual en el futuro, debido a los efectos de la reciente ampliación de la Unión Europea.

En los mercados de origen de las hortalizas, dominan las Alhóndigas, que son subastas públicas en sentido inverso, es decir, sistema de precios a la baja. En las Alhóndigas se ponen precios diarios para las hortalizas<sup>194</sup>. Aquí rige única y exclusivamente la ley de la oferta y la demanda: cuanta más abundancia, menores precios y viceversa. En El Ejido existen al menos unas cuarenta Alhóndigas distintas, en las que se subastan las hortalizas. Este dato ya es un indicativo de la desprotección de los agricultores, ante los precios que le son pagados por sus producciones: la atomización del mercado en origen, lleva a un poder de negociación mínimo entre los agentes comerciales locales y las grandes superficies comerciales. Los productores y los agentes comerciales locales funcionan a pequeña escala, ya que estamos tratando de una agricultura básicamente familiar, mientras que los intermediarios son grandes, muy pocos y casi siempre los mismos. Se da el caso, de que frente a la alianza de las grandes empresas distribuidoras, éstas, fijan de antemano el precio que pueden y quieren pagar, por las hortalizas, a las débiles y fragmentadas agrupaciones de productores y comercializadores locales.

---

cómo máximo 40 ó 50 céntimos de euro y, a veces, tener que verterlos a los contenedores. Casi lo mismo podemos decir de las judías en la campaña de primavera de 2003. Existe una incertidumbre total en los precios de las hortalizas. Tan pronto suben como bajan, pero una vez que bajan es difícil que remonten. En este caso, se hace evidente, la mano *visible* de los intermediarios, las empresas multinacionales de distribución alimentaria y las superficies comerciales, en la conformación de los intervalos de precios de los mercados en origen.

<sup>193</sup> Derivada del pequeño tamaño de la mayoría de las explotaciones agrícolas, que no supera la superficie de una hectárea, como ya se ha referido en apartados anteriores.

<sup>194</sup> Ver Cuadro 26, para las Alhóndigas (Sociedades Anónimas) presentes en el litoral almeriense.

Los grandes intermediarios, de esta manera, pueden negociar en una posición ventajosa con los pequeños comercializadores en origen. Aunque los encargados comerciales de las subastas agrícolas de El Ejido, establezcan unos precios para las diversas hortalizas, y determinen el reparto de la tarta entre los pequeños agricultores de la zona, son las grandes superficies comerciales las que tienen el poder de incrementar estos precios, en la cadena agroalimentaria, hasta límites injustificados para los consumidores finales. El productor local es consciente de este problema, pero no es capaz de reunir las capacidades y voluntades suficientes para cambiar el funcionamiento *sesgado* de los mercados<sup>195</sup>. Los comercializadores locales, -tanto las Sociedades Anónimas, como las cooperativas agrícolas- actúan en connivencia con los grandes intermediarios y superficies comerciales para garantizar una plusvalía mínima por el producto ya empaquetado y certificado. Los intermediarios, sean pequeños o grandes, vuelven a obtener su plusvalía en el transporte, conservación y puesta en el mercado de las hortalizas. De este modo, los importes pueden aumentarse, desde el precio cobrado por el agricultor hasta lo que paga el consumidor final, en un 100%, un 200% o incluso un 1000%. Todo depende del mercado de destino al que llegue el producto. No es extraño, que un kilo de calabacines haya sido pagado a 25 céntimos de euro al agricultor, mientras que el consumidor final pague, por el mismo, más de 1,20 euros. Este hecho se ha convertido en algo demasiado *natural* para los actores que participan en el sistema.

Como vimos en el capítulo primero (véase apartado 1.3.3), la cadena agroalimentaria se ha ido alargando y complicando con el tiempo, y ello ha repercutido en una mayor diferencia de precios entre el mercado de origen y la venta al consumidor. Es cierto, que la cadena agroalimentaria, se ha alargado a favor de una mejor presentación del producto y de una mayor calidad para el consumidor final. Pero, el productor de hortalizas se ve en la encrucijada de luchar en un mercado

---

<sup>195</sup> La perfecta mano invisible del libre mercado, en este caso, se puede hacer visible. De modo, que el libre mercado es pura utopía si nos atenemos al estudio del sistema agroalimentario global y a los desiguales agentes que intervienen en él. Los productores ocupan una posición cada vez más desventajosa en las relaciones con las grandes cadenas de distribución de las hortalizas. Efectivamente, son las grandes superficies comerciales y las multinacionales distribuidoras y transformadoras de los productos hortofrutícolas, los agentes dominantes del sistema agroalimentario internacional (ver hipótesis séptima en el capítulo primero y, capítulo segundo, apartado 2.4).

progresivamente más competitivo, donde el precio que paga por los suministros agrícolas es cada vez mayor y el importe que le pagan por las hortalizas tiende a estabilizarse en unos intervalos fijos, dependiendo de la escasez o abundancia del producto. Eso implica, que el agricultor de El Ejido ocupe una posición cada vez más desigual en esta cadena. El agricultor familiar local, en este caso, está en una posición paulatinamente más precaria, en la red agroalimentaria mundial.

Todo lo anterior, no afecta de igual modo a los agricultores holandeses, quienes están plenamente integrados en la red agroalimentaria, ostentando un gran poder de negociación respecto a las grandes superficies comerciales. Asimismo, el nivel de asociación de los agricultores holandeses es mucho mayor que el de los agricultores del Poniente almeriense. Por lo demás, debido a su tradicional posición dominante en los mercados europeos y extra-europeos, han ido adquiriendo, con el tiempo, un mayor poder económico y de negociación comercial que repercute en la mayor modernización de sus invernaderos e infraestructuras agrícolas. La tecnología que podemos encontrar en un invernadero holandés, o de capital holandés en España<sup>196</sup>, está a años luz de los típicos invernaderos familiares del Poniente almeriense. Los sistemas de calefacción, la lucha integrada contra las plagas, la planificación de la producción, la comercialización propia, así como la automatización e informatización de los cultivos son características normales para los holandeses. Éstos, han penetrado en la cadena agroalimentaria internacional, ocupando una posición destacada en ella. Todo ello, es una quimera para los pequeños agricultores de El Ejido.

A lo largo del litoral almeriense, (El Ejido, Roquetas de Mar, Níjar, Vera) es cada vez más común, ver cómo el capital holandés, alquila fincas a los mejores agricultores de la zona, o construyen sus propias fincas para luego comercializar las hortalizas bajo la denominación de marcas comerciales holandesas. Se da el hecho de que los productos que cultivan en las fincas almerienses, los llevan a Holanda camiones españoles, los etiquetan con marcas extranjeras y luego aparecen esos mismos productos

---

<sup>196</sup> En el municipio almeriense de Vera (ver Mapa 4), desde 1999, existen en torno a 25 hectáreas de modernos invernaderos de capital holandés. Es indudable, que la instalación de estos invernaderos ha creado empleo y nuevas oportunidades socioeconómicas en el citado municipio. Sabemos que la empresa holandesa emplea, directamente, a más de 210 personas en dicha localidad. Según hemos podido conocer, cada hectárea de estos invernaderos supuso una inversión inicial de aproximadamente 600.000 euros.

en los supermercados de Almería. ¿Se está produciendo un reparto desigual entre los agricultores del Poniente y los capitales de las cadenas multinacionales?

Un dato evidente, que aporta una afirmación a la anterior cuestión es que los suministros agrícolas, tales como semillas, fertilizantes y productos fitosanitarios, utilizados por los agricultores del Poniente, cada vez con mayor intensidad, se importan por empresas multinacionales a España y, ciertamente, éstas son las que fijan los precios de cómo se venden sus productos. ¿Puede el agricultor de El Ejido fijar los precios de sus cosechas? ¿A qué autoridades puede recurrir el agricultor para solucionar estos problemas? Estas preguntas son de difícil respuesta, como sienten día a día los mismos agricultores del pueblo andaluz objeto de nuestra investigación. Sin duda, ciertas crisis prolongadas de precios de las hortalizas, han desembocado en convocatorias de huelgas en el sector y de múltiples manifestaciones en las ciudades de Madrid y Almería. La bajada de los precios es una manifiesta causa de conflicto para los agricultores. El problema es que entre ellos no figura una conciencia de clase, en la defensa de sus intereses; existen algunos sindicatos agrícolas, demasiado politizados y, las asociaciones de agricultores muestran poca capacidad para defender a sus asociados. No podemos decir que en los agricultores del Poniente almeriense exista unidad de criterios sobre la custodia de sus intereses.

### **3.10.- Conflicto y consenso social en la sociedad de El Ejido.**

El proceso de globalización acontecido en El Ejido ha implicado dos hechos contradictorios entre sí, a saber: 1) el aumento de riqueza, debido a la agricultura, ha propiciado una mayor integración de las clases medias de la sociedad ejidense, e incluso una integración implícita de algunos grupos de habitantes de menores recursos, tales como los inmigrantes. 2) La misma situación de polo de atracción económica, que ejerce el municipio en el ámbito local y global, ha conllevado la afluencia de un gran número de inmigrantes ilegales, que ejercen de ejército laboral de reserva para la agricultura intensiva, y quienes se ven forzados a vivir en infraviviendas (casas-cortijos poco equipados, suburbios de chabolas, coches caravana abandonados), ya que no tienen medios económicos para alquilar u obtener viviendas dignas. Esto es, el proceso de cambio socioeconómico vivido por los habitantes de El Ejido ha dado lugar, a un

*notable crecimiento económico, acompañado de una progresiva desigualdad social.* He aquí, pues, la manifestación extrema de lo que en el primer capítulo conjeturábamos como “ambivalencias de la globalización”. De lo contrario: ¿cómo podemos comprender y entender los procesos de cambio y la estructura social del pueblo andaluz? ¿Quiénes son los ganadores y los perdedores de este proceso de cambio socioeconómico?

Como se ha referido en los apartados anteriores, los grandes perdedores de este proceso son los inmigrantes ilegales que viven en condiciones infrahumanas en los suburbios del pueblo. Forman un verdadero ejército de reserva de mano de obra para la agricultura intensiva. Pero hemos de ser conscientes de que los pequeños agricultores familiares de El Ejido están “jugando” en una posición, cada vez, más desventajosa en un sistema económico altamente selectivo y competitivo. Los agricultores de El Ejido tienen que pugnar con los grandes agricultores instalados en Marruecos y con los potentes agricultores holandeses e italianos. En el primer caso, compiten “por abajo”, es decir, mediante los menores costes sociales, laborales y ecológicos de los agricultores instalados en Marruecos. En el segundo caso, han de luchar “por arriba”, esto es, con la mayor calidad, mejor presentación, imagen del producto y productividad de los invernaderos holandeses. Por esto, el agricultor del Poniente, se encuentra en una verdadera encrucijada, ya que está en un claro proceso de ser más perdedor que ganador.

Además en el proceso de negociación de los precios agrícolas, las asociaciones de productores y empresas comercializadoras locales han de enfrentarse a las políticas de precios de las grandes superficies, las cuales planifican de antemano lo que pueden pagar por kilo de producto para obtener rendimientos aceptables. A esto se le une la poca fuerza, pequeña escala, escasa organización y dispersión de los agentes productores locales, frente a la gran alianza y la concentración de poder económico entre las operadoras agroalimentarias multinacionales. Por tanto, los agricultores y los comercializadores locales se hallan en una posición desventajosa en el proceso de producción y comercialización de sus frutos. Aquí la desterritorialización adquiere sus notas más dramáticas. La ruptura entre producción y territorio es más que evidente. No importa tanto el lugar dónde se produce, como las plusvalías que se obtienen del producto. El espacio local se ha de subordinar a los intereses de los agentes foráneos; lo

local se diluye en lo global, el trabajo concreto y *localizado* es dirigido por la lógica impuesta desde los grandes capitales multinacionales *deslocalizados*. Como decía un clásico, “*lo que es sólido* (ver producción local), *se desvanece en el aire* (ver plusvalía)”. Indudablemente, *la producción autóctona se difumina en la plusvalía global*. Como la plusvalía se globaliza, a través de la globalización de la horticultura, los agentes locales participan, cada vez menos, en el proceso de apropiación de esa plusvalía que es generada por los productos autóctonos.

En este proceso peculiar y bifurcado, de crecimiento económico y desigualdad social, los capitales multinacionales encuentran su mejor caldo de cultivo. No es que los agentes económicos globales tengan la ambición de jerarquizar la sociedad a su antojo, sino que la gradual desigualdad en la sociedad local es un resultado implícito de su mismo funcionamiento o proceso de desarrollo. Evidentemente, dicha desigualdad no es neutral, sino que da lugar a una estructura social muy concreta, en la que unos pierden algo (agentes productores locales e inmigrantes) para que otros lo ganen (agentes intermediarios y empresas multinacionales distribuidoras). Unos prosperan y otros empeoran. Esta es la lógica de funcionamiento de la sociedad capitalista globalizada, a veces integra, pero muy a menudo separa y diferencia.

Por lo que se refiere a la situación social que viven los inmigrantes de El Ejido, donde se ponen de manifiesto las desigualdades sociales étnicas, suscribimos todos los argumentos aportados en el epígrafe, “3.7. *Diversos grupos de inmigrantes en El Ejido: Señas de segregación espacial*”, destacando lo siguiente:

A algunos barrios de El Ejido, donde la presencia de los inmigrantes es más notable, se les une el “dudoso” privilegio de ser los barrios con mayores índices de carencias y desprotección sociales, poniendo en evidencia la ruptura de la solidaridad social por parte de los ciudadanos y políticos locales. El diagnóstico, a este respecto, es desalentador, pero sin duda fundamentado en datos de la realidad social ejidense, a saber:

“Hay que afirmar de todas maneras que *la situación habitacional de los inmigrantes ha cambiado muy poco desde 1995*. Quizá si hubiera que hacer un diagnóstico habría que decir que *ha empeorado*, y desde luego, basta con darse una

vuelta por los lugares en los que habitan los inmigrantes para llevarse una impresión imborrable. Cuando estamos repasando este capítulo para mandarlo al editor, llega a través de los periódicos la noticia de que se ha presentado el informe del Defensor del Pueblo Andaluz sobre las condiciones de la vivienda de los inmigrantes en el Poniente de Almería. Allí se afirma que *entre el 60% y el 80% de los alojamientos que ocupan los inmigrantes en Almería son infraviviendas* (*El País*, 6 de febrero de 2000, p. 16). La culpa la encuentra el informe en *“la actitud de indiferencia de los poderes públicos y de parte de la sociedad de acogida, que no se ha preocupado de generar o garantizar un alojamiento digno en el espacio urbano* (ibíd.)” (...) Por estos mismos días llega el “Informe sobre la inmigración en Almería”, publicado por la profesora Ángeles Castaño (2000 a), que plantea una situación muy parecida y ofrece descripciones interesantísimas” (Martínez Veiga, 2001: 146-147. El subrayado es nuestro).

El siguiente capítulo está dedicado al estudio biográfico de una familia de agricultores de El Ejido. Por ello, veremos cómo han influido los procesos concretos, descritos a lo largo de este capítulo, en la vida de unos “actores sociales inmersos en cambios acelerados”, tal como hemos tipificado a los agricultores del Poniente.

# **CAPÍTULO 4**

**El cambio social en las vidas de los  
agricultores de El Ejido.**

*“El cultivo de un huerto (jardín) exige mimos y cuidados constantes, exige estar en lo que se celebra, exige poner la mano, exige construir, ejercitarse en la destreza, ser paciente y minucioso, vencer a la naturaleza para que ésta entregue sus dones. En esto Cándido tiene un cierto parecido a Robinson Crusoe, a quien no le queda más remedio, para no naufragar doblemente en la soledad, el desamparo y la desesperación, que ponerse al tajo y hacerse industrial (salvarse) y dejar para mejor ocasión el ser un cuco hombre de negocios”* (Sánchez Ostiz, 1999; prólogo al *Cándido* de Voltaire).

#### **4.1.- Agricultores del Poniente almeriense.**

En la hipótesis octava de esta investigación planteábamos que los procesos sociales están vinculados a las vidas de los actores que intervienen en los mismos. En otras palabras, la historia podemos comprenderla ligada a las biografías de las personas que la han vivido. Igualmente, decíamos que *sin biografía es imposible entender la realidad social y sus procesos. La biografía no es un mero ejemplo o explicación puntual de la vida social, sino un elemento clave en el análisis de la realidad social.* Con la intención de desarrollar estos argumentos, sobre bases sólidas, hemos dejado hablar a los agricultores, con objeto de buscar algunas huellas en sus vidas de los procesos generales descritos, en los capítulos anteriores. Pensamos que el proceso de globalización acontecido en El Ejido, ha sido experimentado, de modo privilegiado, por sus propios agricultores<sup>197</sup>. Todo ello está relacionado con la perspectiva de análisis aquí adoptada, referida en los fundamentos teóricos, mediante la cual intentamos integrar la acción y la estructura en el estudio de los procesos sociales<sup>198</sup>.

---

<sup>197</sup> Como vemos en el **esquema 1** del capítulo segundo, los agricultores ocupan una posición subalterna en la sociedad global y en el propio sistema agroalimentario. Por ello, esta situación de dependencia lleva a que los agricultores tengan vínculos estrechos con las redes industriales y de servicios internacionales, en torno a la agricultura -como hemos probado en el capítulo tercero- y, que además sus vidas estén orientadas hacia procesos de globalización inexorables, en la medida que sigan practicando la agricultura intensiva en las condiciones que lo hacen.

<sup>198</sup> Tenemos en cuenta el teorema de la **dualidad de estructura**, propuesto por A. Giddens (1984 / 1995), en el análisis de los procesos sociales. Para más detalles, ver los argumentos expuestos al final del capítulo segundo de esta Tesis.

La biografía que se presenta forma parte del intento de relatar algunos de los cambios más significativos de una familia de El Ejido, plenamente dedicada a la agricultura, en la época que empezó a florecer la horticultura bajo plástico (o cultivo de hortalizas en invernadero), en la citada localidad andaluza. Efectivamente, la vida de la familia elegida no se puede entender sin su vinculación con las tareas agrícolas; pero no sólo con la agricultura de invernadero y modernizada, sino con la agricultura extensiva tradicional de secano. Es decir, que en el caso en cuestión podemos vislumbrar, la dificultosa transición de las personas estudiadas, de la agricultura tradicional a la agricultura modernizada y capitalista. Además, se advierten todos los cambios familiares, sociales y culturales que ello ha conllevado.

La familia protagonista de esta biografía no es autóctona de El Ejido. Procede de la Alpujarra granadina y, por ello, sus prácticas agrícolas y sociales se enraízan en el secular ámbito de la agricultura tradicional alpujarreña. Como se tendrá ocasión de ver, esta agricultura no es ni parecida a la que ahora se practica en los invernaderos de El Ejido. Difiere en sus cultivos, técnicas agrícolas, orientación de la producción, extensiones de las explotaciones y todo tipo de prácticas relativas al agro. Así, la familia estudiada, tuvo que emigrar en un momento clave de su vida, hacia otro espacio y sociedad y, lo que es más importante, adaptarse a una agricultura y sociedad en vías de *modernización* (Campo de Dalías de los años setenta). Este peculiar proceso, sus antecedentes y consecuencias, es el que relatamos en nuestra biografía.

A la vez, de la citada biografía, he realizado observación participante en diversas Alhóndigas del Poniente almeriense, las cuales se establecen en las subastas públicas de hortalizas donde se concentran los agricultores y los agentes comerciales para la compra y venta de las preciadas mercancías. Dicha observación se hizo por este orden: **AgrupaAdra, S.A.**, entre septiembre y octubre de 2000; **Alhóndiga La Unión, S.A.T.**, en Enero de 2001; **CEHORPA, S.A.**, en Noviembre de 2001 (ver Cuadro 26). A través de la observación participante he entablado conversaciones con grupos de agricultores, en las Alhóndigas, que en esos instantes esperaban vender sus partidas de género. Generalmente, en las sesiones de observación participante surgían temas como los que a continuación detallo, ordenados según su frecuencia de aparición: las dificultades de cultivar hortalizas; las inesperadas variaciones de los precios de las hortalizas; las nuevas y antiguas plagas de los cultivos; los problemas y los apuros de los agricultores

en sus comienzos (1975-1985) tema, por cierto, muy debatido en las conversaciones; el cambio ocurrido en la agricultura del Poniente almeriense en las últimas décadas; la continua subida de precios de los suministros agrícolas; las fuertes inversiones a la hora de construir invernaderos nuevos; los grandes préstamos bancarios y endeudamiento; el éxito económico de algunos agricultores y el fracaso de otros; el trabajo de los inmigrantes etc., etc.

Todas las conversaciones, mantenidas con diversos grupos de agricultores, me han aportado ideas y datos de indudable interés para el desarrollo de esta Tesis. Hemos de entender que el momento de *espera* de los agricultores en las Alhóndigas, es un intervalo de tiempo importante para ellos, ya que al fin y al cabo, intentan vender los productos que han cosechado durante los dos meses anteriores. Por eso quiero expresar mi gratitud a cuantas personas, (agricultores, inmigrantes, agentes comerciales, etc.) he tenido ocasión de entrevistar, en las Alhóndigas. De modo especial, agradezco todos los datos biográficos que me ha proporcionado, generosamente, Tomás y su familia. Por lo demás, esta experiencia me ha facilitado un acercamiento directo a las preocupaciones cotidianas de los agricultores, las cuales no son apreciadas suficientemente en los trabajos académicos.

#### **4.2.- Biografía de una familia de agricultores de El Ejido**

##### **Apuntes sobre la elaboración de esta biografía**

Para la elaboración de esta biografía me he servido del trabajo de campo que desarrollé con la investigación entre los meses de septiembre y octubre de 2000 y noviembre de 2001. Evidentemente, el trabajo de campo emprendido, rebasa los objetivos concretos de la biografía que aquí presentamos. En un principio, nuestros objetivos para el trabajo de campo fueron los siguientes: realizar entrevistas en profundidad, al menos, a 10 agentes sociales de El Ejido, entre los que se encontraran 3 agricultores, 3 empresarios del sector auxiliar de la agricultura, 2 representantes políticos de la administración local y 2 representantes sindicales. A lo largo de la realización del trabajo de campo, redefiní

los objetivos del mismo, en favor de los propios derroteros que seguía mi investigación, haciendo más énfasis en el componente biográfico de los agricultores entrevistados<sup>199</sup>.

Es justo reiterar, la importante ayuda que tuve de algunos amigos del pueblo de El Ejido para acceder a personas de interés para este trabajo, que de otra manera me hubiera sido imposible. En las fechas citadas, mantuve extensas conversaciones con una serie de agricultores con el objeto de seleccionar a uno de ellos para hacerlo *protagonista* de esta biografía. Mis aspiraciones entonces eran construir el relato biográfico de una familia de agricultores para ver en qué medida lo personal y lo histórico se mezclan, para dar a luz lo que hoy entendemos por acción social en sociología. Mis preguntas principales eran y aún son: ¿de qué modo la vida personal y los procesos históricos de globalización se cruzan para constituir la acción social? ¿Los actores sociales tienen posibilidad de influir en los procesos históricos? ¿En qué medida, los *cambios hacia la globalización de la agricultura*, son fruto del conjunto de las acciones sociales que se suceden en un determinado contexto local?

Las líneas que siguen quieren servir a modo de material documental, para replantear y responder las cuestiones anteriores. No es nuestra intención, encasillar las vidas de unas personas dentro del estrecho molde de las perspectivas teóricas o metodológicas, sino más bien aportar testimonios reales que cuestionen y pongan a prueba los planteamientos iniciales de este trabajo, es decir, sus objetivos y sus hipótesis.

Los nombres personales de los protagonistas de esta biografía han sido modificados deliberadamente, conservando la privacidad y confidencialidad de todos los datos e informaciones aportados por ellos. He aquí, pues, los principales datos primarios de esta investigación en forma de relato.

---

<sup>199</sup> Con las entrevistas a los diversos agentes podía conseguir diversidad de historias de vida y de perspectivas del proceso de globalización y modernización, mientras que con la biografía a una familia de agricultores se abría la posibilidad de ganar en riqueza de datos cualitativos, vistos desde una perspectiva diacrónica y local de *acontecimientos* vitales, experimentados por agentes significativos de dichos procesos. Como se puede comprobar, en las siguientes páginas, opté por la segunda de las posibilidades. Ésta, fue una elección crucial en el desarrollo del trabajo aquí presentado.

## **Tomás Fernández y su familia en la actualidad (2002)**

Quizás este apartado sea el que corresponda al epílogo de esta biografía, pero es nuestra intención presentarlo al inicio de la misma, para que sirva de contrapunto a los siguientes apartados.

Tomás Fernández es un agricultor ya jubilado, de sesenta y ocho años. Nació en un pueblo de la Alpujarra de Granada: Albondón. Desde sus dieciséis años, conoce muy bien el Campo de Dalías, cuando corría el año 1950. Pero sólo estableció la residencia familiar definitiva en El Ejido hacia 1978. Este año coincide con uno de los momentos decisivos para Tomás, pues, se establece como agricultor al mando de sus propias tierras (por cuenta propia). Antes, había estado *buscándose la vida* en varios empleos y lugares distintos, trabajando sobre todo a sueldo (por cuenta ajena). Tomás, como se verá, es de aquel tipo de hombres que se han hecho a sí mismos, a lo largo de muchos años de esfuerzo. La vida de personas como Tomás, no puede pasar desapercibida.

Tomás es muy locuaz y determinante en sus juicios, por esto lo hemos seleccionado como protagonista principal de esta biografía familiar. Pocos agricultores con los que hemos conversado son tan habladores como Tomás y conscientes de todo lo que han pasado. Vive en una ostentosa casa de El Ejido con su familia, es decir, su mujer, su hija, su yerno y sus nietos. La casa de **los Fernández**, de aquí en adelante llamaremos así a la familia de Tomás, está ubicada en unos de los barrios que antaño se constituyó en residencia de viviendas de protección oficial de muchos agricultores y aún lo sigue siendo. Se puede observar en el barrio, las señas del progreso económico, a sabiendas por los variopintos y numerosos locales comerciales y edificios de viviendas. Entre éstas últimas, dominan las viviendas unifamiliares, de dos o tres plantas a lo sumo; incluso hemos visto viviendas constituidas por una sola planta. Según hemos podido saber, en los años setenta y ochenta era habitual la construcción de viviendas de una planta con un amplio bajo-almacén, que podía hacer las veces de cocina, comedor y sala de estar. En el extenso almacén, además, se guardaban algunos útiles del campo, tales como motocultores, azadas y demás herramientas agrícolas, en caso de que la vivienda fuese propiedad de agricultores y, la primera planta se dedicaba a la vivienda en sí: dormitorios, cuarto de baño y salón comedor. En efecto, así fue el antiguo hogar

de los Fernández, según nos ha contado Tomás. Pero, sobre el solar de su antigua casa construyeron, hace siete años, su residencia actual.

La morada de los Fernández en la actualidad, es, en consecuencia, de nueva construcción, y está levantada a modo de edificio de viviendas. Edificio, que consta de un gran local comercial, un espacioso sótano que le sirve de almacén, dos amplios pisos y un pequeño pero confortable ático. Tomás nos comentó que esta casa la construyeron con los ingresos y trabajo de toda su familia, dedicada desde finales de los años setenta a la agricultura intensiva de invernadero. Efectivamente, como argumentó Tomás, en una de las conversaciones mantenidas en su hogar: *“todo lo que ves aquí ha salido del invernadero y de nuestro sudor, desde hace más de veinte años”*. Nos comentó Tomás, que aquellos fueron muy buenos años para la agricultura y, no así los que estamos viviendo en el momento presente, en los que cada vez existe menos seguridad a la hora de vender bien los frutos<sup>200</sup>.

Tomás se siente orgulloso de haber llegado a ser agricultor empresario, pues de no haberlo sido, no disfrutaría de la “tranquilidad económica” de que goza en la actualidad. Por otra parte, en muchos fragmentos de sus discursos, encontramos connotaciones o significados que asimilan al agricultor con un *esclavo* o con un *hombre que no puede disponer de descanso garantizado*. No obstante, en prácticamente todas sus afirmaciones se pueden deducir que es un hombre que se ha hecho a sí mismo, de modo que es él, el artífice o escultor de su “fortuna”. En efecto, su bienestar y su patrimonio presente no se pueden entender sin sus esfuerzos y sacrificios a lo largo de toda su vida. *“Mi vida ha sido una esclavitud; trabajando honradamente de día y de noche. Muchas veces con la ayuda de mi mujer y de mi hija. No pudiendo ir ni a los bares ni a las fiestas, ahorrando para pagar mis deudas a los bancos. Y si no hubiéramos trabajado tanto, no estaríamos como estamos ahora aquí... Si yo me hubiera conformado con el jornal, ni mucho menos hubiera llegado a donde he llegado”* (Tomás).

---

<sup>200</sup> Sobre este hecho, referido con otros términos en la hipótesis primera, volveremos en los siguientes apartados. Por cierto, también es confirmado por Antonio, el yerno de Tomás.

De los diez hermanos de Tomás, cuatro de ellos, incluido él, viven en El Ejido. De la misma manera, sus hermanos se han dedicado a la agricultura del Poniente. Tomás nos ha comentado, que uno de sus hermanos, llamado Fernando, aún lleva su finca de casi dos hectáreas con la ayuda de su mujer y dos asalariados temporales. Los hijos de Fernando, están ocupados en otros empleos. Tomás ha contado, con alegría, cómo uno de los hijos de Fernando es agente comercial de una conocida Alhóndiga de la zona. Su sobrino, nos cuenta Tomás, tiene un trabajo muy bueno y gana un gran sueldo.

Matilde Acosta, la esposa de Tomás, tiene sesenta y cinco años de edad. Nació en una cortijada de la Alpujarra granadina, llamada “La Hazallana”, próxima a Albuñol y Albondón. Siempre, desde que se casó, ha ayudado lo que ha podido a Tomás en el trabajo del campo. Además somos conscientes de que aún ayuda a su hija en el cuidado de sus nietos y del hogar que todos comparten. Es la encargada de hacer las comidas y de llevar los nietos al colegio, pues María, su hija, se dedica plenamente a su tienda de ropa. Matilde es, quizás, la menos elocuente de toda su familia. A pesar de ello, nos ha dicho, repetidas veces, que siempre ha trabajado en el campo lo que ha hecho falta para que todo fuera bien en su casa. Cuando nos habla de su infancia y juventud nos remite a la memoria de sus abuelos y padres. Manifiesta que antes había mucho menos dinero y menos cosas, pero también se salía adelante trabajando y ahorrando. Recuerda con cierta nostalgia, que cuando ella se casó, sólo juntaban entre su marido y ella unas 2000 pesetas y con eso se arreglaron. Se sorprende, cómo los jóvenes de hoy en día necesitan tantas cosas, antes de casarse; *“un piso bien amueblado, trabajo y coche”*. *“Aquí, desde que nos vinimos a vivir, hace casi 25 años, siempre ha habido mucho trabajo y gracias a él hemos salido todos adelante”*, afirma Matilde con rotundidad. Matilde tiene dos hermanas y un hermano. Una de sus hermanas, Ana, vive en Las Norias de Daza, pedanía de El Ejido. Se trasladó de la Hazallana a Las Norias hacia los años setenta, en el momento que se casó, cuando empezaba a florecer la agricultura intensiva del Campo de Dalías. Ana y su marido, en la actualidad ya jubilados, también han sido agricultores y han dejado a su única hija bastante tierra para trabajar por su cuenta.

La hija de Tomás, María, hace unos años puso una tienda de ropa en el bajo del edificio donde viven. Ella tiene treinta y cuatro años y nació en Albuñol. María tiene dos hijos pequeños, de nueve y dos años respectivamente, fruto de su matrimonio con

Antonio. Su padre nos dice de ella que ha trabajado mucho de joven en el invernadero y, que antes de llegar a donde está, ha tenido que pasar mucho, pues para montar la tienda tuvo que hipotecarse en el banco. Nos dice Tomás, que su hija estaba un poco delicada de salud y por eso tuvo que poner un negocio, donde por lo menos no pasase calor y sol. De acuerdo con lo que dice el padre de María, y por nuestra observación directa, la tienda de ropa funciona bien, pues vende mucho. María tiene una empleada contratada en la tienda que le ayuda a vender y a colocar y recolocar ropa. Pero, el problema es que le cobran muchos impuestos, según nos da a entender Tomás. A pesar de todo, otras informaciones, que Tomás mismo nos ha aportado a lo largo de las conversaciones, van en la dirección de que la tienda les da para comer y, a veces, más ingresos que los invernaderos propiedad la familia.

El esposo de María y yerno de Tomás, Antonio, es en la actualidad el encargado de los invernaderos. Antonio tiene treinta y cinco años y nació en Murtas. Cuando él tenía diez años, sus padres se trasladaron de dicha localidad alpujarreña hacia El Ejido, en busca de una vida mejor para sus hijos. Antonio pertenece a una familia numerosa: son ocho hermanos, cinco de los cuales, incluido Antonio, se dedican a la agricultura. Antonio nos comenta que los dos invernaderos que lleva, son de una hectárea cada uno, pero separados por una distancia de cuatro kilómetros. Normalmente alquila un invernadero en renta y otro lo cultiva él, con la ayuda de peones ocasionales. Cuando ha cultivado los dos invernaderos ha tenido que contratar dos o tres peones casi diarios y la mayoría de las campañas, nos dice contundentemente, “*que no me daba la cuenta llevar las dos hectáreas, a veces me encontraba con más gastos que beneficios*” (Antonio).

Antonio afirma, irónicamente, que *ya no está el horno para bollos*, y que para que venga un año bueno de agricultura han de pasar otros muchos años regulares. Aduce que lo normal, es que pongas dos cosechas anuales, una en septiembre y otra en febrero, y que después de todos los gastos, consigas pagarlos y quedarte con una parte de la cosecha, “*raramente consigo doblar la cantidad que me he gastado, pues tengo que vender muy bien las hortalizas.*” Antonio, centra gran parte de las conversaciones que hemos mantenido con él, en el problema de los precios en origen que le pagan al agricultor. Antonio ve a los agricultores como “personas que son engañadas continuamente” por los demás. Él tiene su propio punto de vista al respecto y que se puede resumir en unas frases que nos ha repetido varias veces: “*a los agricultores sólo*

*nos llegan las migajas de los demás, pues nos pagan por nuestra cosecha aquella cantidad que los intermediarios ven favorable para ellos. A ellos les interesa sacar su beneficio y no le importa si nosotros perdemos o ganamos. ¡Y no te digo nada de cuando tenemos que comprar las semillas, los plásticos y todos los venenos que nos recomiendan los peritos agrícolas!. Si le hiciéramos caso a lo peritos yo creo que no ganábamos ni para los gastos. Bueno, los venenos y todo lo que compramos, nunca he conocido que bajen de precio, pues más bien te los encuentras más caros” (Antonio).*

Antonio nos aporta ejemplos concretos que confirman su punto de vista: *“coger un kilo de pimientos y llevarlos a la cooperativa o Alhóndiga vale sobre 50 céntimos de euro y hay veces en que yo los vendo a 30 o 40 céntimos, y se presentan ocasiones en que nos lo quieren. Para que nos de la cuenta, los pimientos se tienen que vender sobre 1 € por kilo, pero no siempre el mercado en origen los paga. Lo que yo no comprendo es porqué esos mismos pimientos luego te los encuentras en el COPO<sup>201</sup> o en el Carrefour a 2 y 3 €. Y lo mismo pasa con otros productos... A nosotros no nos dan ninguna subvención. Y resulta que el gobierno de España no hace nada más que dar más cuotas a los marroquíes y otros países que no sabemos. Como sigan así las cosas, llegará el momento en que no ganaremos ni para los gastos. ¿Qué se creen los políticos y los intermediarios, que vivimos del aire?” (Antonio).*

Antonio nos comenta que los invernaderos que lleva a su cargo no están muy modernizados, pues, son de baja altura y están cubiertos por plástico pinchado al ser planos de techo. (En una ocasión, Tomás me invitó a que viese las fincas de la familia y por lo que pudimos observar todo se corresponde con la realidad que nos describe Antonio). Lo mejor para las cosechas de hortalizas, es que se construyan invernaderos de dos aguas y de tejado inclinado, para que en el momento que llueva no entre el agua dentro. Antonio nos dice que quiere hacerlos de estructura moderna, pero que esto le supone una inversión muy fuerte, ya que una hectárea puede costar en torno a los 60.000 euros. Nos comenta que conoce amigos que han invertido mucho capital en la modernización de sus fincas y que se han visto muy apurados para pagar las inversiones. Conoce mucha gente que incluso se han ido a la ruina, aunque esto ha sido,

---

<sup>201</sup> COPO: Cooperativa del Poniente. Es un centro comercial situado a las afueras de El Ejido, donde habitualmente realizan las compras familiares muchos habitantes del Poniente almeriense.

según nos justifica, porque no han sabido administrar su invernadero y no han trabajado lo suficiente, pues lo dejaban todo a cargo de los peones (personas asalariadas). *“Y la gente de la calle no te puede sacar las castañas del fuego (...) Como lleves más tierra de la que puedes llevar tú y tu familia, tienes que ser muy diestro para que todo funcione bien: saber lo que siembras, cuando lo siembras y dónde y cómo lo vendes”* (Antonio).

En los siguientes apartados, intentamos contar los hechos más relevantes en las vidas de los agricultores seleccionados. Seguimos, ahora, un orden cronológico en el relato de los citados hechos. A partir de dicho relato, podemos ver la dimensión real de los cambios sociales, políticos, económicos y culturales que han vivido los agricultores del Poniente.

### **La infancia y la familia de Tomás**

Tomás nació en Albondón en 1934. Albondón es un pequeño pueblo de la Alpujarra, situado al abrigo de las montañas de La Contraviesa (ver Mapa 3). En la actualidad cuenta con 1000 habitantes, aproximadamente, y su población se dedica al cultivo de la vid y del almendro, algunos otros a la venta de vinos a granel y embotellados y otros pocos a trabajos relacionados con la construcción y el movimiento de tierras. Tomás, fue el cuarto de diez hermanos y, a su vez, fue mellizo de una de sus cuatro hermanas. En su infancia tuvo que trabajar lo que pudo, tal y como él mismo nos manifiesta: *“cuando ya estaba un poco más fuerte, con seis o siete años, yo guardaba cabras que eran de mi padre. Y también ayudaba a mis padres en lo que podía. Luego, después con ocho o nueve años, ya dejé las cabras y empecé a trabajar en la agricultura: arrancando, segando, mancajando, arando; pues en la agricultura a jornal. Y luego un poco más de mozuero trabajé y ahorré para casarme, me casé y me seguí buscando la vida en la agricultura, hasta que me he jubilado”* (Tomás).

Los padres de Tomás tuvieron que criar a muchos hijos, en la época de la posguerra civil española; fue un tiempo nada fácil para la gente pobre. En efecto, nos cuenta que desde pequeño trabajó en el campo y por ello está habituado *al trabajo duro y a la pena* o vida difícil. Al mismo tiempo que trabajó desde muy pequeño, pasó

algunas faltas o carencias vitales: *“entonces no había tanto para echarse a la boca como ahora y había que conformarse con unas gachas y a lo mejor con un puchero y unos higos cuando los había”*. Empezó a “ganar un duro” con ocho o nueve años. Trabajó, él y sus hermanos, dando jornales desde su más tierna infancia. Nos cuenta que de pequeño realizó los más variopintos trabajos: guardando cabras, cogiendo almendras, cogiendo higos secos y, de más mayor: vendimiando y segando trigo, arando y plantando almendros y vides. Su vida se caracteriza plenamente por la progresiva adaptación como campesino, jornalero y agricultor a las distintas situaciones que le ha tocado vivir.

El padre de Tomás, desde joven, se ocupó en la carretera, de peón caminero; su madre fue ama de una casa de doce personas de familia. Manuel, el padre de Tomás, heredó de sus padres unas diez obradas de secano, cultivadas de almendros e higueras. Con esta escasa tierra y su oficio de peón caminero sacó como pudo a Tomás y a sus otros nueve hermanos. Afirma Tomás, que a veces no se explica como su madre podía poner la mesa para tantos hijos. Seguidamente, nos repite a modo de justificación, que desde pequeño lo suyo ha sido trabajar de sol a sol, sin mucho descanso. Nos dice que la mayoría de la gente de hoy vive como “señoritos”, en el sentido de que tienen muchas comodidades y a veces no las aprecian. Nos cuenta que *“las máquinas y los coches le han dado la vuelta a la tortilla”*, ya que ahorran mucho trabajo y largas caminatas. *“Antes se trabajaba y se caminaba mucho más -nos dice Tomás- y no se tenían tantas cosas como ahora; antes el que tenía no un coche sino un mulo era una persona muy mirada, sin embargo hoy en día todo el mundo tiene sus coches, su casa, su tierra y no tienen quién los manden. Si te llamaban a trabajar, en los tiempos de antes, tu ibas donde fuera, aunque tuvieras que andar cuatro o cinco kilómetros, pues el dinero te hacía falta. Me acuerdo que un hombre nos llamó a cavar a mí y a mi hermano José, y cuando llegábamos al trabajo ya estábamos hartos de la caminata. A los de mi edad nos costó mucho llegar a la vida de hoy, aunque los jóvenes no se puedan creer de cuánto trabajábamos. Muchas veces lo jóvenes se ríen de lo que contamos los viejos, pero es que hablamos de lo que nos pasó en realidad”* (Tomás).

Tomás nos ha comentado, que él no recuerda que jugara mucho cuando era niño y que antes no se conocían los juguetes. Le resulta extraño observar, cómo hoy en día los niños necesitan tantos juguetes. *“Luego ves los juguetes rotos y el dinero tirado.*

*Antes ni había juguetes ni dinero que tirar*” (Tomás). Por lo visto, su principal “juego” fue el trabajo infantil como nos ha confirmado a lo largo de sus conversaciones.

Por lo que nos ha contado Tomás, él no fue a la escuela de pequeño. Si sabe firmar, es porque lo enseñó su padre. Nos cuenta que su padre, sabía leer y escribir algo y, cuando venía del trabajo reunía a sus hijos para darles algunas lecciones de escritura. Únicamente sus dos hermanos menores saben leer y escribir bien, que si pudieron ir a la escuela. Tomás se lamenta de ser analfabeto, ya que hoy en día es muy sencillo *“engañar a la gente que no sabe con las cuentas y con los papeles”*. La infancia de Tomás fue muy diferente de la infancia de que gozan sus nietos, quienes pueden ir a la escuela, no trabajan, pueden jugar, comen muy bien y disponen de multitud de bienes y objetos de consumo para su comodidad diaria.

### **La infancia y la familia de Matilde, esposa de Tomás.**

Matilde Acosta nació en plena guerra civil española, en mayo de 1937. Ella es la segunda de cuatro hermanos y vivió desde muy pequeña en Albuñol, con sus abuelos maternos, hasta que éstos murieron. Fueron sus abuelos los que la criaron y, con ellos pasó los primeros catorce años de su vida. Los padres de Matilde vivieron gran parte de su matrimonio en “La Hazallana”, una cortijada situada entre los términos municipales de Albuñol y Albondón, en plena sierra de La Contraviesa. Y en ese cortijo criaron a sus otros tres hijos: Eduardo, Josefa y Ana.

En efecto, Matilde nos ha contado que ella vivió de *pequeña* con sus abuelos, porque envejecieron demasiado pronto y se quedaron con sus hijos más pequeños, ambos varones y dedicados plenamente a las labores del campo. Matilde, pues, fue una asistente joven de sus abuelos prematuramente envejecidos. Por cierto, Matilde nos dijo que tanto su abuela como su abuelo murieron antes de cumplir los sesenta años y que *“vivieron una vida muy ajetreada”*, en el sentido de que no estuvo marcada por la estabilidad o fijeza geográfica. Igualmente, nos ha narrado que sus abuelos eran naturales de Murtas, un pueblo granadino situado en plena Alpujarra granadina. Se vinieron de Murtas a Albuñol, unos cinco o seis años antes de que diera comienzo la guerra civil española, es decir, en torno a 1930. Por lo visto, en Murtas había escasos

medios de vida con los que criar a una familia numerosa. Matilde nos ha comentado que su abuelo materno, Eduardo, se fue a trabajar a Cuba y a la Argentina en varias ocasiones (una vez a Cuba y dos a Argentina), y que de allí trajo algún dinero, pero con mucho sufrimiento.

En relación con los anteriores datos, Matilde nos ha recordado que igualmente toda la familia de su padre, Francisco, embarcaron al Brasil cuando él todavía estaba haciendo la milicia. *“Aquí la vida estaba muy mala. Los jóvenes se iban a la mili y algunos no volvían, también se pasaba mucha hambre entonces, según decía mi padre. Mi padre no volvió a ver a sus ocho hermanos y sus padres, ya que hicieron vida en el Brasil. Se fueron de los cortijos y ya no volvieron más. Sabíamos algo de ellos por las cartas que nos escribíamos”*. Esto sucedió en torno a 1920, ya que Francisco, padre de Matilde, nació el primer año del siglo pasado, es decir, en 1900. Todo lo que nos relata al respecto es muy plausible en el contexto histórico que vivió. La Alpujarra fue una comarca *pobre* desde antiguo, sus habitantes se dedicaron a la agricultura extensiva de subsistencia, a algunas labores artesanas, diversos oficios y al transporte de mercancías con mulos (arrieros). La estructura de la propiedad de la tierra, en dicha comarca, hacia principios del siglo XX, estaba dominada por el minifundismo. Este minifundismo permitió que la gran mayoría de las familias del lugar fueran propietarias de algo; aunque ese algo resultase, en muchos casos, insuficiente para vivir.

Por otra parte, hemos de recordar que la España rural de la década de 1940 retrocedió a los niveles de vida de principios de siglo (1900), década que coincide con la infancia y juventud de Matilde y Tomás. Así, la España de la posguerra se caracterizó por el predominio de campesinos que trabajaban de “sol a sol”, que además subsistían con muy pocos medios de vida y no sólo económicos, ya que aspectos como una escolarización gratuita para todos y un sistema sanitario eficaz, eran inexistentes. Los actores más veteranos de esta biografía, Matilde y Tomás, vivieron sus infancias, sin lugar a dudas, en un *Spanish Village* -o, lo que es similar en términos sociológicos, en el típico cortijo andaluz-, tal y como se ha entendido este término inglés en una de las polémicas sociológicas<sup>202</sup> más características de la España del siglo pasado.

---

<sup>202</sup> Ver a este respecto el interesante y documentado trabajo de Jesús M. de Miguel (2002): “La polémica *Spanish Village* de W. Eugene Smith”, en Iglesias de Ussel, J.; Urrutia Abaigar, V. y otros: *La sociedad*.

Matilde nos cuenta, muy orgullosa de ello, que sus padres tenían para mantener a todos sus hijos, porque trabajaban todos los días del año. Nos justifica el hecho de que se tuviera que ir con sus abuelos, desde pequeña, por la razón de que éstos, pronto se “pusieron malos” y necesitaban a alguna mujer joven que les atendieran (su nieta). Nos sorprende el hecho de que a sus abuelos y padres les llamase de “usted”, aunque parece que esto fue común en esa época, en el trato dado a las personas mayores. Además, Matilde nos cuenta que sus abuelos tenían para vivir bien, pues poseían tierras propias y ganado propio, con lo cual trabajaban para ellos mismos y no “a medias” o “al tercio”, como sus padres tuvieron que hacer. Por cierto, que el último dato nos lo ha confirmado una hermana de Matilde y no ella misma. Ciertamente, los padres de Matilde trabajaron a renta y a medias en tierras de propietarios ricos (o señoritos) durante muchos años. Se dedicaban a cultivar vid, almendros, higueras, trigo, garbanzos y cebada. Todo ello, en los extensos secanos de La Contraviesa. Con sólo verlos, escarpados y con tierra escasa, nos podemos imaginar cómo pudo ser el trabajo cotidiano en ese paraje.

Matilde, a diferencia de Tomás, tuvo la “dudosa suerte” de no trabajar en los secanos desde su infancia, ya que como hemos dicho, estuvo cuidando a sus abuelos. Pero sabe muy bien lo que es la agricultura. Matilde argumenta, que el campo siempre ha sido muy sacrificado, ya que hay que trabajar mucho, sin saber o tener seguridad si la cosecha será buena o mala; puede llover, hacer viento o helar. Nos dice que nunca se podía pensar ella, en su juventud, “que pudiera haber gente que trabajase ocho horas por día y se ganara la vida bien (haciendo clara alusión a los funcionarios), ya que el campo no tiene límites de horas, ni días de fiestas; si hay que recoger las uvas no lo puedes dejar para mañana, pues se puede echar a perder la cosecha; y si hay que arar,

---

*Teoría e investigación empírica. Libro homenaje a José Jiménez Blanco.* Centro de Investigaciones Sociológicas. Madrid. 2002. Jesús de Miguel afirma en este excelente artículo que “Las dos polémicas sociológicas más importantes en la España del siglo XX son Las Hurdes y Spanish Village. Las Hurdes adquiere importancia por la visita de Alfonso XIII en 1922, y el impresionante documental Tierra sin pan de Luis Buñuel en 1933 (seguramente el documental sociológico más importante sobre España). Spanish Village es el fotorreportaje publicado en la revista Life sobre el trabajo realizado por W. Eugene Smith en Deleitosa en 1950. Ambas polémicas sobre la pobreza y el atraso secular de España tienen una documentación sociológica y visual considerable (...) Ambas experiencias se sitúan en Extremadura, que al inicio del siglo XXI es todavía la Comunidad Autónoma menos desarrollada de España” (Miguel, 2002: 85).

*tienes que arar pues la hierba se pone grande; y ya no te digo nada que si tienes que coger las habichuelas, pues si no las coges a tiempo se ponen duras y te bajan el precio. Te digo, que en el campo tienes que estar para lo que venga”* (Matilde).

Una hermana de Matilde, Josefa, nos ha aportado más datos sobre sus padres y abuelos maternos. Nos ha comentado que sus abuelos, después de la guerra, eran muy mirados en su pueblo, pues poseían algunas tierras y un gran rebaño de cabras y ovejas. Sus abuelos criaron siete hijos: tres hijas y cuatro hijos, siendo las primeras mayores que los segundos. Las mujeres se casaron jóvenes y dejaron el hogar familiar muy pronto. A sus dos hijos mayores, Fulgencio y José, los llevaron a la guerra y a uno de ellos, José, lo mataron. Esto fue un verdadero trauma para la familia, pues era un muchacho joven de unos veintidós años, al que ya no pudieron ver más. Con lo cual, en la posguerra, se encontró el hogar con dos padres envejecidos, y sus tres hijos menores, sendos jóvenes varones y dedicados a las labores del campo. Por esto, nos explica la hermana de Matilde: *“mi hermana se fue con mis abuelos, porque nuestra madre sabía que ellos lo estaban pasando mal, pues ya eran mayores y necesitaban cuidado. Mis padres trabajan mucho para poder darnos de comer, y por eso se quedaron en el cortijo. Antes, en los cortijos se podía encontrar alguna comida, pues eran los que más cerca estaban del campo, que es de donde salía todo lo que había. Yo me acuerdo que se guardaban los higos secos, las almendras, el vino, las uvas frescas colgadas, algunas cosas de la matanza, teníamos algunas cabras y gallinas; unas cosas las vendíamos en el pueblo y otras cosas eran para nosotros. Alguna gente pobre se dedicaba a pedir por los cortijos y conseguía algo”*. (Josefa, hermana de Matilde).

Matilde nos comenta que ella no fue a la escuela y, que por eso, no sabe leer ni escribir. Aunque dice que si sabe firmar. *“De chica yo no tenía tiempo para ir a la escuela y además me parece que había un solo maestro en el pueblo, que daba clase a niños de muchas edades. Entonces sólo podían estudiar los que tenían algún dinero, no es como ahora que ya los maestros están pagados por el gobierno”* (Matilde). Reconoce, que el no haber estudiado, ha sido una limitación grande para ella, ya que cuando va a comprar algo, a la tienda o al supermercado, tiene que confiar en que la gente no la engañe. Nos ha dicho que ella hizo todo lo posible porque su hija María estudiara más, pero que sólo consiguió que terminara la escuela. Así, la hija de Matilde

terminó la educación obligatoria, a principios de los años ochenta, y se incorporó pronto a las labores agrícolas familiares.

### **La azarosa vida de Tomás: un jornalero nómada**

Si por algo se caracteriza la vida de Tomás, aún antes de casarse, es por los viajes de salida y de regreso a su tierra natal. En efecto, los motivos de sus continuos viajes, que nos detalla Tomás en las conversaciones mantenidas con él, son los de buscar y conseguir trabajo fuera de Albondón. Esta localidad, a lo largo de la década de 1950 y 1960, no se caracterizó precisamente por su vigor económico. Albondón sólo era conocido por la bondad de sus vinos. Tomás, incluso mucho antes de casarse, trabajó en los pueblos de la vega de Granada: Durcal, Maracena, Santa Fé, Pinos Puente, Moreda, Montejicar, Güejar Sierra. Estos trabajos se desarrollaban en una agricultura de secano de casi subsistencia. Tomás y un conjunto de compañeros iban viajando, con la sola ayuda de sus pies, desde Albondón hasta Granada, en busca de trabajo; *“para trabajar en la siega con el calor y con la pena”*, nos dice con mucho énfasis. Por lo que nos relata, nuestro agricultor, estos viajes los emprendía siempre en compañía de amigos y hermanos que, al igual que él, se buscaban la vida a jornal.

*“Me viene a la memoria que cuando íbamos a la vega de Granada, nuestras madres nos echaban un talego de comida con el que teníamos para el camino y algo más. Una vez que llegamos al trabajo, si nos salía un buen amo, este nos daba techo y una comida al día, o bien puchero, migas o unas lentejas. Pero me acuerdo que nos agarrábamos al trabajo cuando amanecía, echábamos un almuerzo más bien corto que largo y plegábamos cuando oscurecía. Las horas nos la decía el sol. Y con los capataces no te podías distraer ni un momento... Y así segando o cavando o donde te quisieran mandar(...) Hombre, después traíamos un dinero bueno, pero no era para echar las campanas al vuelo”* (Tomás).

También nos dice que trabajó en el Campo de Dalías haciendo balsas y recogiendo tomates. Nos dice que él salía desde Albondón con su bicicleta, y llegaba a lo que ahora es El Ejido “para trabajar”, en dos o tres horas. Se quedaba allí, durante semanas y meses, en la casa de unos tíos suyos que vivían cerca de El Ejido. Nos

comenta con un tono muy expresivo que hace cuarenta años El Ejido “no era nada más que cuatro cortijos y muchos baldíos llenos de matorrales”. Y que él, antes de casarse, trabajó “en las tierras del campo de Dalías”. Dice que se criaban unos parrales de uva de mesa muy buenos, necesitando algunos labradores “*muchos peones para vendimiar, hacer balates de piedra, allanar bancales y cavar los parrales*”.

*“Antes de casarme también tuve que andar por muchos otros sitios para ganarme mi jornal, pues, en Albondón tu podías conseguir trabajos por una semana o dos y luego te echaban. Tenías que salir a la plaza del pueblo todas las mañanas a ver si te llamaban, y si te llamaban era para temporadas de trabajo cortas. Pero si te ibas a las campiñas del trigo o de la aceituna, te podías tirar trabajando los meses enteros. Me acuerdo que siempre que íbamos a las campiñas traíamos un dinero muy bueno. Ahora, eso sí, trabajábamos todos los días de sol a sol, menos los domingos por eso de los guardas. Si te tocaba un capataz malo en el trabajo lo pasabas muy mal, pues te tenía todo el día el ojo echado. A mí, no me podía decir nada pues yo estaba en mi trabajo, pero a los que hablaban más de la cuenta los mandaba a callar. Y a algunos los echaban de la cuadrilla por menos de un pimiento”* (Tomás).

### **Los primeros trabajos en el Campo de Dalías**

*“La primera vez que vine al Campo de Dalías, tenía dieciséis años y vine a trabajar con un agricultor, que se llamaba Pepe Pérez, que vivía en Balanegra. Estuve con él un par de años. Pepe Pérez fue uno de los primeros labradores que yo conocí en el Campo de Dalías. Tenía muchas tierras y necesitaba mucha gente para trabajar. Además tenía acciones en una Alhóndiga, que yo creo que fue de las primeras que hubo en la zona. Era un hombre de capital. Él no trabajaba, sólo estaba para mandarnos en el trabajo. En la cuadrilla que tenía, por lo menos, estábamos 10 ó 15 personas. Hacíamos trabajo tanto de albañilería como de agricultura. Por aquellos entonces, estaba metiendo en cultivo bancales nuevos y necesitaba construir balsas y balates”*. (Tomás).

Balanegra es un núcleo de población limítrofe con El Ejido y perteneciente al Campo de Dalías. Allí trabajó Tomás, donde fue peón de albañil haciendo balsas y balates, entre otras tareas. Sólo ganaba unas 50 pesetas por día (hoy 30 céntimos de

euro). Su jefe, Pepe Pérez, además de tener tierras, era socio de una Alhóndiga o empresa de subastas de hortalizas. Tomás apunta que por aquellos tiempos era uno de los empresarios más fuertes del Campo de Dalías. Pepe Pérez, en efecto, era uno de esos empresarios emprendedores que con su actividad económica creó dinamismo y trabajo en una zona que empezaba a emerger.

Tomás iba a Balanegra y regresaba a Albondón cada tres o cuatro semanas, según el trabajo que hubiera, con la sola ayuda de su bicicleta. Venía a su pueblo para ver a su familia y a su novia y, volvía a Balanegra para trabajar. De esta manera, Tomás se hacía, de vez en cuando, un tramo de unos 40 kilómetros de distancia, sin la comodidad de las carreteras actuales. Por esta razón, Tomás, en su juventud, fue un jornalero nómada. Este fue el caso, de otros tantos jornaleros agrícolas de la Alpujarra, que desde antiguo habían de emigrar allá donde se encontrase el trabajo, en cada estación del año<sup>203</sup>.

Tomás nos indica que él nunca se creía que iba a cambiar tanto El Ejido, pues en su juventud fue “un campo pobre y escaso de agua”. Nos dice, que El Ejido en los años cincuenta, tenía algunas de sus tierras dedicadas a cebadas y avenas para los ganados, muchas chumberas y algunas pocas parcelas con setos de cañas dedicadas al cultivo de tomates en tierra. Los setos de cañas, servían para evitar los efectos del viento que siempre ha sido uno de los problemas mayores para la agricultura almeriense; de ahí que “*el plástico es muy provechoso en este Campo de Dalías*” (Tomás). La arena empezó a utilizarse en los cultivos del Poniente hace unos 35 años, primero sin plástico, y más tarde se empezó a hacer invernaderos con el fin de proteger y dar abrigo a las plantas.

*“Yo vi los primeros invernaderos en la vega de Albuñol, que eran de tubillos finos de hierro, ya hace más de 35 años. En el Campo de Dalías vi los invernaderos*

---

<sup>203</sup> El Campo de Dalías se convirtió en un foco de atracción de *jornaleros nómadas*, venidos de comarcas en las que declinaba la agricultura tradicional (véase La Alpujarra), a lo largo del proceso de modernización de su agricultura intensiva, esto es, durante los años sesenta y setenta del siglo XX. Muchos jornaleros alpujarreños vieron en el Campo de Dalías, un lugar donde renovar sus empleos agrícolas tradicionales. Tal es el caso de nuestro protagonista Tomás. Esta zona, pasó de aportar emigrantes para otras zonas de España, a ser un sitio de acogida de emigrantes españoles, primero, y extranjeros, después.

*después y ya los hacían mejor y más fuertes, de estructuras de palos y tejidos de alambre. Las vegas sin invernadero, con arena sola, las vi antes cuando se criaban las cosas al aire libre. Entonces me acuerdo que con menos venenos y con estiércol de cuadra se criaban las cosas más sanas. Ahora pasa lo contrario; hay que tener todo muy bien preparado y gastar mucho más dinero”* (Tomás).

### **Tomás, labrador en tierras de otros**

Continuando su condición de trabajador nómada, Tomás se trasladó hacia El Alquiján<sup>204</sup>, el año que se casó (1962), donde estuvo cultivando tomates y pimientos en arenales alquilados. Recuerda, con cierto orgullo, que los tomates que criaba allí eran muy buenos y de mejor calidad que los de ahora: *“ya no hay tomates como aquellos. Me acuerdo que los criaba a base de estiércol y una o dos manos de nitrógeno compuesto. Y los azufraba<sup>205</sup> una vez o dos y había suficiente. Antes no se conocían tantas epidemias como hay hoy”*. Adquirió en renta en torno a una hectárea de arenales, propiedad de un agricultor rentista, que tenía dos cortijos y más de 20 hectáreas de tierras en El Alquiján. Nos confiesa, que el dueño de las tierras era un abusón ya que quería una renta muy alta por sus fincas, y apenas daba ventajas o tenía comodidades mínimas en sus tierras. Por lo que nos cuenta, no le fue muy bien la experiencia, pues, nos dice que vivió allí un *“año de sufrimiento, pues tuve más gastos que ganancias y tenía ya una familia”*. Un jornal o la tierra de uno mismo hubiese sido mejor, según Tomás. Pero ambas cosas había que buscarlas y ganarlas.

Una cuñada de Tomás y hermana de Matilde, Josefa, nos ha contado que ella misma estuvo ayudando a su hermana a recolectar tomates en El Alquiján. Nos ha manifestado, que allí Tomás cultivó unos tomates muy buenos y que cogieron muchos kilos, pero el rentista según nos cuenta, quería mucho dinero por sus tierras y que no le importaba cambiar cada año de labradores. *“En aquel tiempo de recién casados, ellos*

---

<sup>204</sup> Véase Mapa 4.

<sup>205</sup> Echar azufre a toda la planta, es decir, a todas sus hojas. El azufre ha sido uno de los productos tradicionales con los que se ha luchado contra las plagas y enfermedades agrícolas.

*no tenían mucho dinero y no se podían costear pagar rentas tan caras. Yo les ayudé, en dos meses, lo que pude para recoger los tomates” (Josefa).*

Josefa, también nos ha contado que Tomás y su hermana, después de la experiencia de El Alquián, estuvieron trabajando a medias en unas tierras de Albuñol y que aquí, les fue mejor, pues sembraban lo que querían y el dueño era más considerado. Nos dice que pasó cinco años así. Aunque Josefa nos comenta que a Tomás siempre le ha gustado probar suerte en diferentes sitios para poder comparar y quedarse en el sitio mejor, él siempre ha sido muy aplicado y ha tenido mucha vista: *“se levantaba muchos días a las seis de la mañana para ir al trabajo y llegaba a su casa de noche”*. Ella nos dice, irónicamente, que Tomás es de los que piensan como dice el refrán, *“cien años no vivo y cien años tengo”*.

### **El trabajo de Tomás en una Alhóndiga de El Ejido**

Empezó a trabajar en una Alhóndiga cuando tenía unos veinticinco años, en una localidad próxima de El Ejido: Roquetas del Mar. Estuvo trabajando por temporadas a lo largo de un periodo de quince años, en la Alhóndiga de Adrián Martínez García. En la Alhóndiga o almacén de hortalizas nos dice que trabajaba a destajo, según el trabajo que hubiese cada día, no se tenían en cuenta las horas trabajadas sino los kilos descargados. De tal forma, que la mayoría de los días trabajaba dos turnos seguidos (día y noche) y descansaba sólo unas 6 ó 7 horas al día; era frecuente este ritmo de trabajo para Tomás y sus compañeros durante meses enteros. Este compás de faenas era habitual, a lo largo de las etapas culminantes de las temporadas agrícolas. Nos cuenta, anecdóticamente, que él en un mes, ganó en la Alhóndiga 5.000 pesetas, mientras que un hermano suyo en Barcelona, trabajando como minero, pudo ahorrar durante 6 meses, unas 6.000 pesetas. Entonces, 5.000 pesetas era una cantidad de dinero muy importante, según nos recuerda el protagonista. Tomás comenta que algunas noches, había realizado tanta faena de día, que se quedaba dormido en el trabajo y, si ocurría esto, lo mejor era turnarse con otros compañeros.

Durante su trabajo en la Alhóndiga, contempló innumerables subastas de hortalizas, pues, éstas se celebraban diariamente. Con relación a ello, nos cuenta Tomás

que antes las subastas de hortalizas no eran nada parecidas a las que podemos ver actualmente. Ni tampoco los peones empleados, hacían las mismas tareas que ahora: *“manejábamos muchas veces los mismos kilos, sin las máquinas que hay ahora. Antes todas las judías de todos los labradores que tenían este género se ponían juntas en una sola pila y en el suelo y, los compradores hacían los pedidos de kilos que ellos querían de antemano; o bien mil kilos, dos mil kilos, quinientos kilos..., de una pila general de 8.000 ó 9.000 kilos o incluso hasta más. Las habichuelas, los pimientos, los guisantes y casi todas las hortalizas se echaban en sacos de pita para luego vaciarlos en una misma pila de la subasta. Me acuerdo que algunos agricultores transportaban sus habichuelas en cargas de dos o tres sacos en los mulos y otros en carros llevados por animales. La única ventaja era que antes casi todo el género bueno se vendía a uno o dos precios más o menos iguales, no se hacían tantas diferencias entre el género como hoy se hace. Lo que hacían los encargados del almacén era una media de los precios que habían corrido ese día y le pagaban al agricultor un precio medio por los kilos que le pesábamos (...) Hoy en día, las hortalizas se echan en cajas de unos 20 kilos y los agricultores hacen partidas de 10, 15, 20 ó 30 cajas como máximo, y así el comprador lo tiene más fácil para poner diferencias de precios a la baja a cada partida. Hacen muchas distinciones, incluso entre las mismas hortalizas. Los compradores se aprovechan más del agricultor ahora que antes”* (Tomás).

Hace dos o tres décadas, de acuerdo con el criterio de Tomás, fue la época de más avance económico para los agricultores de El Ejido, ya que no había tanta abundancia de hortalizas como hoy, y los compradores de hortalizas y las Alhóndigas mismas, tenían muchos pedidos de los intermediarios de toda España. Argumenta que antes (años setenta) no se necesitaba tantos fertilizantes, ni tantos insecticidas para sacar adelante las cosechas. Todo lo que compraba el agricultor, valía mucho menos que hoy y los frutos se vendían mucho más caros con relación a la vida. Antes un jornal valía 150 ó 200 pesetas (1 euro de hoy) y a veces un kilo de judías lo vendían algunos labradores a 150 y 180 pesetas. *“Me acuerdo bien que a veces con un kilo de género podías pagar un jornal, cosa que ya no se puede hacer, pues los jornales han subido más que las hortalizas”* (Tomás). Así, antes había mucho más margen para invertir capital y tener unas ganancias garantizadas. Actualmente, un jornal está por encima de los 30 euros y los precios medios, por kilos de frutos vendidos, se estabilizan en torno a un euro. También es muy normal que los calabacines o tomates bajen del euro por kilo.

Mientras Tomás trabajó en la Alhóndiga, él nos ha comentado que vio pasar por allí a muchos agricultores que han llegado a ser ricos propietarios, ya que invirtieron el dinero que sacaban por aquellos años en adquirir tierras a precios muy baratos. Y hoy día, se encuentran con una fortuna, pues si las vendieron hace unos años para solares de viviendas se las pagaron bien, o si las hicieron invernaderos las tienen en producción. Estas tierras no sólo se han utilizado para construir invernaderos, sino también para hacer casas y construir locales comerciales de todo tipo: desde almacenes de insecticidas hasta concesionarios de coches. *“Todo lo que ves construido en esta zona antes no estaba, pues esto era un campo medio abandonado y dejado de la mano de Dios. Yo creo que aquí no hay muchas casas de más de cuarenta años. Quien pudo y supo comprar algunas tierras, en aquellos tiempos, se convirtió en un rico con el paso de los años (...) Conozco personas que de tener sólo sus manos, ahora se encuentran con un capital. Te puedo hablar del dueño de un almacén de venenos al que conozco muy bien; antes era un simple trabajador y ahora tiene diez hectáreas de invernaderos y su negocio que va muy bien, tiene dos coches de lujo (...) También te puedo contar que unos hermanos propietarios de una cooperativa que se dedica a exportar tomates y pimientos, ahora tienen un capital muy grande; antes tenían un pequeño almacén al que no entraban muchos kilos, pero resulta que metieron ellos mismos tierras en cultivos, en las tierras de Almería, y producen muchos pimientos y tomates de buena calidad para exportación”* (Tomás).

### **Las fincas de Tomás en El Ejido: invernaderos y hortalizas**

Tomás después de casarse y trabajar muchos años a jornal, o como agricultor en tierras alquiladas, compró la tierra donde haría su primer invernadero, en la zona de Pampanico, una barriada periférica de El Ejido. Hace 29 años que compró su finca de Pampanico, en varios trozos y en tres veces consecutivas; la primera vez compró a 100 pesetas el metro cuadrado; la segunda vez compró a 200 pesetas metro; la tercera vez compró a más de 300 pesetas metro, respectivamente. Un hermano de Tomás, que también es agricultor, compró tierras, por aquellos mismos años, a 40 pesetas el metro cuadrado, en un lugar más frío. Para comprar las tierras, Tomás tuvo que sacar un préstamo en un banco de Albuñol, pues en El Ejido no le daban crédito al no conocerlo.

En total, se gastó unos dos millones de pesetas en las tierras (no hemos de olvidar, que hablamos de pesetas de hace casi 30 años). Sus trabajos incipientes de agricultor los combinaba con el trabajo, por temporadas, en la Alhóndiga de Adrián Martínez García. En la Alhóndiga trabajó hasta cumplidos los cuarenta años.

Antes de comprar las tierras en el Campo de Dalías, Tomás tuvo algunas tierras de secanos en Albuñol, unas que compró él mismo y otras que había heredado su mujer. En el Cortijo de La Cuesta (Municipio de Albuñol) tuvo una fina de almendros que estuvo labrando a la par de los invernaderos. Esta finca la compró con el dinero que ahorró antes de casarse. En esa propiedad se hizo una casa-cortijo, ya que de joven pensaba que allí podría hacer la vida. Con el paso de los años, acabó vendiendo sus propiedades en Albuñol para instalarse definitivamente en El Ejido, pues según él: *“veía en aquellos años más futuro a los tomates y los pimientos que a las almendras, pues las almendras sólo se recogen una vez al año, mientras que de los tomates podías sacar dos o tres cosechas anuales.”*

En los días que murió Franco, Tomás nos recuerda que recogía guisantes, cuando aún no tenía invernadero en su finca. Puso los guisantes en la tierra y al aire libre. A la cosecha de guisantes le cobró 40.000 pesetas, que para aquellos años no estaba nada mal, según nos confiesa nuestro agricultor. Para poder pagar a los bancos trabajó con muchas fatigas, ya que se endeudó para comprar las primeras tierras en el Campo de Dalías. La idea que movió a Tomás para hacerse agricultor-empresario fue la siguiente: *“yo buscaba no estar a cara ajena ni depender de nadie. Si yo trabajaba podía tener mis propias tierras.”* (Tomás).

En sus comienzos como labrador, Tomás, utilizaba técnicas muy rudimentarias, pues sembraba las cosechas en tierra, sin invernadero, utilizaba abono natural, casi no sulfataba y regaba mediante paradas de agua<sup>206</sup>. Cuando se hizo de dinero, pasados unos años, empezó a construir los primeros invernaderos y ya empezó a poner pimientos y tomates, en arena. Trabajaron, según nos recuerda Tomás reiteradamente, él, su mujer y su hija para sacar adelante todo. Nos dice que sin el trabajo conjunto de toda su familia

---

<sup>206</sup> También llamado riego a manta, que es un sistema de riego tradicional que aporta agua a las plantas mediante inundación controlada.

no hubiera podido salir de las dificultades primeras: *“trabajábamos de noche y de día, ahorrando, sin poder salir a tomar una cerveza, pero comiendo lo que nos hiciera falta, pues, en mi casa no ha faltado nunca la comida. Me casé sin ningún duro y había que pagar, porque si no pagabas a tiempo la gente no confiaba en ti.”* (Tomás).

El que era arriesgado e invertía el dinero bien, podía comprar un buen pedazo de tierra y salir adelante, pero, eso sí, al principio trabajaban con muchas ganas y no escatimaban esfuerzos. Hubo unos años muy buenos de agricultura, pero entonces había menos dineros; ahora hay muchos gastos y no se sabe lo que se puede sacar de la cosecha, según nos comenta Tomás.

Tomás nos relata, detalladamente, todos los cambios que ha tenido que hacer en su finca: construir una balsa, construir el invernadero que lo hizo él mismo con la ayuda de algunos peones, instalar el sistema de riego por goteo, un almacén para meter los frutos y las máquinas. La inversión total, por los conceptos anteriores, fue de un millón de pesetas. Como contrapunto y para que sirva de comparación, Antonio, el yerno de Tomás, puso hace dos años, en la finca heredada del último, una máquina de riego por ordenador, que le costó un millón de pesetas (6.000 €). Es decir, hace veinticuatro años con un millón de pesetas se podía hacer una balsa, hacer un invernadero de 5000 metros cuadrados y poner el goteo. Ahora sólo se puede poner una máquina de riego, que es una tecnología que antes no estaba disponible. Pero lo que antes le costó a Tomás 6000 €, ahora sin lugar a dudas puede valer casi 60.000 €, de acuerdo con las cifras que nos dan Tomás y Antonio. Los precios de las hortalizas no han experimentado una subida en términos proporcionales. El precio de éstas ha tendido a estabilizarse en unos límites muy ajustados. Con lo cual, el margen de beneficio se ha estrechado cada vez más.

Tomás nos dice que hace unos veinte años vendía los frutos a precios muy diversos: desde 25 ó 30 pesetas hasta 100 y 150 pesetas. Lo normal era que los precios no pasasen de las 100 pesetas por kilo. Todo dependía del fruto y la época del año. Él ingresaba anualmente unas 800.000 ó 900.000 pesetas, cuando ya cultivaba en sus invernaderos; *más que hoy cinco millones de pesetas*, nos dice con seguridad<sup>207</sup>. Tomás

---

<sup>207</sup> A partir de 1978, que es el primer año en el que Tomás empieza a cultivar hortalizas en sus invernaderos.

vendía los frutos en las Alhóndigas o corridas, entonces no había cooperativa alguna, éstas surgen hace sólo unos pocos años. Argumenta que cuando le pagaban mal las hortalizas que llevaba a una Alhóndiga se cambiaba a otra; así, nos comenta que lo normal es que el género de una campaña lo llevase a dos o tres Alhóndigas. Nuestro agricultor nos evoca que: *“más o menos en todas las corridas te pegaban el palo, si no antes, después. Los intermediarios se aseguraban bien, para no perder ellos. Y si algunos tienen que perder, antes o ahora, esos somos los labradores.”* (Tomás).

Antes se trabajaba *a lo bestia, de sol a sol*, con toda la familia, los hijos, la mujer. Ahora, los domingos la gente no va al invernadero, durante las fiestas raramente se trabaja. *“Los obreros quieren cobrar buenos sueldos, echar pocas horas y si pueden hacer muy poco. Pero para que esto funcione, tiene que volver la situación a ser como antes: ser formales y trabajar lo que hay que trabajar, porque en el campo nadie va a venir a sacarte las castañas del fuego. Una hectárea si la pones de habichuelas, necesita cuatro personas diarias durante un mes y medio para recoger; si la echas de pimientos con dos personas sólo basta.”* Tomás se metía en la vega desde que se veía hasta que anochecía. Trabajando de noche y de día, llevando las cosas todo lo mejor posible. *“Mi ilusión ha sido avanzar todo lo que he podido, ahorrar algún dinero y trabajar todos los días, para que no faltara de nada en mi casa”.* (Tomás).

*“Los agricultores de hoy son buenos, pero hay algunos jóvenes que no saben de dónde viene todo esto. Antes se trabajaba mucho más. Ahora como la cosa va a mejor y hay más máquinas la gente se tienen que esforzar menos. Aunque los invernaderos siempre van a necesitar personas que los trabajen. Hoy, hay muchos invernaderos y también más trabajo. Pero siempre está el miedo de que la cosecha no salga adelante o de que no se vendan bien los frutos.”* (Tomás).

*“El pueblo ha cambiado según la agricultura ha ido avanzando. Si he tenido una hectárea, he comprado dos y así. Si la agricultura no sube, todo se queda parado, no se consume y la gente no puede ir a las tiendas de aquí. La agricultura es la fuente de ingresos más grade que hay, pero no sólo para los agricultores sino también para la gente que vive cerca de ella”* (Tomás). El paro es una cosa que no tenía que existir en El Ejido, según la opinión de nuestro agricultor. La agricultura por cuenta propia, es el trabajo que más ha persuadido a Tomás: si tienes un sueldo puedes comprar poco, ya

que te tienes que limitar a éste, sin embargo si tienes un negocio bueno te puede dar bastante dinero. Muchos agricultores de El Ejido cifran sus riquezas en el acceso que tienen a otros bienes distintos de las hortalizas; éstas, ciertamente, son un medio para conseguir dinero, el cual da acceso a otro tipo de bienes. En este sentido, el nivel de vida de los agricultores es circunstancial, pues, depende de cómo vaya la cosecha cada año. Todo esto, da lugar a una forma peculiar de consumismo, donde cada cual ostenta un determinado tipo de bienes, que otorgan cierta posición social. Por ejemplo, conducir determinado tipo de coches, tener o no una segunda vivienda, tener determinado televisor de marca, vestir una ropa de marca etc., de alguna manera otorga una posición social a aquellas personas que lo poseen. Pero todo esto ha costado un gran esfuerzo anterior, como manifiestan Tomás y su familia.

### **La llegada de los Fernández al nuevo municipio (1978)**

Tomás y su familia se instalaron definitivamente en El Ejido en 1978, cuando su hija tenía diez años. Se trasladaron de Albuñol hacia El Ejido, a los pocos años de morir Franco. Aunque Tomás estuvo trabajando en el Poniente almeriense mucho antes de irse a vivir, no compran una casa en El Ejido hasta ese año. Por este tiempo, tenía compradas algunas tierras en el Campo de Dalías, las cuales había adquirido con lo que había ganado en sus distintos trabajos. Nuestro protagonista, a este respecto, nos cuenta lo que sigue: *“no nos vinimos antes, porque teníamos en Albuñol algunos secanos que estuvimos labrando hasta mucho después de venirnos aquí. En el secano de Albuñol, cultivamos almendros e higueras. Antes las almendras y los higos tenían mucho más valor que hoy, me acuerdo que con una cosecha de almendras podía comer una familia, tranquilamente, durante casi un año. Por eso yo no pude venirme tan rápido, pues todavía cuando nos vinimos se podía vivir del secano”* (Tomás).

Matilde nos da otra perspectiva sobre el hecho anterior: *“cuando llegamos al Campo de Dalías, el pueblo no era lo que es ahora. Me acuerdo que había casas, pero ni mucho menos como ahora. Los invernaderos eran escasos, lo que había eran fincas al aire libre que cultivaban tomates, judías y guisantes en arena y con setos de cañas. Mi marido hizo los invernaderos en las primeras tierras que compró, cuando vinimos*

*aquí, pues ya era más o menos seguro que nos íbamos a establecer en el Campo de Dalías”.* (Matilde).

Durante la primera campaña agrícola de los Fernández, en sus invernaderos, produjeron muy buena cosecha de tomates, aunque éstos no los vendieron muy caros. *“Casi que en aquel año pagué al banco unas deudas que tenía. Me acuerdo muy bien de los buenos tomates que se criaron, me traspasaron en altura y les cogí una barbaridad de kilos. Al año siguiente ingresé lo que debía al banco. Y me acuerdo que ya desde entonces pude vivir un poco más tranquilo, pero trabajando mucho.”* (Tomás).

Los primeros años de agricultor en El Ejido fueron, para Tomás, muy buenos, pues ya la agricultura le daba para comer y para ahorrar algo. Ya no tenía que depender de un jornal. Podía mandar y disponer en sus trabajos. A costa de haber arriesgado un poco, pudo mejorar sustancialmente la vida de su familia. Su finca invernada le sacó de los primeros apuros. Estos son los años 1978-1980, en los que las hortalizas eran escasas y había una gran demanda en los mercados nacionales e internacionales. Hasta 1985, el comercio de las hortalizas frescas se caracterizó por la escasa oferta y la gran demanda nacional de las mismas, debido a los cambios en las pautas de consumo de los españoles por aquellos años. Todo ello, supuso un verdadero empuje para el Campo de Dalías y sus agricultores. Desde un primer momento, las hortalizas del Poniente almeriense se caracterizaron por su gran calidad y por la oferta continuada desde octubre hasta abril. Como sabemos, los meses de noviembre a marzo son muy fríos en el norte de España y en Europa. Por ello, el Poniente almeriense, debido a su buen clima, tenía asegurado su mercado de hortalizas durante estos meses, incluso fuera de España. Esta situación ha cambiado desde hace algunos años, pues se han incorporado nuevos países productores en el escenario internacional, tal como hemos apuntado en anteriores apartados.

### **El núcleo familiar de los Fernández**

Matilde y Tomás se casaron en 1962, cuando ella tenía veinticinco años y él veintiocho. De su matrimonio es fruto su única hija María (Mari) que nació el año 1968, en Albuñol. Mari, en plena juventud, es una privilegiada pues es la futura y única heredera

de todas las propiedades que han adquirido sus padres durante su vida. Ahora, María regenta una tienda de Ropa en una buena zona de El Ejido. Precisamente, la tienda ocupa un local comercial, propiedad de María y sus padres, de unos 250 metros cuadrados más un extenso sótano, que sirve de almacén. María nos cuenta que la tienda va bien cuando las hortalizas valen, pues de lo contrario la gente no compra mucho. *“Si los agricultores no venden bien sus hortalizas, peor venderé mis vestidos”*, nos argumenta María. Encima del bajo comercial, construyeron hace unos años dos pisos y un pequeño ático. Todo el edificio sirve de inmejorable morada para Matilde, Tomás, María y su familia.

El que relata estas líneas ha tenido ocasión de visitar la casa de Tomás y su familia en varias ocasiones. Efectivamente, se puede afirmar que es una gran casa, no sólo por lo grande, sino por los muebles y los motivos decorativos que ostenta. María, nos cuenta que de jovencilla ha trabajado mucho en el invernadero con sus padres, pero que ahora como se dedica a la tienda, las tierras la llevan su marido y algunos peones que contrata de forma ocasional. María nos ha confesado las siguientes palabras: *“yo llevaba tiempo con ganas de poner un negocio, pero no sabía de qué. Gracias a Dios que invertimos en la tienda, pues el campo cada día se ve peor: con gastos más grandes y menos rendimientos. Pero, eso sí, nos endeudamos en bastante dinero para poner una tienda en condiciones; yo estoy hoy en día muy agradecida, pues tenemos una salida distinta al campo que el día de mañana no sabemos como podrá estar. Yo quiero que mis hijos estudien y que no trabajen en el campo. Bastante ha trabajado toda mi familia”* (María).

El marido de María se llama Antonio y actualmente cultiva unas dos hectáreas que están en dos fincas diferentes y separadas. Normalmente, como no es amigo de contratar trabajadores alquila una de las fincas, de una hectárea de extensión, de la cual recibe unos 12.000 euros por campaña, de septiembre a julio. Nos dice que la finca que él cultiva es mejor que la alquilada, y que como los años cada vez vienen más malos para las hortalizas; pues, a veces, no le saca libre a la primera, el dinero que recibe por la segunda finca.

Antonio nos señala que ha habido años en que ha acertado y le ha sacado a su finca mucho dinero, pero que otros años no le ha sacado ni para los gastos. Todo

depende de cómo sea el año. Es por este motivo, por lo que se ha especializado en los cultivos de calabacines y melones, aunque antes ha cultivado pimientos y tomates, ya que los primeros requieren escasos gastos y poca mano de obra. Él mismo, durante el periodo de crecimiento de los calabacines, los puede llevar sin preocupación, si bien en el periodo de recolección tiene que contratar a uno o dos obreros. Antonio nos dice que algunos agricultores jóvenes ponen tomates y, que como tienen tantos gastos y mano de obra, si no valen el dinero, se arruinan y tienen que acudir al banco. Es consciente de que todos los agricultores no parten de la misma base que él y, en este sentido, se considera una persona privilegiada, pues no ha tenido que arriesgar capital en el banco para comprar las tierras o hacer los invernaderos, “*sólo trabajar lo que he podido en las fincas de mi mujer y llevando las cosas lo mejor que he sabido*” (Antonio).

Sirviendo lo anterior como contrapunto, podemos afirmar que la vida de Matilde y Tomás tiene “un antes” y “un después” de su matrimonio. En efecto, antes de su boda tuvieron que resignarse a trabajar y a vivir en la desapacible sierra de La Contraviesa, comarca de la Alpujarra granadina, y subsistir conforme a sus pautas agrícolas y familiares. Después de sus nupcias, hicieron todo lo posible por salir de dicho secano por distintas vías, como hemos visto (jornales, contratos en empresas, alquiler de tierras de regadío en Albuñol, El Alquiján, El Ejido, etc.), para definitivamente convertirse en propietarios de su propia finca invernada y modernizada con el tiempo. Cuando digo “modernizada”, me refiero a la instalación y adopción de elementos tan simples, hoy día, como: riego por goteo, enarenado, invernaderos, balsas, introducción de fertilizantes, productos fitosanitarios, semillas certificadas, etc. Todo esto era, realmente, un horizonte muy lejano en la España rural de hace cuarenta años.

La vida de Matilde y Tomás antes de casarse, estuvo regida por una serie de pautas vitales y agrícolas tradicionales, tales como: trabajar en la agricultura de secano de acuerdo con las técnicas tradicionales, con un uso intensivo de la fuerza humana y animal, pero con uso inteligente de los ciclos climatológicos anuales y *vivir* en un entorno próximo a la *familia*, respetando todas las normas sociales que ello conllevaba. Sin embargo, después de casarse, adquirieron cierta autonomía y sus vidas estuvieron orientadas hacia la mejora de su condición socioeconómica. Se emplearon en los lugares de mayor dinamismo agrícola, en una agricultura de regadío en progresivo desarrollo en el Poniente almeriense y en todo el litoral del sureste andaluz, aunque se guiaban por las

normas tradicionales de convivencia. En efecto, este cambio provocó una continua modificación de residencia del matrimonio, que como se ha referido recorrió el litoral almeriense, en busca de trabajos alternativos siempre relacionados con la agricultura. Aunque nunca olvidan del todo su lugar de nacimiento o su tierra, a la que visitan cada vez que pueden. Tomás nos representa del siguiente modo su vida de casado: *“mi vida ha sido un ir y un venir buscando trabajo allá donde lo ha habido, porque yo nunca he estado parado. Eso que dicen ahora, de que si hay tantos parados es más bien cuento, porque yo, si no tenía trabajo, iba y lo buscaba donde estuviera; o bien trabajaba por un jornal o por mi cuenta. En el Campo de Dalías desde que salieron los invernaderos ha habido trabajo de sobra. ¡Ya ves tú, que hay trabajo hasta para los que vienen de fuera!”*. (Tomás).

### **Los inmigrantes: los otros**

La inmigración es un fenómeno vinculado al proceso de cambio social, acontecido en las localidades del Poniente almeriense. Como se ha expuesto en anteriores capítulos, en este caso, se pueden distinguir dos flujos inmigratorios: la corriente migratoria de los años setenta, formada mayoritariamente por los emigrantes venidos de la Alpujarra granadina y de otras zonas de España; y la llegada de emigrantes africanos y de otros continentes, a partir de 1986. En este apartado, los agricultores opinan sobre la última corriente inmigratoria. Es curioso, que los agricultores no perciban su originaria condición de *inmigrantes*, colocando un acento peyorativo sobre este *colectivo*. Aunque, hemos de saber que muchos inmigrantes africanos, se han empleado en la agricultura almeriense, como medio para acceder a otros puestos de trabajo futuros, lo cual crea suspicacias entre los agricultores que los contratan.

*“Los inmigrantes vienen muertos de hambre y hacen poco por mejorar. Trabajan por horas y no son muy buenos. Algunos inmigrantes abusan del agricultor; unos intenta aprovecharse de los agricultores, robándole, y otros, una vez que tienen todos los papeles en regla cogen el camino y se van a otras tierras. Algunos inmigrantes roban y asaltan las propiedades de los españoles. Yo les daría para comer, pero luego no lo agradecen”*. (Tomás).

*“Inmigrantes; es que hay de todo, como en todos lados. Hay moros buenos que vienen a trabajar, que son los menos. La mayor parte de ellos, lo que vienen es a robar y a pasarse la vida bien. Mira ese ahí, que mató a dos personas en poquillos días. Dos no, que mató a tres, dos hombres y una mujer. Pues por eso, un bicho malo, eso son personas malas. Y ladrones, es que eso es (...), es que es una gente muy ladrona. Los moros es una gente muy mala. Muy ladrones, muy malos, muy flojos. Para dar con un moro que sea bueno, que sea trabajador y sea honrado, ¡eso es más difícil!, que encontrar un piojo en la cabeza de un calvo. Eso es. Conozco moros que son buenos pero no me fío” (Tomás).*

*“Mi vida ha sido una esclavitud toda la vida, como ya he dicho. Esto se ha levantado gracias a los que hemos trabajado honradamente y por eso hemos avanzado”, dice Tomás. Él, espera que su hija y yerno sigan para adelante con sus huellas. Continúa nuestro agricultor: “El Ejido se ha levantado con el sudor de los que vinimos aquí hace veinte o treinta años y trabajábamos honradamente; es mentira, que se diga que únicamente los inmigrantes que vienen ahora son los que están levantando el pueblo” (Tomás).*

Antonio tiene un punto de vista sobre los inmigrantes diferente del de su suegro. No tiene una visión tan negativa, quizás porque conoce a algunos de cerca. Él, ve bien que los inmigrantes trabajen y no se dediquen a otras cosas que no sea eso. Antonio afirma lo siguiente: *“yo si lo veo bien, el trabajo de los inmigrantes, siempre que cada uno esté trabajado con su dueño y que no estén apilados “viéndolas venir”. Yo, por ejemplo, conozco un vecino mío que tiene un empleado marroquí durante nueve meses cada año. Todos los días le cuesta 7.000 pesetas, porque le paga 5.000 pesetas de sueldo, 800 pesetas de seguro y el resto de butano, luz y vivienda. Pero este inmigrante se ve muy trabajador y aplicado porque sólo va a su trabajo y lo hace bien.”*

Respecto al conflicto étnico, que se produjo en El Ejido hace unos años, Antonio comenta lo siguiente: *“el conflicto de febrero de 2000 se formó en Santa María del Águila, porque dos marroquíes asesinaron a tres vecinos del pueblo. Creo que no fue por cuestiones políticas, fue en realidad un enañamiento entre diferentes personas, pero que luego costó bastantes días de problemas, de huelgas y de peleas. Los inmigrantes tienen que estar dedicados al trabajo y los que no trabajen se tienen que*

*mandar a su tierra. No puede ser que un inmigrante esté parado casi todo el año, porque entre otras cosas, de dónde va a comer”* (Antonio). Los inmigrantes para ser buenos, han de dedicarse sólo a trabajar y no molestar a nadie, según el dictamen de Antonio.

### **Indicios de “globalización” en la vida de los Fernández**

He aquí, el discurso de Tomás, acerca de algunos sectores auxiliares de la agricultura: *“los que fabrican semillas se desentiende si hay problemas de importancia en la cosecha. Las botellas de veneno deben tener un precio justo para el agricultor, sin intermediarios que se aprovechen y, que garantice matar los insectos que dicen que matan. Hoy nadie se hace responsable de nada”*. En concreto, nuestro protagonista nos comenta, *“hay una botella de veneno que cuesta unas 130.000 pesetas. Las botellas tenían que venir con sello de fábrica con lo que ha costado producirla y no pagar mucho más por ella. A nosotros la mayoría de las veces no nos dan por las hortalizas ni lo que nos cuesta producirlas. Las casas de venenos se hacen responsables de muy pocos problemas* (Tomás).

Por otra parte, Antonio nos argumenta la dificultosa situación que viven él y sus vecinos agricultores, para producir nuevas y mejores cosechas: *“cada vez hay más enfermedades, cada vez hay más virus, más epidemias nuevas. Y cada vez cuestan los venenos más, los plásticos también suben de precio. Y las hortalizas no creas que suben mucho. Va la agricultura cada vez peor; vamos, cada vez más costosa. Cada vez cuesta más lo que compras, hay que invertir más. Y los venenos, ya ves; hay botellas de veneno de un litro, que dicen que cuestan más de ciento treinta mil pesetas. Exactamente, mira este año las sandías, le entró esa enfermedad del virus y ha sido perderse casi todas. Han tenido que arrancarlas y tirar casi todas. Así que la vida de agricultor, no creamos que ha mejorado mucho, lo que es que casi está empeorando. La vida del agricultor depende cada vez más de peritos, de más cosas para echarle a las plantas. Por eso tenemos más gastos. Y los beneficios, luego los frutos, no se ven que valgan más, que suban. Si se pudiera recompensar; es decir, que si suben los venenos, los plásticos, los jornales, las aguas y también subieran las hortalizas a la vez. Pero no, las hortalizas siguen al mismo precio que hace tiempo y los gastos que te he dicho han*

*subido. Vamos, que no creas que se recompensa una cosa con la otra; que la agricultura va para atrás aquí, en El Ejido. Lo que te quiero decir es que los frutos se venden como hace diez o quince años y, encima ahora tenemos más gastos”.* (Antonio).

Hoy la agricultura depende mucho de *fuera*. Tenemos que estar más protegidos, por los políticos. De la agricultura sale todo lo que hay: ¿qué comeríamos si no hubiese una agricultura buena? El gobierno debería ser un árbitro imparcial para controlar todas las empresas auxiliares al sector. Hasta aquí, el discurso resumido de Tomás. Él, está de acuerdo en que el gobierno cobre impuestos, pero debe proteger al más débil y, en este caso, es el agricultor. *“Si yo voy a comprar una botella de veneno, me tienen que dar una botella que combata las plagas que tengo y no que no mate nada, como pasa con algunas, y encima bien que te cobran el dinero por todos lados”.* (Tomás).

En las siguientes frases, el yerno de Tomás, nos aporta una perspectiva histórica de la agricultura local. *“Ahora hay más cosas para desinfectar, para curar. Ahora, es que también hay muchos problemas con el tema de los residuos; tienes que tener mucho cuidado con los productos que echas, ya que si te hacen un análisis de la partida de género y te da positivo te pueden multar con una buena cantidad de dinero. Antes no había esta preocupación; ya, hoy, hay que preguntar mucho a los peritos por los residuos. Antes los propios agricultores sacaban simiente de las cosechas que sembraban, se preguntaba al más viejo para ver lo que se le podía echar a la cosecha para que se hiciese buena. Hoy, hay que tener las semillas compradas y llevarlas al semillero (...). Ahora tenemos muchos más gastos, y se depende más de otras personas que no son agricultores, para sacar la cosecha. Pero también te digo otra cosa; ahora hay más comodidades para hacer el trabajo: existen máquinas de sulfatar más potentes, máquinas de aire para limpiar las hojas secas, ordenadores con los que puedes programar el riego, incluso máquinas que abren “calles” de arena y extienden el estiércol. Antes, todo esto, había que hacerlo mucho más manual y se tiraba uno más tiempo en el invernadero. Aunque tan difícil es sacar una buena cosecha ahora como antes y todavía más que acompañen los precios. En fin, yo te digo que esto nunca ha sido ningún camino de rosas; sacar adelante los invernaderos ha costado mucho sufrimiento y trabajo.”* (Antonio).

Por otra parte, Tomás está en total desacuerdo en que Marruecos y otros países exporten tomates a Europa sin límites, porque, realmente, él cree que ya no hay límites y que no sólo se exportan tomates. ¿Por qué el gobierno no protege nuestros productos igual que hacen otros países?

*“Ya no me creo nada de lo que dicen en la televisión, ni nada de lo que hacen los políticos. Los políticos sólo van a ponerse gordos ellos y a los demás que Dios nos ampare; no defienden a la agricultura. En Europa están haciendo unos tratados muy malos, incluso le están dando ventajas a los moros para que metan tomates en todas las épocas del año. Porque en el invierno hay semanas en que las hortalizas están tiradas por los suelos; yo he visto camiones de pepinos y tomates que los estaban regalando los sindicatos y a veces hasta echándolos a los vertederos. Bueno, ¿esto qué plan es? Unos que se mueren de hambre, y otros que no tenemos más remedio que tirar los frutos porque no los quiere el mercado. Cada vez creo menos en esto.”* (Tomás).

Antonio piensa de los políticos, más o menos, lo mismo que Tomás. Nos ha comentado repetidamente las siguientes ideas: *“los políticos no hacen nada por nosotros y, nosotros hemos podido levantar esta zona de España que hace unos años era un desierto. Yo, no sé lo que piensan los políticos. Dan subvenciones a los agricultores que no tienen futuro y sin embargo a una agricultura, como la de los invernaderos de Almería, que ha sacado adelante a muchas familias y a pueblos enteros y han sido productivas, no le hacen ni caso. Todo lo contrario, van a ver si se la pueden cargar. Yo no me explico porqué los políticos de España, me da igual de que partido sean, no defienden con más fuerza nuestra agricultura. Podían poner algunos límites a Marruecos. Pienso que si los políticos no pueden hacer nada por nosotros, algún día tendremos que salir a la calle en serio, pues de lo contrario nos veremos fuera de la agricultura. Y si no, tiempo al tiempo”* (Antonio).

#### **4.3.- Interpretación de la biografía**

Las transformaciones acaecidas en las vidas de Tomás y su familia, tenemos que entenderlas ubicadas en su contexto social, político-económico y cultural, tanto local como nacional. En efecto, el espacio y la sociedad del municipio donde viven, o sea El

Ejido, se ha transformado profundamente en tan sólo los últimos veinte años. Este municipio del Poniente almeriense, ha pasado de ser un erial a un entorno rural-urbano de casas, de invernaderos, de establecimientos comerciales de todo tipo y de grandes complejos agroindustriales, que se extienden por todo lo que antaño se consideró como *Campo de Dalías*. En pocos años, un paisaje desértico y abandonado a su suerte, se transformó en el “mar de plásticos” y gran vergel de Europa. A todo esto siguió la progresiva realización de grandes obras de infraestructura provincial; autovía Adra-Almería; construcciones de presas hidráulicas y canales; edificación de plantas desalinizadoras, etc. Por otra parte, la población de El Ejido ha crecido sin cesar desde 1950 hasta nuestros días, de modo que se ha doblado en tres ocasiones a lo largo de medio siglo; se ha pasado de 7.000 a más de 60.000 almas (ver Cuadro 1). De esta forma, la estructura social y económica de la sociedad ejidense experimentó una gran mutación, a mediados de los años setenta del siglo pasado, y este proceso no ha hecho sino profundizarse hasta la actualidad.

El “milagro económico” que supuso la implantación de invernaderos dedicados a la producción de hortalizas extra-tempranas, fue verdaderamente un prodigio para las vidas de los moradores de este lugar. La agricultura, en este caso, actuó y aún actúa de sector transformador y promotor de crecimiento económico para la zona, aunque esto cada día se torna más complejo, por la multitud de nuevos factores y actores que entran en escena. El cambio cultural, político y socioeconómico en los habitantes de El Ejido, así como en los protagonistas de nuestra biografía, ha sido bastante notable. Los agricultores mayores de la zona, los actores socioeconómicos directos e indirectos implicados en el agro, los reguladores y las elites políticas tanto locales como nacionales, han experimentado como mudaban sus prácticas cotidianas. La transición de la Dictadura de Franco (1939-1975) a la España democrática, el ingreso de España en la Comunidad Económica Europea (1986) y la progresiva internacionalización de las estructuras socioeconómicas nacionales, no son fenómenos extraños para las vidas diarias de nuestros agricultores.

Todos estos importantes cambios y acontecimientos han influido, considerablemente, en la configuración actual de la sociedad del Poniente almeriense, así como en los cultivos bajo plástico que prevalecen en la zona. De este modo, nos

encontramos con actores sociales diversos que han vivido profundos cambios<sup>208</sup>. Por ello, es frecuente hallarse con personas de variopintas características: personas que disponen de voz y voto y antes fueron súbditos silenciosos; nuevos ricos que anteriormente fueron pobres desde antiguo; nativos e indígenas que antaño fueron emigrantes; inmigrantes de esperanzas frustradas; empresarios agricultores que no hace mucho fueron jornaleros agrícolas; agricultores que reivindican sus intereses profesionales y otros que descuidan la defensa de los mismos; directivos de grandes empresas que en su juventud fueron simples asalariados; hijos que poseen de todo y sus padres de niños carecieron de lo más elemental; padres analfabetos e hijos muy bien instruidos y cultos; veteranos matrimonios y prematuros divorcios o separaciones; agricultores triunfantes y agricultores malogrados; la difícil convivencia de personas procedentes de culturas distintas y hasta opuestas en sus concepciones del mundo, etc. He aquí, la complicada realidad social, donde se sumerge y sobrevive la familia estudiada.

La familia de agricultores que analizamos revela por doquier sus **modestos orígenes sociales**, al igual que muchos agricultores de El Ejido. Son personas que han vivido un fuerte proceso de cambio social en sus vidas, pues han pasado de ser pobres a constituirse en una clase media, acomodada en algunos casos. En sus discursos nos recuerdan, una y otra vez, las penurias de la agricultura en general y las dificultades y transformaciones que han tenido que abordar en sus propias empresas u ocupaciones agrícolas, enclavadas en los invernaderos de El Ejido, entre los años 1975-2002. Los miembros de la familia estudiada, han sido testigos de excepción de las transformaciones ocurridas sobre la agricultura española intensiva de las últimas décadas. Por tanto, aquí tenemos un rico material en donde confirmar o no, nuestras hipótesis de partida de este trabajo de investigación. Es decir, que si hablamos de globalización de las estructuras sociales de El Ejido (nivel macro-social), asimismo hemos de hablar de los cambios que han experimentado los actores del sistema (nivel micro-social), por ejemplo, los horticultores de dicho pueblo y, si verdaderamente, sus comportamientos han estado orientados hacia la tendencia de *globalización*.

---

<sup>208</sup> Recordemos que en el capítulo primero los denominamos como “actores sociales inmersos en cambios acelerados” (hipótesis octava).

En términos generales podemos ver **dos ideales divergentes** en el discurso de la familia de agricultores estudiada, sobre todo en el caso de Tomás y Matilde:

A) “Nuestra vida ha sido muy dura, pues hemos trabajado en el campo desde muy pequeños, desde niños, y no hemos tenido demasiadas alternativas para trabajar en empleos diferentes a la agricultura. Nuestros padres nos enseñaron a trabajar en el campo y eso es lo que hemos hecho durante nuestra vida”. Este sería el **discurso ideal negativo** de Tomás, que entresacamos de sus manifestaciones al respecto. Ésta, se puede denominar **resignación del agricultor**, frente a una vida difícil y llena de sacrificio, pero debidamente soportada mediante los vínculos de la familia nuclear e incluso de la familia extensa. Por esto, no es extraño, que las primeras experiencias de la agricultura intensiva en El Ejido estuvieran marcadas por la vida familiar: agricultura familiar. Así, en un primer momento, nos encontramos con un agricultor tradicional, que se puede tipificar como **agricultor campesino**. Dicho agricultor, generalmente, es partidario de un modo de vida autárquico; es un individuo autosuficiente en muchos sentidos. La ejecución de las tareas agrícolas está en poder de la familia. Además podemos ver todos los rasgos del **familismo amoral**: individualismo, bajo nivel educativo, escasa o nula participación política en las actividades locales, clientelismo, conservadurismo político y desmovilización. Digamos, pues, que esas fueron las características sociales de Tomás, hasta que se hizo agricultor en El Ejido, es decir, hasta 1978. Efectivamente, el régimen franquista (1939-1975), impulsó y admitió las citadas características. Vemos a un agricultor, al que le es muy difícil desvincularse de sus condicionamientos sociales.

Para confirmar los anteriores argumentos, veamos algunas notas que aporta Tomás, cuando nos habla de su infancia: *“cuando ya estaba un poco más fuerte, con seis o siete años, yo guardaba cabras que eran de mi padre. Y también ayudaba a mis padres en lo que podía. Luego, después con ocho o nueve años, ya dejé las cabras y empecé a trabajar en la agricultura: arrancando, segando, mancajando, arando; pues en la agricultura a jornal”*.

Después nos reitera, Tomás, a modo de justificación, que desde pequeño lo suyo ha sido trabajar de sol a sol, sin mucho descanso. Nos dice que la mayoría de los trabajadores de hoy viven como “señoritos”, en el sentido de que tienen muchas

comodidades y a veces no las aprecian. Nos cuenta que *“las máquinas y los coches le han dado la vuelta a la tortilla”*, ya que ahorran mucho trabajo y largas caminatas. *“Antes se trabajaba y se caminaba mucho más -nos dice- y no se tenían tantas cosas como ahora; antes el que tenía no un coche sino un mulo era una persona muy mirada, sin embargo, hoy en día todo el mundo tiene sus coches, su casa, su tierra y no tienen quién los manden. Si te llamaban a trabajar, en los tiempos de antes, tu ibas donde fuera aunque tuvieras que andar cuatro o cinco kilómetros, pues el dinero te hacía falta(...)”*.

Matilde, esposa de Tomás, nos comenta que ella no fue a la escuela y, que por eso, no sabe leer ni escribir. Aunque dice que si sabe firmar. *“De chica yo no tenía tiempo para ir a la escuela y además me parece que había un solo maestro en el pueblo, que daba clase a niños de muchas edades. Entonces sólo podían estudiar los que tenían algún dinero, no es como ahora que ya los maestros están pagados por el gobierno”*. Este hecho, se repite en el episodio de la infancia de Tomás, pues él, al igual que su esposa, también es analfabeto. Por el contrario, la hija, el yerno y los nietos de Tomás no son ni serán analfabetos, o bien poseen una educación básica o bien están en proceso de llegar a tener una educación mucho más elevada. La educación recibida y los niveles de instrucción, son quizás las variables que más influyen en el cambio generacional de las últimas décadas. La modernización creciente de una zona, tal como es el caso de El Ejido, exige que sus nuevos moradores adquieran niveles de formación y educación cada vez más elevados, para poder aprender nuevas tareas en sus trabajos.

B) A pesar de los argumentos del **discurso ideal negativo**, hemos deducido otros aspectos positivos en sus discursos: *“los agricultores hemos podido mejorar en el nivel de vida a costa de nuestro esfuerzo. Hemos tenido que emigrar de nuestros pueblos de origen hacia otras zonas de España o incluso hacia el Extranjero. Y si no hemos mejorado, por lo menos estamos en una de las zonas más prósperas de España”*. Deducimos, que lo entrecomillado corresponde al **discurso ideal positivo** de los agricultores estudiados. Este proceso de mejora ha supuesto, para el agricultor, desvincularse de muchas de sus costumbres ancestrales en la labor de la tierra y **perder la independencia** típica del agricultor campesino. Por tanto, ahora no hallamos a un **agricultor** autosuficiente, sino **interdependiente y vinculado hacia una red global de nodos** (Alhóndiga, almacén de venenos, fábricas de plástico, ingenieros agrícolas, mano

de obra inmigrante, transportes, etc.), sin los que la agricultura intensiva actual sería imposible. Todo esto nos lleva hacia la aparición y consolidación de la agricultura capitalista y, en concreto, del *agricultor empresario*. Agricultor empresario que, generalmente, es *trabajador por cuenta propia*, como ha sido Tomás y, es ahora Antonio.

La expresión **trabajador por cuenta propia**, es una contradicción en sus términos. Efectivamente, el agricultor familiar del Poniente almeriense (el que domina allí), se ha considerado hasta ahora como “trabajador por cuenta propia”, cotizando en el Sistema Nacional de la Seguridad Social como tal<sup>209</sup>. Ello a primera vista puede resultar paradójico y contradictorio, ya que *trabajador* es un término que se confunde en el lenguaje común con jornalero, obrero, subalterno, alguien dependiente de, etc. Pero el trabajador por cuenta propia en el Régimen Especial Agrario, puede ser el empresario agrícola que no rebasa una contribución por propiedad rústica catastral igual a 300 euros por año. Si supera esta cantidad, se le considera empresario normal y, por ello, pasa a cotizar en el Régimen Especial de los Trabajadores Autónomos (RETA). Se distingue trabajador por cuenta ajena (el jornalero agrícola), de trabajador por cuenta propia (el empresario agrícola familiar) en el Régimen Especial Agrario (REA). El sistema REA está en vías de ser cambiado por las autoridades correspondientes. Todo ello, nos puede dar una idea de cómo la agricultura y los agricultores han tenido, y están teniendo todavía, una transición difícil hacia el capitalismo. En la actualidad, la agricultura cada vez está más penetrada por el sistema capitalista, pero aún la primera está en vías de alcanzar una plena integración en el segundo. No toda la agricultura está dentro de la esfera del Estado capitalista, ni todo el capitalismo está dentro de la esfera de la agricultura<sup>210</sup>. En este sentido, el agricultor familiar del Poniente almeriense es un *Robinson Crusoe*, como apuntábamos en la cita inicial de este capítulo, ya que se adapta de forma original al capitalismo y, tiene muy difícil el ser un *hombre de negocios*; lo suyo es trabajar sin demora.

---

<sup>209</sup> Aquellas personas que realicen actividades agrícolas por cuenta propia podrán elegir cotizar en el Régimen Especial Agrario (R.E.A.) o en el Régimen Especial de los Trabajadores Autónomos (R.E.T.A.), siempre que sean titulares de explotaciones de pequeño tamaño y no tengan contratados un número elevado de jornales temporales, mientras que los trabajadores por cuenta ajena cotizarán en el R.E.A.

<sup>210</sup> Más adelante veremos las reticencias de Tomás y Antonio, frente a las actuales políticas del Estado español y la Unión Europea con relación a la agricultura.

Tomás nos presenta, del siguiente modo, su vida como jornalero temporal y agricultor, una vez casado y establecido en el Campo de Dalías. Sólo con el esfuerzo personal ha podido mejorar su vida. Por supuesto, El Ejido fue desde hace treinta años, una zona dinámica y próspera, en donde podemos hablar prácticamente de “pleno empleo”, de acuerdo con el parecer de nuestro protagonista: *“mi vida ha sido un ir y un venir buscando trabajo allá donde lo ha habido, porque yo nunca he estado parado. Eso que dicen ahora, de que si hay tantos parados es más bien cuento, porque yo si no tenía trabajo, iba y lo buscaba donde estuviera, o bien trabajaba por un jornal o por mi cuenta. En el Campo de Dalías desde que salieron los invernaderos ha habido trabajo de sobra”*. En este parecer, Matilde coincide con su marido, *“aquí, desde que nos vinimos a vivir, hace casi 25 años, siempre ha habido mucho trabajo y gracias a él hemos salido todos adelante”*, afirma Matilde.

Tomás nos relata algunos **cambios positivos**, que él mismo ha observado, en el Campo de Dalías. Las tierras de este gran campo, en efecto, no sólo se han utilizado para construir invernaderos, sino también para hacer casas y construir locales comerciales de todo tipo, desde almacenes de insecticidas hasta concesionarios de coches. Hay personas que han levantado su negocio alrededor de la agricultura, y éstas han prosperado económicamente más que los propios agricultores. *“Todo lo que ves construido en esta zona antes no estaba, pues esto era un campo medio abandonado y dejado de la mano de Dios. Yo creo que aquí no hay muchas casas de más de cuarenta años. (...) Conozco personas que de tener sólo sus manos, ahora se encuentran con un capital. Te puedo hablar del dueño de un almacén de venenos al que conozco muy bien; antes era un simple trabajador y ahora tiene diez hectáreas de invernaderos y su negocio que va muy bien (...)”* (Tomás).

La propia vida de Tomás, si nos detenemos en su análisis, ha sido un proceso de mejora socioeconómica y un ejemplo claro de **movilidad social vertical e intra-generacional**. Hemos observado, que Tomás en su juventud era un simple jornalero agrícola y en su edad adulta llegó a ser un agricultor con tierras propias. Una vez que se consolida como agricultor de El Ejido, empieza a acumular patrimonio y capital. Hemos de advertir que vende algunas propiedades heredadas, para invertir en la nueva

agricultura del Poniente almeriense; en definitiva, se arriesga. Todo esto, como hemos sabido, le costó a Tomás y su familia muchos esfuerzos (invertir, endeudarse y emigrar); pero, por lo que vemos, han sido recompensados desde hace tiempo. Tomás y su familia, trabajaban en el invernadero desde que se veía hasta que anochecía. *“Mi ilusión ha sido avanzar todo lo que he podido, ahorrar algún dinero y trabajar todos los días, para que no faltara de nada en mi casa”* (Tomás).

Además Tomás, con gran acierto e intuición económica, ha ayudado a su hija a **diversificar la economía familiar**, invirtiendo en la tienda de ropa que María dirige en la actualidad. En efecto, la única hija de Tomás, María, hace unos años puso una tienda de ropa en el bajo del edificio donde viven. Ella tiene treinta y cuatro años y nació en Albuñol. Tiene dos hijos pequeños, de nueve y dos años respectivamente, fruto de su matrimonio con Antonio. Su padre nos dice de ella que ha trabajado mucho de joven en el invernadero y, que antes de llegar a tener la tienda, ha tenido que pasar mucho, pues para montar el negocio tuvo que hipotecarse en el banco. Nos dice, que su hija estaba delicada de salud y por eso tuvo que hacerse de un trabajo, donde no pasase calor y sol. Por tanto, los grandes esfuerzos realizados por la familia en sus invernaderos, se han visto doblemente premiados. Esto es, la familia ha mejorado su nivel económico de forma notable y, a la vez, ha tenido la posibilidad de invertir los “excedentes agrícolas” en otra actividad distinta de la agricultura, o sea en la tienda de ropa de María. Es decir, la familia ha diversificado su economía para poder conservar su nivel de vida en el futuro.

María nos ha confesado las siguientes palabras, en relación con su nueva empresa, *“yo llevaba tiempo con ganas de poner un negocio, pero no sabía de qué. Gracias a Dios, que invertimos en la tienda, pues el campo cada día se ve peor: con gastos más grandes y menos rendimientos (...) Yo quiero que mis hijos estudien y que no trabajen en el campo. Bastante ha trabajado toda mi familia”* (María). La hija de Tomás, nos advierte que la evolución de la actividad agrícola no garantiza unos rendimientos mínimos, por esto legitima su nuevo negocio, en el que ella puede fijar los precios de los productos que vende. Sin embargo, los intermediarios pagan por las hortalizas lo que quieren cada día, con lo cual los agricultores no tienen garantizados unos rendimientos mínimos. Este es un hecho económico indudable, en el contexto actual de la localidad estudiada.

Otro aspecto incuestionable de la biografía de los Fernández, es que han vivido de forma intensa el **éxodo rural** que se sucedió en la Alpujarra entre las décadas 1960 y 1980. Esto se puede tipificar, en el lenguaje sociológico, como **movilidad social horizontal**. En efecto, Tomás y su familia, optaron por emigrar hacia El Ejido en 1978, para empezar a cultivar sus nuevos invernaderos. En la vida de Tomás podemos ver una movilidad geográfica continua, con el objeto de no estar parado o mejorar de empleo. Nuestro protagonista ha cambiado mucho de trabajos y no le ha importado tener que moverse de un sitio a otro. Los pueblos de origen tanto de Tomás como de Matilde, pertenecen a la montañosa comarca de la Alpujarra de Granada, en concreto, la sierra de La Contraviesa (ver Mapa 3). En la década de 1970, dicha comarca experimentó un gran éxodo rural hacia distintas zonas de España e incluso del extranjero. Esto se debió, a la fuerte crisis que por entonces tenía lugar en la agricultura tradicional de secano, practicada desde antiguo en La Alpujarra. Crisis, que vivió de lleno la familia aquí estudiada. Aunque esta no fue la única crisis que vivieron.

De este forma, hemos de recordar las infancias de nuestros protagonistas. Así, la España rural de los años cuarenta retrocedió a los niveles de vida de principios de siglo. Años, que coincide con la niñez y juventud de Matilde y Tomás (1940-1950). La **España de la posguerra civil**, se caracterizó por el sistema de autarquía económica impuesta por el régimen franquista, por el predominio de campesinos que trabajaban de “sol a sol”, que además subsistían con muy pocos medios de vida y no sólo económicos, ya que aspectos como una escolarización gratuita para todos o un sistema sanitario eficaz eran inexistentes. Los actores más veteranos de esta biografía, Matilde y Tomás, vivieron sus infancias, como ya hemos referido, en un *Spanish Village* (pueblo español) y, lo que es similar en su contexto socioeconómico: el típico *cortijo andaluz*, aislado totalmente de los modernos entornos urbanos. En ese contexto, aún se practicaba una agricultura de subsistencia.

Los **padres de Tomás, así como los padres de Matilde**, tuvieron que sacar adelante a muchos hijos, en la época de la posguerra civil española. Fue un tiempo muy duro para la gente pobre, en el que los bienes de primera necesidad (comida, ropa, medicamentos) estaban racionados por las autoridades políticas de la época. El mercado negro de estos bienes, se volvía vital para la subsistencia de la población campesina.

Éstos eran los efectos contraproducentes de la política económica de autarquía, impuesta por el General Franco. He aquí, el *Spanish Village* y el *cortijo andaluz* en un ejemplo concreto. Así, nos cuenta Tomás, que desde pequeño tuvo que trabajar en el campo y por ello está habituado *al trabajo duro y a la pena*. Además de trabajar, pasó faltas de primera necesidad, pues, “*entonces no había tanto para echarse a la boca como ahora y había que conformarse con unas gachas y a lo mejor con un puchero y unos higos cuando los había*”. Su niñez fue realmente dura. Trabajó, él y todos sus hermanos, dando jornales desde pequeños. Nos cuenta, que realizó los más variados trabajos: guardando cabras, cogiendo almendras, cogiendo higos secos y, de más mayor, vendimiando y segando trigo, arando y plantando almendros y vides. Su vida se caracteriza, completamente, por la progresiva adaptación como campesino, jornalero y agricultor a las distintas situaciones que le ha tocado vivir. Por ello, la vida de Tomás no puede entenderse sin su relación con los diversos oficios agrícolas en que ha trabajado.

De esta manera, podemos partir del presupuesto de que los **labradores y jornaleros alpujarreños emigrados al Poniente almeriense, desplegaron una estrategia profesional de supervivencia**, cuyo reto principal era abordar cambios abismales en sus prácticas socioeconómicas y en sus valores morales. En efecto, la *conciencia práctica* (el hacer), y la *conciencia discursiva* (el decir), en palabras de Giddens (1995), de los agricultores de El Ejido, ha experimentado unos cambios profundos, debido tanto a las radicales transformaciones macro-sociales de los contextos español y europeo, como a los profundos cambios micro-sociales experimentados en sus vidas. Cambios relacionados con los hechos ya mencionados: transición del régimen político español de la dictadura hacia la democracia (1977-1982), entrada de España en la Comunidad Económica Europea (1986), globalización de las estructuras económicas y sociales de nuestro país, así como profundas transformaciones en las prácticas cotidianas de los horticultores del Poniente almeriense. Antes de 1975, para los agricultores estudiados, era impensable hablar y opinar en público sobre cuestiones políticas o socioeconómicas; sin embargo, ya está plenamente normalizado el debate sobre asuntos políticos en los medios de comunicación y en otros contextos públicos.

No obstante, hemos observado que muchos agricultores del litoral almeriense, no han desarrollado una **conciencia práctica política**, en defensa de sus intereses

profesionales, salvo casos excepcionales. Esto significa que la mayoría de los agricultores **no han desarrollado estrategias para defender sus intereses económicos**. Entre ellos no existe una conciencia de afiliación a organizaciones agrarias o sindicales, con objeto de defender sus posiciones socioeconómicas. Como veremos más adelante, en el caso de Tomás y Antonio, ellos reivindican un mayor compromiso del Estado o de las administraciones autonómicas con la agricultura local. A pesar de todo, estas actitudes los ponen en una situación de peligrosa precariedad socioeconómica o, por lo menos, de erosión de los niveles de vida conseguidos por ellos. Si los horticultores no defienden sus intereses, nadie lo va a hacer por ellos. Posiblemente el principal problema de los agricultores del Poniente almeriense es que no confían en las propias acciones que ellos mismos puedan llevar a cabo, en beneficio del sector hortícola local. El Estado capitalista, quizá sea demasiado “grande”, para la defensa de los intereses de los agricultores. Y los agricultores aislados son escasamente influyentes.

Además, los agricultores que emigraron de La Alpujarra hacia El Ejido han experimentado **cambios importantes en sus prácticas diarias y en sus vidas privadas**. Por ello, se tuvieron que adaptar a una **sociedad en permanente cambio y progresiva modernización**, esto es, a unas prácticas agrarias hasta entonces desconocidas y a una plena transformación de la agricultura: riego por goteo, aplicación de sustancias químicas en el tratamiento de los cultivos, nuevas estructuras de invernaderos y comercialización internacional de sus productos, entrando de lleno en el ciclo del sistema agroalimentario mundial. Todo esto, provocó un incipiente **cambio de mentalidad y en el sistema de valores de los agricultores**. Así, advertimos el paso de una sociedad basada en la escasez y subsistencia, a una sociedad de consumo ostentoso, de la que nos da cuenta la propia evolución de la familia de Tomás.

Respecto a las **transformaciones económicas** que se han producido en la vida privada de los agricultores se pueden enumerar varias, a saber: acceso a unos bienes de consumo diversos tales como coches de lujo, motos, segundas viviendas, ordenadores, televisores, lavavajillas, lavadoras, objetos que manifiestan un mayor nivel de vida. En el **orden cultural y social** podemos apreciar un aumento notable de la cohabitación entre las parejas jóvenes; muchos divorcios entre matrimonios aparentemente consolidados; mayores niveles de instrucción y educación en los descendientes de los

agricultores; acceso a empleos alternativos a la agricultura. Todos estos acontecimientos, están afectando, en gran medida, la vida de los propios agricultores de El Ejido.

Una de las mayores contradicciones actuales de los agricultores del Poniente, es que han de mantener el nivel de vida alcanzado, a pesar de las claras tendencias de disminución de los rendimientos agrícolas y las crecientes ofertas del consumismo contemporáneo<sup>211</sup>. Los objetos de consumo se multiplican por doquier y no todos pueden acceder a ellos.

Los citados cambios fueron precedidos por una serie de **transformaciones e innovaciones en el modo de producción local**. De esta forma, en los inicios de Tomás como agricultor, él utilizaba técnicas muy rudimentarias, pues sembraba las cosechas en tierra y sin invernadero, sulfataba muy poco, disponía de un sistema de riego tradicional, etc. Cuando consiguió un mínimo de capital, pasados unos años, construyó los primeros invernaderos y ya empezó a poner pimientos y tomates, en enarenados bajo plástico. Los Fernández modernizaron su finca y, ello estuvo unido a un gran esfuerzo familiar. Trabajaron, según nos recuerda Tomás, reiteradamente, él, su mujer y su hija, para sacar adelante todo. Nos dice que sin el trabajo conjunto de toda su familia no hubiera podido salir de las dificultades primeras. Esto es algo recurrente, no se puede entender la agricultura de El Ejido sin su componente de esfuerzo y abnegación familiar. *“Trabajábamos de noche y de día, ahorrando, sin poder salir a tomar una cerveza, pero comiendo lo que nos hiciera falta, pues, en mi casa no ha faltado nunca la comida. Me casé sin ningún duro y había que pagar, porque si no pagabas a tiempo la gente no confiaba en ti.”* (Tomás).

Tomás nos relata los cambios concretos que realizó en su finca, a saber: construir una balsa, levantar el invernadero que lo hizo él mismo con la ayuda de

---

<sup>211</sup> Además de todos los bienes o servicios que facilitan la vida cotidiana (coches, lavavajillas, lavadora, vestidos, etc.), objetos de consumo, son también las diversas herramientas y productos que utiliza el agricultor para sacar su cosecha adelante. En este último caso podemos citar, las semillas garantizadas, fertilizantes, productos fitosanitarios, plásticos, tuberías, máquinas de sulfatar, ordenadores, termómetros, colmenas, carros de mano, etc. De este modo, la sociedad de consumo ha colonizado gran parte de la vida cotidiana de los agricultores del Poniente almeriense.

algunos peones a jornal, instalar el sistema de riego por goteo, un almacén para meter los frutos y las máquinas. La inversión total, por los conceptos anteriores fue de un millón de pesetas de aquellos años. Sin embargo, Antonio, el yerno de Tomás, puso hace tres años, en la finca heredada del último, una máquina de riego por ordenador, que le costó un millón de pesetas (6.000 €). Es decir, hace 24 años con un millón de pesetas se podía hacer una balsa, hacer un invernadero de 5000 metros y poner el goteo. Ahora sólo se puede poner una máquina de riego. Lo que antes le costó a Tomás 6000 €, ahora puede valer casi 60.000 €, de acuerdo con las cifras que nos dan Tomás y Antonio. Los precios de las hortalizas no han experimentado la misma subida en términos proporcionales. El precio de éstas ha tendido a estabilizarse en unos límites muy ajustados. Los medios de producción se han encarecido muy por encima del valor de las mercancías. Con lo cual, el margen de beneficio ha tendido a estrecharse, inevitablemente, en los últimos años. En este sentido, se ha de resaltar que ahora las producciones de hortalizas de El Ejido tienen que competir con las producciones llegadas de Marruecos, las cuales ocasionan costos laborales y sociales menores. La situación ha cambiado en varios aspectos, extraordinariamente, desde los primeros estadios de desarrollo de la agricultura del Poniente almeriense.

En efecto, si atendemos al enunciado de la **primera hipótesis** de este trabajo, veremos que la agricultura local ha pasado por varias fases, las cuales van desde una situación inicial de descubrimiento e innovaciones agrícolas, unas fases intermedias de crecimiento y adaptación competitiva de la agricultura a su entorno internacional y, una última fase, donde se manifiesta una situación de apertura de los mercados y, a su vez, una erosión socioeconómica del nivel de vida conseguido por los agricultores en las etapas anteriores. Esta evolución se manifiesta de forma concreta en la familia estudiada. Así, en las primeras fases Tomás trabaja como jornalero agrícola o bien como agricultor en tierras alquiladas, donde experimenta y descubre las nuevas técnicas de la agricultura intensiva. Después, a partir de 1978, en las fases intermedias, compra tierras en El Ejido y construye invernaderos, tiempo en el que Tomás se decide a fijar su residencia en dicho municipio. En esta fase se nota como la economía familiar da un cambio positivo, ya que los Fernández incrementan su patrimonio familiar e invierten en nuevas tierras. La última fase, de 1995 hasta 2002, la familia se decide a construir su nuevo hogar e invierten en un nuevo negocio, una tienda de ropa, para diversificar sus recursos económicos. Aquí se empieza a ver cómo la agricultura familiar tiene

rendimientos decrecientes y cada vez más gastos; se inicia un proceso de erosión socioeconómica de la agricultura local. Ante el dilema del capitalismo “innovar o morir”, los Fernández diversifican (transforman) su economía. En concreto, Antonio (el yerno de Tomás) prefirió alquilar una de sus fincas, antes que cultivarla, para asegurarse unos rendimientos mínimos.

Por lo que se refiere al **tema de la inmigración y los emigrantes**, asunto muy discutido en la sociedad ejidense y en los últimos trabajos de investigación, los agricultores muestran **creencias y opiniones contradictorias**. Pero, a pesar de la ambigüedad de su discurso siempre tienden a culpabilizar, a veces de forma excesiva, a los inmigrantes, del desorden público y de la delincuencia en el municipio. Aunque hay excepciones, y no podemos generalizar, en este caso hemos de ser conscientes de lo limitado de nuestros resultados. Así, podemos observar los argumentos de Tomás y Antonio al respecto.

Tomás se muestra duro con los inmigrantes pues, según él, muchos no vienen a trabajar, ya que buscan un empleo provisional, para salir cuanto antes, de la zona. Algunas veces titubea, pero termina con unos juicios exagerados sobre la cuestión. *“Inmigrantes; es que hay de todo, como en todos lados. Hay moros buenos que vienen a trabajar, que son los menos. La mayor parte de ellos, lo que vienen es a robar y a pasarse la vida bien. Mira ese ahí, que mató a dos personas en poquillos días. Dos no, que mató a tres: dos hombres y una mujer. Pues por eso, un bicho malo, eso son personas malas. Y ladrones, es que eso es (...), es que es una gente muy ladrona.”* (Tomás).

Tomás espera que su hija y yerno sigan para adelante con sus huellas. El Ejido, llega a decir nuestro protagonista, se ha levantado con el sudor de los que vinimos aquí hace veinte o treinta años y trabajábamos honradamente; es mentira que se diga que los inmigrantes que vienen ahora son los que están levantando el pueblo, según nuestro protagonista. *“Mi vida ha sido una esclavitud toda la vida, como ya he dicho. Esto se ha levantado gracias a los que hemos trabajado honradamente (...)”* (Tomás).

Antonio tiene un punto de vista sobre los inmigrantes diferente del de su suegro. No comparte una visión tan negativa, quizás porque conoce a algunos de cerca. Él ve

bien que los inmigrantes trabajen y que se dediquen a ello honradamente. Antonio afirma lo siguiente: *“yo si lo veo bien, el trabajo de los inmigrantes, siempre que cada uno esté trabajado con su dueño y que no estén apilados “viéndolas venir”. Yo por ejemplo conozco un vecino mío que tiene un empleado marroquí durante nueve meses cada año. Todos los días le cuesta 7.000 pesetas, porque le paga 5.000 pesetas de sueldo, 800 pesetas de seguro y el resto de butano, luz y vivienda. Pero este inmigrante se ve muy trabajador y aplicado porque sólo va a su trabajo y lo hace bien.”*

Es evidente que las opiniones sobre los inmigrantes, tanto de Tomás como de Antonio, son cuestionables hasta cierto punto. Antonio y Tomás no advierten el papel objetivo que los inmigrantes juegan en la economía del municipio. En realidad, los inmigrantes forman un verdadero ejército laboral de reserva para el sistema económico local. Es decir, los inmigrantes en muchos casos trabajan sin contrato en los invernaderos, viven en condiciones infrahumanas como hemos visto en el capítulo anterior, trabajan en empleos desechados por la población autóctona, etc. A pesar de que pueda haber algunos inmigrantes que cometan delitos más o menos graves, no puede criminalizarse a este colectivo. Como ya hemos advertido<sup>212</sup>, los inmigrantes han sido muchas veces los que han impulsado el crecimiento demográfico y económico de grandes áreas urbanas en expansión.

En general, Tomás y Antonio tienden a mostrar su “**miedo**” por la gran cantidad de inmigrantes *ilegales* que viven en El Ejido. Muestran una **actitud defensiva**, ante un fenómeno, que ellos no comprenden del todo. Pero el tema de la inmigración, es algo que desborda la capacidad de acción institucional y social del Poniente almeriense, como se comentó en el capítulo anterior. Dichos argumentos no tienen la intención de justificar los discursos de los agricultores estudiados, sino más bien entenderlos en sus contextos.

Respecto al **papel del Estado y las instituciones políticas en la agricultura** intensiva y, por tanto, en las vidas de sus agricultores, hemos de hacer tres observaciones elementales: (1) sienten una total desprotección respecto a las autoridades políticas e institucionales en la defensa de sus intereses como agricultores. (2) Reclaman

---

<sup>212</sup> Véase el capítulo tercero.

un cambio de actitud en los que hacen la política, de modo que atiendan más las necesidades y los problemas que se presentan en la agricultura intensiva actual. (3) Tomás y Antonio, en nuestro caso, se muestran impotentes para cambiar el estado de cosas, ya que ellos creen que su posible acción o reacción no es determinante. Desconfían, grandemente, de sus propias posibilidades para transformar la situación y el funcionamiento del sistema agrícola capitalista. Como veremos más adelante, ninguno de ellos hace referencia a alguna organización profesional agraria, o sindicato agrícola concreto, al que estén asociados o tengan algún contacto.

En primer lugar, hemos de observar la gran esperanza que muestra Tomás en la posible acción de los políticos para proteger a los agricultores. Sólo los políticos podrán proteger al agricultor desvalido. Este sería el **discurso típico** de Tomás: *hoy la agricultura depende mucho de fuera. Tenemos que estar más protegidos, por los políticos. De la agricultura sale todo lo que hay, ¿qué comeríamos si no hubiese una agricultura buena? El gobierno debería ser un árbitro imparcial para controlar todas las empresas auxiliares del sector.* Está de acuerdo en que el gobierno cobre impuestos, pero debe proteger al más débil y, en este caso, es el agricultor. *“Si yo voy a comprar una botella de veneno me tienen que dar una botella que combata las plagas que tengo y no que no mate nada, como pasa con algunas, y encima bien que te cobran el dinero por todos lados”.* (Tomás).

Tomás está en total desacuerdo en que Marruecos y otros países exporten tomates a Europa sin límites, porque en realidad, él cree que ya no hay límites y que no sólo se exportan tomates, sino otras hortalizas. ¿Porqué el gobierno no protege nuestros productos igual que hacen otros países? Ésta es su principal cuestión. Tomás, lleva a cabo una crítica radical de las autoridades políticas españolas que negocian asuntos agrícolas con países extranjeros. Se muestra una actitud ambivalente ante la voluntad política. Mientras, los agentes políticos son los únicos que pueden proteger los intereses de los agricultores, los primeros descuidan la defensa de los segundos.

*“Ya no me creo nada de lo que dicen en la televisión, ni nada de lo que hacen los políticos. Los políticos sólo van a ponerse gordos ellos y a los demás que Dios nos ampare, no defienden a la agricultura. En Europa están haciendo unos tratados muy*

*malos, incluso le están dando ventajas a los moros para que metan tomates en todas las épocas del año.” (Tomás).*

Realmente los agricultores de Marruecos, son agricultores españoles y de otros países, instalados en dicho país. Grandes agricultores empresarios almerienses, que hace unos años invirtieron parte de su capital en fincas de Marruecos, para producir hortalizas a menor coste y más cantidad y, por tanto, conseguir más beneficios. Dichos agricultores, ejercen una competencia desleal con los productores del Poniente almeriense. Se puede hablar de un posible “dumping social y ecológico”. En este sentido, los productores de hortalizas de Marruecos son ciudadanos europeos que exportan sus hortalizas a Europa, a veces con marcas españolas, siendo producidas en Marruecos, compitiendo deslealmente con las hortalizas producidas en el Poniente almeriense. Se conocen algunas denuncias por estos hechos. Algunas instituciones del gobierno español, argumentan que Marruecos tiene asignadas unas cuotas de exportación de hortalizas; pero habitualmente se incumplen. Cuanto más productores de hortalizas haya, más oferta existirá en el mercado y más barato se comprará el producto por las grandes empresas distribuidoras. Esto interesa al propio gobierno español, para sostener la inflación anual, pero también concierne a las multinacionales agroalimentarias y a las grandes superficies comerciales que pueden comprar el producto a precios más bajos.

De los hechos comentados, se deriva una gran alianza entre las grandes multinacionales agroalimentarias, frente a una gran fragmentación de los productores locales de hortalizas, como vimos en el capítulo segundo. Todo ello, va en menoscabo de los agricultores familiares, para los que cada vez es menos rentable producir a su nivel, es decir, a pequeña escala. Es un ejemplo claro de cómo el “capital”, se deslocaliza, cuando así le interesa. Igualmente, se deslocaliza capital humano: son los agricultores innovadores, con alto poder adquisitivo que, en muchos casos, asumen el riesgo de invertir fuera de su propio país y en la misma actividad que practicaban en España. Ocurre, en este caso, un ejemplo de deslocalización geográfica de la agricultura intensiva. De esta manera, los agricultores poderosos del Poniente almeriense se van a producir más y mejor a Marruecos y, los emigrantes marroquíes pobres, pero con esperanzas, vienen hacia la costa de Almería en busca de un salario y unas condiciones de trabajo dignas.

Antonio, piensa de los políticos, más o menos, lo mismo que Tomás. Nos ha comentado repetidamente los siguientes argumentos: *“los políticos no hacen nada por nosotros y, nosotros hemos podido levantar esta zona de España que hace unos años era un desierto. Yo no se lo que piensan los políticos: dan subvenciones a los agricultores que no tienen futuro y, sin embargo, a una agricultura, como la de los invernaderos de Almería, que ha sacado adelante a muchas familias y a pueblos enteros, y han sido productivas, no le hacen ni caso. Todo lo contrario, van a ver si se la pueden cargar. Yo no me explico porqué los políticos de España, me da igual de que partido sean, no defienden con más fuerza nuestra agricultura. Podían poner algunos límites a Marruecos”* (Antonio).

Antonio ve a los agricultores como “personas que son engañadas continuamente” por los demás. Él tiene su propio punto de vista al respecto y que se puede resumir en una frase que nos ha repetido varias veces: *“a los agricultores sólo nos llegan las migajas de los demás, pues nos pagan por nuestra cosecha aquella cantidad que los intermediarios ven favorable para ellos. A ellos les interesa sacar su beneficio y no le importa si nosotros perdemos o ganamos (...). Si le hiciéramos caso a lo peritos yo creo que no ganábamos ni para los gastos. Bueno, los venenos y todo lo que compramos nunca he conocido que bajen de precio, pues más bien te los encuentras más caros”* (Antonio).

Antonio nos aporta ejemplos concretos que confirman este punto de vista, muy negativo, sobre la marcha de la agricultura: *“coger un kilo de pimientos y llevarlos a la cooperativa o Alhóndiga vale sobre 50 céntimos de euro y hay veces en que yo los vendo a 30 o 40 céntimos, y se presentan ocasiones en que nos lo quieren. Para que nos de la cuenta, los pimientos se tienen que vender sobre 1 € por kilo, pero no siempre el mercado en origen los paga. Lo que yo no comprendo es porqué esos mismos pimientos luego te los encuentras en el COPO o en el Carrefour a 2 y 3 €. Y lo mismo pasa con otros productos... A nosotros no nos dan ninguna subvención. Y resulta que el gobierno de España no hace nada más que dar más cuotas a los marroquíes y otros países que no sabemos. Como sigan así las cosas llegará el momento en que no ganaremos ni para los gastos”* (Antonio).

Antonio nos comenta que conoce amigos que han invertido mucho capital en la modernización de sus fincas y que se han visto muy apurados para pagar las inversiones. Conoce personas que incluso se han ido a la ruina, aunque esto ha sido, según nos justifica, porque no han sabido administrar su invernadero y no han trabajado lo suficiente, pues lo dejaban todo a cargo de los peones (personas asalariadas). *Y la gente de la calle no te puede sacar las castañas del fuego* (Antonio). Por eso, afirma Antonio con rigor: *“como lleves más tierra de la que puedes llevar tú y tu familia, tienes que ser muy diestro para que todo funcione bien: saber lo que siembras, cuando lo siembras y dónde y cómo lo vendes”*. Con argumentos como los anteriores, se justifica la sobreexplotación de la fuerza de trabajo familiar, hecho significativo en el proceso de desarrollo de la agricultura intensiva almeriense.

Después de esta crítica radical a las instituciones políticas, a los políticos españoles y a la realidad de la agricultura intensiva, ¿por qué ni Antonio ni Tomás están afiliados a alguna asociación profesional agraria, o sindicato agrícola, que defienda sus intereses? ¿Porqué no creen en la defensa colectiva de sus intereses profesionales? Esto a primera vista, nos puede parecer una gran contradicción, pues, se quejan de lo que hacen o no hacen otros y ellos, sin embargo, permanecen impasibles y no hacen “nada”. Todo ello, sólo se puede comprender desde la tradicional postura de desconfianza de los agricultores hacia las instituciones del Estado moderno y los valores del liberalismo político. En este sentido, nuestros agricultores son más tradicionales que modernos; no podemos olvidar que proceden de contextos familiares y sociales bastantes tradicionales, como hemos visto anteriormente. De aquí, se sigue una actitud de apatía en la participación en los asuntos de la comunidad o del grupo social de referencia. Estos son los rasgos del *familismo amoral*. Así, ni Antonio ni Tomás están afiliados a ningún sindicato u organización agraria. Tan sólo Antonio, nos apunta, que si las cosas se agravan mucho para los agricultores de la zona, tendrán que recurrir a la fuerza, más que a un tipo de acción organizada. *“Pienso que si los políticos no pueden hacer nada por nosotros, algún día tendremos que salir a la calle en serio, pues de lo contrario nos veremos fuera de la agricultura. Y si no, tiempo al tiempo (...)”* (Antonio). En estas palabras de Antonio, podemos observar un **pesimismo extremado o agónico**, respecto al futuro de la agricultura intensiva, al que no se puede encontrar una solución viable, hasta que los mismos agricultores perciban que pueden verse en peligro de extinción.

La **unidad doméstica de los Fernández**, a mediados de los años ochentas, era un **ejemplo** típico de **agricultura familiar** del Poniente almeriense. En esas fechas, Tomás tenía unos cincuenta años, su esposa cuarenta y seis, su hija en torno a dieciocho. Todos los miembros de la familia podían trabajar, de forma intensiva, en la explotación familiar. No necesitaban contratar mano de obra extra-familiar para realizar sus trabajos agrícolas. Las tierras de sus fincas aún no estaban esquiladas; todavía eran fértiles de forma natural. Este era el periodo de adaptación competitiva de la agricultura local: fue la época en que la familia produjo gran parte de las riquezas (patrimonio y ahorros) de que disponen en la actualidad. En efecto, según nos ha contado Tomás, éstos fueron unos años buenos para los agricultores de la zona. Los productos se pagaban más o menos bien, no existía una competencia exterior importante, España acababa de entrar en la Comunidad Económica Europea y los problemas de epidemias agrícolas aún no eran graves. En esos momentos transcurría la fase de expansión y crecimiento de la agricultura intensiva en el Poniente almeriense, a pesar de las limitaciones hidrológicas de dicha zona<sup>213</sup>.

La **familia de los Fernández en la actualidad**, forma un **núcleo social** en el que cada uno de **sus miembros ejerce una función concreta y especializada**. En efecto, Tomás aunque está jubilado, ayuda a su hija en la tienda lo que puede; vigila el negocio, administra el patrimonio familiar, etc. La hija de Tomás (María) es la que se encarga de la tienda directamente, ella ejerce de comercial y de empresaria de su negocio. Como ya dijimos, tiene contratada a una mujer que le ayuda en las tareas de la tienda. Antonio, el yerno de Tomás es el empresario agrícola y es el encargado de los invernaderos de la familia; de las dos hectáreas de invernadero, él cultiva una, y otra la tiene alquilada. La esposa de Tomás es la “ama de casa” del núcleo familiar y cuida a sus dos nietos (Tony y Tomás). Dentro del núcleo familiar, observamos una precisa división del trabajo social. Todos los miembros adultos aportan algo a la economía doméstica. Esto ya lo venían haciendo desde mucho antes, pues en los años ochentas, Tomás, Matilde y su hija unieron sus esfuerzos para sacar adelante las cosechas de sus invernaderos.

---

<sup>213</sup> Véase lo expuesto en el capítulo tercero en el apartado 3.8.- *Los aspectos e impactos ambientales del proceso de desarrollo local*.

En efecto, Tomás nos advierte que su bienestar y su patrimonio presente no se pueden comprender sin sus esfuerzos y sacrificios a lo largo de toda su vida, por eso, se sigue esforzando para que todo marche bien. *“Mi vida ha sido una esclavitud; trabajando honradamente de día y de noche (...) Y si no hubiéramos trabajado tanto, no estaríamos como estamos ahora aquí... Si yo me hubiera conformado con el jornal, ni mucho menos hubiera llegado a donde he llegado”*. (Tomás).

A pesar del considerable bienestar económico de que goza la familia de los Fernández, la **reproducción social de su actividad agrícola** se torna, cada día que pasa, más **complicada**. En efecto, María no quiere que sus hijos se dediquen en el futuro a la agricultura, pues ella quiere que estudien. María nos ha confesado las siguientes palabras: *“yo llevaba tiempo con ganas de poner un negocio, pero no sabía de qué. Gracias a Dios que invertimos en la tienda, pues el campo cada día se ve peor: con gastos más grandes y menos rendimientos. Pero eso sí, nos endeudamos en bastante dinero para poner una tienda en condiciones; yo estoy hoy en día muy agradecida, pues tenemos una salida distinta al campo que el día de mañana no sabemos como podrá estar. Yo quiero que mis hijos estudien y que no trabajen en el campo”* (María). En esta misma línea, de acuerdo a todos los argumentos que nos han aportado tanto Antonio como Tomás, producir hortalizas en los invernaderos de El Ejido es cada vez menos rentable económicamente. Los gastos son cada vez mayores y los ingresos menores. No tienen una mínima seguridad en qué condiciones venderán las cosechas futuras. Por si esto fuera poco, El Ejido ha de competir, en condiciones desfavorables, con los productores de hortalizas instalados en Marruecos y otros países del Mediterráneo.

Todo los datos anteriores, vienen a confirmar la hipótesis de la *paradoja social de la modernización agraria* (Ortí, 1997). Dicha paradoja no sólo se entiende en términos económicos, esto es, la actividad agraria tiende cada vez a ser más productiva y menos rentable<sup>214</sup>, sino que entraña igualmente una paradoja social. Ésta consiste en que modernizarse productivamente, ha supuesto para la mayoría de los agricultores, a medio plazo, su sacrificio social como clase agraria y como forma de vida.

---

<sup>214</sup> En el capítulo tercero, vimos cómo el agricultor del Poniente almeriense se ve obligado a aumentar el tamaño de sus explotaciones agrícolas para producir más cantidad de mercancía, ya que es la única forma de incrementar los ingresos, al permanecer los precios en origen estables. Todo esto supone una intensificación de los ciclos de trabajo y producción, en el sistema agrícola local.

Anteriormente, hemos relatado los profundos cambios en las prácticas diarias de los agricultores estudiados. Asimismo, hemos visto la difícil integración de la agricultura en el capitalismo. Muchos agricultores familiares del Poniente, son *trabajadores por cuenta propia*. Éstos, además, han perdido la independencia característica del agricultor campesino, debido a su integración en el sistema agroalimentario internacional. Por doquier, el consumismo contemporáneo absorbe las aspiraciones de los mismos agricultores y los nuevos inmigrantes.

Efectivamente, en El Ejido, se ha producido un proceso de crecimiento económico, que ha favorecido a muchas familias de agricultores e inmigrantes, pero ello ha estado unido a una creciente desigualdad social. Porque, todos los agentes sociales no se han beneficiado por igual de la gran tarta del crecimiento. Ya dijimos que existen unos perdedores y unos ganadores en este proceso de desarrollo local. Gran parte del valor añadido de las hortalizas, generado en la cadena agroalimentaria, no es para los productores de las mismas, sino que va directamente a los agentes comercializadores. Mientras, que el agricultor ha de pagar unos precios fijos o en alza por los suministros, al primero le pagan unos precios muy fluctuantes por los productos cosechados. Aquí el agricultor familiar del Litoral almeriense está jugando a perder. Aunque no todos los agricultores, ocupan igual posición en la compleja red del sistema agroalimentario mundial. Las *ambivalencias de la globalización* son palmarias, en el caso estudiado.

Por tanto, la unidad familiar agrícola del litoral almeriense, se enfrenta con una serie de tensiones locales y globales, que crean serias dificultades para la reproducción social de la actividad agrícola. De estas dificultades, tanto económicas, como sociales y culturales, ya esbozamos algunas notas generales, al final del capítulo primero. Las citadas tensiones se tornan en auténticos retos, que dependiendo de cómo se afronten, se pueden tornar en ventajas o inconvenientes para los diversos actores locales. Este y otros argumentos tendremos ocasión de considerar en el siguiente capítulo.

# **CAPÍTULO 5**

**A modo de conclusión: el acelerado  
cambio social de una comunidad  
local.**

*“(...) La segunda mitad de nuestro siglo nos tiene acostumbrados a los milagros (...) Pero surge ahora el caso de Almería y, contra las nuevas leyes económicas y sociales, resulta que se ha conseguido un gran desarrollo, precisamente gracias a la agricultura, hecho tan singular que no cabe calificarlo más que así: el milagro del milagro”* (Fernández Lavandera y Pizarro Checa, 1981).

*“El cuidadoso examen de esta cuestión me ha conducido al convencimiento de que estas profecías históricas de largo alcance se hallan completamente fuera del radio del método científico. El futuro depende de nosotros mismos y nosotros no dependemos de ninguna necesidad histórica”* (K. R. Popper, 1981: 16).

Los cambios socioeconómicos acaecidos en El Ejido, durante las tres últimas décadas, debemos ubicarlos en el escenario nacional e internacional, es decir, en los ámbitos de los cambios estructurales que se han sucedido en estos contextos más amplios. Como se ha podido observar, la evolución de la agricultura intensiva ejidense y almeriense no puede separarse de los marcos de referencia global, que la han rodeado, y de las interdependencias entre las esferas político económica, cultural y ecológico social locales y globales. En efecto, como poníamos de relieve al inicio del capítulo tercero, la modernización ha marchado paralela, en este caso concreto, a una progresiva globalización. Globalización que ha conllevado, a su vez, una creciente *ruptura entre producción y territorio*, en el sentido de que la producción local se inserta en una red global de flujos socioeconómicos y financieros, los cuales tienen mayor capacidad de decisión sobre la configuración del espacio local que los propios actores sociales locales.

Debido al contexto nacional en que se sitúa la historia contemporánea de El Ejido, el proceso de modernización observado es un proceso peculiar. Dicha comunidad local se desarrolló, como consecuencia, del impensable pero eficiente ejercicio de la agricultura intensiva y, además en el marco de un espacio local rural, que en la España de los años cincuenta tenía siete mil habitantes, y donde las tareas agrícolas de la zona suponían un ejercicio de mera subsistencia. Es decir, no se cumple en este *caso*, la secular condición aceptada por algunos economistas y sociólogos (Baran, 1959; Rostow, 1961; Clark, 1967; Bairoch, 1967), de que la estructura económica de cierta

zona, donde se ha observado un proceso de modernización, ha tenido que pasar por unas fases, cuya meta ha sido abandonar las tareas agrícolas para acoger las actividades de la industria y los servicios. La agricultura tradicional parece ser el único modelo de agricultura considerado por estas teorías de la modernización. Pero, la agricultura intensiva bajo plástico que se ha realizado en El Ejido desde los años ochenta, se ha distanciado de las prácticas tradicionales agrícolas, las cuales han ido desterrándose en el nuevo tipo de agricultura familiar *orientada al capitalismo global*.

Efectivamente, en la comunidad estudiada se ha podido observar, en virtud de la acción de sus agricultores (véanse los ejemplos de Tomás y Antonio), una rápida evolución de los tipos ideales de la agricultura campesina familiar hacia la agricultura capitalista familiar (agricultor campesino, versus, agricultor gestor). El *agricultor campesino* mantiene prácticas económicas y sociales, típicas de las sociedades tradicionales y que se manifiestan en las siguientes pautas de comportamiento: la conservación de la finca heredada de sus progenitores en propiedad, mantenimiento de prácticas económicas fuera de la esfera de la economía capitalista, una actitud poco favorable de cara a la introducción de nuevas técnicas agrícolas y un conjunto de ideas que, por lo general, le llevan a apoyar opciones políticas mantenedoras del orden establecido. Como se ha visto en el capítulo anterior, la juventud de Tomás estuvo marcada por las pautas descritas, si bien, se fue desmarcando de ellas, a medida que se fue acercando a la innovadora experiencia de la agricultura intensiva del Campo de Dalías.

Sin embargo, el agricultor capitalista es ante todo un *agricultor gestor* que tiende a estrechar relaciones con el modo de producción capitalista. En ese sentido, contrata mano de obra extra-familiar, adquiere materias primas; semillas, productos fitosanitarios, plásticos, maquinaria diversa, etc., sin las cuales no podría llevar a cabo el proceso de producción y, la producción suele estar orientada hacia la especulación en el mercado. Asimismo, piensa que su explotación agraria es un medio de producción que puede ser reformado varias veces a lo largo de su vida e incluso cambiado por otro más rentable. El agricultor capitalista se inserta, de lleno, en las leyes del mercado y no siente el especial apego por el terruño que sentía el agricultor campesino. Tanto el *agricultor gestor* como el *agricultor campesino*, muestran los tipos ideales que definen

la actividad agrícola local y, por ello, los agricultores estudiados, han participado, en cierta medida, de ambos prototipos.

Este cambio social, cultural y económico ha afectado, sin lugar a dudas, a la formación social de la comunidad local analizada, ya que en ella, se ha desarrollado un amplio sector económico alrededor de la agricultura intensiva, decisivo para su propio funcionamiento, como tuvimos ocasión de mostrar en el capítulo tercero. El sector terciario, es decir el comercio, la hostelería y otros servicios, emplean en El Ejido a más de un 30 por ciento de la población y, la agricultura da trabajo directamente al 50 por ciento de la población ocupada. Estamos ante un sistema económico orientado hacia las actividades agrícolas y el sector servicios (ver Cuadro 5).

Evidentemente, hemos expuesto una tendencia general y sólo apunta hacia dónde ha podido cambiar la sociedad del Poniente almeriense. El tipo ideal del *agricultor gestor* capitalista se pone de relieve, más bien, en los grandes agricultores del Poniente almeriense, quienes se han atrevido a deslocalizar su actividad hacia Marruecos. Estos agricultores se diferencian del agricultor emplazado en el litoral almeriense, por la mayor escala de su funcionamiento y porque planifican su producción y comercialización, actuando muchos de ellos de exportadores. El agricultor familiar almeriense no es un empresario *capitalista*, en sentido estricto, pues ocupa una posición demasiado *primaria y dependiente*, respecto de otros actores del sistema agroalimentario global. Sus acciones y su capacidad de decisión, apenas influyen en la configuración de la lógica del mercado agroalimentario. Por lo general, carecen de una cultura de defensa de sus intereses profesionales. Conocen poco a los consumidores de sus productos, pero han de conocer las directrices y normativas, que le imponen a sus producciones, las grandes cadenas de supermercados europeas y las diferentes administraciones públicas. Una vez que las hortalizas son vendidas, en el mercado de origen, sus productores pierden el control sobre las mismas. Otros actores intermediarios generan unas plusvalías exageradas, que sobrepasan en varias veces lo que recibe el agricultor. Este, casi no controla los procesos de producción desarrollados en su invernadero, pues el Ingeniero Técnico Agrícola, las inspecciones de sanidad y los mercados de origen y destino, pretenden asegurar las calidades certificadas, a toda costa. Este agricultor se resiste, de alguna manera, a su ingreso en la escena del capitalismo, aunque inevitablemente forma parte de éste. De esta forma, mediante la

figura del agricultor familiar del Litoral almeriense podemos corroborar, los procesos de desterritorialización, las ambivalencias de la globalización y la progresiva ruptura entre producción y territorio, o sea, los supuestos básicos de esta investigación.

Por tanto, nuestras conclusiones apuntan hacia el aumento de complejidad de las estructuras sociales y el incremento de la densidad moral dinámica, que diría Durkheim, de las comunidades locales del Poniente almeriense. Esta mayor complejidad se ha ido manifestando, a medida que se ha consolidado la eficacia y solvencia del sector hortícola local. Las primeras etapas de este proceso estuvieron marcadas por la gran atracción de población, que supuso la aplicación de las nuevas técnicas agrícolas a los Campos de Dalías. Ello se tradujo en un fuerte crecimiento demográfico y, consecuentemente, en la aparición de nuevos grupos sociales vinculados a nuevos sectores productivos que impulsaron importantes transformaciones culturales e ideológicas. Dichos grupos, introdujeron nuevos estilos de vida y nuevas representaciones simbólicas de las relaciones sociales. Eran las fases iniciales, de experimentación y expansión, del proceso de desarrollo estudiado. Estas transformaciones, vinculadas a la modificación de las culturas del trabajo tradicionales y a la aparición de un nuevo tipo de agricultor orientado por el capitalismo, aunque en sentido estricto, no capitalista, dan como resultado unas sociedades desestructuradas e insertas en claros procesos de globalización<sup>215</sup>. Hasta ahora, han sido muy variados los análisis sobre estos fenómenos locales, centrándose últimamente en el estudio de la población inmigrante.

Los primeros estudiosos del tema, lo vieron como un gran milagro económico y no consideraron de forma adecuada, sus implicaciones sociales y culturales. Estos análisis estaban persuadidos por los rápidos cambios positivos en una comunidad local desde antiguo deprimida y pobre. Dichos análisis, centraban sus esfuerzos en la caracterización de las fases de adaptación competitiva de un proceso de desarrollo que parecía ilimitado. Sólo recientemente se han considerando las dimensiones políticas, sociales y culturales del proceso de desarrollo del Poniente almeriense, pero aún faltan

---

<sup>215</sup> Con algunos de los argumentos que se dan en este párrafo coincidimos con la antropóloga Ángeles Castaño (2000 b): “Una sociedad ahogada en un ‘mar de plásticos’: factores precipitantes de una persecución étnica”. Paper presentado en el Congreso de Inmigración de El Ejido, en Junio de 2000. En Internet: <http://www.opi.upco.es/>. Página 9 y siguientes.

estudios que integren las polifacéticas dimensiones del mismo y el contexto global en que se ha producido. Esta tesis, ha sido una tentativa para llevar a cabo esa tarea de integración de las citadas dimensiones, así como estudiar los vínculos entre las prácticas de actores sociales privilegiados (agricultores) y las estructuras socioeconómicas y políticas en que se han visto implicados. Los análisis de los procesos de globalización han sido ineludibles en dicha tentativa. Así, hemos demostrado cómo los fenómenos locales estudiados, permanecen vinculados con múltiples acontecimientos globales.

Algunos autores han argumentado que la modernización del Poniente almeriense se produjo por el cambio del nivel de vida de Europa, que permitió consumir a la población productos frescos de fuera de temporada, aunque fuesen algo más caros. Desde esta perspectiva, si no hubiese existido un mercado que demandase estos productos, con el suficiente poder adquisitivo, para pagar el sobreprecio, la agricultura del Campo de Dalías no existiría<sup>216</sup>. Es evidente, que la creciente oferta de productos hortícolas en la costa Occidental de Almería, difícilmente se hubiera absorbido por el mercado nacional. Tan sólo hay que considerar que en las actuales campañas de los invernaderos almerienses, la mitad de la producción total se vende en los mercados europeos y, parte de ella, incluso en los mercados de Norteamérica. No obstante, ello no puede llevarnos a desmerecer los factores endógenos que motivaron dicha modernización<sup>217</sup>. Además, los grandes esfuerzos de los agricultores de El Ejido, en la manipulación de esos factores, han sido evidentes, a lo largo de las últimas décadas, como hemos tenido ocasión de observar en la biografía de los Fernández (ver capítulo cuarto). La sobreexplotación de la fuerza de trabajo familiar ha sido un hecho innegable.

Desde una perspectiva del análisis provincial de Almería, Aznar Sánchez y Sánchez Picón (2001: 79 y 80), han resaltado los siguientes factores *de producción* como condicionantes de los procesos de desarrollo, experimentados por los municipios del litoral Occidental almeriense:

---

<sup>216</sup> Rivera, J. (1997): *La política de Colonización en el Campo de Dalías*. Tesis Doctoral leída en 1997, de la que fue Director el profesor D. Andrés García Lorca. Página. 456.

<sup>217</sup> Desde diferentes perspectivas, Rivera (1997), Molina Herrera y otros (1999), Téllez (2000) y Checa (2001), han resaltado varios factores endógenos de producción, que han influido en el proceso de desarrollo experimentado en el Poniente almeriense.

- El particular microclima que lo hace idóneo para los cultivos hortícolas: muy templado, reducidos saltos térmicos entre el día y la noche, elevado nivel de insolación, poca humedad, escasez de heladas, etc.
- Los abundantes recursos hídricos existentes en el subsuelo de la Sierra de Gádor y de la llanura litoral de la misma.
- La disponibilidad de tierra abundante de mala calidad para el cultivo de frutales y otras especies, pero aptas para los cultivos de hortalizas. Esta baja calidad las mantuvo improductivas durante muchos años y determinó que el precio de adquisición fuese inicialmente bajo y, por tanto, asequible para los agricultores que deseaban acceder a su propiedad.
- El descubrimiento accidental de la técnica del enarenado y su difusión.
- Las tempranas actuaciones del Instituto Nacional de Colonización (INC), dotando de infraestructuras eléctricas e hidráulicas, estimulando el asentamiento de colonos, facilitando asesoramiento técnico y ofreciendo fuentes de financiación.
- La ausencia de alternativas y la facilidad migratoria en la década de los sesenta que facilitó una mano de obra joven y abundante, con una enorme capacidad de trabajo y baja aversión al riesgo. Si bien en todo proceso productivo el factor trabajo es de gran importancia, en el caso de la agricultura intensiva almeriense fue determinante, debido a la baja relación capital-trabajo inicial en las explotaciones agrarias. Con una moderada inversión se podía adquirir los bienes de capital necesarios para la explotación, dependiendo su rentabilidad más del trabajo de la familia que de la aportación de capital. (Aznar Sánchez y Sánchez Picón, 2001: 79- 80).

La conexión global de la horticultura intensiva es palmaria, teniendo en cuenta el proceso de comercialización de las hortalizas, la demanda de insumos especializados y

el gran porcentaje de mano de obra inmigrante que ocupa. Conexión global<sup>218</sup>, que está vinculada a las transformaciones que se han dado en el panorama alimentario de las últimas décadas: nuevas variedades, el cultivo en invernaderos controlados, el transporte a larga distancia, fijación de estándares de calidad, la nueva sociedad de consumo, los límites medioambientales del sistema productivo local, etc. Es una agricultura industrializada que conlleva la desaparición de los productos de temporada y que genera también problemas antes insospechados en el campo, comparables a los de cualquier planta industrial. Pero de igual modo, es una agricultura que tiene como marco, el de una sociedad *moderna* de prematura formación, que ha de afrontar una serie de tensiones político económicas, ecológico sociales y culturales imprevistas. Las tensiones se convierten en retos concretos, para los actores sociales, los cuales se sitúan en el supuesto de la *ambivalencia de la globalización*. La globalización agroalimentaria a la vez que integra a grandes capas de población y desarrolla amplias localidades, véase algunos agricultores y empresarios del Poniente almeriense, puede contribuir a incrementar las disparidades sociales en algunos de los grupos más desfavorecidos de esas áreas, por ejemplo, inmigrantes y agricultores con pocas posibilidades para innovar.

Todo lo anterior, lleva a pensar la sociedad global en términos de ganadores (agentes comerciales y grandes empresas de distribución alimentaria) y perdedores (agricultores que no defienden sus intereses profesionales, sector local agroindustrial, jornaleros inmigrantes). Esto, ya se comentó en los capítulos anteriores de esta

---

<sup>218</sup> Algún autor, argumenta que la conexión global de la agricultura almeriense no ha sido un factor tan decisivo en el desarrollo agrícola provincial, como las acciones que emprendió el Instituto Nacional de Colonización (INC) y los propios factores productivos endógenos de dicho litoral (Téllez de Peralta, 2000: 59). Nosotros pensamos que es necesario observar los factores internos, así como los factores externos que posibilitaron el buen funcionamiento general, no sólo del sector hortícola, sino del sector productivo que surgió en torno a la producción de hortalizas. De la misma manera, consideramos esencial, el estudio del capital humano, representado en las vidas de los agricultores (*biografías*). Las biografías son una herramienta de vital importancia para el cabal entendimiento de los cambios sociales que se han producido en El Ejido. En la realización y perfeccionamiento de dicha tarea, trabaja actualmente el autor de esta investigación.

investigación, pero debido a su trascendencia, enumeramos algunos retos que han de afrontar los actores del sistema agrícola de El Ejido<sup>219</sup>, a saber:

1. *Integración de los otros*. El conflicto étnico que se produjo en El Ejido -Febrero del 2000- y los problemas para integrar a la población inmigrante, en una sociedad muy segregada espacialmente.
2. *Gestión de los recursos*. Los peligros de contaminación de los acuíferos subterráneos locales, debido al vertido incontrolado de los desechos agrícolas, productos fitosanitarios y fertilizantes. No obstante, Almería es la provincia española que más rentabilidad saca de la escasa agua de que dispone.
3. *Alta capitalización de las explotaciones*. Las altas tasas de inversión de capital para la modernización de la mayoría de explotaciones agrícolas existentes. Aquí se presenta la disyuntiva capitalista, para los agricultores, de *innovar o morir*.
4. *Dimensión de las explotaciones familiares*. Escasa concentración de la tierra. En El Ejido domina la explotación familiar de aproximadamente una hectárea. La pequeña dimensión ha sido una ventaja hasta ahora, ya que era controlable por la familia y se ahorraban costos de producción. Pero los precios de los frutos se estabilizan y se ha de competir mediante mayores producciones y, por tanto, mayores explotaciones, para mantener los niveles de rentabilidad.
5. *Individualización de la explotación agrícola*. La rápida transformación de las culturas del trabajo, esto es, se ha pasado de una cultura “tradicional” en la que el agricultor y su familia aportaban toda la mano de obra en su invernadero, a una cultura “moderna”, en la cual el agricultor se convierte en el propio gestor de su finca y contrata mano de obra inmigrante. La población autóctona percibe el mercado de trabajo de la tierra de forma peyorativa, como empleo manual del

---

<sup>219</sup> Retos que se presentan a modo de balance de la estructura socioeconómica, eminentemente agrícola, del municipio estudiado. Dependiendo de cómo se afronten estos retos, se pueden constituir en ventajas o inconvenientes, para los actores locales y globales que intervienen en el sistema agroalimentario.

que hay que librarse. Por eso, la familia del agricultor, cada vez más, ve su futuro laboral en un empleo alternativo a la agricultura.

6. *Deslocalización de la producción.* Los desafíos que ha de afrontar el sector agroalimentario local respecto a la competencia de otras regiones y países (por ejemplo Marruecos y otros países del Mediterráneo), con inferiores costos de producción.
  
7. *La lógica del mercado y las crisis de precios agrícolas.* La tendencia de las instituciones y normativas internacionales (Organización Mundial del Comercio y las sucesivas reformas de la PAC), hacia una progresiva liberalización de los mercados de productos agrícolas, con lo que se pierde la garantía de “precios mínimos” en periodos de fuertes bajadas de los mismos. La configuración presente de esta cuestión y las siguientes implican, una progresiva erosión socioeconómica de los niveles de vida conseguidos por los agricultores familiares del Poniente almeriense, ya que no tienen un control efectivo de las mercancías que producen. Por el contrario, la Gran Distribución Organizada (GDO), o sea, las grandes superficies comerciales y las grandes empresas de distribución alimentaria, adquieren cada vez más poder de negociación y de decisión en el sistema agroalimentario local y global. En otras palabras, en la cadena agroalimentaria, cada grupo de actores ocupan posiciones asimétricas, en virtud de su posición político-económica. Esto lleva a que haya claros ganadores (habitualmente comercializadores), en detrimento de una serie de perdedores (productores), en el sistema agrícola de El Ejido.
  
8. *Globalización del sector agroalimentario.* El progresivo control socioeconómico y político que ejercen las multinacionales agroalimentarias, en los procesos locales de producción y comercialización de las hortalizas. La mayor parte de la plusvalía, generada en la manipulación, transformación, transporte y venta al consumidor final de los productos agrarios es apropiada por los agentes intermediarios. Se generan mayores desigualdades entre productores y empresas comercializadoras y distribuidoras.

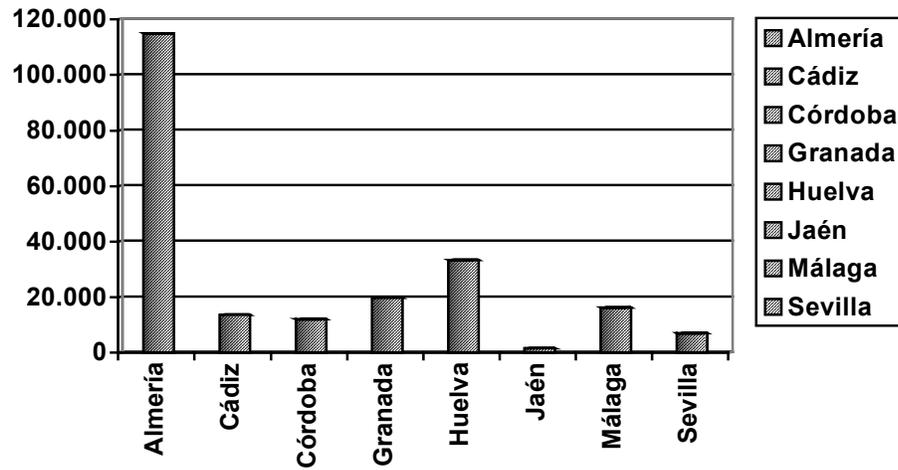
9. *Desterritorialización*. Gran dependencia del sector hortofrutícola local de las empresas suministradoras de semillas, productos fitosanitarios, plásticos, fertilizantes y todo tipo de herramientas y máquinas. Estas empresas, en su mayoría globales, ejercen una gran capacidad de influencia sobre el modo de producción y el espacio local. Los actores locales controlan, cada vez menos, los elementos básicos de la estructura social local.
  
10. *Ruptura entre producción y territorio*. La producción pierde su carácter autóctono, ya que puede ser comercializada a gran distancia y, por tanto, no resulta decisiva para conformar la organización y la distribución del territorio local concreto en el que se desarrolla. Un ejemplo extremo, son las prácticas ilegales, de algunos exportadores, de poner marcas españolas a frutos producidos en Marruecos; también empresas holandesas comercializan gran parte de las hortalizas producidas en Europa y, por su puesto, las etiquetan con marcas propias.

Según cómo se aprecien y aborden los retos comentados, se convierten en ventajas o inconvenientes para los actores locales del municipio estudiado y los actores globales que intervienen en la cadena agroalimentaria. Este hecho, nos lleva a reflexionar como sigue: la localidad analizada, tendrá que afrontar fuertes procesos de reestructuración socioeconómica y política, si su población activa agrícola, continúa representando los mismos porcentajes sobre la población activa total y asumiendo las mismas aspiraciones que en la actualidad, esto es, la de ser los administradores principales de su propia finca y conservar los niveles de vida conseguidos en etapas anteriores. Pero como ya se ha podido ver, El Ejido es también una sociedad en la que la tercera parte de su población activa se dedica a actividades del sector servicios y el cual, por otra parte, está en proceso de extensión y diversificación. Si ir más lejos, la familia estudiada en el capítulo anterior, ya tuvo la oportunidad de diversificar su economía familiar, la tienda de ropa de María. En otro sentido, el núcleo de población de Almerimar, perteneciente al municipio estudiado, constituye desde hace años un gran complejo turístico. Además, en otras zonas costeras del municipio se han impulsado nuevas actividades turísticas y posibles alternativas económicas. Todo sea por *innovar* los recursos socioeconómicos locales y dar paso a nuevas posibilidades.

## **Apéndice estadístico y cartográfico**

Gráfico 1

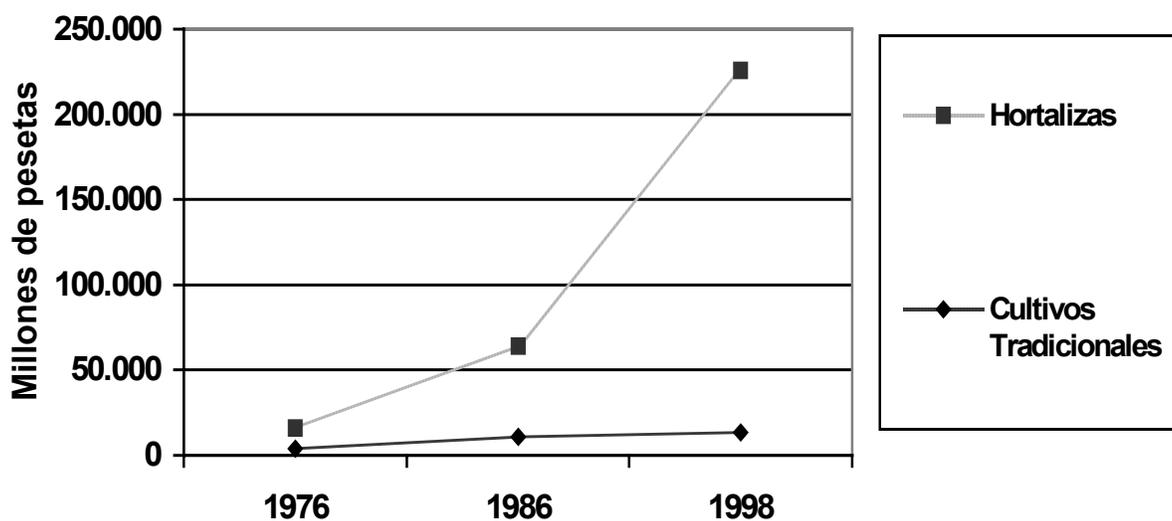
Producción final de hortalizas por provincias en Andalucía, 1995 (en millones de pesetas).



Fuente: Anuario Estadístico de Andalucía 1996 y elaboración propia.

Gráfico 2

Producción final agrícola de la provincia de Almería por productos (en millones de pesetas)

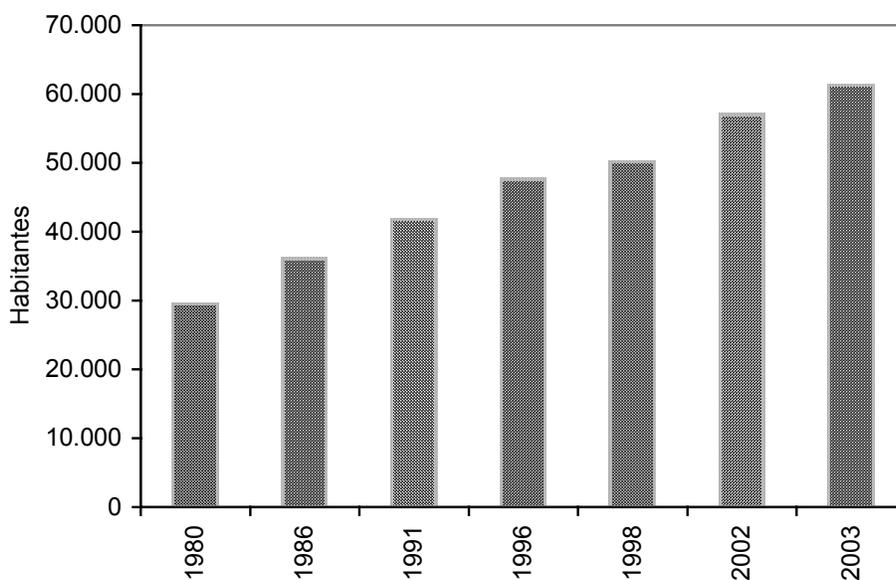


Fuente: Ferraro García (2000) y elaboración propia.

\* Los datos sobre “Cultivos Tradicionales”, se han obtenido de la suma de los siguientes productos agrícolas: cereales, leguminosas, pajas, tubérculos, industriales herbáceos, forrajes, cítricos, frutos no cítricos, uva y subproductos, aceite y subproductos, otras industriales y semillas.

Gráfico 3

**Incremento de población en el Municipio de El Ejido (Almería), desde 1980 hasta 2003**



**Fuentes:** Ruiz Sánchez (1999), Revisión del Padrón Municipal de habitantes, INE (2002), Ayuntamiento de El Ejido (2003) y elaboración propia.

*Cuadro 1*

**Incremento de población en el Municipio de El Ejido desde 1950 hasta 2003.**

<b>Año</b>	<b>Población</b>	<b>(1)</b>	<b>(2)</b>
1950	7.160		
1960	10.131	2.971	41,49 %
1970	17.471	10.311	144,01 %
1980	29.486	22.326	311,82 %
1986	36.081	28.921	403,92 %
1991	41.700	34.540	482,40 %
1996	47.610	40.450	564,94 %
1998	50.170	43.010	600,69 %
2002	57.063	49.903	696,96 %
2003	61.265	54.105	755,65 %

(1) Incremento de población desde 1950.

(2) Porcentaje de incremento de población desde 1950.

**Fuentes:** Ruiz Sánchez (1999), Revisión del Padrón Municipal de habitantes, 2002 (INE) y Ayuntamiento de El Ejido (2003).

Cuadro 2

**Población de El Ejido según entidades locales, en el año 2000.**

<b>Población de entidades</b>	<b>ALMERIMAR</b>	<b>BALERMA</b>	<b>EL EJIDO</b>	<b>GUARDAS VIEJAS</b>	<b>MATAGORDA</b>	<b>LAS NORIAS</b>	<b>PAMPANICO</b>	<b>SAN AGUSTÍN</b>	<b>STA. M. DEL ÁGUILA</b>	<b>TARAMBANA</b>	<b>TOTALES HORIZON.</b>
<b>Nacionales</b>	1370	3115	28658	222	1509	4137	1263	1734	6660	816	49484
<b>Extranjeros</b>	213	343	1768	100	551	1105	187	759	1070	289	6385
<b>Totales verticales</b>	1583	3458	30426	322	2060	5242	1450	2493	7730	1105	55869

**Fuente:** Padrón Municipal de El Ejido, 2000. Elaboración propia.

*Cuadro 3*

**Población de derecho del Municipio de Dalías, 1900-2002.**

Año de referencia	Habitantes
1900	7.183
1910	8.006
1920	9.630
1930	11.039
1940	11.976
1950	11.484
1960	14.447
1970	21.304
1981	32.999
1991	3.511
2002	3.680

**Fuente:** *Sistema de Información Multiterritorial de Andalucía (SIMA)*, Instituto de Estadística de Andalucía, 1998 y Revisión del Padrón Municipal de habitantes, 2002 (INE).

**Comentario del Cuadro 3:** aquí disponemos de la población de derecho que sumaba el municipio de Dalías con su pedanía El Ejido hasta 1981. El año siguiente (1982), Dalías perdió unos 30.000 habitantes debido a la segregación de su pedanía, convirtiéndose ésta en uno de los municipios más poblados de la provincia de Almería, a partir de tal fecha.

*Cuadro 4*

**Tasa de inmigrantes en España, Andalucía y Almería**

<b>Ámbito geográfico</b>	Número habitantes	Número de residentes extranjeros	Tasa extranjería por 1000 habitantes
España	39.652.742 (1996)	609.813 (1997)	15,3 °/00
Andalucía	7.216.649 (1996)	96.083 (1999)	13,3°/00
Almería	505.448 (1998)	26.514 (31-1-2000)	52,4°/00

**Fuente:** Castaño (2000 b).

Cuadro 5

**Población ocupada por sector económico y sexo en el Ejido, 1991.**

<b>Población ocupada</b>	Mujeres	Varones	<b>Totales horizontales</b>
Agricultura y pesca	2.381	5.914	8.295
Industria extractiva	1	45	46
Industria manufacturera	127	402	529
Energía y agua	2	25	27
Construcción	19	1.003	1.022
Comercio y hostelería	2.423	1.607	4.030
Servicios	811	1.637	2.448
<b>Totales verticales</b>	5.764	10.633	16.397

**Fuente:** *Sistema de Información Multiterritorial de Andalucía (SIMA)*, Instituto de Estadística de Andalucía, 1998. Y elaboración propia.

*Cuadro 6*

**Población ocupada por situación profesional y sexo en El Ejido, 1991.**

<b>Población ocupada</b>	Mujeres	Varones	<b>Totales horizontales</b>
Empresario que emplea	112	921	1.033
Empresario no emplea	686	3.702	4.388
Cooperativistas	25	153	178
Ayuda Familiar	1.395	854	2.249
Trabajadores fijos	1.163	2.120	3.283
Trabajadores eventuales	2.350	2.859	5.209
Otra situación	33	25	58
<b>Totales verticales</b>	5.764	10.634	16.398

**Fuente:** *Sistema de Información Multiterritorial de Andalucía (SIMA)*, Instituto de Estadística de Andalucía, 1998. Y elaboración propia.

Cuadro 7

**Principales indicadores demográficos de El Ejido y otros municipios de su entorno**

<b>Pueblo</b>	Pob. 1998	Edad media	Natalidad	Mortalidad	Crecimiento vegetativo	Tasa de migración
Ejido (El)	50.170	31,3	14,6	4,3	512	1,79
Mojonera (La)	6.561	30,9	13,4	3,8	63	-1,98
Roquetas Mar	40.582	31,5	15,8	6,4	385	16,78
Vícar	14.973	30,7	14	4,6	140	13,36
<b>Subtotales</b>	112.286	31,1	14,4	4,8	1100	7,5
Total Almería	505.448	35,5	11,3	7,6	1.859	4,14
<b>T. Andalucía</b>	7.236.459	36,2	10,8	8	20.072	0,28

**Fuente:** Estudios Fundación la Caixa: *Anuario Social de España 2000*. Fundación la Caixa, Barcelona, 2000. Y elaboración propia.

Cuadro 8

**Principales indicadores sociales de El Ejido y otros municipios de su entorno**

<b>Pueblo</b>	Tasa paro registrado	Índice infancia	Índice juventud	Personas de 65 y más años	Índice vejez
Ejido (El)	3,1	22,1	28,7	3.622	7,2
Mojonera (La)	1,8	23,3	28,1	468	7,1
Roquetas Mar	3,4	22,1	26,8	2.896	7,1
Vícar	2,3	23,7	27,9	1.093	7,3
Subtotales	2,6	22,8	27,9	8.079	7,2
Total Almería	3,5	19,2	25,4	66.938	13,2
Total Andalucía	5,8	18,3	25,5	999.588	13,8

**Fuente:** Estudios Fundación la Caixa: *Anuario Social de España 2000*. Fundación la Caixa, Barcelona, 2000. Y elaboración propia.

*Cuadro 9*

**Clasificación de las provincias andaluzas según renta per cápita.**

<b>Provincia /Año</b>	1983	1985	1987	1989	1991	1993	1994	1995
<i>Almería</i>	3	3	2	2	2	2	2	2
Cádiz	6	6	6	7	7	6	6	6
Córdoba	5	5	4	5	6	4	3	4
Granada	8	8	8	8	8	8	8	8
Huelva	7	7	5	3	4	1	1	1
Jaén	1	2	7	6	3	5	5	5
Málaga	2	1	1	1	1	3	4	3
Sevilla	4	4	3	4	5	7	7	7

**Fuente:** Fundación BBV. *Renta Nacional y su distribución provincial. Varios años.*

*Cuadro 10*

**Las desigualdades de consumo entre los ciudadanos de los países más ricos y los más pobres (en porcentajes del total)**

<b>Bienes o servicios</b>	El 20% más rico	El 20% más pobre
Consumo de Carne y Pescado	45%	5%
Energía	58%	4%
Papel	84%	1,1%
Líneas Telefónicas	74%	1,5%
Vehículos	87%	1%
Gastos en Consumo Privado	86%	1,3%

**Fuente:** PNUD, 1998.

Cuadro 11

**Grupos comerciales de distribución agroalimentaria en Europa**

<b>Prioridad</b>	<b>Grupos comerciales</b>	<b>Total de ventas. Millones de euros</b>	<b>Participación en el mercado</b>
1	EMD	115,940	13,8%
2	AMS	114,656	13,6%
3	Carrefour	62,400	7,4%
4	Metro	51,917	6,2%
5	EURO Group	50,964	6,0%
6	Tesco	35,823	4,2%
7	NAF	35,651	4,2%
8	Agenor	33,310	4,0%
9	Auchan	32,072	3,8%
10	Aldi	27,235	3,2%
11	Sainsbury	22,758	2,7%
12	Tengelmann	16,681	2,0%
13	Migros	12,180	1,4%
14	Iceland (Booker)	11,670	1,4%
15	Marks & Spenser	11,413	1,4%
Totales		634,670	75.3%

**Fuentes:** [http://www.infoagro.com/frutas/demanda\\_supermercados.htm](http://www.infoagro.com/frutas/demanda_supermercados.htm) y elaboración propia.

Cuadro 12

**Concentración de la distribución alimentaria en Europa y Estados Unidos**

<b>Grupos líderes</b>	<b>País</b>	<b>Cuota de mercado</b>
Ica / KF / D Group	Suecia	95,1%
FDB / Dansk Super / Dagrofa	Dinamarca	63,8%
Gib / Delhaize / Aldi	Bélgica	58,4%
BML / Spar / Adeg	Austria	56,4%
Albert Heijn / Super Unie / Vendes	Holanda	47,1%
Dunnes / Pow. Super / Superquinn	Irlanda	43,4%
Wal Mart / Sears Roebuck / Kmart	Estados Unidos	36,0%
Carrefour / Alcampo / Mercadona / Eroski / El Corte Inglés / Hipercor / Sabeco / Caprabo / Plus / Champion / ALDI / Día / Lidl / Spar/ Champion / Consum / Super Sol - Grupo Ahlod / Superdipli - Grupo Ahold / Netto – Grupo Ahold / Ahorra más	España	25,2%

**Fuentes:** Planells y Mir (2000) y elaboración propia.

Cuadro 13

**Superficie invernada y porcentajes de tierra labrada y SAU en las distintas comarcas de la provincia de Almería, 1999.**

<b>Comarcas año 1999</b>	Superficie invernadero	Porcentaje tierra labrada	Porcentaje sobre SAU
Los vélez	12	0,02	0,02
Alto Almanzora	6	0,02	0,01
Bajo Almanzora	543	2,70	2,17
Río Nacimiento	19	0,26	0,12
Campo Tabernas	112	0,76	0,25
Alto Andarax	33	0,76	0,15
<i>Campo Dalías</i>	<i>18.694</i>	<i>87,21</i>	<i>56,51</i>
C. Nijar y B. And.	4.148	44,88	18,73
Total	23.567	14,81	8,72

**Fuente:** Censo Agrario, 1999.

**Nota:** la superficie se expresa en hectáreas. La tierra labrada y SAU en porcentajes sobre el total. SAU: superficie agrícola utilizada.

Cuadro 14

**Variaciones de superficie invernada y porcentajes de tierra labrada y SAU en las distintas comarcas de la provincia de Almería, 1989-1999.**

<b>Comarcas Incrementos años 1989 - 1999</b>	Superficie invernadero	Porcentaje tierra labrada	Porcentaje sobre SAU
Los Vélez	12	0,02	0,02
Alto Almanzora	2	0,01	0,01
Bajo Almanzora	362	1,90	1,51
Río Nacimiento	14	0,20	0,08
Campo Tabernas	99	0,71	0,23
Alto Andarax	32	0,74	0,15
<i>Campo Dalías</i>	<i>5.462</i>	<i>22,09</i>	<i>6,17</i>
C. Nijar y B. And.	2.177	27,32	12,54
<b>Total</b>	8.160	6,67	3,72

**Fuentes:** Censo Agrario 1999 y Censo Agrario 1989.

**Nota:** la superficie se expresa en hectáreas. La “tierra labrada” y “SAU” se expresan en porcentajes sobre el total. SAU: superficie agrícola utilizada.

Cuadro 15

**Renta Familiar Disponible per cápita en Almería, Andalucía y España.**

<b>Provincia</b>	<b>€ 1975</b>	<b>% / España</b>	<b>€ 1985</b>	<b>% / España</b>	<b>€ 1998</b>	<b>% / España</b>
<i>Almería</i>	788,91	88,2	3040,92	85,1	9036,70	91,0
Cádiz	727,32	81,3	2838,03	79,4	6938,52	69,9
Córdoba	685,37	76,6	2849,96	79,7	7896,51	79,6
Granada	651,37	72,8	2574,19	72,0	6972,74	70,2
Huelva	701,12	78,4	2775,08	77,6	8072,14	81,3
Jaén	656,77	73,4	2919,86	81,7	7910,20	79,7
Málaga	762,71	85,3	3042,23	85,1	8151,26	82,1
Sevilla	755,09	84,4	2802,41	78,4	6850,49	69,0
<i>Andalucía</i>	<i>716,08</i>	<i>80,01</i>	<i>2855,34</i>	<i>79,9</i>	<i>7535,51</i>	<i>75,9</i>
España	894,26	100,0	3574,81	100,0	9925,82	100,0

**Fuente:** BBVA. Renta Nacional de España y su distribución provincial. Año 1995 y avance 1996-1999.

*Cuadro 16*

**Evolución del valor añadido bruto, a coste de los factores, en Almería (provincia)**

<b>Sectores</b>	1959	1959	1999	1999
	Millones €	Porcentaje	Millones €	Porcentaje
Agricultura y Pesca	11,14	38,6	1404,08	23,9
Industria	4,42	15,3	533,48	9,1
Construcción	1,91	6,6	526,14	9,0
Comercio y servicios	11,37	39,4	3404,29	58,0
TOTAL	28,84	100,0	5868,00	100,00

**Fuente:** BBVA. Renta Nacional de España y su distribución provincial. Año 1995 y avance 1996-1999.

Cuadro 17

**Superficie, producción y valor de la producción agrícola, en la provincia de Almería, 2002.**

<b>Producto</b>	Hectáreas	Toneladas	% 2002-2001	Miles €	% 2002-2001
Cereales	20.187	35.226	40,9	4262	28,5
Leguminosas	897	454	97,4	87	35,96
Tubérculos	570	13.670	84,2	2864	47,9
Forrajeras	260	11.545	-4,1	1.255	-7,9
<i>Hortalizas</i>	<i>45.260</i>	<i>2.492.928</i>	<i>-0,2</i>	<i>1.524.711</i>	<i>29,2</i>
Flor	126	---	---	20.162	-6,3
Cítricos	11.363	211.072	13,4	41.332	9,5
Frutales	90.171	55.984	27,8	37.971	38,0
Viñedo	1645	12.797	-26,1	4.042	-30,4
Olivar	15.900	59.550	108,1	22.920	99,4
Otros Cultivos	3.515	71	-25,3	117	28,6
Barbechos	17.721	0	0	0	0
<b>Total</b>	<b>207.615</b>	<b>2.893.337</b>	<b>2,7</b>	<b>1.659.703</b>	<b>28,5</b>

**Fuente:** Consejería de Agricultura y Pesca (2002 a), *Memoria Resumen año 2002*. En cursiva hemos resaltado las hortalizas.

Cuadro 18

**Superficie, producción y valor de la producción de hortalizas, en la provincia de Almería, 2002.**

<b>Producto</b>	Hectáreas	Toneladas	% 2002- 2001	miles €	% 2002- 2001
Col china	320	7.600	-20,0	2.204	33,1
Brócoli	160	2240	-21,4	862	-47,0
Coliflor	60	1500	0,0	342	5,2
Lechuga	5.454	130.393	-2,5	32.523	3,7
<i>Sandía</i>	<i>3.770</i>	<i>200.210</i>	<i>-22,3</i>	<i>54.057</i>	<i>-5,7</i>
<i>Melón</i>	<i>4.600</i>	<i>163.024</i>	<i>-12,5</i>	<i>84.772</i>	<i>8,1</i>
<i>Calabacín</i>	<i>4.100</i>	<i>229.352</i>	<i>22,9</i>	<i>144.492</i>	<i>104,5</i>
<i>Pepino</i>	<i>3.800</i>	<i>262.200</i>	<i>-16,0</i>	<i>167.808</i>	<i>46,7</i>
Berenjena	1.170	70.200	12,7	35.100	20,02
<i>Tomate</i>	<i>8.400</i>	<i>806.736</i>	<i>7,2</i>	<i>572.783</i>	<i>73,5</i>
<i>Pimiento</i>	<i>8.550</i>	<i>542.925</i>	<i>6,5</i>	<i>352.901</i>	<i>-7,2</i>
Alcachofa	230	3.910	1,3	1.527	2,9
Ajo	25	200	0,0	264	1,1
Cebolla	72	1.224	-24,4	190	-39,1
<i>Judía Verde</i>	<i>4.100</i>	<i>69.970</i>	<i>-8,9</i>	<i>70.817</i>	<i>-12,1</i>
Guisante	40	400	344,4	529	291,9
Haba verde	250	3.000	38,9	2.254	60,8
Otras	159	2.844	0,9	1.286	6,9
<b>Total</b>	45.260	2.492.928	-0,2	1.524.711	29,2

**Fuente:** Consejería de Agricultura y Pesca (2002 a), *Memoria Resumen año 2002*. En cursiva hemos resaltado los cultivos mayoritarios en el Poniente almeriense.

Cuadro 19

**Evolución de los rendimientos agrícolas en Almería, 1998-2002 (Tm. /ha.).**

<b>Años / Producto</b>	<b>1998</b>	<b>1999</b>	<b>2000</b>	<b>2001</b>	<b>2002</b>
Cereales	1,97	0,63	1,58	1,21	1,75
Leguminosas	0,58	0,07	0,31	0,24	0,51
Tubérculos	24,21	20,92	20,74	20,33	23,98
Forrajeras	31,17	39,76	41,95	43,01	44,40
<i>Hortalizas</i>	<i>55,60</i>	<i>53,16</i>	<i>50,82</i>	<i>53,41</i>	<i>55,08</i>
Cítricos	24,39	21,17	17,71	17,28	18,58
Frutales	0,37	0,51	0,27	0,49	0,62
Viñedo	13,04	13,26	11,14	9,24	7,78
Olivar	1,78	1,33	1,93	1,81	3,74
Otros cultivos	0,03	0,04	0,03	0,03	0,02
Total	15,71	15,14	14,49	14,73	15,24

**Fuente:** Consejería de Agricultura y Pesca (2002 b). Memoria Resumen años 1998/2002.

Cuadro 20

**Industria auxiliar de la agricultura del Poniente almeriense, 2001.**

<b>Actividades auxiliares de la agricultura</b>	Facturación miles € Provincia	Facturación miles € extra-provincial	Total
Envases	62.222,78	9.297,66	71.520,44
Plásticos	79.093,19	20.434,41	99.527,60
Semillas	73.563,88	18.390,97	91.954,85
Fertirrigación	52.889,07	28.848,58	81.737,65
Distribución física	171.649,06	73.563,88	245.212,94
Invernadero	67.229,21	4.291,23	71.520,44
Semilleros	37.190,63	3.678,88	40.868,82
Resto de actividades	243.169,50	73.563,88	316.733,38
<b>Total Facturación</b>	<b>789.651,77</b>	<b>232.068,80</b>	<b>1.021.720,57</b>

**Fuente:** Instituto de Estudios Socioeconómicos de Caja Rural Intermediterránea, 2001.

(\*) Incluye dentro de la Industria auxiliar los siguientes sectores: agroquímicos, elementos para producción biológica, equipos de conservación, maquinaria de manipulación y sustratos de residuos. En el apartado de Servicios auxiliares incluye los siguientes sectores: maquinaria agrícola, servicios avanzados y sustratos de cultivo.

Cuadro 21

**Balanza de Mercancías en Andalucía, 2002. Miles de €.**

<b>Provincia</b>	Exportaciones miles €	Importaciones miles €	X - M** miles €	T. C.*
Almería	1.461.219	426.309	1.034.910	343
Cádiz	2.838.448	3.790.779	-952.331	75
Córdoba	774.100	321.101	452.999	241
Granada	491.959	373.322	118.637	132
Huelva	1.401.710	3.052.716	-1.651.006	46
Jaén	574.532	447.019	127.513	129
Málaga	850.833	989.950	-139.117	86
Sevilla	1.721.241	1.456.802	264.439	118
<b>Andalucía</b>	10.114.042	10.857.998	-743.956	93
<b>España</b>	130.814.107	172.788.576	-41.974.469	76

\*T. C. : tasa de cobertura = Exportaciones /Importaciones

\*\*X-M: exportaciones - importaciones

**Fuente:** Dirección General de Aduanas. Datos provisionales. 2003.

**Comentario:** el sector hortofrutícola concentra el mayor volumen de las transacciones internacionales de la provincia de Almería. El comercio exterior de la provincia de Almería presenta una clara dependencia del sector hortofrutícola en el conjunto de las transacciones comerciales con terceros países. Así, en el capítulo de exportaciones, las frutas y hortalizas acaparan el 86% de las ventas al extranjero mientras que en el apartado de las importaciones cerca del 30% se concentra en la adquisición de semillas, materias plásticas, productos químicos orgánicos, abonos y manufacturas de la madera, inputs todos ellos vinculados al sector y su industria auxiliar.

Cuadro 22

**Evolución de los rendimientos medios de las principales producciones hortícolas, en la provincia de Almería, 1981-2000.**

<b>Producto</b>	Rendimiento medio (Tm./ha)* 1981-85	Rendimiento medio (Tm. /ha) 1986-90	Rendimiento medio (Tm./ha) 1991-95	Rendimiento medio (Tm./ha) 1996-2000	Rendimiento medio (Tm./ha) 1981-2000
Col China	n. d.	20,0	20,4	32,9	n. d.
Lechuga	n. d.	22,0	23,7	23,3	n. d.
Sandía	35,0	37,3	44,8	56,6	61,7
Melón	29,6	27,8	33,1	40,9	38,2
Calabacín	48,0	55,4	59,3	61,8	28,7
Pepino	59,6	67,3	72,8	86,1	44,5
Berenjena	46,0	58,1	53,5	57,0	23,9
Tomate	58,0	61,1	70,0	90,2	55,5
Pimiento	33,0	40,6	44,2	57,5	74,2
Judía Verde	12,7	10,8	7,8	15,2	19,7

**Fuente:** Consejería de Agricultura y Pesca (2002 c), *Memoria Resumen años 1981/2000. (Tm. /ha.)\*:* Toneladas de producto por hectárea

Cuadro 23

**Los inmigrantes en el Poniente almeriense y su distribución territorial**

<b>Municipio</b>	Sup.* invernada	Temporeros actual (65/km <sup>2</sup> )	Sup.* invernada futura	Temporeros futuros (65/km <sup>2</sup> )	Núm. actual inmigrantes	Núm. futuro inmigrantes
Adra	21'72	1.411'8	32'58	2.117,7	2.824	4.235
Berja	6,66	433'0	13'32	866,0	866	1.732
Dalías	1'81	118'0	5'43	353'0	235	706
<b><i>El Ejido</i></b>	<b><i>146'90</i></b>	<b><i>9.549'0</i></b>	<b><i>157'18</i></b>	<b><i>10.217'0</i></b>	<b><i>19.097</i></b>	<b><i>20.434</i></b>
La Mojonera	16'80	1.092'0	17'64	1.147'0	2184	2.293
Roquetas Mar	27'07	1.760'0	32'48	2.111'0	3.519	4.223
Vícar	23'30	1.515'0	34'95	2.272'0	3.029	4.544
<b>Total Poniente</b>	<b>244'26</b>	<b>15.877'0</b>	<b>293'59</b>	<b>19.083'0</b>	<b>31.754</b>	<b>38.166</b>
Níjar	18'87	1.227'0	300'00	19.500'0	2.453	39.000
<b>Total</b>	<b>263'13</b>	<b>17.103'0</b>	<b>593'59</b>	<b>38.583'0</b>	<b>34.207</b>	<b>77.166</b>

**Fuente:** *Informe Especial sobre el Alojamiento y la Vivienda de los Trabajadores Inmigrantes en el Poniente Almeriense y Campo de Níjar*. Informe del Defensor del Pueblo Andaluz. 2001. Sevilla, 1 edición. Internet: <http://www.defensor-and.es/informes/ie-aloja-inmigrantes-al.htm>

\* La superficie viene expresada en kilómetros cuadrados.

Cuadro 24

**La situación de la vivienda en el colectivo de inmigrantes en el Poniente almeriense**

<b>Municipio</b>	Inmigrantes censados	Inmigrantes con vivienda	Inmigrantes sin vivienda	Inmigrantes futuros sin vivienda	Viviendas actuales necesarias	Viviendas futuras necesarias
Adra	393	177	2.647	4.059	662	1.015
Berja	142	64	802	1.668	200	417
Dalías	37	17	219	689	55	172
<b><i>El Ejido</i></b>	<b><i>4.210</i></b>	<b><i>1.895</i></b>	<b><i>17.203</i></b>	<b><i>18.539</i></b>	<b><i>4.301</i></b>	<b><i>4.635</i></b>
La Mojonera	808	364	1.820	1.930	455	482
Roquetas Mar	3.416	1.537	1.982	2.686	495	671
Vícar	1.699	765	2.264	3.779	566	945
<b><i>T. Poniente</i></b>	<b><i>10.705</i></b>	<b><i>4.817</i></b>	<b><i>26.937</i></b>	<b><i>33.349</i></b>	<b><i>6.734</i></b>	<b><i>8.337</i></b>
Níjar	1.469	661	1.792	38.330	448	9.585
<b>Total</b>	<b>12.174</b>	<b>5.478</b>	<b>28.729</b>	<b>71.688</b>	<b>7.182</b>	<b>17.922</b>

**Fuente:** *Informe Especial sobre el Alojamiento y la Vivienda de los Trabajadores Inmigrantes en el Poniente Almeriense y Campo de Níjar*. Informe del Defensor del Pueblo Andaluz. 2001. Sevilla, 1 edición. Internet: <http://www.defensor-and.es/informes/ie-aloja-inmigrantes-al.htm>

Cuadro 25

**Distribución sectorial\* de las multinacionales alimentarias, en la Unión Europea y en España (número de filiales). 1996.**

Sector	Código SIC	Total	U. Europea	España
<b>IAA **, agricultura y tabaco</b>				
Productos alimentarios	3100	670	209	21
Industrias lácteas	3112	256	96	13
Bebidas alcohólicas	313110	147	87	3
Cerveza	3133	270	95	5
<b>Comercio agroalimentario</b>				
Comercio internacional	611080	220	65	3
<b>Otras actividades</b>				
Actividades financieras	8100	478	176	4
Productos de limpieza	3523	170	57	2

\* Principales sectores de actividad. Las filiales han sido clasificadas según la actividad principal.

\*\* IAA: Industria agroalimentaria.

SIC: Standard Industrial Classification (ONU).

**Fuentes:** Rama y Calatrava (2002: 211).

Cuadro 26 Estructuras comerciales en los cultivos intensivos de Almería

Sociedad Andaluza Cooperativa	Sociedad Agraria Transformación	Sociedad Anónima	Sociedad Limitada	Comunidad de Bienes y persona física
Agricar, S.C.A.	Acrena, S.A.T.	Agro San Isidro, S.A.	Agrícola Cibeles, S.L.	Bernardo Maldonado
Agroparador, S.C.A.	AgroAlmería, S.A.T.	Agroejido, S.A.	Agrocañada, S.L.	Emilio Linares Ruíz
Albentillas, S.C.A.	Agroiris, S.A.T.	Agroponente, S.A.	Agrupa-Almanzora, S.L.	García Baeza, Juan Miguel
Almendras Indálicas, S.C.A.	Agromurgi, S.A.T.	<b>AgrupaAdra, S.A.</b>	Agrupañjar, S.L.	Moreno y Sánchez, C.B.
Arysol, S.C.A.	<b>Alhóndiga La Unión, S.A.T.</b>	AgrupaaAlmería, S.A.	Diveal, S.L.	Mullor Sánchez, C.B.
Cabasc., S.C.A.	Almerifresh, S.A.T.	AgrupaaBerja, S.A.	Explot. Agríc. Aldenor, S.L.	Rogelio Vargas Fernández
Camposol, S.C.A.	Bonnysa, S.A.T.	AgrupaaEjido, S.A.	Explot. Agríc. Colloco, S.L.	
Campovícar, S.C.A.	Canales, S.A.T.	AgrupaaPulpi, S.A.	Francisco Oliva, S.L.	
CASI, S.C.A.	Cirera, S.A.T.	Almeriexport, S.A.	Frihoral, S.L.	
Casur, S.C.A.	Cítricos del Andarax, S.A.T.	Antonio Muñoz y Cia., S.A.	Frutas Caparrós, S.L.	
Cohorsan, S.C.A.	Cítricos del levante de Almería, S.A.T.	Baman, S.A.	Frutas Escobi, S.L.	
Coprohñjar, S.C.A.	Costa de Almería, S.A.T.	<b>CEHORPA, S.A.</b>	Frutas Mantillas, S.L.	
Ejidoluz, S.C.A.	Costa de Níjar, S.A.T.	Dunia Export, S.A.	Frutas y Hortalizas Dofran, S.L.	
Ejidomar, S.C.A.	Dunamar, S.A.T.	Frupale, S.A.	Hortícola Cabo de Gata, S.L.	
El Castillejo, S.C.A.	Duniagro, S.A.T.	Femago, S.A.	José y Paco, S.L.	
Ferva, S.C.A.	Ejido Verde, S.A.T.	Frutera Internacional, S.A.	Juan Enciso Alcoba, S.L.	
Hortamar, S.C.A.	Fabegar, S.A.T.	Granjasol, S.A.	Mayes Exportación, S.L.	
La Trocha, S.C.A.	Hortofrutícola MABE, S.A.T.	Haluco Expovisan, S.A.	Rico Sánchez, S.L.	
Parafruits, S.C.A.	Hortofr. Poniente S.A.T.	La Unión, S.A.	Rigaud e Hijos, S.L.	
Parque Natural, S.C.A.	Indasol, S.A.T.(1.998)	Martín Almendro, S.A.	Sol de Aguilas, S.L.	
San Isidro Labrador, S.C.A.	Inver, S.A.T.	Primaflor, S.A.	Valle del Almanzora, S.L.	
Tomasol, S.C.A.	Las Hortichuelas, S.A.T.	Suadz, S.A.		
Vicasol, S.C.A.	Lomanor, S.A.T.	RoqueVicar, S.A.		
	Mabemar, S.A.T.	Uniagro, S.A.		
	Mar Azul, S.A.T.			
	Mayba, S.A.T.			
	RoqueVicar, S.A.T.			

**Fuente:** Salazar (1999) y elaboración propia. En negrita, aparecen las empresas donde hemos realizado trabajo de campo.

## **Relación de mapas**

**Mapa 1**

**Mapa de España**



**Mapa 2**

**Localización de la Alpujarra en el mapa de Andalucía**



### Mapa 3

#### Mapa en detalle de la Alpujarra



## Mapa 4

### Mapa en detalle de la provincia de Almería



## **Referencias bibliográficas**

Abad, C. y Naredo, J. M. (1997): “Sobre la modernización de la agricultura española (1940-1995): de la agricultura tradicional a la capitalización agraria y la dependencia asistencial”, en Gómez Benito y González Rodríguez (eds.): *Agricultura y Sociedad en la España contemporánea*, CIS-MAPA. Madrid. Pp. 249-316.

Adorno, Th. (1975): *Dialéctica negativa*. Taurus. Madrid.

Albrow, M. (1990): “Introduction”, en Albrow, M. y King, E. (orgs.): *Globalization, Knowledge and Society*. Sage-ISA. London. Pp. 3-13.

Albrow, M. (1996): *The Global Age*. Polity Press. Cambridge.

Amaral, R. y Rondelli, E. (1996): “Medios de Comunicación de Masas y Poder en América Latina”. *Revista Telos*. Núm. 47, septiembre-noviembre. Pp. 33-44.

Analistas Económicos de Andalucía (2001): *Informe anual del sector agrario en Andalucía 2000*. Fundación Unicaja. Málaga.

Anónimo (1990): *Lazarillo de Tormes*. Anaya. Colección Biblioteca Didáctica. Madrid.

Arkleton Research (1990): *Cambio rural en Europa*. MAPA. Madrid.

Arnalte et al. (1997 a): “Relaciones familia-explotación en las agriculturas modernizadas. Algunas contrastaciones empíricas en la Comunidad Valenciana”, en Bretón et al. (comp.): *La agricultura familiar en España. Estrategias adaptativas y políticas agropecuarias*. Ediciones Universitat de Lleida. Pp. 197-216.

Arnalte, E. (1997 b): “Formas de producción y tipos de explotaciones en la agricultura española: viejas y nuevas formas de diferenciación”, en Gómez Benito y González Rodríguez (eds.): *Agricultura y Sociedad en la España contemporánea*. CIS-MAPA. Madrid. Pp. 501-532.

Arnalte, E. y Estruch, V. (1999): “Las explotaciones familiares en la agricultura mediterránea: tendencias y perspectivas”, en *La agricultura familiar en España*. Fundación de Estudios Rurales. Pp. 69-76.

Aurioles Martín, J. (1989): *Claves actuales de la economía andaluza*. Ed. Ágora, Málaga.

Autores Varios (1999): *Informe Económico de la Provincia de Almería, 1998*. Cámara de Comercio, Industria y Navegación de Almería. El Ejido (Almería).

Autores Varios (2001): *Informe Económico de la Provincia de Almería, 2000. Globalización: un fenómeno complejo*. Cámara de Comercio, Industria y Navegación de Almería. El Ejido (Almería).

Autores Varios (2002): *Informe Económico de la Provincia de Almería, 2001. Turismo y Desarrollo Interior*. Cámara de Comercio, Industria y Navegación de Almería. El Ejido (Almería).

Ayuntamiento de El Ejido (2001): *San Isidro 2001. Del 27 de junio al 1 de julio*. Ayuntamiento de El Ejido, Área de Cultura. El Ejido (Almería). Libro de Fiestas del Santo Patrón de El Ejido.

Ayuntamiento de El Ejido (2002): *El Ejido - Demografía 2002*. Ayuntamiento de El Ejido. Internet: <http://www.elejido.org/estadisticas/estasPoblacion2002.pdf>. Junio 2002 Pp. 1-20.

Ayuntamiento de El Ejido (2003): *Boletín Demográfico del Municipio de El Ejido 2003*. Ayuntamiento de El Ejido. Internet: <http://www.elejido.org>.

Aznar Sánchez, J. A. y Sánchez Picón, A. (2001): “El crecimiento económico: una comunidad desbordada”, en Checa, F. (Dir.): *El Ejido: la ciudad cortijo. Claves socioeconómicas del conflicto étnico*. Icaria. Barcelona. Páginas 69-97.

Azurmendi, M. (2001): *Estampas de El Ejido: un reportaje sobre la integración del inmigrante*. Taurus. Madrid.

Bairoch, P. (1967): *Revolución industrial y subdesarrollo*. Siglo XXI. México.

Baran, P. (1959): *La economía política del crecimiento*. Fondo de Cultura Económica. México.

Barthez, A. (1990): “Familia, actividad y pluriactividad en la agricultura”, en Arkleton Research (1990): *Cambio rural en Europa*. MAPA. Madrid. Pp. 161-178.

Baudrillard, J. (1990): *La transparencia del mal*. Anagrama. Barcelona.

Beck, U. (1986): *Risikogesellschaft: Auf dem Weg in eine andere Moderne*. Francfort. Suhrkamp. (Existe edición en español de la obra clásica del investigador alemán, Ulrich Beck, en Editorial Paidós, Barcelona.)

Beck, U. (1997): “La reinención de la política: hacia una teoría de la modernización reflexiva”, en Beck, U.; Giddens, A. y Lash, S. (orgs.): *Modernización reflexiva. Política, tradición y estética en el orden social moderno*. Alianza. Madrid. Pp. 13-73.

Beck, U.; Giddens, A. y Lash, S. (1997): *Modernización reflexiva. Política, tradición y estética en el orden social moderno*. Alianza. Madrid.

Beck (1998): *La sociedad del riesgo*. Paidós. Barcelona.

Beltrán, M. (1990): “Cinco vías de acceso a la realidad social”, en García Ferrando, M.; Ibáñez, J. y Alvira, F. (comp.): *El análisis de la realidad social. Métodos y técnicas de investigación*. Alianza Universidad Textos. Madrid. Pp. 17-47.

Bericat Alastuey, E. (2001): “Valores tradicionales, modernos y posmodernos en la sociedad andaluza”, en Pérez Yruela (Dir.): *La sociedad andaluza, 2000*. Pp.45-64.

Bonanno, A. (1994): “Globalización del sector agrícola y alimentario: crisis de convergencia contradictoria”, en Bonanno, A. (comp.): *La globalización del sector agroalimentario*. Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación. Serie Estudios. Madrid. Pp. 15-49.

Bonanno, A. y Bradley, K. (1994): “Spatial Relations in the Global Socio-economic System and the Implications for Development Planning”, en Symes, D. y Jansen, A. J. (eds.): *Agricultural Restructuring and Rural Change in Europe*. Agricultural University Wageningen. Netherlands. Pp. 49-64.

Cachón, L. (2002): “Inmigración y segmentación de los mercados de trabajo en España”. Documento presentado al Grupo de Trabajo de Migraciones de la Fundación centra- Centro de Estudios Andaluces. 9 de octubre de 2002, Granada. <http://www.fundacion-centra.org>.

Camarero, L. A. (1993): *Del éxodo rural y del éxodo urbano*. MAPA. Madrid.

Caravaca Barroso, I. (1988): *Industria y territorio en Andalucía*. Ed. IDR, núm. 45. Sevilla.

Carr, E. H. (1978): *¿Qué es la historia?* Seix Barral. Barcelona. (Edición Original de 1961).

Castaño Madroñal, A. (1996): *Una cotidianidad en tensión: relaciones interétnicas en el Ejido*. Tesis Doctoral inédita.

Castaño Madroñal, A. (2000 a): *Informe sobre la población inmigrante en Almería*. Junta de Andalucía. Consejería de Asuntos Sociales. Sevilla.

Castaño Madroñal, A. (2000 b): “Una sociedad ahogada en un ‘mar de plásticos’: factores precipitantes de una persecución étnica”. Documento presentado en el Congreso de Inmigración de El Ejido, en Junio de 2000. Internet: <http://www.opi.upco.es/>. Pp. 1-20.

Castells, M. (1987): "Technological Change, Economic Restructuring and the Spatial Division of Labour", en Muegge, H. et al. (eds.): *International Economic Restructuring and the Regional Community*. Avebury. Gran Bretaña. Pp. 45-63.

Castells y Hall (Dirs.) (1992): *Andalucía: innovación tecnológica y desarrollo económico*. Vol. 2. Ed. Espasa - Calpe. Madrid.

Castells, M. (1998 a): *La Era de la Información. Economía, Sociedad y Cultura*. Vol. I, *La sociedad red*. Alianza Editorial. Madrid.

Castells, M. (1998 b): *La Era de la Información. Economía, Sociedad y Cultura*. Vol. II, *El poder de la identidad*. Alianza Editorial. Madrid.

Castells, M. (1998 c): *La Era de la Información. Economía, Sociedad y Cultura*. Vol. III, *Fin de milenio*. Alianza Editorial. Madrid.

Cazorla Pérez, J. (1977): "Paro y emigración, los males endémicos de Andalucía: algunas sugerencias", en *Revista de Estudios Regionales (RER)*, núm. 2. Pp. 17-37.

Cella, G. (1996): "Interindustry linkages: Virtuous and Vicious?", en *Economic System Research*, vol. 8, núm. 2. Pp. 145-162.

Cerny, P. (1999): "Globalization and Erosion of Democracy", en *European Journal of Political Research*, vol. 36, núm. 1. Pp. 1-26.

Cerny, P. (1996): "International Finance and the Erosion of State Policy Capacity", en Philip Gummert (org.): *Globalization and Public Policy*. Edward Elgar Publishing Co. Cheltenham/Vermont. Pp. 83-104.

Clark, C. (1967): *Las condiciones del crecimiento económico*. Alianza Editorial. Madrid.

Consejería de Cultura y Medio Ambiente (1990): *Informe 89. Medio Ambiente en Andalucía*. Junta de Andalucía. Sevilla.

Consejería de Gobernación (2001): *Boletín OPAM (Observatorio Permanente Andaluz de las Migraciones)*. Junta de Andalucía. Sevilla. Núm. 1.

Consejería de Gobernación (2002). *Primer Plan Integral para la Inmigración en Andalucía, 2001-2004*. Junta de Andalucía. Dirección General de Coordinación de Políticas Migratorias. Sevilla.

Consejería de Agricultura y Pesca (2002 a): *Memoria Resumen año 2002*. Junta de Andalucía. Sevilla.

Consejería de Agricultura y Pesca (2002 b): *Memoria Resumen años 1998/2002*. Junta de Andalucía. Sevilla.

Consejería de Agricultura y Pesca (2002 c): *Memoria Resumen años 1981/2000*. Junta de Andalucía. Sevilla.

Consejo Económico y Social de Andalucía (2001): *Informe sobre la Situación Socioeconómica de Andalucía, 2000*. Junta de Andalucía-CES. Sevilla.

Coser, L. (1956): *The Functions of Social Conflict*. Free Press. Glencoe.

Cózar, M. (1984): *La emigración exterior de Almería*. Universidad de Granada. Granada.

Checa, F. (1999): “La agricultura, el sol y el plástico: una década de inmigración en el Poniente almeriense”, en *Anuario Etnológico de Andalucía 1995-1997*. Junta de Andalucía. Consejería de Cultura. Sevilla, 1999. Pp. 219-238.

Checa, F. (Dir.) (2001): *El Ejido: la ciudad cortijo. Claves socioeconómicas del conflicto étnico*. Icaria. Barcelona.

Checa Olmos, J. C. y Arjona Garrido, A. (2001): “El Ejido: de erial urbano a ciudad-cortijo”, en Checa, F. (Dir.) (2001): *El Ejido: la ciudad cortijo. Claves socioeconómicas del conflicto étnico*. Icaria. Barcelona. Pp. 127-169.

Cuadrado, Granados, Auriolés y Villena (1987): *Los cambios tecnológicos y el futuro económico de Andalucía*. Ed. IDR, núm. 37. Madrid.

Cubero, J. I. (1993): “Panorámica de la agricultura a comienzos del siglo XXI”, en Cubero y Moreno (Eds.): *La agricultura del siglo XXI*. Ed. Mundi-Prensa. Madrid. Pp. 15-31.

Defensor del Pueblo Andaluz (2001): *Informe Especial sobre el Alojamiento y la Vivienda de los Trabajadores Inmigrantes en el Poniente Almeriense y Campo de Níjar*. Informe del Defensor del Pueblo Andaluz. 2001. Sevilla, primera edición. Internet: <http://www.defensor-and.es/informes/ie-aloja-inmigrantes-al.htm>

Delgado Cabeza, M. (1981): *Dependencia y Marginación de la economía andaluza*. Ed. Monte de Piedad y Caja de Ahorros de Córdoba. Córdoba.

Delgado Cabeza, M. (1989): “La economía andaluza en un proceso de crecimiento desigual, 1955-1985”, en *Revista de Estudios Andaluces*. Núm. 13. Pp.1-20.

Delgado Cabeza, M. (1990): “Condicionantes del futuro económico de Andalucía”, en *Revista de Estudios Regionales*. Núm. 28. Pp. 35-55.

DIEESE – Departamento Intersindical de Estadística y Estudios Socio-Económicos (2000): *Banco de Datos*. Internet: <http://www.dieese.org.br/>

Dirección General de Aduanas (2003): *Datos provisionales*. Madrid.

Durkheim, E. (1967): *De la división social del trabajo*. Editorial Shapire. Buenos Aires. Edición Original de 1893.

Entrena Durán, F. (1997): “La alimentación en España: de la sociedad de producción a la de consumo”. *Sociedad y Utopía. Revista de Ciencias Sociales*. Núm. 10. Facultad de Ciencias Políticas y Sociología León XIII. Madrid. Pp. 59-73.

Entrena Durán, F. (1998): *Cambios en la construcción social de lo rural. De la autarquía a la globalización*. Editorial Tecnos. Madrid.

Entrena Durán, F. (2000): “Las estructuras sociales en el marco de la globalización”, en *Revista Internacional de Sociología*. Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Tercera Época, núm. 27. Septiembre-Diciembre 2000. Pp. 125-150.

Entrena Durán, F. y Gómez Mateos, J. (2000): “Globalization and Socio-economic Restructuring in Andalusia. Challenges and Possible Alternatives”, en *European Sociological Review*. Vol. 16, núm. 1. Pp. 93-114.

Entrena Durán, F. (2001 a): *Modernidad y cambio social*. Editorial Trotta. Madrid.

Entrena Durán, F. (2001 b): “Transformaciones demográficas y socioeconómicas. Del campo a la ciudad y del desencanto urbano al neoruralismo”, en Prior, J. (Dir.): *La sociedad española*. Ed. Comares. Granada. Pp. 1-28.

Entrena Durán, F. (Ed.) (2003): *Local Reactions to Globalization Processes. Competitive Adaptation or Socioeconomic Erosion*. Nova Science Publishers. New York.

Elias, N. (1991): *Mozart. Sociología de un genio*. Península. Barcelona.

Estudios Fundación la Caixa (2000): *Anuario Social de España 2000*. Fundación la Caixa. Barcelona.

Estevan, A. (1991): “Adiós al tercer mundo”, en *Economía y Sociedad*, núm.5 / Marzo. Madrid.

Etzezarreta, M. (1979): *La evolución del campesinado: la agricultura y el desarrollo*

*capitalista*. Ministerio de Agricultura. Madrid.

Evans, M. (1993): "Reading lives: how the personal might be social", en *Sociology*. Vol. 27, núm. 1. Pp. 5-13.

Featherstone, M. (1997): "Culturas Globais e Culturas Locais", en Carlos Fontoura (org.): *Cidade, Cultura e Globalização*. Celta, Oeiras, (Portugal). Pp. 83-103.

Featherstone, M. y Lash, S. (1995): "Globalization, Modernity and the Spatialization of Social Theory: An Introduction", en Featherstone, M.; Lash, S. y Robertson, R. (1995): *Global Modernities*. Sage. Londres. Pp. 1-24.

Fernández, V. R. (1997): "Desde el neoliberalismo a la especialización flexible. Una lectura desde la realidad latinoamericana", en *Revista Internacional de Sociología (RIS)*. Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Tercera Época, n. 16. Enero-abril. Córdoba. Pp. 57-82.

Fernández Durán, R. (1996): *La explosión del desorden - La metrópoli como espacio de la crisis global*. Fundamentos. 3ª edición. Madrid.

Fernández Lavandera, O. y Pizarro Checa, A. (1981): "Almería: la técnica del enarenado transforma un desierto". *Estudios grosociales*, núm. 115. Pp. 31-70.

Ferraro García, F. J. (2000): *El sistema productivo almeriense y los condicionamientos hidrológicos*. Civitas. Madrid.

Ferrer, A. (1998): "América Latina y la globalización", en *Revista de la CEPAL*, número extraordinario, octubre. Santiago de Chile. Pp. 155-168.

França Filho, M. T. (1998): "Integración regional y globalización de la economía: las dos caras del nuevo orden mundial", en *Revista de Estudios Políticos (Centro de Estudios Políticos y Constitucionales)*, núm. 100, abril/junio. Madrid. Pp. 111-123.

Friedland, W. H. (1994): “Globalization, the State and the Labour Process”. *International Journal of Agriculture and Food*. Lisboa, 4.

Foro Ignacio Ellacuría, “Solidaridad y Cristianismo” (1999): *La Globalización y sus Excluidos*. Ed. Verbo Divino. Estella (Navarra).

Fukuyama, F. (1992): *The End of History and the Last Man*. Free Press. New York.

Fundación Banco Bilbao Vizcaya (BBV): *Renta Nacional y su distribución provincial*. Varios años consultados del periodo 1983-1995. Instituto de Estadística de Andalucía. Indicadores Económicos de Andalucía.

Fundación Banco Bilbao Vizcaya (BBV): *Renta Nacional de España y su distribución provincial. Año 1995 y avance 1996-1999*. Instituto de Estadística de Andalucía. Indicadores Económicos de Andalucía.

Furtado, C. (2000): “Brasil: Opciones Futuras”, en *Revista de la CEPAL*, 70 (abril). Santiago de Chile. Pp. 7-11.

García Blanco, J. M. (1999): “De la mundialización y la globalización al sistema de la sociedad mundial”, en Ramos Torre, R. y García Selgas, F. (Eds.): *Globalización, riesgo y reflexividad. Tres temas de teoría social contemporánea*. Centro de Investigaciones Sociológicas. Colección Academia. Madrid. Pp. 21-55.

García Canclini, N. (1995): *Hybrid Cultures: Strategies for Entering and Leaving Modernity*. University of Minnesota Press. Minneapolis.

García Pérez, J. I. (2002): “Algunas ideas en torno a la reforma del sistema de subsidio de desempleo para trabajadores agrarios”. *Temas de Actualidad 2002/01*. Ed. Fundación Centro de Estudios Andaluces, Sevilla. En [www.fundacion-centra.org](http://www.fundacion-centra.org).

García Sanz, B. (1999): *La sociedad rural ante el siglo XXI*. Segunda edición revisada. MAPA. Madrid. (Primera Edición de 1997).

García Selgas, F. J. (1994): *Teoría social y metateoría hoy. El caso de Anthony Giddens*. Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS). Madrid.

Geertz, C. (1989): *El antropólogo como actor*. Paidós. Barcelona.

Giddens, A. (1984): *The Constitution of Society: Outline of the Theory of Structuration*. University of California Press. Berkeley.

Giddens, A. (1995): *La constitución de la sociedad. Bases para la teoría de la estructuración*. Amorrortu. Buenos Aires. (Edición Original, citada, de 1984).

Giddens, A. (1999 a): *Consecuencias de la modernidad*. Alianza Editorial. Madrid.

Giddens, A. (1999 b): *La tercera vía. La renovación de la socialdemocracia*. Taurus. Madrid.

Gilmore, L. (1994): *Autobiographis: A Feminist Theory of Women's Self-Representation*. Cornell University Press. Ithaca.

Girón, A. y Correa, E. (1999): "La Mondialization des Marchés Financiers: Déréglementation et Crises Financères", en *Revue Internationale de Sciences Sociales*. Junio (160). Ramonville Saint-Agne. Pp. 207-219.

Goffman, E. (1959): *The Presentation of Self in Everyday Life*. Doubleday Anchor Books. Garden City, NY.

Goffman, E. (1961): *Encounters: Two Studies in The Sociology of Interaction*. The Bobbs-Merrills Co. Indianapolis.

Goffman, E. (1963): *Stigma: Notes of the Management of Spoiled Identity*. Prentice-Hall. Englewood-Cliffs.

Goffman, E. (1974): *Frame Analysis: An Essay on the Organization of Experience*. Harper Colophon Books. Nueva York.

Gómez Benito, C. y González Rodríguez, J. J. (Eds.) (2002 a): *Agricultura y sociedad en el cambio de siglo*. McGraw-Hill. Madrid.

Gómez Benito, C. y González Rodríguez, J. J. (2002 b): “Familia y explotación en la transformación de la agricultura española”, en Gómez Benito, C. y González Rodríguez, J. J.: *Agricultura y sociedad en el cambio de siglo*. McGraw-Hill. Madrid. Pp. 427-450.

Gómez Benito, C. y González Rodríguez, J. J. (Eds.) (1997 a): *Agricultura y sociedad en la España contemporánea*. Centro de Investigaciones Sociológicas. Madrid.

Gómez Benito, C. y González Rodríguez, J. J. (1997 b): “Clases agrarias, estrategias familiares y mercado de trabajo”, en Gómez Benito y González (Eds.): *Agricultura y Sociedad en la España contemporánea*. Centro de Investigaciones Sociológicas. Madrid. Pp. 565-580.

González Rodríguez, J. J, et al. (1999): *Informe técnico sobre la juventud rural*. Instituto de la Juventud.

González, F. y González, J. (1983): “Almería: el milagro de una agricultura intensiva”, en *Papeles de Economía Española*. Núm. 16. Pp. 152-168.

Gordo Márquez, M. (2002 a): “Mercado de trabajo agrícola e inmigración extranjera en la provincia de Huelva”. *II Seminario sobre la Investigación Extranjera en Andalucía*. Almería, abril, 2002. Material policopiado.

Gordo Márquez, M. (2002 b): *La inmigración en el paraíso. Integración en la comarca de Doñana*. Consejería de Asuntos Sociales-IDL, Sevilla.

Gordo Márquez, M. (2001): “La población inmigrante en la campaña de la fresa en Huelva: los problemas de alojamiento”. *IV Congreso de Ciencia Regional de Andalucía*, 13 al 15 de diciembre de 2001. Comunicación.

Gordo Márquez, M. (2000): “El cultivo de la fresa como cultivo social. Necesidades y oportunidades para la inmigración”. *III Congreso de Ciencia Regional de Andalucía*, 14 al 16 de diciembre de 2000. Comunicación.

Grupo Estudios Rurales Andaluces (E.R.A.) (1980): *Las agriculturas andaluzas*. Ed. Ministerio de Agricultura. Madrid.

Gualda Caballero, E. (dir., julio 2002): *La exclusión social en Huelva: inmigración en una década de cambios*. Proyecto, subvencionado por la Unión Europea, “Una Europa para todos”, coordinado por la Excm. Diputación Provincial de Huelva. Área de Desarrollo Local. Convocatoria de “Propuestas para acciones preparatorias, destinadas a la lucha y prevención de la exclusión social”.

Gualda Caballero, E. (2001): *Cambio Social y Tecnológico en el triángulo industrial de Cádiz, Huelva y Sevilla (1900-1991)*. Tesis Doctoral. Leída en junio de 1995 en la Universidad Complutense de Madrid. Editada por esta Universidad en CD-ROM en 2001.

Gualda Caballero, E. (2000): “Actitudes de los andaluces y los españoles ante las minorías étnicas, 1991-97”, en Morente, F. (Ed.): *Cuadernos Étnicos. Inmigrantes, claves para el futuro inmediato*. Universidad de Jaén-Cruz Roja Española. Pp. 195-212.

Gualda Caballero, E. y Vázquez Aguado, O. (1998): “Aproximaciones a la pobreza y a la desigualdad en Andalucía”, en Gualda (Dir.): *La realidad social andaluza. Estructura y Cambio Social, 1981-1991*. Estudios Sociales e Intervención Social. Huelva.

Habermas, J. (1988): *Conocimiento e interés*. Taurus. Madrid.

Held, D. (1997): *La democracia y el orden global. Del estado moderno al gobierno cosmopolita*. Paidós. Barcelona.

Hervieu, B. (1996): *Los campos del futuro*. MAPA. Madrid.

Higgot, R. (1996): “Beyond Embedded Liberalism: Governing the International Trade

Regime in an Era of Economic Nationalism”, en Philip Gummert (org.): *Globalization and Public Policy*. Edward Elgar Publishing Co. Cheltenham/Vermont. Pp. 18-45.

Hirst, P. y Thompson, G. (1996): *Globalization in Question: The International Economy and the Possibilities of Governance*. Blackwell Publishers. Cambridge.

Horkheimer, M. (1969): *Crítica de la razón instrumental*. Editorial Sur. Buenos Aires.

Ianni, O. (1995): *Teorías de la globalización*. Civilização Brasileira. Rio de Janeiro.

Iglesias de Ussel, J.; Urrutia Abrigar, V. y otros (Orgs.): *La sociedad. Teoría e investigación empírica. Libro homenaje a José Jiménez Blanco*. Centro de Investigaciones Sociológicas. Madrid.

Infoagro (2002): “La concentración de la demanda de frutas y hortalizas. Las cadenas de supermercado”, en la web: <http://www.infoagro.com/>. Portal de Internet dedicado a la agricultura en general, con especial énfasis en el sector hortofrutícola de la provincia de Almería.

Instituto Nacional de Estadística (1989): *Censo agrario 1989*. INE. Madrid.

Instituto Nacional de Estadística (1999): *Censo agrario 1999*. INE. Madrid.

Instituto Nacional de Estadística (1991): *Censo de población y viviendas 1991*. INE. Madrid.

Instituto Nacional de Estadística (2000): *Revisión del Padrón Municipal de habitantes, 2000*. INE. Madrid.

Instituto Nacional de Estadística (2002): *Revisión del Padrón Municipal de habitantes, 2002*. INE. Madrid.

Instituto de Estudios Socioeconómicos de la Caja Rural Intermediterránea (2001): *Informe sobre la industria auxiliar de la agricultura y de las empresas de comercialización. Un enfoque tecnológico productivo*. Caja Rural. Almería.

Instituto de Desarrollo Local (1994): *Campesinos sin tierra y territorio jornalero en Andalucía*. Ed. Grupo Índelo. Huelva.

Instituto de Estadística de Andalucía (2002 a): *Datos Básicos de 2002*. Junta de Andalucía. Sevilla. Puede descargarse ficheros de la página [www.iea.junta-andalucia.es](http://www.iea.junta-andalucia.es). Información actualizada sobre El Ejido (Provincia de Almería) y otros municipios de Andalucía en la dirección: <http://www.iea.junta-andalucia.es/sima/htm/sm04902.htm>

Instituto de Estadística de Andalucía (2002 b): *Encuesta de Población Activa, tercer trimestre 2002*. Junta de Andalucía. Sevilla.

Instituto de Estadística de Andalucía (2002 c): *Inmigración Extranjera en Andalucía 1991-2001*. Consejería de Economía y Hacienda. Sevilla.

Instituto de Estadística de Andalucía (1998): *Sistema de Información Multiterritorial de Andalucía- SIMA*. Junta de Andalucía. Sevilla. En formato CD-Rom.

Instituto de Estadística de Andalucía (1996): *Anuario Estadístico de Andalucía 1996*. IEA. Sevilla.

Instituto de Fomento de Andalucía (1995): *Oportunidades de desarrollo industrial en Almería vinculadas a la agricultura bajo plástico*. IFA. Sevilla.

Internet Software Consortium (ISC) (2000): *Internet Domain Survey*. July/2000. <http://www.isc.org> . (Visitado en Diciembre de 2000).

Juliá Díaz, S. (1991): *Historia Económica y Social, Moderna y Contemporánea de España (2)*. Ed. Siglo XXI-UNED. Madrid.

Lacomba Abellán, J. A. (coord.) y otros (1996): *Historia de Andalucía*. Ágora. Málaga.

Lacombe, Ph. (1990): "Agriculture, familles, exploitations", en Coulomb et al: *Les agriculteurs et la politique*. Presses de la Fondation Nationale des Sciences Politiques. Pp. 239-256.

Lamo de Espinosa, E. (1990): *La sociedad reflexiva. Sujeto y objeto del conocimiento sociológico*. CIS/ Siglo XXI. Madrid.

Lewontin, R. (1998): "The Manufacturing of Capitalist Agriculture: Farmer as Proletarian", en *Monthly Review*, 50, 3.

Linde, C. (1993): *Life Stories: The Creation of Coherence*. Oxford University Press. Nueva York.

Loader, B. D. (1997): *The Governance of Cyberspace: Politics, Technology and Global Restructuring*. Routledge. New York.

López Ontiveros, A. (1993): "Un caso de estudio: la Andalucía agraria en el año 2000", en Cubero y Moreno (Ed.): *La agricultura del siglo XXI*. Ed. Mundi-Prensa. Madrid. Pp. 263-287.

Lyon, D. (1997): "Cyberspace Sociability: Controversies over Computer-Mediated Relationship", en Loader, B. D. (Ed.): *The Governance of Cyberspace: Politics, Technology and Global Restructuring*. Routledge. New York. Pp. 23-37.

Luna, F. y Toja, D. (1986): "Explosión demográfica en una comarca agrícola de Andalucía", en *Trabajos de Antropología*. Vol. XX, núm. 1. Pp. 65-74.

Machado, J. A. (2001): *Lo Local y lo Global en Brasil: La Reestructuración Neoliberal y su Impacto en las Ciudades*. Universidad de Granada. Tesis Doctoral, leída en Noviembre de 2001, cuyo director fue el Profesor Dr. Francisco Entrena. Internet: <http://www.forum-global.de/bm/eng/index.htm>

Machado, J. A. (2003): *La Globalización (des)Controlada. Crisis globales, Desajustes Económicos e Impactos Sociales*. Editora Tendenz- Praxis. Brasil.

Marcuse, H. (1998): *El hombre unidimensional*. Ariel. Barcelona.

Márquez Domínguez, J. (1996): *La nueva agricultura onubense*. Ed. Instituto de Desarrollo Regional. Sevilla.

Martín Díaz, E. (2002): “Mercados de trabajo e integración social en Andalucía”. *II Seminario sobre la Investigación Extranjera en Andalucía*. Junta de Andalucía. Dirección General de Políticas Migratorias. Almería.

Martín Díaz, E. (2001): “Inmigración y minorías sociales”, en *Sociedad Andaluza*. GEA XXI., Vol.7. Pp. 95-123.

Martín Díaz, E. y Rodríguez García, M. (2001): “Inmigración y agricultura en la Comunidad de Andalucía: la agricultura de invernadero en Almería”, en Martín Díaz, Meils Maynar y Sanz Casas (Dirs.): *Mercados de trabajo e inmigración extracomunitaria en la agricultura mediterránea*. Junta de Andalucía, Consejería de Asuntos Sociales. Sevilla. Pp. 34-97.

Martín Galindo, J. L. (1988): *Almería. Paisajes agrarios. Espacio y sociedad*. Secretariado de Publicaciones de la Universidad de Valladolid y Diputación Provincial de Almería. Valladolid.

Martín Seco, J. F. (1999): “Norte y Sur: las dos caras de la globalización”, en Foro Ignacio Ellacuría (orgs.): *La Globalización y sus Excluidos*. Verbo Divino. Estella (Navarra). Pp. 15-50.

Martínez Veiga, U. (2001): *El Ejido. Discriminación, exclusión social y racismo*. Editorial Catarata. Madrid.

Marx, K. (1995): *Manuscritos: Economía y filosofía*. Alianza Editorial. Madrid. (Escritos de 1844).

Marx, K. (1976): *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política*. Siglo XXI. Madrid. (Escritos de 1857-1858 y conocidos como *Gründrisse*)

Marx, K. (1980): *Contribución a la crítica de la economía política*. Siglo XXI. México. (Escritos de 1859).

Marx, K. (1985): *El capital*. Siglo XXI. México. (Edición Original de 1867).

Mazariegos et al. (1993): “Situación profesional de la mujer en la agricultura”, en *Análisis Sociológico*, Vol. V. MAPA, Madrid.

Mata Olmo, R. (2002): “Paisajes y sistemas agrarios de España”, en Gómez Benito, C. y González Rodríguez, J. J. (Eds.): *Agricultura y sociedad en el cambio de siglo*. McGraw-Hill. Madrid. Pp. 3-62.

McLuhan, M. (1996): *Comprender los medios de comunicación*. Paidós. Barcelona.

Mello, M. A. (1995): “A Década Perdida: Globalização, Crise do Estado e Metrôpoles no Brasil”, en Maria Flora Gonçalves (org.): *O Novo Brasil Urbano. BImpasses/Dilemas/Perspectivas*. Mercado Aberto. Porto Alegre. Pp. 250-260.

Merton, R. K. (1968): *Social Theory and Social Structure*. Free Press. Nueva York.

Miguel, Jesús M. de (1996): *Auto/biografías*. Centro de Investigaciones Sociológicas. *Cuadernos Metodológicos*, 17. Madrid.

Miguel, Jesús M. de (2002): “La polémica *Spanish Village* de W. Eugene Smith”, en Iglesias de Ussel, J.; Urrutia Abrigar, V. y otros (Orgs.): *La sociedad. Teoría e investigación empírica. Libro homenaje a José Jiménez Blanco*. Centro de Investigaciones Sociológicas. Madrid. Pp. 85-131.

Mills, C. Wright (1959): *Sociological Imagination*. Oxford University Press. Oxford (Existe edición en español: Fondo de Cultura Económica, 1993)

Mingon, C. (1982): *Campos y campesinos de la Andalucía mediterránea*. Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación (MAPA). Madrid.

Molina Herrera, J. (1991): *Necesidades y problemática del sector comercializador de frutas y hortalizas de la provincia de Almería*. FIAPA. Almería.

Molina Herrera, J. y otros (1999): “La agricultura intensiva: una industria de futuro”, en A. Parejo Barranco y A. Sánchez Picón (Dirs.): *Economía andaluza e historia industrial*. Asukaria. Granada. Pp. 415-428.

Morales Gil, A. (1997): *Aspectos geográficos de la horticultura de ciclo manipulado en España*. Universidad de Alicante. Alicante.

Moreira, A. (1999): “Globalización: Retos a la teología de la liberación”, en Foro Ignacio Ellacuría (orgs.): *La Globalización y sus Excluidos*. Ed. Verbo Divino. Estella (Navarra). Pp. 127-150.

Moreno, I. (2002): *La globalización y Andalucía. Entre el mercado y la identidad*. Editorial Mergablum. Colección Andalucía XXI. Sevilla.

Muñoz Martínez, A. (1991): *Recursos naturales y crecimiento económico en el Campo de Dalías*. Ed. Agencia de Medio Ambiente. Almería.

Nadal, J. (1986): *El fracaso de la revolución industrial en España, 1814-1913*. Ariel. Barcelona.

Newby, H. y Sevilla Guzmán, E. (1983): *Introducción a la sociología rural*. Alianza Editorial. Madrid.

O’Hara, P. (1990): “Dentro de la ‘caja negra’: la necesidad de examinar la dinámica interna de las explotaciones agrarias familiares”, en Arkleton Research (1990): *Cambio rural en Europa*. MAPA. Madrid. Pp. 179-192.

Oliveira Baptista, F. (1995): “Les familles et les exploitations agricoles. Notes sur l’agriculture familiale en Europe du Sud”, en Colloque Politiques agricoles, strategies paysannes et developpement rural. IRMC, 27-29 abril.

Ortí Benlloch, A. (1997): “Una visión histórica generalista de la sociología agraria en España: las tres modernizaciones del desarrollo capitalista”, en Gómez Benito, C. y González Rodríguez, J. J. (Eds.): *Agricultura y sociedad en la España contemporánea*. Centro de Investigaciones Sociológicas. Madrid. Pp. 71-105.

Ortiz, R. (1994): *Mundializacao e Cultura*. Ed. Brasiliense. São Paulo.

Palomar Oviedo, F. (1994): “XXX años de invernaderos en Almería”, en *Revista Poniente*. El Ejido. Pp. 45-113.

Palomar Oviedo, F. (1996): *Los invernaderos en la provincia de Almería*. Editorial Instituto de Estudios Almerienses. Almería.

Parsons, T. (1971): *The System of Modern Societies*. Englewood Cliffs, N.J. Prentice-Hall. (Existe edición en español).

Pérez Díaz, V. (1966): *Estructura social del campo y éxodo rural*. Tecnos. Madrid.

Pérez Díaz, V. (1983): “Los nuevos agricultores”, en *Papeles de Economía Española*. Núm 16. Confederación Española de Cajas de Ahorro.

Pérez Yruela, M. (1990): “La sociedad rural”, en Giner, S. (Dir.): *España. Sociedad y Política, I*. Espasa-Calpe, Madrid. Pp. 199-241.

Pérez Yruela, M. y Moyano Estrada, E. (1999): “Dos décadas de opinión pública en Andalucía”, en *Informe Social de Andalucía (1978-98). Dos décadas de cambio social*. Ed. IESA-Federación de Cajas de Ahorro de Andalucía. Córdoba. Pp. 17-43.

Pérez Yruela, M. (2001): “Para una nueva teoría de Andalucía. Cambio y modernización en la sociedad andaluza”, en *La sociedad andaluza, 2000*. Pp.19-43.

Petit, P. y Soete, L. (1999): “La Mondialisation en quête d’un Avenir: un Defi aux Politiques Nationales”, en *Revue Internationale de Sciences Sociales*. Junio /160, Ramonville Saint-Agne. Pp. 189-206.

Planells, J. M. y Mir, J. (2000): “Situación actual de la distribución comercial europea”, en *Levante Agrícola*. Núm. 350. Primer Trimestre de 2000.

Plaza Prieto, J. (1984): *Cambios estructurales en la economía andaluza (1940/80)*. Editorial Instituto de Desarrollo Regional. Sevilla.

PNUD, Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (1991): *Desarrollo Humano: Informe 1991*. Tercer Mundo Editores. Bogotá.

PNUD (1996): *Informe sobre el Desarrollo Humano 1996*. Mundi-Prensa. Madrid.

PNUD (1997): *Informe sobre el Desarrollo Humano 1997*. Mundi-Prensa. Madrid.

PNUD (1998): *Informe sobre el Desarrollo Humano 1998*. Mundi-Prensa. Madrid.

PNUD (1999): *Informe sobre el Desarrollo Humano 1999*. Mundi-Prensa. Madrid.

PNUD (2000): *Informe sobre el Desarrollo Humano 2000*. Mundi-Prensa. Madrid.

Ponce, P. (1985): *Repartimiento de Dalías/ El Ejido*. Quash S.A./ Tierras de Almería. El Ejido.

Ponce, P. (1988): *El Ejido. Espacio y tiempo*. Ayuntamiento de El Ejido. El Ejido.

Popper, K. R. (1981): *La sociedad abierta y sus enemigos*. Paidós. Barcelona. (Edición Original de 1945: *The Open Society and its Enemies*. Princeton University Press. Princeton.)

Provansal, D. y Molina, P. (1989): *Campo de Níjar: cortijeros y areneros*. Instituto de Estudios Almerienses. Diputación de Almería.

Pumares, P.; Fernández Prados, J.; Rojas, A.; Asensio, A. (2001): “La gestión de los flujos inmigratorios y su influencia en el sistema productivo”, en Checa, F. (Dir.): *El Ejido: la ciudad cortijo. Claves socioeconómicas del conflicto étnico*. Icaria. Barcelona. Pp. 99-125.

Puyol, R. (1975): *Almería, un área deprimida del sudeste español. Estudio geográfico*. Instituto de Geografía Aplicada. Madrid.

Rama, R y Calatrava, A (2002): “La internacionalización del sistema agroalimentario español: comercio exterior e inversión extranjera directa”, en Gómez Benito, C. y González Rodríguez, J. J. (Eds.): *Agricultura y sociedad en el cambio de siglo*. McGraw-Hill. Madrid. Pp. 181-229.

Ramonet, I. (1996): “Crisis del fin de siglo”, en Francisco Jarauta (Ed.): *Escenarios de la globalización - Foro de los noventa*. Caja Murcia. Pp. 15-39.

Ramos Torre, R. y García Selgas, F. (1999): *Globalización, riesgo y reflexividad. Tres temas de teoría social contemporánea*. Centro de Investigaciones Sociológicas. Colección Academia. Madrid.

Ramos Torre, R. (1999): “Prometeo y las flores del mal: el problema del riesgo en la sociología contemporánea”, en Ramos Torre, R. y García Selgas, F. (Eds.): *Globalización, riesgo y reflexividad. Tres temas de teoría social contemporánea*. Centro de Investigaciones Sociológicas. Colección Academia. Madrid. Pp. 249-274.

Real Academia Española (1992): *Diccionario de la Lengua Española*. Espasa Calpe. Vigésima primera Edición. Madrid. Vol. I y Vol. II.

Ritzer, G. (1993 a): *Teoría Sociológica Clásica*. McGraw Hill. Madrid.

Ritzer, G. (1993 b): *Teoría Sociológica Contemporánea*. McGraw Hill. Madrid.

Rivera Menéndez, J. (1997): *La política de Colonización en el Campo de Dalías*. Tesis Doctoral inédita, leída en la Universidad de Almería, de la que fue Director el profesor Dr. Andrés García Lorca.

Roca, J. G. (1999): “Globalización económica y solidaridad humana”, en Foro Ignacio Ellacuría (orgs.): *La Globalización y sus Excluidos*. Ed. Verbo Divino. Estella (Navarra). Pp. 95-126.

Rocher, G. (1979): *Introducción a la sociología general*. Herder. Barcelona.

Robertson, R. (1992): *Globalization: Social Theory and Global Culture*. Sage Publications. Londres.

Rodríguez García, M. (1999): “Producción y reproducción de las explotaciones hortofrutícolas extratempranas y las relaciones sociales en este ámbito laboral del Campo de Dalías”, en *Anuario Etnológico de Andalucía 1995-1997*. Junta de Andalucía. Consejería de Cultura. Sevilla. Pp. 103-108.

Román del Río, C. (1987): *Sobre el desarrollo económico de Andalucía*. Ed. Argual. Sevilla.

Rostow, W. W. (1961): *Las etapas del crecimiento económico. Un manifiesto no comunista*. Fondo de Cultura Económica. México.

Ruiz Sánchez, P. (1999): “La inmigración al Poniente almeriense. Alpujarreños y africanos en el Ejido”, en *Anuario Etnológico de Andalucía 1995-1997*. Junta de Andalucía. Consejería de Cultura. Sevilla. Pp. 109-115.

Salazar, J. F. (1998): *Nuevas tendencias en la gestión de la calidad de los mercados agrarios en origen*. Tesis doctoral, leída en la Universidad de Almería.

Salazar, J. F. (1999): *Gestión de la calidad hortofrutícola: una perspectiva desde las alhóndigas de Almería*. Primer Premio Nacional Unicaja de Estudios Agrarios.

Sally, R. (1996): "Public Policy and the Janus Face of Multinational Enterprise: National Embeddedness and International Production", en Philip Gummett (org.): *Globalization and Public Policy*. Edward Elgar Publishing Co., Cheltenham/Vermont. Pp. 64-82.

Sánchez Picón, A. (1992): *La integración de la economía almeriense en el mercado mundial (1778-1936)*. Instituto de Estudios Almerienses y Diputación de Almería. Almería.

Sánchez Picón, A. (2002): "La transición económica. Algunos comentarios sobre el milagro almeriense", en Lemus y Quirosa-Cheyrouze (Dir.): *La transición en Andalucía*. Universidad de Huelva. Pp. 277-294.

Sánchez Noriega, J. L. (1999): "Dominación comunicativa del tercer mundo y sensibilización para la solidaridad", en Foro Ignacio Ellacuría (orgs.): *La Globalización y sus Excluidos*. Verbo Divino. Estella (Navarra). Pp. 73-94.

Sánchez Noriega, J. L. (1997): *Crítica de la seducción mediática. Comunicación y cultura de masas en la opulencia informativa*. Tecnos. Madrid.

Santos, T. (1994): "Globalización financiera y estrategias de desarrollo", en *Revista Nueva Sociedad*. Núm. 132, jul/ agosto. Caracas.

Sanz Cañada, J. (1993): *Industria agroalimentaria y desarrollo regional*. MAPA, serie Estudios. Madrid.

Sanz Cañada, J. (2002): "El sistema agroalimentario español: estrategias competitivas frente al modelo de demanda en un contexto de mercados imperfectos", en Gómez Benito, C. y González Rodríguez, J. J. (Eds.): *Agricultura y sociedad en el cambio de siglo*. McGraw-Hill. Madrid. Pp. 143-179.

Sevilla Guzmán, E. (1979): *La evolución del campesinado en España*. Península.

Barcelona.

Sevilla Guzmán, E. (1984): *Sobre agricultores y campesinos*. Ministerio de Agricultura. Madrid.

SOS Racismo (2001): *El Ejido. Racismo y explotación laboral*. Icaria. Barcelona.

Sztompka, P. (1995): *Sociología del cambio social*. Alianza Editorial. Madrid.

Téllez de Peralta, J. D. (2000): *El invernadero almeriense. Aspectos jurídicos y socioeconómicos de un milagro verde*. Aula Nóbél. Almería.

Tezanos, J. F. (1990): “Clases sociales”, en Giner, S. (Dir.): *España. Sociedad y Política, I*. Espasa-Calpe. Madrid. Pp. 109-141.

Tomlinson, J. (2001): *Globalización y cultura*. Oxford University Press México. México.

Torres, J. (1999): “Limitaciones de la economía andaluza”, en *Informe Social de Andalucía (1978-98). Dos décadas de cambio social*. Ed. IESA-Federación de Cajas de Ahorro de Andalucía. Córdoba. Pp. 445-449.

Tortosa, J. M. (1999): “Viejas y nuevas fronteras: los mecanismos de exclusión”, en Foro Ignacio Ellacuría (orgs.): *La Globalización y sus excluidos*. Ed. Verbo Divino. Estella (Navarra). Pp. 50-71.

Tucker, K. H. (1998): *Anthony Giddens and Modern Social Theory*. Sage. Londres.

Villanueva Pérez, J. L. (2002): *Cambios y persistencias en el agro andaluz*. Universidad de Granada. Tesis Doctoral inédita, leída en Octubre de 2002, de la que fue director el Profesor Dr. Francisco Entrena.

Voltaire (1999): *Cándido o del optimismo*. El Mundo, Unidad Editorial S.A. Madrid. Prólogo de M. Sánchez Ostiz.

Wallerstein, I. (1979): *El moderno sistema mundial I. Siglo XXI*. Madrid.

Wallerstein, I. (1984): *El moderno sistema mundial II. Siglo XXI*. México.

Wallerstein, I. (1990): “Societal Development, or Development of the World System?”, en Albrow, M. y King, E. (Eds.): *Globalization, Knowledge and Society*. Sage. Londres. Pp. 157-171.

Wallerstein, I. (1995): “Evolution of the Modern World System”, en *Protosoziologie*, 7. Pp. 4-10.

Walts, K. (1999): “Globalization and Governance”, en *Political Science and Politics Review*. December, Vol. XXXII. Núm. 4. Pp. 693-700.

Weber, M. (1979): *Economía y sociedad*. 2 Vol. Fondo de Cultura Económica. México (E. O. 1922).

Weber, M. (1984): *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*. Sarpe. Madrid. (E. O. 1904-1905).

Zamora, J. E. (1999): “Globalización y cooperación al desarrollo: desafíos éticos”, en Foro Ignacio Ellacuría (orgs.): *La Globalización y sus excluidos*. Ed. Verbo Divino. Estella (Navarra). Pp. 151-228.

Zseller, G. y Ligeti, C. (1993): “Medida del desarrollo económico en función de la estructura de los insumos productivos”, en *Economía Industrial*. Marzo-Abril (290). Pp. 110-111.